A
14-233

65=9

Biblioteca Universitaria
Sala: A
Estante: 214
Tabla:
Número: 223

Microfilm

65 = 9

Biblioteca Universitaria
Granada
Sala: h
Estante: 14
Tabla:
Número: 2,23

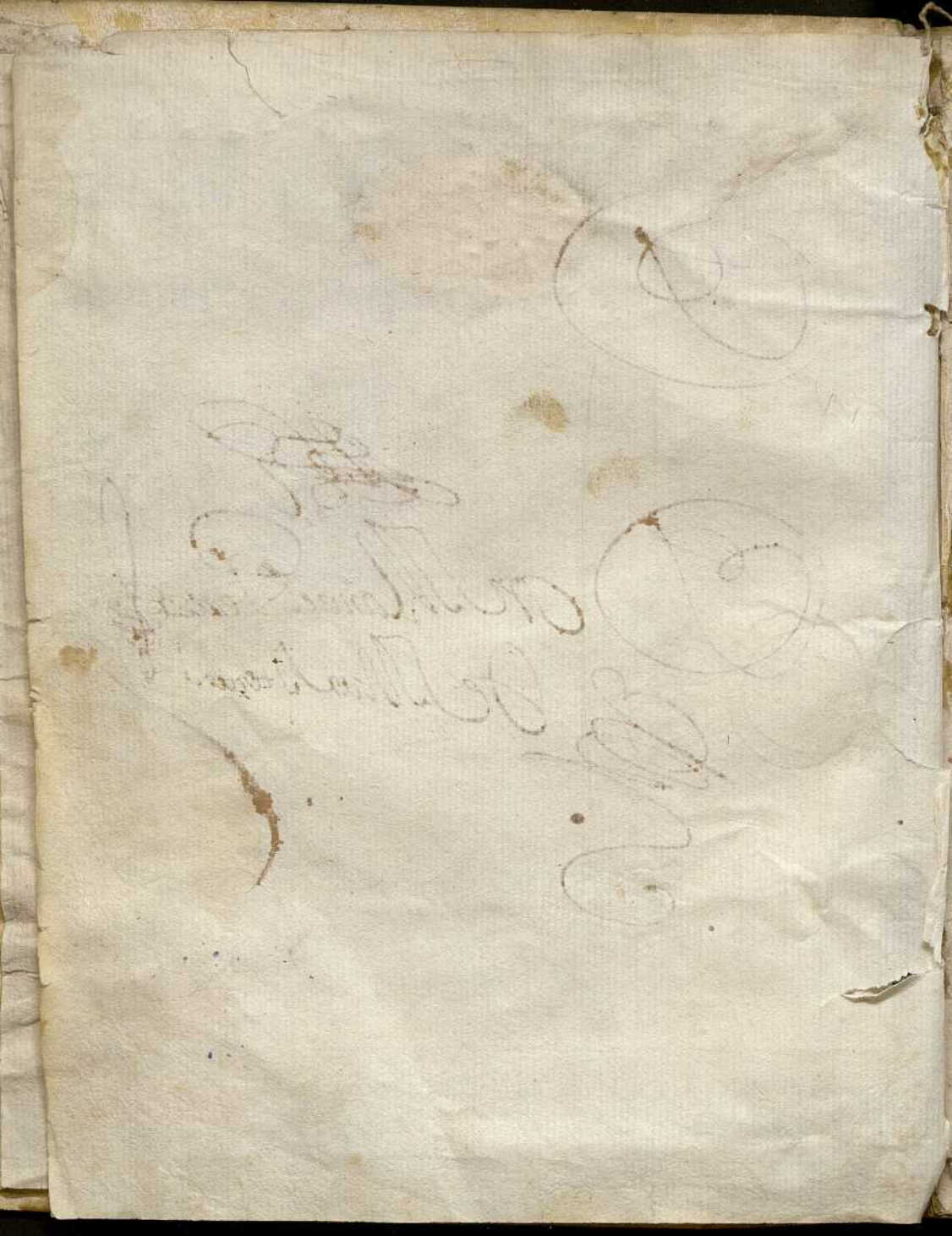
Microfilm

40-6-8

Nº 1
15-223

D

Don Manuel Perez
de Mur Iteran



R-5358

GVERRA DE GRANADA.

HECHA POR EL REI DE España don Philippe II. nueſtro ſeñor contra los Moriſcos de aquel reino, ſus rebeldes.

Hiſtoria eſcrita en quatro libros.

Por don Diego de Mendoça, del conſejo del Emperador don Carlos V. ſu Embaxador en Roma, i Venecia; ſu Governador i Capitan General en Toſcana.

Publicada por el licenciado Luis Tribaldos de Toledo, Chroniſta mayor del Rey nueſtro ſeñor por las Indias, reſidente en la corte de Madrid, i por el dedicada

A don Vicente Noguera, Referendario de ambas Signaturas de ſu Sanctidad, del Conſejo de las dos Mageſtades Ceſarea i Catholica, gentilhombre de la Camara del Archiduque de Auſtria Leopoldo.

Con todas las licencias neceſſarias

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

EN LISBOA.
Por Giraldo de la Viña. Con privilegio. Año 1627.

(AF-2328)

Licenças.

VIsta hiſtoria da rebelião dos Mouriſcos de Granada, por mandado do illuſtriſſimo ſenhor Inquiſidor Geral o Biſpo Dom Fernando Martins Maſcarenhas, do conſelho de eſtado de ſua Mageſtade; Autor dõ Diogo de Mẽdoça fidalgo Caſtellano, publicada pollo Licenciado Luis Tribaldos de Toledo Chroniſta mayor del Rey noſſo ſenhor pollas indias reſidente em Madrid. Não tem couſa que impida poderſe imprimir, antes entendo que ſerà tambem recebida, que ſe imprima muitas vezes pollo elegante eſtylo em que vay eſcrita, pollo que ſou de parecer que ſe lhe dè a licença que pede pera ſe imprimir. Em Lisboa 1. de Setembro 1626

Fr. Thomas de S. Domingos Magiſter.

POdeſe imprimir. Liboa 3. de Setembro 1626.

O Biſpo Inquiſidor Geral.

POdeſe imprimir. Lisboa 4. de Setembro 1626.

Cabreira.

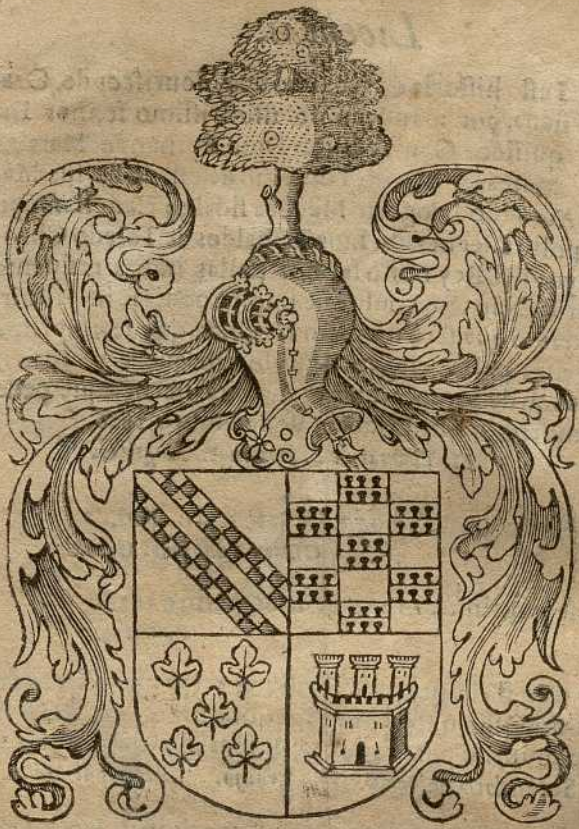
QVe ſe poſſa imprimir eſte livro viſtas as licenças do Sancto Officio, & ordinario que offrece, & deſpois de impreſſo torne pera ſe taixar, & ſem iſſo não correrã. A 12. de Setembro de 1626. *Araujo.* *Diniz de Mello.*

ESte livro eſtá conforme com o ſeu original. Em S. Domingos de Lisboa 22. de Dezembro 1626.

Fr. Thomas de S. Domingos Magiſter.

TAixão eſte livro em cem reis em papel, a 19. de Dezembro de 1626. *Pimenta de Abreu.* *Meſquita.*

TEm privilegio o Licenciado Luis Tribaldos de Toledo, pera que ninguem tirado elle, poſſa imprimir, nem trazer de fora do Reyno impreſſos neſtes dez annos, a Hiſtoria de Granada de Dom Diogo de Mendoça com varias penas, como conſta do Alvarà aſſinado por ſua Real mão, & ſobreſcrito por Ioão Pereira de Caſtello branco, deſpachado no Paço em 19. de Dezembro de 1626.



DEcus parentum, perque plurium manus
Trãſcripta virtus, gloriæq́; hæreditas,
Torpere mentem prohibet ignavo ſitu.
Non expatratur abſque vi diſcriminum
Certamen anceps, vnde ſurgit inclytum
Per ſecla nomen: ſed moleſtias levat
Laus alma, pulchræ ſuſcitamen indolis,
Fructuq́; longo penſat ærumnas breves.

D. B.

A DON VICENTE NOGVERA, REFERENDARIO

de ambas Signaturas de su Sanctidad; del Consejo de las dos Mageſtades Ceſarea i Catholica, Gentilhombre de la Camara del Archiduque de Auſtria Leopoldo.

ALos Panegyricos con que los antigos celebravan los meritos i virtudes de ſus Herôes, no veo en el tiempo preſente coſa alguna, que igualmente les correſponda. Pienſo ſer dello la cauſa, tenerſe oi por pequeño premio el de la alabança publica, i ponerſe antes la mira en otros intereſſes i commodos mâs utiles: de que tambien deve nacer no occuparſe en eſte genero de compoſicion ingenios grandes, que pudieran en ella competir con qualeſquiera de aquellos ſiglos de oro. Dirè con todo eſto, por honra del nueſtro i por ſer verdad certiſſima, que ſi bien no le vemos mui fertil de eſpiritus generoſos, i que ſolo attiendan a la verdadera gloria; no es todavia tan eſteril dellos, que no pudieſſemos ſeñalar algunos que conocidamente deſeſtimã las riquezas, i tienen por mejor la de iluſtrarſe ſu memoria, i perpetuarſe en la poſteridad; i aun algunos dellos de tan relevado concepto, que haſta

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

hasta esta honra rehusan modestamẽte, deviendoseles tanto mayor, quanto menos la pretenden. I porque agora no ai juegos olympicos ni otras juntas solemnes, donde con oraciones se engrãdezcan los aciertos de los varones ilustres; me parece que viene a ser dellos el mâs legitimo lugar, las cartas dedicatorias que se escriven en el principio de los libros: porque aunque no den noticia a tãto numero de personas, como las que caben en una plaça o acuden a un publico espectaculo; son alomenos las que las leen, mâs selectas i escogidas, i la mejor porcion de la Republica, no la hez della; i es mayor duracion la de lo escrito, que de lo que sola una vez se dixo, i se recitò.

Con occasion de dedicar a v. m. esta historia de don Diego de Mendoça (deuda forçosa: pues fueron sus exhortaciones i gusto el mayor motivo, paraque yo la publicasse) pudiera entrar aqui un largo razonamiẽto de las dotes que el cielo puso en v. m. i de las que adquiriô i adquire cada dia cõ sus indefessos estudios i perpetuo trabajo; si como no lleva el interes por blãco en accion alguna, acetara alomenos estotro premio más vistoso i luzido. Perô tan lexos estâ v. m. de desealle, q̃ mui de veras se me quexò, de q̃ le huviesse alabado i dicho mucho, quãdo le

offreci

offreci el librillo de Figueroa; penſando yo entôces que dezia mui poco, i que a cada parte de algunas ſuyas ſe devia mâs ampla pôderacion. I añadiô v. m. vltimamẽte que en eſta dedicatoria (ſi quiera por no irritar mâs la embidia, ni cauſalle mayores rabias i dolores) moderaſſe tãto mi affecto, que no loaſſe coſa alguna ſuya. Duro i riguroſo precepto, para pueſto a un amigo, i tan amigo! mas que pienſo cumplir puntualmẽte, por no faltar a la obediẽcia que ſiempre v.m. en mi experimentò. I anſi ſerâ ſolo materia de eſta carta, una que v. m. tiene por agena, i de la qual por externa le he oído dezir muchas vezes como verdadero Eſtoico:

Nam genus & proavos, & quæ non fecimus ipſi
Vix ea noſtra puto.

Que es tratar de ſu linaje; no hiſtoriando la genealogia, ni obſervando la menudẽcia de caſamiẽtos, hijos ſegũdos, ſervicios, i ſucceſſos (q̃ eſſo toca al eſcriptor, para el qual de ahi ſe me embiaron las memorias, de que ſaquè lo que dixere) mas tocando de la varonia de v. m. ſolamẽte la ſucceſſion, tiempos, i officios: guſtoſa narracion para todos los curioſos, i aun para los que aqui (ſin ſaber eſtas particularidades) tanto eſtimã a v. m; i fundada en archivos originales, chronicas, eſcrituras publicas; i aun lo que por

menos

menos sabido podra escrupulearse, provado en juizio i diffinido por sentencia: parte de lo qual se nota en la margen, porque todo no cupiera en mucho papel.

La familia Noguera (o Nogueira [a] como la llaman en esse reino) se puede con gran fundamento entender, que fuê de aquellas primeras que con el Conde don Hérique o su hijo el Rei don Alfonso Henriquez entrarõ a cõquistar lo que de Portugal posseían los Moros. Pues muriendo este gran Rei en el año de 1185. luego de ahi a veinte i siete en el de 1211. su hijo el Rei dõ Sancho I [b] haze donacion a Mem Paez Noguera por sus muchos servicios de ciertos bienes en la Bobadela: i en el de 1227. se halla firmado en una grande transaccion [c] don Mendo Noguera, Cavallero de la orden del tẽplo, Comendador de Palumbario. I es cosa notable, que siendo muchas las memorias de personas desta familia antes del año de 1250, siẽpre se hallan con titulo de *Miles* [d] o de *Eques*, que eran los que entonces señalavan nobleza conocida. No quiero gastar papel en cosa tan sabida; contentãdome cõ seguir ocho succesiones, que occupan cerca de quatrocientos años: i es en ella el primero

1. Pedro Paez Noguera, q̃ no se sabe precisamente

a *El docto Licenciado Losada Secretario del archivo real, de un lugar del Conde don Pedro en el titul. 71. sospecha ser el solar desta familia en tierra de sancta Maria, que oi se llama Feira: mas otros piensan que en Nogueira, lugar de Galizia en tierra de Sãtiago, o de Toroño; segun le | situa Rades i Andrada.*

b *En el libro de los Foraes de S. Cruz de Coimbra.*

c *Archivo de Braga, caxon del Arçobispo dõ Estevã; en lo de dõ Pedro Alvitez maestre del templo.*

d *Ioannes Nogueira Miles, en el Archivo de Pedroso; i eques en el Archivo de Braga; Caxon del Arçobispo don Gonçalo.*

ciſamente los años en que floreciô; mas neceſſariamẽte fuê entre el de 1210, i el de 1260: entre otros hijos, tuvo eſtos dos; Pedro Noguera, i Lorenço Pirez Noguera. Pedro Noguera fuê del Conſejo [e] del Rei don Alfonſo el III, Conde de Boloña en Picardia. Fundô la igleſia Parrochial de S. Lorenço de Lisboa, adôde yaze: hallandoſe viudo i ſin hijos, ſe ordenô de clerigo, i tuvo muchos canonicatos i beneficios: inſtituyó en 1296. el mayorazgo de los Nogueras, en el qual le ſuccediô ſu hermano que ſe ſigue.

e *La inſcripcion de ſu antiga ſepultura en S. Lorenço i la cabeça de la inſtitucion.*

2. Lorenço Pirez [f] Noguera, ſirviô en varios officios de palacio i haziẽda al Rei dõ Dionys, i a ſu hijo el infante don Alfonſo. Muriô en 1323. i ſuccediôle en el mayorazgo Lorenço Pirez Noguera ſu hijo mayor, trinchante del Rei don Alfonſo IIII que en 1340 ſe hallô en la batalla del Salado: muriô eſte Lorenço Pirez i los de mas hermanos ſuyos ſin hijos, por dõde ſuccediô el menor de todos, que es el que ſe ſigue.

f *En el archivo de la parrochial de S. Lorenço, en el pergameno de 1356.*

3. Iuan Noguera el de las leyes, fue llamado aſſi por haver ſido Maeſtro en ellas, i ſeguido eſta profeſſion. Fuê [g] del Conſejo del Rei don Alfonſo IIII, i de ſu hijo el Rei don Pedro, i añade ſiempre en ſus firmas; *Vaſſallo* [h] *del Rei*, titulo preeminentiſſimo en aquellos tiempos, i que

g *Dizenlo todas las chronicas, i ſu ſepultura.*

h *La chronica del Rei don Pedro año 1362. le pone luego immediato al Mayordomo mayor, i al grã Canciller.*

UNIVERSITAT DE GRANADA

i que competia solamente a los ricos hombres murió en 1383. dexando por sucessor a su hijo

4. Alfonso Yañez Noguera, de cuyas memorias estan llenas las chronicas. i Fuê de los mâs señalados i valientes cavalleros de su tiempo, del Consejo del Rei don Iuan I. i su Vassallo, Alcaide de los Alcaçares de Lisboa (que ahi llaman Alcaide mòr) murió en 1426. lleno de dias i de glorias; dexando quatro hijas casadas ilustremente, de las quales descienden grãdes señores i mucha parte de la nobleza desse reino, como es notorio i por esso no digo: i aun mâs porque tiene v. m. en esta materia tan generosos pensamientos i tan buenos dogmas, q̃ solo de su persona se precia; sin haverle jamâs oído nadie hablar de su sangre, ni creo que acordadose della, sino es para cũplir con sus muchas obligaciones. Hijos varones le quedaron tres (porque el segundo, Alvaro Noguera que se halló en 1415. en la toma de Seuta, i despues passo a Ierusalem se havia muerto en 1420) bié conocidos en las chronicas. Rui Noguera succedió a su padre no solo en el mayorazgo, mas en la Alcaidia: muriendo sin hijos en 1432. se perdió ella, passando el mayorazgo al tercero llamado dõ Alfonso y Noguera notable prelado; Obispo de Coimbra, sexto Arcebispo de Lisboa Embaxador

i *La del Rei dõ Fernando año 1372. la del Rei don Iuan 1. part. 1. cap. 40. 142 162. 183. i en la p. 2. cap. 34. La del Condestable don Nuñalvares c. 20. i otras muchas cedulas reales q̃ ai en su favor: baste poner solo una del Rei don Iuan 1. en Santaren 1. de Iunio era de 1435. q̃ es de Christo 1397. Fazemos saber que nos vendo os muitos e estremados serviços, que nos e estes reinos recebemos de Afonse Anez Nogueira nosso vassallo, & da quelles dõde elle vẽ. lib. 2. deste Rei fol. 153. 159.*

y *Engañase nuestro Mariana lib. 23. c. 13 año 1469. poniendole entonces en Castilla, porque murió mâs de cinco años antes.*

Embaxador en Castilla al Rei don Henrique IIII: fuê el quarto i ultimo hijo, i de quien v. m. procede el que se sigue.

5. Gomez Noguera no succediô en el majoraz go, por morir viviendo el Arçobispo; ni trasmitiô en su hijo la esperança del, por no haver sido casado; i assi passò a la ilustrissima familia en la qual oi anda. Sirviô en las occasiones de su tiẽpo, i senãla la Chronica [K] que en la desdichada de Tanjar cõ los infantes don Henrique i don Fernando, en 1437: i dizen [l] otras memorias que en la tambien desdichada batalla de Alfarroubeira en 1449. teniendo en la parte contraria (miseria de guerras civiles!) a su primo hermano don Alvaro Vaz de Almada Conde de Abranches, el Achiles de Portugal. Fuê muerto Gomez Noguera en Torres Vedras violentamente, antes del año de 1460. dexando su nombre i sangre (no otra alguna hazienda) [m] a su hijo

k *Cronica del Rei don Duarte cap. 15.*

l *Luis Ferreira de Azevedo en sus memorias.*

m *El Conde de Tarouca dõ Luis de Meneses en su manuscr. Doctor Diego de Melo, en el Nobiliario. sentencia en la conservatoria, ante Antonio de Gouvea.*

6. Alfonso Yañez Noguera; que naciô en Rios Frios, i alli muriô en 1489. [n] quando huviera de començar a merecer i subir. La buena memoria del Arçobispo su tio le valiô para alcançar aquel suelo, pequeño mas bastante para no mendigar alimentos de poderosos. En el qual le succediô su hijo

n *Instrumẽto de la abertura del su testamẽto en Ançaã ante Lucas Vaz, tabelion del Conde de Monsanto dõ Iuan de Castro.*

7. Franciſco Alfonſo Noguera, que ya de mui creſcida edad ſiguiô las letras, eſtudiandolas en Salamanca: adonde continuava ſiendo paſſante, quando fuê ° electo en la Vniverſidad por capitan de la nacion Portugueſa para reſiſtir a los Cõmuneros, en conformidad de las demâs naciones. Buelto a Portugal, ſirviô todo el reinado del Rei dõ Iuã III: i en los primeros años del Rei dõ Sebaſtian, en el Deſembargo: ° (que ya dixe en otra parte i aſſi lo entiẽdo ſiempre, ſer lo que en Caſtilla el Conſejo) i jubilado con ſalario i gajes (llamaſe ahi apoſentado) ſe retirò a ſu patria i aſſiento Rios Frios; a donde muriô en 1564. dexando por hijo a ſu padre de v. m. el ſeñor

° *Fee del claustro.*

8. Franciſco Noguera, ſeñor del corto patrimonio de Rios Frios, q̃ tambiẽ de edad mayor ſe reſolviò en eſtudiar en Coimbra; mas con tan felice progreſſo, que faltandole aun un año de oyente en leyes, fuê con reñida oppoſicion recibido en el colegio mayor de alli, que ſe llama el Real; i con beca (coſa no viſta antes ni deſpues) fuê a la Vniverſidad a curſar i tomar licion de ſus maeſtros un año entero: en breve le ſacaron del colegio para el Deſembargo, adonde en limpieza de manos i de affectos, en prudencia i juris prudencia, en acogimiento ſuavidad i blan-

i blandura de condicion, pudo ser la idea de un buen ministro togado: meritos por los quales la magestad de don Philippe II prudentissimo Monarcha i señor nuestro, le truxo a esta corte, a ser uno de aquellos quatro Padres de la patria, que le servian de coadjutores en governalla. Merecen con esta occasion ser nombrados los otros tres, para exemplo de los venideros: porque demâs de otras virtudes suyas, i de la benevolencia con que grangeavan para su Principe los coraçones de todos los vassallos, siendo sus medianeros i valedores; le eran tan fieles en la distribucion de todo lo que vacava en Portugal, que sin tomar nada para si, ni para sus parientes criados o amigos, lo repartian entre los mâs benemeritos, i mayores acreedores de la corona real; i muchas vezes estando absentes. (i dixe nada; porque a los que leen el registro de las mercedes que se les hazian, parecen quasi nada, con gran admiracion suya) Eran estos, el Reverendissimo don Jorge de Attaíde Obispo de Viseo, Abbad de Alcobaça, Capellan mayor i Inquisidor general de Portugal; que antes de occupar puesto alguno, se hallò ya entre los Padres del sagrado Concilio Tridentino i firma en el. Don Christoval de Mora, ilustrissimo Conde i

Marques

Marques de Caſtel Rodrigo, Comendador ma yor de Alcantara, del conſejo deſtado, i el primer Camarero mayor, que deſpues del Conde de Naſſao i mâs de ſetenta años de intervalo huvo en la Monarchia; primer Miniſtro della, i de la gracia de aquel tan ſabio Rei. Pedro Barboſa noble en ſangre, i nobiliſſimo en letras; por haver ſido un ſegundo Papiniano, i de vida mui exemplar. Eſtos fueron los compañeros de ſu padre de v. m. Eſtas las cabeças que pudiendo cadauna ſerlo de un grave tribunal, ſervian de miembros en aquel gran conſejo primitivo; que no reconocia otra, que la del miſmo Rei. Aqui ſirviô el ſeñor Franciſco Noguera muchos años, i la mayor parte dellos ſiendo el mâs antigo, haſta que muriô en el de 1612. con tan gran credito ante la Mageſtad del Rei nueſtro ſeñor don Philippe III. como mueſtran algunos billetes que de ſu Real mano le eſcrivia, q̃ eſtan en poder de v. m: i no devian ſer los mâs importantes; pues los dexò el ſecretario que con orden ſuperior, muerto el, vino a viſitar ſus eſcritorios, i recoger los papeles ſecretos: perô con tan poco premio i en tanta pobreza, que no dexò con que le ſepultaſſen; i fuê neceſſario buſcarſe para ello dineros preſtados: coſa por todos los eſcriptores tan admirada en los

Ariſtídes

Ariſtídes, en los Phociones, i en otros varones iluſtres, que no acaban nunca de celebrarla; i que me ha hecho acordar i aun poner aqui unos verſos de Virgilio poco conocidos, perô mui dignos de ſerlo, que parecen hechos para eſte caſo:

Fortuna immeritos auget honoribus,
Fortuna innocuos cladibus afficit:
Iuſtos illa viros pauperie gravat;
Indignos eadem divitijs beat.

quedan de ſus hijos ſolamente dos: v. m. el ſegundo en quien acaba ſu caſa i linaje, no ſolo por el orden comun de ſer el ultimo de los que viven, mas por no quedar deſte ultimo ramo ſucceſſion legitima: i el mayor es el ſeñor

9. Paulo Alfonſo Noguera, que ſiendo de capa i eſpada tiene tantas letras cordura i partes, que en 1612. le deſtinò el miſmo Rei que Dios aya para goviernos, librandole en ellos la ſatisfacion que ſe le devia: mas ya naſca de ſu poca ambicion, ya de alguna otra cauſa, aun vemos ocioſo eſte taléto, q̃ pudiera con grande approvacion haver ſervido. Con animo Philoſophico ſe reſuelve en no caſar; con que ſe acaba una familia mui antigua i honrada, en que ha havido memorables ſujetos; i que durando ha cerca de quatrocientos años, de ciento i ſe-

tenta

tenta aeâ, en medio de gran tenuidad, se ha sustentado con poco mâs que salarios sueldos i gajes, que se vencen por tercios i aun por dias; perô todavia sin que necessidades algunas la reduxessen a vileza, o le quitassen la estimacion, que alcançan otras ricas i sobradas. Lo que possee de algun momento, es la encomienda de Alcaçar de la Sal de la ordẽ de Sanctiago, llamada por otro nombre de los Martyres; de la qual despues que entrò en sãgre de v.m. fuê su padre el tercero Comendador, como su hermano es oi el quarto. I aqui dirè para los curiosos una notable antigualla, i es que de Comẽdador p della, fuè promovido para Maestre de Sanctiago de toda España, don Pelai Perez Correa en 1242. i que dende q aqui, en estado aun de Comendador della, hizo aquellas glorioſas cõquistas en el Algarve.

p *Nota el doctissimo Fr. Antonio Brãdon, monge Cisterciẽse de Alcobaça. Doctor Theologo en la 3. par. de su Monarchia Lusitana, que faltò a Rades la informatiõ necessaria, pues dize a vulto, que siẽdo Cõmendador de Portugal.*

q *Del Palacio i habitacion del Comendador Pelai Perez Correa, que da en pie solo la Iglesia de los Martyres; que fuè siẽpre, i es oi cabeça de la encomienda.*

Adonde ai mucho que dezir, mal puede nadie ceñirse tanto, que no parezca largo al poco curioso, i poco afficionado. Yo como tengo mucho de uno i otro, heme estẽdido algo mâs: però por esso remato ya esta narracion, cõ unas mui honorificas palabras escritas r del Rei don Philippe III. nuestro señor, dignas de grande ponderacion; principalmente una que en nuestra lengua tiene gran emphasis, i en aquella Magestad

r *Cedula suya en S. Lorenço de 3 de Octubre de 1620. refrendada de Iuan de Ciriza, i consultada cõ el Consejo de estado.*

tad es de grã fondo: i mueſtra bien la noticia q̃ tenia, i aprecio q̃ hazia deſta familia de v.m. Dizé pues: *I teniendo yo conſideracion a los meritos i buenas partes del dicho don Vicente Noguera, A SV CALIDAD, a lo que me ſirvieron ſu padre i paſſados, a ſer perſona tan docta i tan benemerita, he querido &c.* I rematarè tambien eſta carta, con eſperar de. v. m. muchas gracias, por havelle tan a la raya obedecido. Pues de lo que ſolamente tiene por proprio que es ſu perſona, callè totalmente; aun quãdo la mayor Mageſtad del orbe, con inaudita benignidad, parece que dexa ſu officio, i toma el de eloquẽte Orador, en auctoridad i abono de v.m. Mas ſolos tales Reyes merecen ſerlo de tales vaſſallos. Guarde Dios a v. m. Madrid 4. de Diziembre de 1626.

Luis Tribaldos de Toledo.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

Luis Tribaldos de Toledo, al Lector.

Iendo don Diego de Mendoça de los ſujetos de Eſpaña más conocidos en toda Europa, fuera coſa ſuperflua ponerme a deſcrivirle; principalmente haviendolo hecho, en pocos però elegantes renglones el ſeñor don Baltazar de Zuñiga. Tan poco me detendrè en alabar eſta hiſtoria, ni en provar que es abſolutamente la mejor que ſe eſcriviò en nueſtra lengua; porque ningun docto lo niega, i pudieraſeme preguntar lo que Archidamo Lacedæmonio a quien le leìa un elogio de Hercules: & quis vituperat? Solamente dirè, que cauſas huvo para no publicarſe antes: las que me movieron a hazerlo agora: que exemplar ſegui en eſta edicion, i que margenes.

Quanto a lo primero, es mui ſabido i mui antigo en el mũdo el odio à la verdad, i mui ordinario padecer trabajos i contradiciones los que la dizen, i aun más los que la eſcriven. Del conocimento deſte principio nace, que todos los hiſtoriadores cuerdos i prudentes, emprenden lo ſuccedido antes de ſus tiempos, o guardã la publicacion de los hechos preſentes para ſiglo, en que ya no vivan los de quien ha de tratar ſu narracion. Por eſto nueſtro don Diego determinò no publicar en ſu vida eſta hiſtoria: i ſolo quiſo, con la libertad que no ſolo en el mas en toda aquella iluſtriſſima caſa de Mondejar es natural, dexar a los venideros entera noticia, de lo que realmente ſe obrò en la guerra de Granada: i pudo bien alcançarla; por ſu agudeza i buen juizio, por tio del General que la començò a donde todo venia a parar, por hallarſe en el miſmo Reino, i aun preſente a mucho de lo que eſcrive: affectò la verdad, i conſiguiòla; como conocerâ facilmente, quien cotejare eſte libro, con quantos en la materia han ſalido. Porque en ninguno leemos nueſtras culpas o yerros tan ſin reboço, la virtud o razon agena tan bien pintada, los ſucceſſos todos tan veriſimiles: marcas por las quales ſe gouiernan los lectores, en el credito de lo que no vieron. La determinacion de don Diego me pruevan unas graviſſimas palabras eſcritas de ſu letra, al principio de un traſlado deſta hiſtoria que preſentò a un

amigo suyo, en que juntamente pronostica lo que oi vemos. Veniet qui conditam, & seculi sui malignitate compressam veritatem, dies publicet. Paucis natus est, qui populum ætatis suæ cogitat. Multa annorum millia, multa populorum supervenient: ad illa respice. Etiam si omnibus tecum viventibus silentium livor indixerit, venient qui sine offensa, qui sine gratia judicent. Senec. Epistol. 79. *Dixe que no quiso sacarla; añado que ni pudo: porque no la dexò acabada, i le falta aun la ultima mano; lo que luego se echa de ver en repetir cosas, que bastavan una vez dichas. Como la significacion de atajar i atajadores, los daños de la milicia concejil, i otras deste jaèz: i aun más de algunas notables omissiones, que hazen vulto i muestran falta, qual la de la toma de Galera i muerte de Luis Quixada; advertida, i elegantemente supplida por el gran Conde de Portalegre: i otra no menor, quando siendo encomendado lo de la Sierra de Ronda a los dos Duques de Medina Sydonia i Arcos, cuenta mui extensamente el progresso deste; però en el otro huze tan alto silencio que ni aun nos declara las causas de no venir a la empresa; siendo assi que para ello, deviò un tan grande señor tenerlas, i aun muchas i mui justificadas. Otras faltas apuntarà, mas basten estas dos para exemplo. Muerto dò Diego viviendo aun personas que el nombrava, durava el impedimento q̃ en vida; demàs de q̃ los erruditos a quiẽ semejantes cuidados tocã, quierẽ màs ganar fama con escritos proprios, que aprovechar a la republica con dar luz a los agenos.*

Quanto a lo segũdo oi q̃ son ya passados cerca de sesenta años, i no ai vivo ninguno de los que aqui se nombran, cessa ya el peligro de la èscritura, no doliẽdo a nadie verse alli, màs o menos luzido; i aũque ai dellos, ilustrissimos descẽdiẽtes o pariẽtes, por haver militado en esta guerra una mui gran parte de la nobleza de España, seria demasiado melindre i aun desconfiança, zelar alguna falsilla del defuncto que les toca; quando ninguna de las que se notan es mortal, ni de las que disminuyen la honra o la fama: porque essas no las huvo, ni se cometieron: ni don Diego siendo quien era, se havia de olvidar tanto de sus obligacio-

ues, que las perpetuasse; aun quando se huvieran cometido. Por que la historia escrivese para prouecho i vtilidad de los venideros, enseñandolos i honrandolos, no corriendolos o afrentandolos, aun quãdo para escarmiento quiere tal vez ensangrẽtarse la pluma. Tan poco me acobarda el quedar imperfecta: pues si este Iupiter Olympico estando sentado toca con la cabeça el techo del templo; adonde llegara con ella, si se levantara en pié? adonde, si le colocaran i subieran en una basi?

En esta ediciõ lo que principalmente procurè fuê pũtualidad; sin dar lugar a ninguna conjetura, ni emendar alguno por juizio proprio: cotejè varios manuscriptos, hallandolos entre si mui diferentes; hasta que me abracè con el ultimo i sin dubda alguva el mâs original, que es uno del Duque de Aueiro en forma de 4. trasladado de mano del Comendador Iuan Baptista Labaña, i corregido de la del Conde de Portalegre: con el qual conoci quã en balde havia cansadome con otros. Este texto es el que sigo sin alterarle en nada, i es el genuino i proprio de quiẽ en su introduciõ habla aquel gran Conde. Deseava yo ornar las margenes cõ lugares de autores clasicos bien imitados por el nuestro, i no me fuera mui difficil juntarlos: mas guardandolo para la postre, me sobrevino esta enfermedad tan larga i pesada, que me impossibilitò: i porque se me daa mucha priessa los guardo para segũda edicion (si a caso la huviere) que espero serã mui gratos a los doctos. Davame pesadũbre que fuesse esta gran obra tan desnuda, que ni unos sumarios llevasse; hasta que se me acordò de los que lei en un manuscripto desta historia, que ha tres años me prestò aqui un cavallero que agora estâ en Lisboa; adonde al amigo que attiende a la ediciõ, encarguè buscarlos i ponerlos: i segũ veo en los veinte pliegos que ya estan impressos quando esto escrivo; podran servir en el interin: i esto es quãto se me offrece dezir al lector.

En la historia son pocas las erratas, i las más importantes son las que se siguen.

Fol. 5. vers. barbaramonte pro barbaramente
Fol. 100. en de aquella pro en aquella

BREVE

BREVE MEMORIA

DE LA VIDA I MVERTE DE DON

Diego de Mendoça escrita por don Baltazar de Cuñiga Comendador mayor de Leon, del Consejo de estado de S. Magestad, Presidente del supremo de Italia, la qual se hallò entre sus papeles.

DON Diego de Mendoça hijo de don Iñigo Lopez de Mendoça segundo Conde de Tendilla, i primer Marques de Mondejar, i de su muger doña Francisca Pacheco hija de don Iuan Pacheco Marques de Villena, i Maestre de Sanctiago fuê hombre de grande estatura i feo de rostro: en su mocedad siguiô la profession Ecclesiastica, i aprendiô con increible trabajo i buen succesſo las lenguas Latina Griega Hebrea i Arabiga. Siendo embaxador en Venecia dexò aquellos habitos con occasion de embiarle el Emperador Carlos V. por embaxador a Roma en tiempo del Papa Paulo III. con el qual passò lances mui riguroſos i de grande valor, quando fueron las grãdes differẽcias, que aquel Pontifice tuvo con el Emperador. Siendo aqui Embaxador tuvo tambien a su cargo el govierno de Sena i de las demâs plazas de Toscana, que le succediô poco felizmente imputandosele mucha culpa, por unos amores en que al mismo tiempo andava con cierta grã señora Romana. Despues de aquella embaxada se re-

A tirò

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

tirò en Granada ſu patria, donde viviô muchos años con opinion de hombre mui ſeñalado en todas las buenas letras, Poeſia Caſtellana, termino, i corteſia. Fuê tenido por hombre mui arrojado en negocios de eſtado; i por eſto no fuê empleado quando viejo, haviendolo ſido tanto en la mocedad: que aſſi pagò la edad madura los vicios de la verde. Vino a la corte pocos meſes antes que murieſſe, donde era como un oraculo de todos los cavalleros. Muriô el año de 1575. del paſmo de una pierna: dexò ſus libros que eran de grande precio al Rei don Philippe II. con que enriqueciô mucho la libreria de San Loréço. No fuê caſado: mas dexò un hijo que vivia en Valledolid, mui parecido a el en el roſtro, perô (avieſſos de la naturaleza) mentecapto del todo. Eſcriviô la hiſtoria de la ultima guerra de Granada ſiguiêdo mucho el eſtylo de Tacito con excelente lenguaje, i modo de dezir inimitable. Dexô demâs deſto muchas poeſias en Romance, algunas de ſu propria invencion, i otras traduzidas, i imitadas de Poetas antigos Griegos, i Latinos.

INTRO-

INTRODVCCION

DE DON IVAN DE SILVA CONde de Portalegre Governador i Capitan general del Reino de Portugal a la hiſtoria de Granada de don Diego de Mendoça.

Moſtrò don Diego de Mendoça en la hiſtoria de la guerra de Granada tanto ingenio i eloquencia, que al parecer de muchos, adelantò un gran trecho los limites de la lengua Caſtellana. Es el eſtylo tan grave i tan cubierto el artificio, que hizo competir una materia eſtrecha i humilde, con las mui finas de eſtado, i con quantos myſterios quiere Macchiaueli colegir de T. Livio. Fuê muy dieſtro en la imitacion de los antigos, tanto, que ſin perjuizio de nueſtra lẽgua, con propriedad i ſin affectacion ſe ſirve de los conceptos, de las ſentencias, i muchas vezes de las palabras de los autores Latinos traduzidos a la letra; i ſe verân en eſta obra clauſulas enteras, i mayores pedaços de Saluſtio, i de Cornelio Tacito. Guardò con gran deſtreza el rigor, o la apparencia de la neutralidad, loando enemigos, i culpando amigos: en lo primero ſe igualò a los mejores; porque no alaba mâs, ni de peor gana Saluſtio a Marco Tulio, que don Diego al Duque de Alva: en lo ſegundo, pienſo que excediô a todos: porque hablando de ſu padre, i de ſu hermano como de eſtraños, i de ſu ſobrino quaſi como enemigo; allâ no ſee por donde los torna a endereçar de manera, que vienen a quedar como les cumple, amenaçados a la cabeça, heridos en la ropa, i al fin alabados. Haſta de las imperfecciones (que no le havian de faltar) puede ſer loado; porque tiene gracia en ellas, no ſabiendo refrenar cierta

traveßura ſuya, que le inclina a burlar con las veras, a vezes demaſiado. Tuvo todavia una gran deſgracia eſta hiſtoria, que por ſer eſcrita en eſtylo tan diverſo del ordinario ſe corrompieron miſerablemente las copias, que della ſe ſacaron, i fueron muchas: porque los que no la entienden, o alomenos no la penetran, por la fama del autor la buſcan i la eſtiman, obligandoſe a moſtrar que guſtã della. I don Diego tambien no caſtigava mucho ſus obras en proſa o en verſo, como ſuelen los grandes ingenios, que no liman con paciencia lo que labran. De aqui reſulta notarle algunos (con cauſa, o ſin cauſa) que rompiô los fueros de la hiſtoria, i que merece mâs loor por partes, que por jũto. Reſultarõ aßi miſmo tãtos yerros en la ortographia, i en la punctuacion, que paßô el daño adelante a trocar quitar, i añadir palabras, ſacando de ſu ſitio las conjunciones, i ligaduras de la oracion. Coſtò trabajo emendar de dos o tres copias eſta, religioſamente como era juſto: porque no ſe mudaron ſino puntos, paſſando pocas vezes a otra parte las miſmas palabras, ſi la clauſula no ſe puede entender bien de otra manera, o quitando algunas mui pocas; quando ſon notoriamente ſuperfluas. Finalmente entre eſta copia, i qualquiera de los originales de donde ſe ſacò ai menos differencia, de la que ellas entre ſi tenian.

DE

DE LA GVERRA DE GRANADA

DE DON DIEGO DE MENDOÇA.

LIBRO PRIMERO.

MI propoſito es eſcrivir la guerra, que el Rey Catholico de Eſpaña don Philippe el II. hijo del nunca vencido Emperador don Carlos tuvo en el Reino de Granada contra los rebeldes nuevamente convertidos: parte de la qual yo vi, i parte entendi de perſonas, que en ella puſieron las manos, i el entendimiento. Bien ſee que muchas coſas de las q̃ eſcriviere pareceràn a algunos livianas, i menudas para hiſtoria, comparadas a las grandes, que de Eſpaña ſe hallan eſcritas; guerras largas de varios ſucceſſos, tomas i deſolaciones de ciudades populoſas, reyes vencidos i preſos, diſcordias entre padres i hijos, hermanos i hermanas, ſuegros i hiernos, deſpoſſeídos reſtituidos,

tuídos i otra vez desposseídos, muertos a hierro, acabados linages, mudadas succesiones de reinos; libre i estendido campo, i ancha salida para los escriptores. Yo escogi camino mâs estrecho, trabajoso, esteril, i sin gloria; perô provechoso, i de fructo para los que adelante vinieren; comienços baxos, rebelion de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones, i pretêciones; dilacion de provisiones, falta de dinero, inconvenientes o no creídos, o tenidos en poco; remission i floxedad en animos acostumbrados a entender, proveer, i dissimular mayores cosas; i assi no serâ cuidado perdido cõsi derar de quan livianos principios, i causas particulares se viene a colmo de grandes trabajos, difficultades i daños publicos, i quasi fuera de remedio. Verâse una guerra al parecer tenida en poco, i liviana dentro en casa; mas fuera estimada i de gran coyuntura: que en quãto durô tuvo attentos, i no sin esperança los animos de Principes amigos i enemigos, lexos i cerca: primero cubierta i sobresanada, i al fin descubierta parte con el miedo, i la industria; i parte criada con el arte i ambicion. La gente que dixe pocos a pocos junta, representada en forma de exercitos; necessitada España a mover sus fuerças, para atajar el fuego; el Rei salir de su reposo, i acercarse a ella; encomendar la empresa a don Iuan de Austria su hermano hijo del Emperador don Carlos, a quien la obligacion de las victorias del

Padre,

padre, movieſſe a dar la cuenta de ſi, que nos mueſtra el ſucceſſo; en fin pelearſe cada dia con enemigos frio, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes, daños nuevos, muertes a la continua. Haſta que vimos a los enemigos, naciõ belicoſa, entera, armada, i cõfiada en el ſitio, en el favor de los Barbaros i Turcos, vencida, rendida, ſacada de ſu tierra, i deſpoſſeída de ſus caſas, i bienes; preſos, i atados hombres, i mugeres, niños captivos, vendidos en almoneda, o llevados a habitar a tierras lexos de la ſuya; captiverio, i tranſmigracion no menor, q̃ las que de otras gentes ſe leen por las hiſtorias. Victoria dudoſa, i de ſucceſſos tan peligroſos, que alguna vez ſe tuvo duda ſi eramos nosotros o los enemigos, los a quien Dios queria caſtigar; haſta que el fin della deſcubriõ, que nosotros eramos los amenazados, i ellos los caſtigados. Agradezcan, i accepten eſta mi voluntad libre, i lexos de todas las cauſas de odio, o de amor, los que quiſieren tomar exemplo, o eſcarmiento; que eſto ſolo pretendo, por remuneracion de mi trabajo, ſin que de mi nombre quede otra memoria. I porque mejor ſe entienda lo de adelante, dirè algo de la fundacion de Granada, que gentes la poblaron al principio, como ſe mezclaron, como huvo eſte nombre, en quien començô el reino della: pueſto que no ſea conforme a la opinion de muchos; perô ſerâ lo que hallè en los libros Arabigos de la tierra, i los de Muley Hhacèn Rei de Tunez,

UNIVERSITAT DE GRANADA

Tunez, i lo que hasta oi queda en la memoria de los hombres haziendo a los autores cargo de la verdad.

Granada poblada de los de Damasco.

1. La Ciudad de Granada, segun entiendo, fuê poblacion de los de Damasco, que vinieron con Tarif su capitan; i diez años despues que los Alarabes echáron a los Godos del señorio de España la escogieron por habitacion, porque en el suelo, i aire parecia

724. *Que assentarõ en la antigua Illiberis.*

mâs a su tierra. Primero assentaron en Libira, que antiguamente llamavan Illiberis, i nosotros Elvíra, puesta en el monte contrario de donde ahora estâ la ciudad, lugar falto de agua, de poco aprovechamiento, dicho el cerro de los Infantes; porque en el tuvieron su campo los Infantes don Pedro, i don Iuan, quando murieron rotos por Ozmin Capitan de el Rei Ismael. Era Granada uno de los pueblos de Iberia, i havia en el la gente, que dexò Tarif Abentiet despues de haverla tomado por luengo cerco; perô poca, pobre, i de varias naciones, como sobras de lugar destruído.

Su primer Rey fué Habùz Aben Habùz.

No tuvieron Rei hasta Habùz Aben Habùz, que juntò los moradores de uno, i otro lugar, fundando ciudad a la torre de San Ioseph, que llamavan de los Iudios, en el Alcaçâva; i su morada en la casa del gallo, a San Christoval en el Albaizìn. Puso en lo alto su

1014. *Que leuãtò en la veleta su estatua.*

estatua a cavallo con lança i adarga, que a manera de veleta se rebuelve a todas partes, i letras, que dizen: *Dixo Habùz Aben Habùz el sabio, que assi se deve defender el Andaluzia.* Dizen, que del nombre de Naath su muger

ger, i por mirar al poniente, (que en ſu lengua llaman Garb) la llamò Garbnaath, como Naath la del poniente. Los Alarabes i Aſianos hablan de los ſitios, como eſcriven; al contrario i revês, que las gentes de Europa. Otros, que de una cueva a la puerta de Bibataubìn morada de la Cava hija del Conde Iulian el traidor i de Nata, que era ſu nombre proprio, ſe llamò Garnata la cueva de Nata. Porque el de la Cava todas las hiſtorias Arabigas affirman, q̃ le fuê pueſto por haver entregado ſu voluntad al Rei de Eſpaña dõ Rodrigo; i en la lengua de los Alarabes Cava quiere dezir muger liberal de ſu cuerpo. En Granada dura eſte nombre por algunas partes; i la memoria en el Soto i torre de Roma, donde los Moros affirman haver morado: no embargante que los que tratan de la deſtruicion de Eſpaña, ponen que padre i hija murieron en Seuta. I los edificios que ſe mueſtran de lexos a la mar ſobre el monte, entre las Quexinas i Xarxel al Poniente de Argel, que llaman ſepulcro de la Cava Chriſtiana, cierto es haver ſido un templo de la ciudad de Ceſarea hoi deſtruida, i en otros tiempos cabeça de la Mauritania, a quien diô el nõbre de Ceſarienſe. Lo de la amiga de el Rei Abenhùt, i la compra que hizo a exemplo de Dido la de Carthago, cercando con un cuero de buei cercenado el ſitio donde ahora eſtâ la ciudad, los miſmos Moros lo tienen por fabuloſo. Perô lo que ſe tiene por mâs verdadero en-

Varias etymologias del nõbre de Granada.

tre ellos, i se halla en la antiguedad de sus escripturas, es haver tomado el nombre de una cueva, que atraviessa de aquella parte de la ciudad hasta la aldea que llaman Alfacar, que en mi niñèz yo vi abierta i tenida por lugar religioso, donde los ancianos de aquella nacion curavan personas tocadas de la enfermedad, que dizen demonio. Esto quanto al nombre que tuvo en la edad de los Moros; tanta variedad ai en las historias Arabigas, aunque las llaman ellos escripturas de la verdad. En la nuestra conformando el sonido del vocablo, con la lengua Castellana la dezimos Granada, por ser abundante. Habùz Aben Habùz deshizo el reino de Cordova, i puso a Idriz en el señorio del Andaluzia. Con esto, con el desasossiego de las ciudades comarcanas, con las guerras que los reyes de Castilla hazian, con la destruicion de algunas, juntos los dos pueblos en uno, fuê maravilla en quan poco tiempo Granada vino a mucha grandeza. Desde entonces no faltaron reyes en ella hasta Abenhùt, que echò de España los Almohades, i hizo a Almeria cabeça del reino. Muerto Abenhùt a manos de los suyos, con el poder i armas del Rei sancto don Fernando el III. tomaron los de Granada por Rei a Mahamet Alhamar, que era señor de Arjona, i bolviô la silla del reino de Granada, la qual fuê en tanto crecimento, que en tiempo del Rey Bulhaxix quando estava en mayor prosperidad, tenia setenta mil ca-

Causa del crecimiẽto de Granada.

sas,

sas, segun dizen los Moros; i en alguna edad hizo tormenta, i en muchas puso cuidado a los reyes de Castilla. Hai fama que Bulhaxix hallò el alchymia, i con el dinero della cercò el Albaizìn; dividiôle de la ciudad, i edificò el Alhambra con la torre que llaman de Comares (porque cupo a los de Comares fundalla) aposento real i nombrado, segun su manera de edificio; que despues acrecentaron diez reyes successores suyos, cuyos retratos se ven en una sala; alguno dellos conocido en nuestro tiempo por los ancianos de la tierra.

Bulhaxix Rei de Granada hallò el secreto de la alchymia.

2. Ganaron a Granada los reyes llamados Catholicos Fernando i Isabel despues de haver ellos, i sus passados sojuzgado i echado los Moros de España en guerra continua de 774. años, i quarenta i quatro reyes; acabada en tiempo, que vimos al Rei ultimo Boabdelì (con grande exaltacion de la fee Christiana) despossedo de su reino i ciudad, i tornado a su primera patria allende la mar. Recibieron las llaves de la ciudad en nombre de señorio, como es costumbre de España; i entraron al Alhambra, donde pusieron por alcaide i capitan general a don Yñigo Lopez de Mendoça Conde Tendilla hombre de prudencia en negocios graves, de animo firme, assegurado con luenga experiencia de recuentros i batallas ganadas, lugares defendidos contra Moros en la misma guerra; i por prelado pusieron a frai Fernando de Talavera religioso

Los Reyes Catholicos don Fernando i doña Isabel ganaron a Granada. 1492.

Pusieron por Alcaide de la Alhambra a don Iñigo Lopez de Mendoça segũdo Conde de Tendilla.

Primer Arçobiſpo de Granada Fr. Fernando de Talavera.

gioſo de la orden de S. Hieronymo, cuyo exemplo de vida i ſanctidad Eſpaña celebra, i de los que viven, algunos ai teſtigos de ſus milagros. Dieronles compañia calificada, i conveniente para fundar republica nueva; que havia de ſer cabeça de reino, eſcudo i defenſion contra los Moros de Africa, que en otros tiempos fueron ſus conquiſtadores. Mas no baſtaron eſtas proviſiones aunque juntas, paraque los Moros (cuyos animos eran deſaſſoſſegados i offendidos) no ſe levantaſſen en el Albaizìn, temiendo ſer echados de la lei, como del eſtado. Porque los Reyes queriendo, que en todo el reino fueſſen Chriſtianos, embiaron a frai Franciſco Ximenez, que fue Arçobiſpo de Toledo i Cardenal, paraque los perſuadieſſe. Mas ellos gente dura, pertinaz, nuevamente conquiſtada, eſtuvieron rezios. Tomòſe concierto, que los renegados o hijos de renegados tornaſſen a nueſtra fee, i los de más quedaſſen en ſu lei por entonces. Tan poco eſto ſe obſervava; haſta que ſubiô al Albaizìn un alguazil llamado Barrionuevo a prender dos hermanos renegados en caſa de la madre. Alborotòſe el pueblo, tomaron las armas, mataron al alguazil, i barrearon las calles que baxan a la ciudad, eligieron quarenta hombres autores del motin paraque los governaſſen, como acontece en las coſas de juſticia eſcrupuloſamente fuera de occaſion executadas. Subiô el Conde de Tendilla al Albaizìn, i deſpues de haverſele hecho alguna reſi-

No quierẽ cõvertirſe los Moros por mâs q̃ en ello trabaja el Cardenal Fr. Franciſco Ximenez.

Rebelion primera cauſada de una intẽpeſtiva execuciõ.

na reſiſtencia apedreandole el adarga (que es entre ellos reſpueſta de rompimiento) ſe la tornò a embiar; al fin la recibieron, i puſieronſe en manos de los Reyes, con dexar ſus haziendas a los que quisieſſen quedar Chriſtianos en la tierra, conſervar ſu habito i lengua, no entrar la Inquiſicion haſta ciertos años, pagar fardas i las guardas; diôles el Conde por ſeguridad ſus hijos en rehenes. Hecho eſto ſalieron huyendo los quarenta electos, i levantaron a Guejar, Lanjaron, Andarax; i ultimamente Sierra vermeja nombrada por la muerte de don Alonſo de Aguilar uno de los mâs celebrados capitanes de Eſpaña, grande en eſtado i linage. Soſſegò el Conde de Tendilla i concertò el motin del Albaizìn, tomò a Guejar, parte por fuerça, parte rendida ſin condicion, paſſando a cuchillo los moradores i defenſores. En la qual empreſa, dizen que por no ir a Sierra vermeja, debaxo de don Alonſo de Aguilar ſu hermano (con quien tuvo emulacion) ſe hallò a ſervir, i fuê el primero que por fuerça entrò en el barrio de abaxo Gonçalo Fernandez de Cordova, que vivia a la ſazon en Loxa desdeñado de los Reyes Catholicos, abriendo ya el camino para el titulo de gran Capitan, que a ſolas dos perſonas fuê concedido en tantos ſiglos. Vna entre los Griegos caído el imperio en tiempo de los Emperadores Comnenos como a reſtaurador i defenſor del a Andronico Conteſtephano llamandole Megaduca, vocablo barba.

Apaziguado por el Conde.

Brios del gran capitan Gonçalo Fernandez de Cordova.

Tambien en el imperio Griego huvo uno intitulado grã capitan.

barbaramonte compuesto de Griego i Latino, como acontece con los estados perderse la elegancia de las lenguas: Otra a Gonçalo Fernandez entre los Españoles i Latinos; por la gloria de tantas victorias suyas, como viven i viviràn en la memoria del mundo. Hallaronse alli entre otros Alarcon sin exercicio de guerra, i Antonio de Leiva moço teniente de la compañia de Iuan de Leiva su padre, i despues succesor en Lombardia de muchos Capitanes generales señalados, i a ninguno dellos inferior en victorias. La presencia del Rey Catholico diô fin con mayor auctoridad a esta guerra; mas guardòse el rincon de Sierra vermeja para la muerte de don Alonso de Aguilar; que ganada la Sierra i rotos los Moros fuê necessitado a quedar en ella con la escuridad de la noche; i con ella misma le acometieron los enemigos rompiendo su vanguardia. Muriô don Alonso peleando, i salvòse su hijo don Pedro entre los muertos: saliô el Conde de Vreña, aunque dando occasion a los cantares i libertad Española; perô como buen cavallero.

El señor Alarcõ, i el señor Antonio de Leiva.

Muerte de don Alonso de Aguilar en Sierra vermeja.

Retiraſe con honra el Conde de Vreña.

3. Sossegada esta rebelion tambien por concierto; dieronse los Reyes Catholicos a restaurar, i mejorar a Granada en religion govierno i edificios, establecieron el Cabildo, baptizaron los Moros, truxeron la Chancilleria; dende a algunos años vino la Inquisicion: governavase la ciudad i reino como entre pobladores i compañeros con una forma de justicia arbitraria,

Nuevas ordenes de govierno.

bitraria, unidos los pensamientos, las resoluciones encaminadas en comun al bien publico. Esto se acabò con la vida de los viejos. Entraron los zelos, la division sobre causas livianas entre los ministros de justicia i de guerra; las concordias en escrito confirmadas por cedulas, traído el entendimento dellas por cada una de las partes a su opinion, la ambició de querer la una no sufrir igual i la otra conservar la superioridad, tratada con mas dissimulacion que modestia. Duraron estos principios de discordia dissimulada, i manera de conformidad sospechosa el tiempo de don Luis Hurtado de Mendoça hijo de don Iñigo, hombre de gran suffrimiento, i templança; Mas succediendo otros, aun que de conversacion blanda, i humana, de condicion escrupulosa, i propria; fuêse apartando este officio del arbitrio militar, fundandose en legalidad i derechos, i subiendose hasta el peligro de la auctoridad, quanto a las preeminencias; cosas que quando estiradamente se juntan, son aborrecidas de los menores, i sospechosas a los iguales: vinose a causas, i passiones particulares hasta pedir juezes de terminos; no para divisiones o suertes de tierras, como los Romanos i nuestros passados; sino con voz de restituir al Rei o al publico lo que le tenian occupado, i intento de echar algunos de sus heredamientos. Este fuê uno de los principios en la destruicion de Granada comun a muchas naciones. Porque los Christianos nuevos, gente sin lengua,

Zanjas i cimientos de la segũda rebeliõ.

Este don Luis fuê el segundo Marques de Mondejas i presidente de Castilla.

gua, i sin favor encogida, i mostrada a servir, veían condenarse, quitar o partir las haziendas, que havian posseído comprado o heredado de sus abuelos, sin ser oídos. Iuntaronse con estos inconvenientes i divisiones, otros de mayor importancia, nacidos de principios honestos, que tomaremos de más alto.

Motivos de los Reyes Catholicos en poner el govierno de la justicia en mano de letrados.

4. Pusieron los Reyes Catholicos el govierno de la justicia i cosas publicas en manos de letrados, gente media entre los grandes i pequeños, sin offensa de los unos ni de los otros. Cuya professíon eran letras legales, comedimiento, secreto, verdad, vida llana, i sin corrupcion de costumbres; no visitar, no recebir dones, no professar estrecheza de amistades, no vestir ni gastar sumptuosamente, blandura i humanidad en su trato, juntarse a horas señaladas para oir causas o para determinallas, i tratar del bien publico. A su cabeça llaman Presidente, más porque preside a lo que se trata, i ordena lo que se ha de tratar, i prohibe qualquier desorden, que porque los manda. Esta manera de govierno, establecida entonces con menos diligencia, se ha ido estendiendo por toda la Christiandad, i está oi en el colmo de poder i auctoridad: tal es su professíon de vida en comun, aunque en particular aya algunos, que se desvien. A la suprema congregacion llaman consejo real, i a las demás chancillerias, diversos nombres en España, segun la diversidad de las provincias. A los que tratan en Castilla

Tribunales en que se exerce.

lo

lo civil llaman oidores; i a los que tratan lo criminal alcaldes (que en cierta manera son sujetos a los oidores) los ũnos i los otros por la mayor parte ambiciosos de officios agenos i profession que no es suya, especialmente la militar; persuadidos del ser de su facultad, que (segun dizen) es noticia de cosas divinas i humanas, i sciencia de lo que es justo e injusto; i por esto amigos en particular de traer por todo, como superiores, su auctoridad; i apuralla a vezes hasta grãdes inconvenientes, i raizes de los que agora se han visto. Porque en la profession de la guerra se offrecen casos, que a los que no tienen platica della parecen negligẽcias; i si los procuran emendar, caese en impossibilidades i laços, que no se pueden desembolver; aunque en ausencia se juzgan differentemente. Estirava el capitan general su cargo sin equidad, procuravan los ministros de justicia emendallo. Esta competencia fuê causa, que menudeassen quexas i capitulos al Rei; cõ q̃ cansados los consejeros i el con ellos, las provisiones saliessen varias o ningunas, perdiendo con la opportunidad el credito; i se proveyessen algunas cosas de pura justicia, que attenta la calidad de los tiempos, manera de las gentes, diversidad de occasiones requerian templança, o dilacion. Todo lo de hasta aqui se ha dicho por exemplo, i como muestra de mayores casos; con fin que se vea de quan livianos principios se viene a occasiones de grande importancia, guer-

Differẽcia con el capitan general sobre pũtos de jurisdicion.

ras, hambres, mortandades, ruínas de estados, i a vezes de los señores dellos. Tan attentaes la providencia divina a governar el mundo i sus partes, por orden de principios i causas livianas que van creciendo por edades, si los hombres las quisiessen buscar con attencion.

Uso de la immunidad que brado i sus daños.

5. Hvia en el reino de Granada costumbre antigua, como la ai en otras partes, que los autores de delictos se salvassen, i estuviessen seguros en lugares de señorio; cosa que mirada en comun i por la haz se juzgava, que dava causa a mâs delictos, favor a los mal hechores, impedimento a la justicia, i desauctoridad a los ministros della. Pareciô por estos inconvenientes i por exemplo de otros estados, mandar que los señores no acogiessen gente desta calidad en sus tierras; confiados que bastava solo el nombre de justicia, para castigallos donde quiera que anduviessen. Manteniase esta gente con sus officios en aquellos lugares, casavanse, labravan la tierra, davanse a vida sossegada. Tambien les prohibieron la immunidad de las Iglesias arriba de tres dias. Mas despues que les quitaron los refugios, perdieron la esperança de seguridad, i dieronse a vivir por las montañas, hazer fuerças, saltear caminos, robar, i matar. Entrò luego la duda tras el inconveniente; sobre a que tribunal tocava el castigo, nacida de competencia de jurisdiciones; i no obstante que los generales acostumbrassen hazer estos castigos,

gos, como parte del officio de la guerra; cargaron a color de ser negocio criminal la relacion apassionada o libre de la ciudad, i la auctoridad de la audiencia, i pusose en manos de los alcaldes, no excluyêdo en parte al capitan general. Diôseles facultad para tomar a sueldo cierto numero de gente repartida pocos a pocos, aque usurpando el nombre llamavan quadrillas, ni bastantes para assegurar, ni fuertes para resistir. Del desden, de la flaqueza de provision, de la poca experiencia de los ministros en cargo que participava de guerra, naciô el descuido; o fuesse negligencia o voluntad de cadauno que no acertasse su emulo. En fin fuê causa de crecer estos salteadores (Monfies los llamava la lengua morisca) en tanto numero, que para oprimillos o para reprimillos no bastavan las unas ni las otras fuerças. Este fuê el cimiento sobre que fundaron sus esperanças los animos escandalizados i offendidos; i estos hombres fueron el instrumento principal de la guerra. Todo esto parecia al comun cosa escandalosa; perô la razon de los hombres, o la providencia divina (que es lo mâs cierto) mostrò con el succesſo, que fuê cosa guiada para que el mal no fuesse adelante, i estos reinos quedassen assegurados mientras fuesse su voluntad. Siguieronse luego offensas en su lei, en las haziendas, i en el uso de la vida, assi quanto a la necessidad como quanto al regalo, a que es demasiadamente dada esta nacion. Porque la Inquisicion

Crecen en el reino los salteadores.

Nuevas leyes i rigores contra los Christianos nuevos

los començò a apretar mâs de lo ordinario. El Rei les mandò dexar la habla Moriſca, i con ella el comercio i comunicacion entre ſi; quitòſeles el ſervicio de los eſclavos negros a quienes criavan con eſperanças de hijos, el habito moriſco en que tenian empleado gran caudal; obligaronlos a veſtir Caſtellano con mucha coſta, que las mugeres truxeſſen los roſtros deſcubiertos, que las caſas acoſtumbradas a eſtar cerradas eſtuvieſſen abiertas; lo uno i lo otro tan grave de ſufrir entre gente zeloſa. Huvo fama que les mandavan tomar los hijos, i paſſallos a Caſtilla. Vedaronles el uſo de los baños, que eran ſu limpieza i entretenimiento; primero les havian prohibido la muſica, cantares, fieſtas, bodas, conforme a ſu coſtumbre, i qualeſquier juntas de paſſatiempo. Saliô todo eſto junto ſin guardia, ni proviſion de gente; ſin reforçar preſidios viejos, o firmar otros nuevos. Y aunque los Moriſcos eſtuvieſſen prevenidos de lo que havia de ſer, les hizo tanta impreſſion, que antes penſaron en la vengança que en el remedio. Años havia que tratavan de entregar el reino a los principes de Berberia, o al Turco; mas la grandeza del negocio, el poco aparejo de armas, vituallas, navios, lugar fuerte donde hizieſſen cabeça, el poder grande del Emperador, i del Rei Philippe ſu hijo enfrenava las eſperanças, i impoſſibilitava las reſoluciones; eſpecialmente eſtando en piè nueſtras plaças mantenidas en la coſta de

Con que irritados ſe rinden a la deſeſperacion, i tratan de rebelarſe.

Africa,

Africa, las fuerças del Turco tan lexos, las de los cossarios de Argel mâs ocupadas en presas i provecho particular que en empresas difficiles de tierra; fueronseles con estas difficultades dilatãdo los designios, apartandose ellos de los del reino de Valencia gente menos offendida, i mâs armada. En fin creciendo igualmente nuestro espacio por una parte, i por otra los excessos de los enemigos tantos en numero, que ni podian ser castigados por mano de justicia, ni por tan poca gente como la del capitan general; erán ya sospechosas sus fuerças para encubiertas, aunque flacas para puestas en execucion. El pueblo de Christianos viejos adivinava la verdad, cessava el comercio i passo de Granada a los lugares de la costa, todo era confusion, sospecha, temor, sin resoluer proveer, ni executar. Vista por ellos esta manera en nosotros, i temiendo que con mayor aparejo les contraviniessemos, determinaron algunos de los principales de juntarse en Cadiar lugar entre Granada i la mar i el rio de Almeria, a la entrada de la Alpuxarra. Tratòse del quando, i como se devian descubrir unos a otros, de la manera del tratado i execucion; acordaron que fuesse en la fuerça del invierno: porque las noches largas les diessen tiempo perá salir de la mõtaña i llegar a Granada, i a una necessidad tornarse a recoger i poner en salvo; quando nuestras galeras reposavan repartidas por los invernaderos i desarmadas; la noche de

Comiença la ciudad de Granada a temer, i alterarse.

Primera junta en Cadiar en que traçan i discurren los conjurados sobre el modo de la empresa.

de Navidad, que la gente de todos los pueblos estâ en las Iglesias, solas las casas, i las personas occupadas en oraciones i sacrificios; quando descuidados, desarmados, torpes con el frio, suspensos con la devocion, facilmente podian ser opprimidos de gente attenta, armada, suelta, i acostumbrada a saltos semejantes. Que se juntassen a un tiempo quatro mil hombres de la Alpuxarra, con los del Albaizìn, i acomettiessen la ciudad i el Alhambra, parte por la puerta parte con escalas, plaça guardada màs con la auctoridad que con la fuerça: i porque sabian que el Alhambra no podia dexar de aprovecharse de la artilleria, acordaron que los Moriscos de la Vega tuviessen por contraseño las primeras dos pieças que se disparassen, paraque en un tiempo acudiessen a las puertas de la ciudad, las forçassen, entrassen por ellas, i por los portillos; corriessen las calles, i con el fuego i con el hierro no perdonassen a persona ni a edificio. Descubrir el tratado sin ser sentidos i entre muchos, era difficultoso; pareciô que los casados lo descubriessen a los casados, los viudos a los viudos, los mancebos a los mancebos; perô a tiento, provando las voluntades i el secreto de cadauno. Havian ya muchos años antes embiado a solicitar con personas ciertas no solamente a los principes de Berberia, mas al Emperador de los Turcos dentro en Constantinopla, que los soccorriesse i sacasse de servidumbre; i postreramente al Rei de Argel

pedido,

pedido armada de levante i poniente en su favor: porque faltos de capitanes, de cabeças, de plaças fuertes, de gente diestra, de armas, no se hallaron poderosos para tomar, i proseguir a solas tan gran empresa. De más desto proveerse de vitualla, eligir lugar en la mõtaña donde guardalla, fabricar armas, reparar las que de mucho tiempo tenian escondidas, comprar nuevas, i avisar de nuevo a los Reyes de Argel, Fez, señor de Tituàn desta resolucion i preparaciones. Con tal acuerdo partieron aquella habla; gente aquien el regalo, el vicio, la riqueza, la abundancia de las cosas necessarias, el vivir luengamente en govierno de justicia i igualdad desassosegava, i trahia en continuo pensamiento.

6. Dende a pocos dias se juntaron otra vez con los principales del Albaizìn en Churriana fuera de Granada, a tratar del mismo negocio. Haviáles prohibido (como arriba se dixo) todas las juntas en que concurria numero de gente: perô teniendo el Rei i el prelado más respeto a Dios que al peligro, se les havia concedido que hiziessen un hospital i confradia de Christianos nuevos, que llamaron de la Resurrecion (dizen en Español confradia una junta de personas, q̃ se prometten hermandad en officios divinos i religiosos con obras) i en dias señalados concurrian en el hospital a tratar de su rebelion con esta cubierta; i para tener certinidad de sus fuerças, embiaron personas platicas

Segunda junta de los conjurados en Churriana.

Que es cõfradia.

Juntanse en el hospital a titulo de cõfradia i piedad.

Artificio de saber sus fuerças i numero.

platicas de la tierra por todos los lugares del reino, que con occasion de pedir limosna reconociessen las partes del a proposito para acogerse, para recebir los enemigos, para trahellos por caminos mâs breves, mâs secretos, mâs seguros, con mâs aparejo de vituallas; i estos echassen un pedido a manera de limosna, que los de veinte i quatro años hâsta quarenta i cinco contribuyessen differentemẽte de los viejos, mugeres, niños, i impedidos; cõ tal astucia reconocieron el numero de la gente util para tomar armas, i la que havia armada en el reino.

El tercer Marques de Mondejar es, el que de aqui adelante siempre se nombra: llamòse dõ Inigo i fuê virrei de Valencia; i Napoles; i sobrino del autor.

7. Estos i otros indicios, i los delictos de los Monfies mâs publicos graves i a menudo que solian, dieron occasion al Marques de Mondejar, al Conde de Tendilla su hijo a cuyo cargo estava la guerra, a don Pedro de Deça presidente de la chancilleria cavallero q̃ havia passado por todos los officios de su profession i dado buena cuenta dellos, al Arçobispo, a los juezes de Inquisicion de poner nuevo cuidado i diligencia en descubrir los motivos destos hombres, i assegurarse parte con lo que podian, i parte con acudir al Rei i pedir mayores fuerças cadavno segun su officio, para hazer justicia, i reprimir la insolencia; que este nombre le ponian, como a cosa incierta. Hasta q̃ estando el Marques de Mondejar en Madrid, fuê avisado el Rey mâs particularmente. Partiô el Marques en diligencia, i llevò comission para crecer en la guar-

Advertido el Rei despacha de Madrid al Marques de Mondejar

dia

dia del reino alguna poca gente, perô la que pareciô que baſtava en aquella occaſion i en las que ſe offrecieſſen por mar contra los Moros Berberies. Mas las perſonas a cuyo cargo era la proviſion, aunque ſe creyeron los aviſos, o importunados con el menudear dellos, o juzgando a los autores por mâs ambicioſos que diligentes, hizieron proviſion tan pequeña, que baſtò para mover las cauſas de la enfermedad, i no para remedialla; como ſuelen medicinas floxas en cuerpos llenos. Por lo qual viſtas por los Monfies i principales de la conjuracion las diligencias, que ſe hazian de parte de los miniſtros para apurar la verdad del tratado; el temor de ſer prevenidos, i la avilanteza de nueſtras pocas fuerças los acuciò a reſolverſe ſin aguardar ſocorro; con ſolo aviſar a Berberia del termino en que las coſas ſe hallavan, i ſolicitar gente i armas con la armada, dando por contraſeño que entre los navios que vinieſſen de Argel i Tituàn traxeſſen las capitanas una vela colorada, i que los navios de Tituàn acudieſſen a la coſta de Marbella para dar calor a la ſierra de Ronda i tierra de Malaga; i los de Argel a cabo de Gata (que los Romanos llamavan promontorio de Charidémo) para ſoccorrer a la Alpuxarra i rios de Almeria i Almançora, i mover con la vezindad los animos de la gente ſoſſegada en el reino de Valencia. Mas eſtos eſtuvieron ſiempre firmes, o que en la memoria de los viejos quedaſſe el mal ſucceſſo de la ſierra

que atuda a Granada.

Proviſiones cortas i poco a propoſito.

Sirvieron ſolamente de deſpertar, i apreſſurar a los cõjurados.

Quietud i firmeza de los Moriſcos de Valencia.

de Espadàn en tiempo del Emperador Carlos; o que teniendo por liviandad el tratado, i difficultosa la empresa esperassen a ver como se movia la generalidad; con que fuerças, fundamento, i certeza de esperanças en Berberia. Embiaron a Argel al Partal que vivia en Narila lugar del partido de Cadiar, hombre rico diligente i tan cuerdo, que la segunda vez que fuê a Berberia, llevò su hazienda i dos hermanos, i se quedò en Argel. Este, i el Xeniz, que despues vendiô i matò al Abenabô su señor, aquien ellos levantaron por segundo Rei, estavan en aquella congregacion como diputados en nombre de toda la Alpuxarra; i por tener alguna cabeça en quien se mantuviessen unidos, mâs que por sugetarse a otras sino a las que el Rei de Argel los nombrasse, resolvieron en veinte i siete de Setiembre hazer Rei, persuadidos con la razon de don Fernando de Valor el C,aguer que en su lengua quiere dezir el menor,a quien por otro nombre llamavan Aben Xauhar hombre de gran auctoridad i de consejo maduro,entendido en las cosas del Reino,i de su lei. Este viendo q̃ la grandeza del hecho trahia miedo, dilacion, diversidad de casos,mudanças de pareceres los juntò en casa de Zinzan en el Albaizìn,i los hablò.

Cordura del Embaxador.

1568.

Algo differe Marmol lib.4. Capit.7. veasse.

Platica de don Fernãdo el C,aguer,sobre que eligan Rei.

Poniẽdoles delante la oppresion en que estavan,sujetos a hombres publicos i particulares, no menos esclavos,que si lo fuessen; mugeres, hijos, haziendas, i sus proprias personas en poder i arbitrio de enemigos, sin esperança en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre; sufriendo tantos tyranos como vezinos,

ños, nuevas imposiciones, nuevos tributos, i privados del refugio de los lugares de señorio; donde los culpados puesto que por accidentes o por venganças (esta es la causa entre ellos mâs justificada) se asseguran; echados de la immunidad i franqueza de las Iglesias, donde por otra parte los mandavan assistir a los officios divinos con penas de dinero; hechos sujetos de enriquecer clerigos, no tener acogida a Dios ni a los hombres; tratados i tenidos como Moros entre los Christianos pera ser menospreciados, i como Christianos entre los Moros para no ser creídos ni ayudados; excluídos de la vida i conversacion de personas; mãdannos que no hablemos nuestra lengua; no entendemos la Castellana: en que lengua havemos de comunicar los conceptos, i pedir o dar las cosas? sin que no puede estar el trato de los hombres; aun a los animales no se vedan las vozes humanas. Quien quita que el hombre de lengua Castellana no pueda tener la lei del Propheta? i el de la lẽgua Morisca la lei de IESVS? llamã a nuestros hijos a sus congregaciones i casas de letras, enseñanles artes que nuestros mayores prohibieron aprenderse; porque no se confundiesse la puridad, i se hiziesse litigiosa la verdad de la lei. Cada hora nos amenazan quitarlos de los braços de sus madres, i de la criança de sus padres, i passarlos a tierras agenas; donde olviden nuestra manera de vida, i aprendan a ser enemigos de los padres que los engendramos, i de las madres que los parieron. Mandannos dexar nuestro habito, vestir el Castellano: Vistense entre ellos los Tudescos de una manera, los Franceses de otra, los Griegos de otra, los frailes de otra, los moços de otra, i de otra los viejos; cada nacion, cada profession i cada estado usa su manera de vestido, i todos son Christianos; i nosotros Moros, porque vestimos a la Morisca; como si truxessemos la lei en el vestido, i no en el coraçon. Las haziendas no son bastantes para comprar vestidos para dueños i familias; del habito que trahiamos no podemos disponer, porque nadie compra lo que no ha

de traher; para trahello es prohibido, para vẽdello es inutil; quãndo en una casa se prohibiere el antigo, i comprare el nuevo del caudal que teniamos para sustentarnos, de que viviremos? si queremos mendigar nadie nos socorrerâ como a pobres, porque somos pelados como ricos; nadie nos ayudarâ, porque los Moriscos padecemos esta miseria i pobreza, que los Christianos no nos tienen por proximos; nuestros passados quedaron tan pobres en la tierra de las guerras contra Castilla, que casando su hija el alcaide de Loxa grande i señalado capitan que llamavã Alatar, deudo de algunos de los que aqui nos hallamos, huvo de buscar vestidos prestados para la boda. Con que haziendas, con que trato, con que servicio o industria, en que tiempo adquiriremos riqueza para perder unos habitos i comprar otros? Quitannos el servicio de los esclavos negros; los blancos no nos eran permittidos por ser de nuestra nacion; haviamos los comprado, criado, mantenido; esta perdida sobre las otras? Que harán los que no tuvieren hijos que los sirvan, ni hazienda con que mantener criados si enferman, si se inhabilitan, si envejecen, sino prevenir la muerte. Van nuestras mugeres nuestras hijas tapadas las caras, ellas mismas a servirse i proveerse de lo necessario a sus casas; mandãles descubrir los rostros: si son vistas, serán codiciadas i aun requeridas; i verâse quien son, las que dieron la avilanteza al atrevimiento de moços i viejos. Mandannos tener abiertas las puertas, que nuestros passados con tanta religion i cuidado tuvieron cerradas; no las puertas, sino las ventanas i resquicios de casa. Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhechores, de atrevidos i desvergonçados adulteros? i que estos tengãdias determinados i horas ciertas, quãdo sepan que pueden hurtar nuestras haziendas, offender nuestras personas, violar nuestras honras? no solamẽte nos quitan la seguridad, la hazienda, honra, el servicio; sino tambien los entretenimientos, assi los que se introduxeron por la auctoridad reputacion i demonstraciones de alegria en las bodas, zambras, bailes, musicas, comidas; como los que son necessa-

rios para la limpieza, convenientes para la salud. Viviràn nuestras mugeres sin baños (introduciõ tan antigua) veràn las en sus casas tristes, suzias, enfermas; donde tenian la limpieza por cõtentamiento, por vestido, por sanidad. Represẽtòles el cõtado de la Christiandad, las divisiones entre Herejes i Catholicos en Frãcia, la rebelion de Flandes, Inglaterra sospechosa, i los Flamẽcos huidos solicitando en Alemania a los principes della. El Rei falto de dineros i gente platica, mal armadas las galeras, proveídas a remiẽdos, la chusma libre: los capitanes i hõbres de cabo desc̃õtentos, como forçados. Si previniessen: no solamẽte el reino de Granada, perô parte del Andaluzia que tuvieron sus passados, i agora posseen sus enemigos puedẽ occupar con el primer impetu; o mãtenerse en su tierra, quãdo se contẽten con ella sin paßar a delante. Mõtaña aspera, valles al abysmo, sierras al cielo, caminos estrechos, barrancos i derrũbaderos sin salida. Ellos gente suelta, platica en el cãpo, mostrada a suffrir calor, frio, sed, hãbre; igual mẽte diligẽtes i animosos al acometter, prestos a desparzirse i jũtarse: Españoles contra Españoles, muchos en numero, proveídos de vitualla, no tan faltos de armas que para los principios no les bastẽ; i en lugar de las que no tienen, las piedras delante de los pies, que cõtra gente desarmada son armas bastãtes. I quãto a los que se hallavan presentes, que en vano se haviã jũtado, si qualquiera dellos no tuviera cõfiança del otro q̃ era sufficiẽte para dar cobro a tã grã hecho: i si como siendo sentidos haviã de ser cõpañeros en la culpa i el castigo, no fueßen despues parte en las esperãças i fruc̃tos dellas, llegãdolas al cabo. Quãto mâs q̃ ni las offẽsas podiã ser vẽgadas, ni deshechos los agravios, ni sus vidas i casas mãtenidas i ellos fuera de servidũbre; sino por medio del hierro, de la vnion i cõcordia; i una determinada resolucion con todas sus fuerças jũtas. Para lo qual les era necessario eligir cabeça dellos miſmos, o fueße cõ nõbre de xeque, o de capitan, o de alcaide, o de Rei; si les pluguiesse q̃ los tuviesse jũtos en justicia i seguridad.

Xeque que es? Xeque llaman ellos al mâs honrado de una generacion, quiere dezir el mâs anciano; a estos dan el govierno con auctoridad de vida i muerte. I porque esta nacion se vence tanto mâs de la vanidad de la astrologia i adivinanças, quanto mâs vezinos estuvieron sus passados de Chaldea, donde la sciencia tuvo principio; no dexò de acordalles a este proposito, quantos años atras por boca de grandes sabios en movimiento i lumbre de estrellas, i prophetas en su lei, estava declarado, que se levantarian a tornar por si; cobrarian la tierra i reinos, que sus passados perdieron; hasta señalar el mismo año despues que Mahoma les diô la lei (alhegira le llaman ellos en su cuenta, que quiere dezir el destierro, porque la diô siendo desterrado de Meca) i venia justo con esta rebelion. Representòles prodigios, i apparencias extraordinarias de gente armada en el aire a las faldas de sierra Nevada, aves de desusada manera dentro en Granada, partos monstruosos de animales en tierra de Baça, i trabajos del sol con el eclipse de los años passados, que mostrava adversidad a los Christianos, aquien ellos attribuyẽ el favor, o disfavor deste planeta; como a si, el de la luna.

Hegira principio de la cuenta de los Arabes.

8. Tal fuê la habla que don Fernando el C,aguer les hizo; con que quedaron animados indignados i resolutos en general de rebelarse presto, i en particular de eligir rei de su nacion: perô no quedaron determi-

Resolucion de eligir Rei.

determinados en el quando preciſamente, ni a quien. Vna coſa mui de notar califica los principios deſta rebelion, que gente de mediana condicion moſtrada a guardar poco ſecreto i hablar juntos, callaſſen tanto tiempo i tantos hombres, en tierra donde ai alcaldes de corte i inquiſidores, cuya profeſſion es deſcubrir delictos. Havia entre ellos un mancebo llamado don Fernando de Valor ſobrino de don Fernando el C,aguer, cuyos abuelos ſe llamaron Hernandos i de Valor, porque vivian en Valor el alto lugar de la Alpuxarra pueſto quaſi en la cumbre de la montaña: era decendiẽte del linage de Abenhumeya uno de los nietos de Mahoma hijos de ſu hija, que en tiempos antigos tuvieron el reino de Cordova i el Andaluzia; rico de rentas, callado i offendido: cuyo padre eſtava preſo por delictos en las carceles de Granada. En eſte puſieron los ojos; aſſi porque los moviô la hazienda, el linaje, la auctoridad del tio; como porq̃ havia vengado la offenſa del padre matando ſecretamente uno de los accuſadores, i parte de los teſtigos. Deſta reſolucion (aunque no tan en particular) huvo noticia, i fuê el Rei aviſado, perô eſtava el negocio cierto i el tiempo en duda: i como ſuele acontecer a las proviſiones, en que ſe junta la difficuldad con el temor, cadauno de los conſejeros era en que ſe atajaſſe con mayor poder; perô juntos juzgavan ſer el remedio facil i las fuerças de los miniſtros baſtantes, el dinero poco neceſſario porque

Notable ſecreto.

Calidades del que eligieron.

Familia de Abenhumeya.

Galana ponderacion mui para conſiderada de eſpacio

UNIVERSITAT DE GRANADA

porque havia de salir del mismo negocio, i menospreciavan este encareciendo el remedio de mayores cosas. Porque los estados de Flandes desassosiegados por el Principe de Orãge erã rezien pacificados por el Duque de Alva. Mas puesto que las fuerças del Rei, i la experiencia del Duque capitan criado debaxo de la disciplina del Emperador, testigo i parte en sus victorias bastassen para mayores empresas; todavia lo que se temia de parte de Inglaterra, i las fuerças de los Hugonotes en Francia, i algunas sospechas de principes de Alemania, designios de Italia davan cuidado; i tanto mayor por ser la rebelion de Flandes por causas de religiõ comunes con los Franceses, Ingleses, i Alemanes; i por quexas de tributos i gravezas comunes con todos los q̃ son vassallos, aunque sean livianas i ellos bien tratados. Esto diô a los enemigos mayor avilanteza, i a nosotros causa de dilacion. Coméçaron a juntar mâs al descubierto gente de todas maneras; si hombre ocioso havia perdido su hazienda, malbaratadola por redemir delictos, si homicida salteador o condenado en juizio, o que temiesse por culpas que lo seria; los que se mantenian de perjurios robos muertes, los que la maldad la pobreza los delictos trahian desassosiegados, fueron autores o ministros desta rebelion. Si algun bueno havia i fuera de semejãtes vicios, con el exemplo i conversacion de los malos brevemente se tornava como ellos. Porque quando el vinculo de la

Que gente es la que facilmẽte concurre conjurarse contra el govierno presente.

verguença

verguença se rompe entre los buenos; mâs desenfrenados son en las maldades que los peores. En fin el temor de que eran descubiertos i seria prevenida su determinacion con el castigo, moviô a los que governavan el negocio i entre ellos a don Fernando el C,aguer, a pensar en algun caso con que obligasen, i necessitassen al pueblo a salir de tibieza, i tomar las armas: juntaronse tercera vez las cabeças de la cõjuracion i otras con veinte i seis personas del Alpuxarra a San Miguel en casa del Hardon hombre señalado entre ellos, a quien mandò el Duque de Arcos despues justiciar; posava en la casa del Carci yerno suyo, eligieron a don Fernando de Valor por rei con esta solemnidad. Los viudos a un cabo, los por casar a otro, los casados a otro, i las mugeres a otra parte. Leyô uno de sus sacerdotes (que llaman Faquies) cierta prophecia hecha en el año de los Arabes de ,i comprovada por la auctoridad de su lei, consideraciones de cursos i puntos de estrellas en el cielo; que tratava de su libertad por mano de un moço de linage real, que havia de ser baptizado i hereje de su lei; porque en lo publico professaria la de los Christianos. Dixo que esto concurria en don Fernando, i concertava con el tiempo. Vistieronle de purpura, i pusieronle a torno del cuello i espaldas una insignia colorada a manera de faxa. Tendieron quatro banderas en el suelo, a las quatro par-

optimi corruptio pessima.

Tercera junta de los conjurados.

Eleccion del nuevo Rei i solẽnidades cõ que se celebrò.

tes del mundo, i el hizo su oracion inclinandose sobre las bãderas el rostro al oriente (C,alâ la llaman ellos) i juramento de morir en su lei i en el reino; defendiendola a ella,i a el, i a sus vassallos. En esto levantò el pie; i en señal de general obediencia prostròse Abenfarax en nombre de todos, i besò la tierra donde el nuevo Rei tenia la planta. A este hizo su justicia mayor: llevaronle en hombros, levantaronle en alto diziendo: *Dios ensalce a Mahomet Aben Humeya Rei de Granada,i de Cordova.* Tal era la antigua ceremonia con que eligian los reyes de la Andaluzia, i despues los de Granada. Escrivieron cartas los capitanes de la gente a los compañeros en la conjuracion; señalaron dia i hora para executalla, fueron los que tenian cargos a sus partidos. Nombrò Aben Humeya por capitan general a su tio Aben Xauhar, que partiô luego para Cadiar,donde tenia casa i hazienda.

Primer insulto de los conjurados.

9. Passava el capitan Herrera a la sazon de Granada para Adra con quarenta cavallos, i vino a hazer la noche en Cadiar. Mas Aben Xauhar el C,aguer vista la ocasion tan a su proposito,hablò con los vezinos persuadiendoles,que cada uno matasse a su huesped: no fueron pereçosos; porque passada la media noche no huvo difficultad en matar muchos a pocos, armados a desarmados,prevenidos a seguros i torpes con el sueño,con el cansancio, con el vino; passaron al capitan i a los soldados por la espada: venida la mañana

junta-

juntaronse, i tomaron lo aspero de la sierra, como gente levantada; donde ni huvo tiempo ni aparejo para castigallos. Este fuê el primer excesso i mâs descubierto con que los enemigos, o por fuerça o por voluntad fueron necessitados a tomar las armas sin otra respuesta de Berberia, mâs de esperâças, i essas generales. Era entonces Selim el 11. Emperador de los Turcos rezien heredado, victorioso por la toma de Zigueto plaça fuerte i proveída en Hungria; havia hecho nueva tregua con el Emperador Maximiliano el 11. concertandose con el Sophì por la parte de Armenia, i por la de Suria con los Xeques Alarabes que le trabajavan sus confines, i con los Geniçaros infanteria que se suele desasosegar con la entrada de nuevo señor. Tenia en el animo las empresas que descubriô contra Venecianos en Cypro, contra el Rei de Tunez en Berberia; i que como no le convenia repartir sus fuerças en muchas partes, assi le convenia que las del Rei Catholico estuviessen repartidas i occupadas. Dizese, que en este tiempo vino de el Rei de Argel respuesta a los Moriscos animandolos a perseverar en la prosecucion del tratado, perô escusandose de embiar el armada, con que esperava orden de Constantinopla. El Rei de Fez como religioso en su lei, i del linaje de los Xarifes tenidos entre los Moros por santos, les promettiô mâs resoluto socorro. Todavia vinieron por medio de personas fiadas a tratar ambos reyes de la

Estado del imperio Turquesco.

Consideracion de los reyes Moros.

calidad del caſo, de la poſſibilidad de los Moriſcos, i midiendo ſus fuerças de mar i tierra con las del Rei de Eſpaña, hallaron no ſer baſtantes para cõtraſtalle; i aunque ſe confederaron, ſolo fuê paraque el Rei de Argel hizieſſe la empreſa de Tunez i Biſerta, en tanto que el Rei don Philippe eſtava occupado en allanar la rebelion de Granada: i juntamente permittir q̃ de ſus tierras fueſſe alguna gente a ſueldo en eſpecial de Moros Andaluzes, que ſe havian paſſado a Berberia; i mercaderes pudieſſen cargar armas, municiones, vitualla, con que los Moriſcos fueſſen por ſus dineros ſocorridos.

Breve deſcripcion de la Alpuxarra.

10. Alpuxarra llaman toda la montaña ſujeta a Granada, como corre levante poniente prolongandoſe entre tierra de Granada i la mar, diez i ſiete leguas en largo i onze en lo mâs ancho poco mâs o menos: eſteril i aſpera de ſuyo, ſino donde ai vegas; perô con la induſtria de los Moriſcos (que ningũ eſpacio de tierra dexã perder) tratable i cultivada, abundãte de fructos i ganados i cria de ſedas. Eſta montaña como era principal en la rebelion, aſſi la eſcogieron por ſitio en que mantener la guerra; por tener la mar dõde eſperavã ſocorro, por la difficuldad de los paſſos i calidad de la tierra, por la gente q̃ entre ellos es tenida por brava. Haviã ya penſado rebelarſe otras dos vezes antes, una jueves ſanto, otra por Setiẽbre de eſte año: tenian prevenido Aluch Ali con el armada de Argel; mas el entendiendo,

tendiendo que el Conde de Tendilla estava avisado i aguardandole en el cãpo, bolviô dexandose de la empresa cõ el armada a Berberia. En fin a los veinte i tres de Deziembre luego que succediô el caso de Cadiar, la misma gẽte cõ las armas mojadas en la sangre de aquellos pocos salierõ en publico, movierõ los lugares comarcanos i los de mâs de la Alpuxarra i rio de Almeria cõ quiẽ teniã comun el tratado, embiãdo por corredores i para descubrir los animos i motivo de la gẽte de Granada i la vega, a Farax Aben Farax cõ hasta ciento i cinquenta hombres gente suelta i desmandada, escogida entre los que mayor obligacion i mâs esfuerço tenian. Ellos recogiendo la que se les llegava tomaron resolucion de acometter a Granada; i caminaron para ella cõ hasta seis mil hombres mal armados, perô juntos i con buena orden, segun su costumbre. 1568. *Publicanse los conjurados, i salen a la vega.*

11. En España no havia galeras; el poder del Rei occupado en regiones apartadas, i el reino fuera de tal cuidado, todo seguro todo sossegado; que tal estado era el que a ellos parecia mâs a su proposito. Los ministros i gente en Granada mâs sospechosa, que proveída; como passa donde ai miedo i confusion. Perô fuê acontecimiento hazer aquella noche tan mal tiẽpo, i caer tãta nieve en la sierra que llaman Nevada i antiguamente Soloria i los Moros Solaira, que cegò los passos i veredas quanto bastava, paraque tãto numero de gente no pudiesse llegar. Mas Farax cõ los ciento *Estado de España.* *Varios nõbres de la sierra Nevada.* *Entra Farax en Granada.*

ciento i cinquenta hombres poco antes del amanecer entrò por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino de la sierra, con instrumentos i gaitas, como es su costumbre: llegaron al Albaizìn, corrieron las calles, procuraron levantar el pueblo haziendo promessas, pregonando sueldo de parte de los reyes de Fez i Argel, i affirmando que con gruessas armadas eran llegados a la costa del reino de Granada; cosa que escandalizò i atemorizò los animos presentes, i a los ausentes diô tanto mâs en que pensar, quanto mâs lexos se hallavan: porque semejantes acaecimientos, quanto mâs se van apartando de su principio, tanto parecen mayores, i se juzgan con mayor encarecimiento. I que en un reino pacifico, lleno de armas prudencia justicia riquezas, governado por Rei que pocos años antes havia hecho en persona el mayor principio, que nũca hizo Rei en España, vencido en un año dos batallas, occupado por fuerça tres plaças al poder de Francia, compuesto negocio tan desconfiado como la restitucion del Duque de Saboya, hecho por sus capitanes otras empresas, atravessado sus banderas de Italia a Flandes (viaje al parecer impossible) por tierras i gentes, que despues de las armas Romanas nunca vieron otras en su comarca, pacificado sus estados con victorias con sangre con castigos: dentro en el reposo, en la seguridad de su reino, en ciudad poblada por la mayor parte de Christianos, tanto mar en medio,

A todo se atreve gente de se sperada i agravia da.

dio, tãtas galeras nueſtras, entraſſe gente armada con eſpaldas de tantos hombres por medio de la ciudad apellidando nombres de reyes infieles enemigos! Eſtado poco ſeguro es el de quien ſe deſcuida creyẽdo, que por ſola ſu auctoridad nadie ſe puede atrever a offendelle. Los Moriſcos hombres mâs prevenidos que dieſtros eſperavan por horas la gẽte de la Alpuxarra; ſalian el Tagarì i Monfarrix dos capitanes todas las noches al cerro de ſancta Helena por reconocer, i ſalieron la noche antes con cinquenta hombres eſcogidos, i diez i ſiete eſcalas grandes; para juntandoſe con Farax entrar en el Alhambra: mas viſto que no venian al tiempo, eſcondiendo las eſcalas en una cueva ſe bolvieron ſin ſalir la ſiguiente noche, pareciendoles como poco platicos de ſemejantes caſos, que la tempeſtad eſtorvaria a venir tanta gente junta, con que pudieſſen ellos i ſus compañeros poner en execucion el tratado del Alhambra; deviendoſe eſperar ſemejante noche para eſcalarla. Mas los del Albaizìn eſtuvieron ſoſſegados en las caſas, cerradas las puertas como ignorantes del tratado, oyendo el pregon; porque aunque ſe huvieſſe communicado con ellos, no con todos en general ni particularmente, ni eſtavan todos ciertos del dia (aunque ſe dilatò poco la venida) ni del numero de la gente, ni de la orden con que entravan, ni de la que en lo por venir ternian. Dixoſe, que uno de los viejos abriendo la ventana, perguntò: *quantos eran*, i reſpon-

Soſsiego en el Albaizin.

Notable dicho.

i reſpondiendole: *ſeis mil.* cerrò, i dixo: *pocos ſois, i venis preſto.* dando a entender que havian primero de començar por el Alhambra, i deſpues venir por el Albaizìn, i con las fuerças de el Rei de Argel. Tan poco ſe movieron los de la vega, que ſeguian a los del Albaizìn; eſpecialmente no oyendo la artilleria del Alhambra que tenian por contraſeño. Havia entre los que governavan la ciudad emulacion i voluntades diferentes; però no por eſto aſſi ellos como la gente principal i pueblo dexaron de hazer la parte que tocava a cadauno. Eſtuvoſe la noche en armas: tuvo el Conde de Tendilla el Alhambra a punto eſcandalizado de la muſica Moriſca, coſa en aquel tiempo ya deſuſada; però aviſado de lo que era, con mejor guardia. El Marques aunque no tenia noticia del contraſeño que los Moros havian dado a la gente de la vega, i el le tenia dado a la gente de la ciudad, que en la occaſion havia de diſparar tres pieças, temiendo que ſi ſe hazia penſaſſen los Moros que eſtava en aprieto, i acometieſſen el Alhambra en que havia poca guardia, mandò que ningun movimiento ſe hizieſſe ni ſe pidieſſe gente a la ciudad; que fuê la ſalvacion del peligro, aunque proveído a otro propoſito; porque acudiendo los Moriſcos de la vega al contraſeño, neceſſitavan a los del Albaizìn a declararſe i juntarſe con ellos, i como deſcubiertos combatir la ciudad. Baxò el Conde a la plaça nueva i puſo la gente en orden: acudieron muchos de los

Quieta tã bien la vega.

Emulaciõ ordinaria en miniſtros.

Pradencia grande i acierto del Marques de Monde jar en todas eſtas occurrencias.

los forasteros i de la ciudad personas principales al presidente don Pedro de Deça por su officio, por el cuidado que le havian visto poner en descubrir i atajar el tratado, por su affabilidad, buena manera generalmente con todos; i algunos por la differencia de voluntades que conocian entre el i el Marques de Mõdejar; que con solos quatro de a cavallo i el corregidor subiô al Albaizìn, mâs por reconocer lo passado, que suspender el daño que se esperava, o assoslegar los animos que ya tenia por perdidos, contento con alargar algun dia el peligro: mostrando confiança i gozar del tiempo que fuesse comun a ellos, para ver como procedian sus valedores; i a el para armarse i proveerse de lo necessario, i resistir a los unos i a los otros.

Procura conservar los Moriscos con buenas razones.

Hablóles; *encareciô su lealtad i firmeza, su prudencia en no dar credito a la liviandad de pocos i perdidos, sin prendas, livianos; hombres que con las culpas agenas pensavan redimir sus delictos o adelantarse. Tal confiança se havia hecho siempre, i en casos tan calificados de la voluntad, que tenian al servicio del Rei, poniendo personas, haziendas, i vidas con tanta obediencia a los ministros; offreciendose de ser testigo, i representador de su fee i servicios, interceciendo con el Rei paraque fuessen conocidos estimados i remunerados.* Perô ellos respondiendo pocas palabras, i essas mâs con semblante de culpados i arrepentidos que de determinados, offrecieron la obra i perseverancia que havian mostrado en todas las occasiones. I pareciendole al Marques bastar aquello sin quitalles el miedo que tenian del pueblo,

se baxò a la ciudad. Havia ya embiado a reconocer los enemigos; porque ni del propo sito, ni del numero, ni de la calidad dellos, ni de las espaldas con que havian entrado se tenia certeza, ni del camino que hazian. Referieron que haviendo parado en la casa de las Gallinas, atravessavan Xenil la buelta de la sierra; puso recaudo en los lugares que convenia, encomendò al Corregidor la guardia de la ciudad, dexò en el Alhambra donde havia pocos soldados mal pagados i estos de acavallo, el recaudo que bastava; juntando cõ los criados i allegados del Conde de Tendilla, personas de credito i amistades en la ciudad. El con la cavalleria que se hallò, siguiô los enemigos llevando consigo a su yerno i hijos; siguieronle parte por servir al Rei, parte por amistad o por provar sus personas o por curiosidad de ver, toda la gente desoccupada i principal que se hallava en la ciudad. Saliô con la gente de su casa el Conde de Miranda don Pedro de C, uniga q̃ a la sazon residia en pleitos, grande igual en estado i linaje; eran todos pocos, perô calificados. Mas los enemigos, visto que los vezinos del Albaizin estavã quedos, i los de la Vega no acudian; con haver muerto un soldado, herido otro, saqueado una tienda i otra como en señal q̃ havian entrado, tomaron el camino q̃ haviã trahido, i por las espaldas de la Alhambra prolongãdo la muralla, llegaron a la casa que por estar sobre el rio llamavan los Moros Dar al huet, i nosotros de las Gallinas

Era este yerno don Alonso de Cardenas, q̃ despues por muerte de su padre fuê Conde de la Puebla.

Fuê este don Pedro Conde de Miranda, hermano i suegro del que en nuestros dias fuê presidente de Italia i de Castilla.

Retiranse los rebeldes.

Gallinas, segun los atajadores haviã referido; pararõ a almorçar, i estuvieron hasta las ocho de la mañana; todo guiado por Farax para mostrar que havia cũplido con la comission, i accusar a los del Albaizìn o su miedo o su descõfiança, i aun con esperança que llegada la gẽte de la Alpuxarra harian mâs movimiẽto. Perô despues que ni lo uno ni lo otro le succediô, acogiôse al camino de Nigueles arrimãdose a la falda de la mõtaña, i puesto en lo aspero caminò haziendo muestra q̃ esperava. Pocos de la compañia del Marques alcançaron a mostrarse, i ninguno llegò a las manos por la aspereza del sitio; aunque le siguieron por el passo del rio de Monachil hasta atravessar el barrãco, i de alli al paraje de Dilar, por donde entraron sin daño en lo mâs aspero.

12. Durò este siguimento hasta el anochecer, que pareciô al Marques poco necessario quedar alli, i mucho proveer a la guarda i seguridad de la ciudad; temeroso q̃ juntãdose los Moriscos del Albaizìn cõ los de la Vega la acometterian sola de gẽte i desarmada. Tornò una hora antes de media noche, i sin perder tiẽpo coméçò a prevenir i llamar la gẽte q̃ pudo sin dineros i q̃ estava mâs cerca, los q̃ por servir al Rei, los q̃ por su seguridad, por amistad del Marques, memoria del padre i abuelo cuya fama era grãde en aquel reino, por espe rãça de ganar, por el ruído o vanidad de la guerra quisierõ jũtarse; hizo llamamiẽtos generales pidiẽdo gẽte a las ciudades i señores de la Andaluzia, a cadauno cõ-

Prevenciones del Marques de Monde jar.

forme a la obligacion antigua i uſança de los concejos; que era venir la gente a ſu coſta el tiempo que durava la comida, que podiã traher a los hõbros (talegas las llamavan los paſſados, i nosotros ahora mochilas) contavaſe para una ſemana; mas acabada ſervian tres meſes pagados por ſus pueblos enteramente, i ſeis meſes adelante pagavan los pueblos la mitad, i otra mitad el Rei; tornavan eſtos a ſus caſas, venian otros: manera de levantarſe gente dañoſa para la guerra i para ella; porque ſiempre era nueva. Eſta obligacion tenian como pobladores por razon del ſueldo que el Rei les repartia por heredades, quando ſe ganava algun lugar de los enemigos. Llamò tambien a ſoldados particulares aunque occupados en otras partes, a los que vivian al ſueldo del Rei, a los que olvidadas o colgadas las eſperanças i armas repoſavan en ſus caſas. Proveyô de armas i de vitualla, embiò eſpias por todas partes a calar el motivo de los enemigos; avisò i pidiò dineros al Rei, para reſiſtirlos i aſſegurar la ciudad. Mas en ella era el miedo mayor que la cauſa; qualquier ſoſpecha dava deſaſſoſſiego, ponia los vezinos en arma; diſcurrir a diverſas partes de ahi bolver a caſa, medir el peligro cada uno con ſu temor, trocados de continua paz en continua alteracion; triſteza, turbacion, i prieſſa, no fiar de perſona, ni de lugar; las mugeres a unas i a otras partes preguntar, viſitar templos; muchas de las principales ſe acogieron al Alhambra, otras

Vſo de la milicia antigua de Eſpaña cõ talegas.

Miedo grãde en Granada.

tras con sus familias salieron por mayor seguridad, a lugares de la comarca; estavan las casas yermas i tiendas cerradas, suspenso el trato, mudadas las horas de officios divinos i humanos; attentos los religiosos i occupados en oraciones i plegarias, como se suele en tiempo i punto de grandes peligros. Llegò en las primeras la gente de las villas sujetas a Granada, la de Alcalâ i Loxa; embiò el Marques una compañia que sacasse los Christianos viejos que estavan en Restaval, cierto que el primer acomettimiento seria cõtra ellos; en Durcal puso dos compañias, porque los enemigos no passassen a Granada sin quedar guarnicion de gente a las espaldas; i a don Diego de Quesada con una compañia de infanteria i otra de cavallos en guarda de la puente de Tablate, passo derecho de la Alpuxarra a Granada. El presidente aliviado ya del peligro presente començò a pensar con mâs libertad en el servicio del Rei, o en la emulacion contra el Marques de Mondejar: escriviô a don Luis Fajardo Marques de Velez, que era Adelantado del reino de Murcia i capitan general en la provincia de Cartagena ciudad nombrada mâs por la seguridad del puerto i por la destruicion que en ella hizo Scipion el Africano, que por la grandeza o sumptuosidad del edificio, animandole a juntar gente de aquellas provincias i de sus deudos i amigos, i entrar en el rio de Almeria; donde haria servicio al Rei, socorreria aquella ciudad que de mar i tierra

Comiença a llegar socorros.

El presidẽte manda salir en campo al Marques de Velez.

tierra estava en peligro, i aprovecharia a la gente con las riquezas de los enemigos. Era el Marques tenido por diligente i animoso; i entre el i el Marques de Mondejar huvo siempre differencias i alongamiento de voluntad trahido dende los padres i abuelos. El de Velez sirviô al Emperador en las empresas de Tunez i Provença, el de Mondejar en la de Argel; ambos teniã noticia de la tierra donde cadauno dellos servia. Començò el de Velez a ponerse en orden, a juntar gente, parte a sueldo de su hazienda parte de amigos.

Breve paragon de los dos Marqueses.

Abenhumeya se recoge a la Alpuxarra.

13. Entretanto el nuevo electo Rei de Granada, en quanto le durò la esperança que el Albaizìn i la Vega havian de hazer movimiento, estuvo quedo; mas como viô tan sossegada la gente, i las voluntades cõ tan poca demonstracion; saliô solo camino de la Alpuxarra; encontraronle a la salida de Lanjaron a pie el cavallo de diestro: perô siendo avisado que no passasse adelante, porque la tierra estava alborotada, subiô en su cavallo, i con mâs priessa tomò el camino de Valor. Havian los Moriscos levantados hecho de si dos partes; una llevò el camino de Orgiba lugar del Duque de Sessa (que fuê de su abuelo el gran Capitan) entre Granada i la entrada de la Alpuxarra, al Levante tierra de Almeria; al poniente la de Salobreña i Almuñecar, al norte la misma Granada, al medio dia la mar con muchas calas donde se podian acoger navios grandes. Sobre esta villa como mâs importante

portante se pusieron dos mil hombres repartidos en veinte banderas, las cabeças eran el alcaide de Mecina, i el Corceni de Motril; fueron los Christianos viejos avisados, que serian como ciento i sessenta personas hombres mugeres i niños: recogiólos en la torre Gaspar de Saravia, que estava por el Duque. Mas los Moros començaron a combatirla, pusieron arcabuzeria en la torre de la Iglesia, que los Christianos saltando fuera echaron della: llegaronse a picar la muralla con una manta, la qual les desbarataron echando piedras i quemandola con azeite i fuego; quisieron quemar las puertas, perô hallaronlas ciegas con tierra i piedra. Amonestavalos a menudo un Almuedano desde la Iglesia con gran voz, que se rindiessen a su Rei Aben Humeya. (dizen Almuedano al hombre que a vozes los convoca a oracion; porque en su lei se les prohibe el uso de las campanas) Llamaron a un Vicario de Poqueira hombre entre los unos i los otros de auctoridad i credito, para que los persuadiesse a entregarse; certificandoles que Granada i el Alhambra estavan ya en poder de los Moros; promettian la vida i libertad al que se rindiesse, i al que se tornasse Moro la hazienda i otros bienes para el i sus succesores; tales eran los sermones que les hazian. La otra vanda de gête caminò derecho a Granada a hazer espaldas a Farax Aben Farax i a los q̃ embiarõ, i a recebir al que ellos

Acometiẽ los rebeldes a Orgiba.

Almueda-no, que es.

Otra parte de los rebeldes camina ha zia Granada.

ellos llamavan Rei, a quien encontraron cerca de Lanjaron, i passaron con el adelante hasta Durcal. Però entendiendo que el Marques havia dexado puesta guarnicion en el, bolvieron a Valor en alto, i de alli a un barrio que llaman Lauxar en el medio de la Alpuxarra; adonde con la misma solemnidad que en Granada, le alçaron en hombros i le eligieron por su rei. Alli acabô de repartir los officios, alcaidias, alguazilazgos por comarcas (a que ellos llaman en su lengua tahas) i por valles; i declarò por capitan general a su tio Abenjauhar que llamavan don Fernando el C,aguer, i por su alguazil mayor a Farax Aben Farax. Alguazil dizẽ ellos al primer officio despues de la persona del Rei, q̃ tiene libre poder en la vida i muerte de los hombres sin consultallo. Vistieronle de purpura, pusieronle casa como a los reyes de Granada, segun que lo oyeron a sus passados. Tomò tres mugeres; una con quien el tenia conversacion i la truxo consigo, otra del rio de Almançora, i otra de Tavernas; porque con el deudo tuviesse aquella provincia mâs obligada, sin otra con quien el primeto fuê casado hija de uno que llamavan Rojas; mas dende a pocos dias mandò matar al suegro i dos cuñados, porque no quisieron tomar su lei: dexò la muger, perdonò la suegra, porque la havia parido; i quiso gracias por ello como piadoso. Començaron por el Alpuxarra, rio de Almeria, Bolodui, i otras partes á perseguir los Christianos viejos, profanar i quemar

Mas retirase a Valor con su nuevo Rei.

El qual acaba de repartir sus officios.

Alguazil, que es.

Ordena se casa al Rei.

Honrado martyrio el de su suegro i cuñados.

i quemar las Igleſias con el Sacraméto, martyrizar religioſos i Chriſtianos, que o por ſer contrarios a ſu lei, o por haverlos doctrinado en la nueſtra, o por haverlos offendido les eran odioſos. En Guecija lugar del rio de Almeria quemaron por voto un Convento de frailes Auguſtinos, que ſe recogieron a la torre echandoles por un horado de lo alto azeite herviendo; ſirviendoſe de la abundancia que Dios les diô en aquella tierra, para ahogar ſus frailes; inventavan nuevos generos de tormentos: al Cura de Mairena hinchieron de polvora i pnſieronle fuego; al Vicario enterraron vivo haſta la cinta i jugarôle a las ſaetadas; a otros lo miſmo dexandolos morir de hâbre: cortarō a otros miébros, i entregaronlos a las mugeres, que con agujas los mataſſen: aquien apedrearon, aquien acañaverearon, deſſollaron, deſpeñaron, i a los hijos de Arze alcaide de la Peza, uno degollaron i otro crucificaron; açotandole, i hiriendole en el coſtado primero que murieſſe: ſufriôlo el moço, i moſtrò contentarſe de la muerte conforme a la de nueſtro Redemptor, aunque en la vida fuê todo al contrario; i muriô confortando al hermano que deſcabeçaron. Eſtas crueldades hizierō los offendidos por vēgarſe, los Monfies por coſtūbre cōvertida en naturaleza; las cabeças o las perſuadiā, o las cōſentiā; los juſtificados las miravan i loavan, por tener al pueblo mâs culpado, mâs obligado, mâs deſcōfiado, i ſin eſperāças de perdō. Permittialo el nuevo Rei, i a vezes lo māda-

Comiençā las perſecuciones contra los Chriſtianos.

Che un bel morir, tuta la vita honora.

Firmeza de los Españoles en la fee Christiana,

va. Fuê gran testimonio de nuestra fee i de compararse con la del tiempo de los Apostoles; que en tanto numero de gente como muriô a manos de infieles ninguno huvo (aunque todos o los mâs fuessen requeridos i persuadidos con seguridad auctoridad i riquezas, i amenazados i puestas las amenazas en obra) que quisiesse renegar; antes cõ humildad i paciencia Christiana las madres cõfortavan a los hijos, los niños a las madres, los sacerdotes al pueblo, i los mâs distrahidos se offrecian con mâs voluntad al martyrio. Durò esta persecucion quanto el calor de la rebelion, i la furia de las vẽganças; resistiendo Aben Xauhar i otros tan blandamente, que encendian mâs lo uno i lo otro. Mas el Rei, porque no pareciesse que tantas crueldades se hazian con su auctoridad, mandò pregonar que ninguno matasse niño de diez años abaxo, ni muger ni hõbre sin causa. En quanto esto passava, embiò a Berberia su hermano (que ya llamavan Abdalâ) con presente de captivos i la nueva de su eleccion al Rei de Argel, la obediencia al señor de los Turcos; diôle comission que pidiesse ayuda para mantener el reino. Tras el embiò a Hernãdo el Habaqui a tomar Turcos a sueldo, de quien adelante se harâ memoria. Mas este dexando concertados soldados traxo consigo un Turco llamado Dali capitan con armas, i mercaderes en una fusta. Recibiô el Rei de Argel a Abdalâ como a hermano de Rei; regalòle i vistiôle de paños de seda,

Gentil clemencia.

Aben Humeya embia su hermano a solicitar socorros de Berberia. i al Habaqui, que trahe el capitan Dali.

embiòle

embiòle a Conſtantinopla, mâs por entretener al hermano con eſperanças, que por dalle ſocorro. En eſte miſmo tiempo ſe acabaron de rebelar los demâs luga res del rio de Almeria.

Siguen los rebeldes a Diego de la Gaſca.

14. Eſtava entonces en Dalias Diego de la Gaſca capitan de Adra, que haviendo entendido el motin viſpera de Navidad (dia ſeñalado generalmente para rebelarſe todo el reino) iva por reconocer Vxixar; mas hallandola levantada fuê ſeguido de los enemigos haſta encerralle en Adra lugar guardado a la marina, aſſentado quaſi donde los antigos llamavan Abdera; que Pedro Verdugo Proveedor de Malaga con barcos baſteciô de gente i vituallas, luego que entendiô la muerte del capitan Herrera en Cadiar; paſſaron adelante viſto el poco effeto que hazian en Adra, i juntando con ſu miſma gente haſta mil i quatrocientos hom bres con un Moro que llamavan el Rami occuparon el Chitre (Chutre le dizen otros) ſitio fuerte junto a Al meria, creyendo que los Moriſcos vezinos de la ciudad tomarian las armas contra los Chriſtianos viejos: eſcrivieron i embiaron perſonas ciertas a ſolicitar entre otros a don Alonſo Venegas hombre noble de gran auctoridad, q̃ con la carta cerrada ſe fuê al ayuntamiẽto de los regidores; i leída, pẽſando un poco cayô deſmayado, mas tornandole los otros regidores i reprehendiendole, reſpondiô: *Rezia tentacion es la del reino.* I diôles la carta en que parecia como le offreciã tomalle

Adra es la antigua Abdera.

Occupan el Chutre i ſolicitan a Almeria

Fidelidad do don Alonſo Venegas.

Don Garcia de Villarroel rõpe los rebeldes.

por Rei de Almeria. Viviô doliente dende entonces, perô leal i occupado en el servicio del Rei. Estava don Garcia de Villarroel yerno de don Iuan el que muriô dende a poco en las Guajaras, por capitan ordinario en Almeria, i tomando la gente de la ciudad i la suya diô sobre los enemigos otro dia al amanecer, pensando ellos que venia gente en su ayuda; rõpiôlos, i matò al Rami con algunos: los que de alli escaparon, juntandose con otra vanda del Cehel, i llevando a Hocaid de Motril por capitan tomaron a Castil de ferro, tenencia del Duque de Sessa por tratado matando la gente, sino a Machin el tuerto que se la vendiô: de ahi passaron a Motril, juntaron una parte del pueblo, i llevaron casas de Moriscos bolviendo sobre Adra; de donde saliô Gasca con quarenta cavallos i noventa arcabuzeros a reconocerlos, i apartandose llamò un trompepeta cuyo nombre era Sanctiago, para embiar a mandar la gẽte; mas fuê tan alta la voz, que pudieron oílla los soldados, i creyendo que dixesse Santiago, como es costumbre de España para acometter los enemigos arremetierõ sin mas orden. Iuntòse Diego de la Gasca con ellos, i fueron quasi rotos los Moros retirandose con perdida de cien hombres a la sierra. Ivan estas nuevas cada dia creciendo, menudeavan los avisos del aprieto en que estavan los de la torre en Orgiba; que los Moros de Berberia havian promettido gran socorro, que amenazavan a Almeria i otros lugares

Mas ellos ganan por tratado a Castil de ferro.

I buelven sobre Adra

Vencelos el capitan Gasca por accidente inopinado.

aunque

aunque guardados en la marina, proueídos con poca gente. Temia el Marques si grueſſo numero ſe acercaſſe a Granada, que deſaſſoſſegarian el Albaizìn, levantarian las aldeas de la Vega, i tanto mayores fuerças cobrarian, quanto ſe tardaſſe mâs la reſiſtencia; dariaſe animo a los Turcos de Berberia de paſſar a ſocorrellos con mayor prieſſa confiança i eſperança; fortificarian plaças en que recogerſe, i no les faltarian perſonas platicas deſto i de la guerra entre otras naciones que les ayudaſſen, i firmarian el nombre de reino; pueſto que vano i ſin fundamiento, perjudicial i odioſo a los oídos del ſeñor natural, por grande i poderoſo que ſea; dariaſe a vilanteza a los deſcontentos, para penſar novedades.

15. Eſtando las coſas en eſtos terminos vino Aben Humeya con la gente que tenia ſobre Tablate, i travando con don Diego de Queſada una eſcaramuça grueſſa cargò tanta gente de enemigos, que le neceſſitò a dexar la puente; i retirarſe a Durcal. Eſtas razones i el caſo de don Diego fueron parte paraque el Marques con la gente que ſe hallava, ſalieſſe de Granada a reſiſtillos, haſta que vinieſſe mâs numero con que acometellos a la iguala; dexando proveído a la guarda i ſeguridad de la ciudad i Alhambra a ſu hijo el Conde de Tendilla por ſu teniente, al corregidor el ſoſſiego, el govierno, la proviſion de vitualla, la correſpondencia de aviſar al uno i al otro; con el preſidente, de cuya auc-

Gana Aben Humeya la puente de Tablate.

Reſuelue ſe el Marques en ſalir a los enemigos.

auctoridad se valiessen en las occasiones. Saliô de Gra-
1569 nada a los tres de Hebrero cõ proposito de soccorrer a Orgiba: vino a Alhendin; i de alli al Padul: la gente que sacò fueron ochocientos infantes, i dozientos cavallos; demâs destos, los hombres principales, que o con edad o con enfermedad o con occupaciones publicas no se escusaron: seguianle miravanle como a salvador de la tierra, olvidada por entonces o dissimulada la passion. Parô en el Padul pensando esperar alli la gente de la Andaluzia sin dinero, sin vitualla, sin bagajes; con tan poca gente tomò la empresa: perô la misma noche a la segunda guardia oyendose golpes de arcabuz en Durcal, creyendo todos que los enemigos havian acometido la guardia que alli estava, partiô con la cavalleria; hallò que sintiendo su venida por el ruído de los cavallos en el cascajo del rio se havian retirado con la escuridad de la noche, dexando el lugar i llevando herida alguna gente; el Marques para no darles a vilanteza tornando al Padul, acordò hazer en Durcal la massa. En tiempo de tres dias llegaron quatro banderas de Baeça con que crecia el Marques a mil i ocho cientos infantes, i una compañia de noventa cavallos; i teniendo aviso del trabajo en que estavan los de Orgiba, i que Aben Humeya juntava gente para estorvalle el passo de Tablate, saliô de Durcal.

Haze plaça de sus armas en Durcal.

16. Entre tanto el Conde de Tendilla recebia i alojava la gente de las ciudades i señores en

el

el Albaizìn, i porque no baſtava para aſſegurarſe de los Moriſcos de la ciudad i la tierra, i proveer a ſu padre de gente, nombrò diez i ſiete capitanes parte hijos de ſeñores, parte cavalleros de la ciudad, parte ſoldados; perô todos perſonas de credito: apoſentòlos, i mantuvolos ſin pagas con alojamentos i contribuciones. El Marques dexando guardia en Durcal, parò aquella noche en Elchite, de donde partiô en orden camino de la puente: i haviendo embiado una compañia de cauallos con alguna arcabuzeria a recoger la gente que havia quedado atras, para que aſſeguraſſen los bagajes i embaraços, i mandado bolver a Granada los deſarmados que vinieron de la Andaluzia, tuvo aviſo que los enemigos le eſperavan parte en la ladera, parte en la ſalida de la miſma puente, i la eſtavan rompiendo. Eran todos quaſi tres mil i quinientos hombres, los mâs dellos armados de arcabuzes i valleſtas, los otros con hondas i armas enhaſtadas; començòſe una eſcaramuça travada; mâs el Marques viſto que remolinavan algunas picas de ſu eſquadron arremettiô adelante con la gente particular de manera, que apretò los enemigos haſta forçarlos a dexar la puente, i paſſò una vanda de arcabuzeria por lo que della quedava entero. Con eſta carga fueron rotos del todo, retrayendoſe en poca orden a lo alto de la montaña. Algunos arcabuzeros llegaron a Lanjaron, i entraron en el Caſtillo que eſtava deſemparado; reparòſe la puente

Proviſiones del Conde de Tendilla en Granada.

Sale el Marques de Durcal.

Acomette la puente i la gana.

te con puertas, con rama, con madera que se traxo del lugar de Tablate, por donde passò la caualleria: el resto del campo se aposentò en el fin seguir los enemigos, por ser ya tarde i haverse ellos acogido a lo fuerte, donde los cavallos no les podian dañar. El dia siguiente dexando en la puente al capitan Valdivia con su compañia para seguridad de las escoltas que ivan de Granada a la Alpuxarra por ser passo de importancia, tomò el camino de Orgiba donde los enemigos le esperavan al passo en la cuesta de Lanjaron, i haviendo sacado una vanda de arcabuzeria con algunos cavallos mandò a don Francisco su hijo, que con ellos se mejorasse en lo alto de la montaña, yendo el su camino derecho sin estorvo; porque Aben Humeya con miedo que le tomassen los nuestros las cumbres que tenia para su acogida, dexò libre el passo; aunque la noche antes havia tenido su campo en frente del nuestro con muchas lumbres i musica en su manera, amenazando nuestra gente i apercibiendola para otro dia a la batalla. Llegado el Marques a Orgiba socorriò la torre en termino que si tardara; era necessario perderse por falta de agua i vitualla cansados de velar i resistir. He querido hazer tan particular memoria del caso de Orgiba, porque en el huvo todos los accidentes que en vn cerco de grande importancia; sitiados combatidos, quitadas las defensas, salidas de los de dentro contra los cercadores, a falta de artilleria picados los muros,

Ordena a su hijo dõ Francisco que gane la montaña.

Este don Francisco es el Almirãte de Aragon q̃ despues de varios casos i fortunas se ordenò de clerigo i fuê Obispo de Siguença.

Socorre el Marques a Orgiba.

ros, al fin hambreados, socorridos con la diligencia que ciudades o plaças importantes; hasta juntarse dos campos tales quales entonces los havia, uno a estorvar otro a socorrer, darse batalla donde intervino persona i nombre de Rei. Socorrida i proveída Orgiba de vitualla, municion, i gente la que bastava para assegurar las espaldas al campo, mandando bolver a Granada a orden del Conde su hijo quatro compañias de cavalleria, i una de infanteria para guarda de la ciudad partiô contra Poqueira donde tuvo aviso que Aben Humeya havia parado resuelto de combater; juntò con su gente dos compañias una de infanteria i otra de cavallos, que le vino de Cordova. Cerca del rio que divide el camino entre Orgiba i Poqueira descubriô los enemigos en el passo, que llaman Alfajarali. Eran quatro mil hombres los principales que governavan apeados; hizieron una ala delgada en medio, a los costados espessa de gente como es su costumbre ordenar el esquadron, a la mano derecha cubiertos con un sierro, havia emboscados quinientos arcabuzeros i vallesteros, demâs desto otra emboscada en lo hondo del barranco luego passado el rio de mucho mayor numero de gente. La que el Marques llevava serian dos mil infantes i trezientos cavallos, en un esquadron prolõgado guarnecido de arcabuzeria i mangas, segũ la difficultad del camino. La cavalleria parte en la retaguardia parte al un lado, donde la tierra era

Parte contra Poqueira.

Forma del exercito rebelde.

Forma del nuestro.

tal que podian mandarse los cavallos; perô guarnecida assi mismo de alguna infanteria: porque en aquella tierra, aunque los cavallos sirvan mâs para atemorizar que para offender, todavia son provechosos; apartò del esquadron dos vandas de arcabuzeria i cien cavallos, con que su hijo don Francisco fuesse a tomar las cumbres de la montaña: en esta orden baxando al rio, començò a subir escaramuçando con los enemigos; mas ellos quando pensaron que nuestra gente iva cansada acomettieron por la frente, por el costado, i por la retaguardia, todo a un tiempo; de manera que quasi una hora se peleò con ellos a todas partes i a las espaldas, no sin igualdad i peligro; porque la una vanda de arcabuzeria estuvo en terminos de desorden, i la cavalleria lo mismo; perô socorriô el Marques con su persona los cavallos, i embiando socorro a los infantes: viendo los enemigos que les tomava los altos nuestra arcabuzeria, ya rotos se recogieron a ellos con tiempo, desamparando el passo. Siguiôse el alcãce mâs de media legua hasta un lugar que dizen Lubien; la noche i el cansancio estorvò que no se passasse adelante; murieron dellos en este recuentro quasi seiscientos, de los nuestros siete; huvo muchos heridos de arcabuzes i vallestas. Don Francisco de Mendoça hijo del Marques i don Alonso Portocarrero fuerõ aquel dia buenos cavalleros, entre otros que alli se hallaron: don Francisco cercado i fuera de la silla se defendiô con

Peleasse reziamente.

En fin vence el Marques.

Señalanse don Francisco de Mendoça, i dõ Alonso Portocarrero.

con daño de los enemigos rompiendo por medio. Dõ Alonſo herido de dos ſaettadas con yerva, peleò haſta caer travado del veneno uſado dende los tiempos antigos entre caçadores. Mas porque ſe vaa perdiendo el uſo della con el de los arcabuzes, como ſe olvidan muchas coſas con la novedad de otras, dirè algo de ſu naturaleza. Ai dos maneras, una que ſe haze en Caſtilla en las montañas de Bejar, i Guadarrama (a eſte monte llamavan los antigos Oroſpeda, i al otro Idubeda) coziendo el çumo de vedegambre a que en lengua Romana i Griega dizen elléboro negro haſta que haze correa, i curandolo al ſol lo eſpeſſan i dan fuerça; ſu olor agudo no ſin ſuavidad, ſu color eſcuro, que tira a rubio. Otra ſe haze en las montañas nevadas de Granada de la miſma manera, perô de la yerva que los Moros dizẽ rejalgar, nosotros yerva, los Romanos i Griegos aconíto i, porque mata los lobos, lycoctónos; color negro, olor grave, prende mâs preſto, daña mucha carne; los accidentes en ambas los miſmos, frio, torpeza, privacion de viſta, rebolvimiento de eſtomago, arcadas, eſpumajos, desflaquecimiento de fuerças haſta caer; embuelveſe la ponçoña con la ſangre donde quier que la halla, i aunque toque la yerva a la que corre fuera de la herida, ſe retira con ella, i la lleva conſigo por las venas al coraçon; donde ya no tiene remedio: mas antes que llegue ai todos los generales; chupanla para tirarla a fuera, aunque con peligro;

Curioſa digreſſion ſobre la yerva de envenenar ſaettas.

Si bien algo diffiere de lo q̃ dize Laguna ſobre Dioſcorides lib. 4. cap. 79. & cap. 153.

Plin.lib 7. cap.2. & lib.8. c.25

Psyllos llamavan en légua de Egypto a los hombres q̃ tenian este officio. El particular remedio es çumo de membrillo fruta tan enemiga desta yerva, que donde quier que la alcança el olor, le quita la fuerça; çumo de retama, cuyas hojas machacadas he yo visto lançarse de suyo por la herida quanto pueden buscando el veneno hasta topallo, i tirallo a fuera; tal es la manera desta ponçoña, con cuyo çumo untan las saettas embueltas en lino porque se detenga. La simplicidad de nuestros passados que no conocieron manera de matar personas sino a hierro, puso a todo genero de veneno nombre de yervas: usòse en tiempos antigos en las montañas de Abruzzo, en las de Candia, en las de Persia: en los nuestros en los Alpes q̃ llaman Monsenis ai cierta yerva poco differente dicha tora con que matan la caça, i otra que dizen antora a manera de dictamno, que la cura.

Gana el Marques a Poqueira.

17. Entròse Poqueira lugar tan fuerte, que con poca resistencia se defendiera contra mucho mayores fuerças. Los Moros confiandose del sitio le havian escogido por depósito de sus riquezas, de sus mugeres, hijos, i vitualla; todo se diô a saco: los soldados ganaron cantidad de oro, ropa, esclavos, la vitualla se aprovechò quanto pudo; mas la priessa de caminar en siguimiento de los enemigos, porque en ninguna parte se firmassen, i la falta de bagajes en que la cargar i gẽte con que asseguralla, fuê causa de quemar la mayor parte,

te, porque ellos no se aprovechassen. Partiô el Marques el dia siguiente de Poqueira, i vino a Pitres donde se detuvo curando los heridos, dando cobro a muchos captivos Christianos que libertò, ordenando las escoltas, i tomando lengua. Alcançaronle en este lugar dos compañias de cavallos de Cordova i una de infanteria; en el tuvo nueva como Aben Humeya con mayor numero de gente le esperava en el puerto que llaman de Iubiles, lugar a su parecer dellos donde era imposible passar sin perdida. Mas queriendo los enemigos tentar primero la fortuna de la guerra, saltearon nuestro alojamiento con cinco vanderas, en que havia ochocientos hombres: el dia siguiente a medio dia aprovechandose de la niebla i de la hora del comer acomettieron por tres partes, i porfiaron de manera hasta que llegaron a los cuerpos de guardia peleando, perô en ellos fueron resistidos con perdida de gente i dos vanderas; huvo algunos heridos de los nuestros. Sossegada i refrescada la gente, dexando los heridos i embaraços con buena guardia, partiô el Marques ahorrado contra Aben Humeya; i por descuidarle escogiô el camino aspero de Trevelez por la cumbre de la sierra de Poqueira, donde algunos Moros desmandados desassossegaron nuestra retaguardia sin daño. Passòse aquella noche fuera de Trevelez sobre la nieve, cõ poco aparejo i frio demasiado. Havia venido a Pitres un mẽsagero de C,aguer q̃ deziã Aben Xauhar,

Passa a Pitres.

Adonde le acometten los rebeldes, mas quedan vencidos.

Parte el Marques a buscar Aben Humeya.

tio,

UNIVERSITAT DE GRANADA

Aben Xaubar general de los rebeldes, trata de reduzirse.

tio i general de Aben Humeya a pedir apuntamientos de paz; perô llevandole el Marques consigo le respondiô: *que brevemente pensava dalle la respuesta, como convenia al servicio de Dios i del Rei.* Dizese que ya el C,aguer andava recatado de que Aben Humeya le buscasse la muerte; i continuando su camino para Iubiles con una compañia mâs de infantaria i otra de cavallos de Ecija cuyo capitan era Tello de Aguilar, llegò a vista de Iubiles donde saliô un Christiano viejo con tres Moros a entregalle el Castillo. Havia dentro mugeres i hijos de los Moros que estavan en campo con Aben Humeya, gente inutil i de estorvo para quien no tiene cuenta con las mugeres i niños; i algunos Moros de paz viejos: mas porque era necessario occupar mucha gente para guardallos, i si quedaran sin guarda se huyeran a los enemigos, mandò que los llevassen a Iubiles. Acaeciô, que un soldado de los atrevidos llegò a tentar una muger si trahia dineros, i alguno de los Moriscos (o fuesse marido o pariente) a defenderla, de que se travò tal ruido, que de los Moriscos quasi ninguno quedò vivo, de las Moriscas huvo muchas muertas, de los nuestros algunos heridos, que con la escuridad de la noche se hazian daño unos a otros. Dizese que huvo gente de los enemigos mezclada para ver si con esta occasion pudieran desordenar el campo, i que arrepentidos de la entrega que el C,aguer hizo, los padres hermanos i maridos de las Moras quisieron procurar

Ganase el castillo de Iubiles.

Desorden de un soldado que pudiera ser de gran prejuizio.

curar su libertad; la escuridad de la noche i la confusion fuê tanta, que ni capitanes ni officiales pudieron estorvar el daño.

DE LA GVERRA DE GRANADA DE don Diego de Mendoça.

LIBRO SEGVNDO.

ENtanto que las cosas de la Alpuxarra passavan como tenemos dicho, se juntaron hasta quinientos Moros con dos capitanes Giron de las Albuñuelas, i Nacoz de Nigueles a tentar la guardia, que el Marques havia dexado en la puente de Tablate; teniendo por cierto que si de alli la pudiessen apartar, se quitaria el passo i el aparejo a las escoltas, i nuestro campo con falta de vitualias se desharia. Vinieron sobre la puente hallandola falta de gente, i la que havia desapercebida; acomettieron con tanto denuedo, que la hizieron retirar: parte no parò hasta Granada, muchos dellos murieron sin pelear en el alcance, parte se encerraron en una Iglesia donde acabaron quemados, con que la puente quedò por los enemigos. Mas el Conde de Tendilla, sabida la

Gánan los rebeldes la puente de Tablate.

la nueva, embiò a llamar con diligencia a don Alvaro Manrique capitan del Marques de Pliego, que con trecientos infantes i ochenta cavallos de su cargo estava alojado dos leguas de Granada; llegò a la puente de Xenil al amanecer donde el Conde le esperava con ochocientos infantes i ciento i veinte cavallos: avisado del numero de los enemigos entregòle la gente, i diôle orden que peleando con ellos, desembaraçado el passo le dexasse guardado; i el con el resto della passasse a buscar al Marques. Cumpliô don Alvaro con su comission hallando la puente libre, i los Moros idos.

Pero dexa la voluntariamente.

Llega al campo don Pedro de Mendoça embiado por el Rei.

2. En Iubiles llegò el capitan don Pedro de Mendoça embiado por el Rei; para que llevasse relacion de la guerra, manera de como se governava el Marques, del estado en que las cosas se hallavan; porque los avisos eran tan differentes, que causavan confusion en las provisiones: como no faltan personas que por pretenciones o por passion o opinion o buen zelo, culpan o escusan las obras de los ministros. Partiô el Marques de Iubiles, vino a Cadiar donde fuê la muerte del capitan Herrera; de alli a Vxixar: en el camino mandò combatir una cueva, en que se defendian encerrados quantidad de Moros con sus mugeres i hijos, hasta que con fuego i humo fueron tomados. Estando en Vxixar fuê avisado que Aben Humeya juntas todas sus fuerças le esperava en el passo de Paterna tres leguas de Vxixar, i sin detenerse partiô. Caminando le vinie-

Parte el Marques de Iubiles.

Avisanle en Vxixar estar el enemigo cerca.

ron

ron dos Moros de parte de Aben Humeya con nuevos partidos de paz; mas el Marques sin respuesta los llevò consigo hasta dar con su vanguardia en la de los enemigos; i en una quebrada junto a Iñiça pelearon con harta pertinacia, por ser mâs de cinco mil hõbres i mejor armados q̃ en Iubiles: perô fueron rotos del todo tomandoles el alto, i acomettiendolos con la cavalleria don Alonso de Cardenas Conde de la Puebla: no se siguiô el alcance por ser noche. Embiò el Marques dozientos cavallos, que les siguieron hasta la nieve i aspereza de la sierra, matando i captivando; i el a dos horas de noche parò en Iñica, otro dia vino a Paterna; diôla a saco: no hallaron los soldados en ella menos riqueza que en Poqueira. El recuentro de Paterna fuê la postrera jornada en que Aben Humeya tuvo gente junta contra el Marques; el qual partiô sin detenerse para Andarax en seguimiento de las sobras de los enemigos, haviendo embiado delante infantaria i cavalleria a buscallos en el llano, i en la sierra que dizen el Cehel cerca de la mar; montaña buena para ganados caça i pesca; aunque en algunas partes falta de agua. Dizen los Moros, que fuê patrimonio del Conde Iulian el traidor, i aun duran en ella i cerca memorias de su nombre, la torre, la rambla Iuliana, i Castil de ferro. Llegado a Andarax embiò a su hijo don Francisco con quatro

Acomettele, i desbaratale.

Sigueſe el alcance.

Saquean a Paterna

Descripciõ del Cehel.

El Marques en Andarax.

compañias de infanteria i cien cavallos a Ohañez, dõde entendiô que se recogian enemigos; mas por avisos ciertos del capitan de Adra supo que en el no havia quarenta personas, i por alguna falta de vituallas le mandò tornar. Recogiô i embiô a Granada gran cantidad de captivos Christianos, aquien havia dado libertad en todos los pueblos que ganò i se le rindieron: recibiô los lugares que sin condicion se le entregaron. Estava Diego de la Gasca sospechoso en Adra, que los vezinos de Turon lugar de los rendidos en el Cehel acogian Moros enemigos, i queriendo el por si saber la verdad pera dar aviso al Marques, fuê con su gente; mas no hallando Moros entrò de buelta a buscar cierta casa, de donde saliô uno dellos q̃ le diô cierta carta de aviso fingida, i al abrirla le metiô un puñal por el vientre: hiriô tambien dos soldados antes que le matassen. Muriô Gasca de las heridas, i mandò en su testamento que las ganancias que havia hecho en la guerra se repartiessen entre soldados pobres, huerfanos, viudas, mugeres i hijas de soldados; era sobrino hijo de hermano de Gasca Obispo de Siguença, que venciô en una batalla a los Piçarros i pacificò el reino del Perû.

Muerte de Diego de la Gasca.

En castigo de su inadvertida confiança.

Pia disposicion.

3. En el mismo tiempo don Luis Fajardo Marques de Velez gran señor en el reino de Murcia, solicitado, como diximos, por cartas del presidente de Granada, havia salido con sus amigos deudos i allegados

Entra el Marques de Velez por el rio de Almeria.

gados a entrar en el rio de Almeria; era la gente que llevava numero de dos mil infantes i trecientos cavallos, la mayor parte escogidos; la primera jornada fuê combatir una gruessa vanda de Moros, que atravessavan desmandados en Illar; de alli fuê sobre Filix: tomòla, i saqueòla enriqueciendo la gente; peleòse con harto riesgo i porfia; murieron de los enemigos muchos, perô mâs mugeres que hombres, entre ellos su capitan llamado Futei natural del Zenette. Hecho esto, por falta de vituallas se recogiô a los lugares del rio de Almeria; donde para mantener la gente i su persona vino a Cosar de Canjayar, barranco de la hambre le llaman por otro nombre en su lengua, porque en el se recogieron los Moros, quando el Rei Catholico don Fernando hizo la empresa de Andarax en el primer levantamiento, donde passaron tanta hambre que quasi todos murieron.

Gana varios lugares.

Retirase por falta de vituallas.

4. La toma de Poqueira, Iubiles, i Paterna puso temor a los enemigos, porque tenian reputacion de fuertes; i indignacion por la perdida que en ellos hizieron de todas sus fortunas: començaron a recogerse en lugares asperos, occupar las cumbres i riscos de las montañas fortificando a su parecer lo que bastava; pero no como gente platica, antes ponian todas sus esperanças i seguridad en esparzirse, i dexando la frente al enemigo passar a las espaldas, mâs con apparencia de descabullirse, que de acometter. Pareció al Marques cõ

Miedo en los rebeldes.

estos succeſſos quedar llana toda la Alpuxarra; i dando la buelta por Andarax i Cadiar tornò a Orgiba, por estar mâs en comarca de la mar, rio de Almeria, Granada, i la misma Alpuxarra. Entretanto, aunque la rebelion parecia estar en el Alpuxarra en terminos de soſſegada, echò raizes por diversas partes; a la parte de poniente por las Guajaras tres lugares pequeños juntos que parten la tierra de Almuñecar de la de Val de Leclin, pueſtos en el valle que deciende al puerto de la herradura; deſdichado por la perdida de veinte i tres galeras anegadas con su capitan general don Iuan de Mendoça hombre de no menor induſtria i animo que su padre don Bernardino i otros de sus paſſados, que en diverſos tiẽpos valieron en aquel exercicio. El señor de uno de aquellos lugares, o con animo de tenellos pacificos o de roballos i captivar la gente, juntando consigo haſta dozientos ſoldados deſmandados de la coſta forçò a los vezinos que le alojaſſen i contribuyeſſen extraordinariamente. Viſta por ellos la violencia dilatandolo haſta la noche, le acomettieron de improviſo i neceſſitaron a retraherſe en la Igleſia donde quemaron a el i a los que entraron en su compañia. No diô tiempo a los malhechores la preſteza del caſo para penſar en otro partido mâs llano, que juntarſe llegando a ſi de la gẽte de lugares vezinos tres mil perſonas de todas edades, en que havia mil i quinientos hõbres de provecho, armados de arçabuzes, valleſtas, lanças i gorguzes,

Puerto de la herradura celebre por una gran perdida.

Violencias claman i alcançan vengança.

Levantamiento nacido del empeño de un grande delicto.

gorguzes i parte hondas, como la ira i la posſibilidad les dava; i sin tomar capitan, de comun parecer occuparon dos peñones, uno alto de ſubida aſpera i difficil, otro menor i mâs llano. Aqui puſieron ſu guardia, i ſe repararon ſin traveſes parte con piedra ſeca, parte con mantas i xalmas como rumbadas, a falta de rama i tierra. Eſtos dos ſitios eſcogieron para ſu ſeguridad, juntando deſpues conſigo algunos ſalteadores Giron, Marcos el C,amar capitanes, i otros hombres aquien combidava la fortaleza del ſitio, el aparejo de la comarca, i la occaſion de las preſas. Fuê el Marques aviſado, que andava viſitando algunos lugares de la tierra como ſeguro de tal novedad, i viſto que el fuego ſe començava por parte peligroſa de lugares importantes guardados a la coſta con poca gente, recelando que ſaltaſſe a la ſierra de Bentomiz o a la Hoya i Xarquia de Malaga deliberò partir con quaſi dos mil infantes i dozientos cavallos aviſando al Conde que de Granada le reforçaſſe cõ mâs gente de pie, i de cavallo. Eran los mâs aventureros o cõcejiles: tomò el camino de las Guajaras dexando a ſus eſpaldas lugares, como Ohañez i Valor el alto, ſoſpechoſos i ſobreſaltados, aunque ſolos de gente ſegun los aviſos. Algunos le juzgavan, diziẽdo, q̃ pudiera embiar otra perſona o a ſu hijo el Cõde en ſu lugar: perô el eſcogiô para ſi la empreſa cõ eſte peligro; o porq̃ el Rei viſta la importancia del caſo no le proveyeſſe de compañero,

Acude con diligencia el Marques a atajarle.

Conſideraciones del Marques.

pañero, o por entretener la gente en la ganancia. Tanto puede la ambicion en los hombres puesto que sea loable, que aun de los hijos se recatan. Sacar al Conde de Granada, que le assegurava la ciudad a las espaldas i le proveía de gente, i de vitualla, parecia consejo peligroso; i partir la empresa con otro, despojarse de las cabeças; que si muchas en numero i calidad de personas, en experiencia eran pocas. Estas dudas saneò con la presteza; porque antes que los enemigos pensassen que partia, les puso las armas delante. Hallaronse en toda la jornada muchas personas principales, assi del reino de Granada como de la Andaluzia, que en las occasiones seràn nombrados. Partiô el Marques de Andarax, i sin perder tiempo vino de Cadiar a Orgiba; i tomando vitualla a Velez de Benabdala, passò el rio de Motril, la infanteria a las ancas de los cavallos, i llegò a las Guajaras que estan en medio. Vino don Alonso Portocarrero con mil soldados ya sano de sus heridas i otras dos vanderas de infanteria, ciento i cincoenta cavallos gente hecha en Granada, que embiava el Conde de Tendilla. El Conde de Santistevan con muchos deudos i amigos de su casa i vassallos suyos. Mas los enemigos, como de improviso descubrieron el campo, comẽçaron a tomar el camino de los Peñones; vianse subir por la montaña con mugeres i hijos: viendo el Marques, que se recogian a sus fuertes embiò una compañia de arcabuzeros a reco-

Prudẽtes.

Importãte presteza.

Socorros que le llegan en la jornada.

Huyen los enemigos.

reconocerlos, i dañarlos si pudiessen: perô dende a poco le traxo un soldado mandado del capitan que por ser los enemigos muchos i su gente poca ni se atrevia a segnillos, porque no le cargassen; ni a retirarse, porque no le rompiessen: pedia para lo uno i lo otro mil hombres; embiòle alguna arcabuzeria, i el con la gente que pudo llegar, ordenada le siguiô hasta las Guajaras altas por hazerle espaldas, donde alojò aquella noche con mal aparejo; perô los unos i los otros sin temor, los nuestros por la confiança de la victoria, los enemigos de la defensa.

Peligroso estado.

Aloja el Marques en las guajaras altas.

5. Entre los que alli vinieron a servir, fuê uno don Iuan de Villarroel hijo de don Garcia de Villarroel Adelantado que fuê de Caçorla, i sobrino (segun fama) de frai Francisco Ximenez Cardenal i Arçobispo de Toledo governador de España entre la muerte del Rei catholico don Fernando, i el reinado del Emperador don Carlos. Era a la sazon capitan de Almeria, i servia de Comissario general en el campo; hombre de años, provado en empresas contra Moros, perô de consejos sutiles i peligrosos; que havia ganado gracia con hallar culpas en capitanes generales, siendo a vezes escuchado i al fin remunerado. Este, por abrirse camino para algun nombre en aquella occasion, gastò la noche sin sueño en persuadir al Marques que le mandasse con cincoenta soldados reconocer el fuerte de los enemigos; diziendo que del alojamiento

Lastimoso successo de dõ Iuã de Villarroel muerto por su temeridad i desacierto.

Consejos sutiles peligrosos en la guerra.

Quoque facinore prosperus claresceret.

no se

no se descubria el passo del peñon alto. Concurriô el Marques, mostrando hazerlo mâs por permission i licencia que mandamiento; perô amonestandole que no passasse del cerro pequeño que estava entre su alojamiento i la cuesta; i que no llevasse consigo mâs de cincuenta arcabuzeros; blandura que suele poner a vezes a los que goviernan en grandes i presentes peligros. Mas don Iuan passando el cerro començò a subir la cuesta sin parar, aunque fuê llamado del Marques; i a seguillo mucha gente principal i otros desmandados, o por acreditar sus personas o por codicia del robo; passavan ya los que subian de ochocientos, sin poderlo el Marques estorvar: porque don Iuan viendose acrecentado con numero de gente i concibiendo en si mayores esperanças, teniendose por señor de la jornada, sin guardar la orden que se le diô ni la que se deve en hechos semejantes, desmandada la gente no con mâs concierto del que dava su voluntad a cadauno, començò la subida con el impeto i priessa que suele quien vaa ignorante de lo que puede acontecer; mas dende a poco con floxedad i cãsancio: vista por los enemigos la desorden, hizieron muestra de encubrirse con el Peñon baxo dando apparencia de escapar; pensaron los nuestros que huían, i apressuraron el passo; creciô el cansancio, oíanse tiros perdidos de arcabuzeria, vozes de hombres desordenados, vianse arremeter, parar, cruzar, mandar; movimientos segun el aliento o

Blandura dañosissima en el capitan general.

apetito

apetito de cadauno: en ochocientas perſonas moſtrarſe mâs capitanes que hombres, antes cada qual lo era de ſi miſmo; el habito del capitan un capote, una mõtera, una caña en la mano. No ſe eſtava a media cueſta, quando la gente començò a pedir municion de mano en mano; oyeron los enemigos la voz; peligroſa en ſemejantes occaſiones: i viẽdo la deſorden ſaltaron fuera cõ el C, amar haſta quaréta hõbres; eſſos cõ pocas armas i menos mueſtra de acometter: perô combidados del aparejo, i ayudados de piedras q̃ los del Peñon echavã por la cueſta i de alguna gente mâs dierõ a los nueſtros una carga harto retenida, aunq̃ baſtãte para que todos bolvieſſen las eſpaldas con mâs prieſſa que havian ſubido, ſin que hombre hizieſſe mueſtra de reſiſtir, ni la gente particular fueſſe parte para ello; antes los ſeguian, moſtrando querellos detener: fueron los Moros creciendo executando, i matando haſta cerca del Arroyo. Muriô don Iuan de Villarroel deſalentado, con la eſpada en la cinta, cuchilladas en la cabeça i las manos, ſegun ſe reparava: don Luis Ponce de Leon nieto de don Luis Ponce, que herido de muerte, i caído le deſpeñò un ſu criado por ſalvalle, i Iuan Ronquillo veedor de las cõpanias de Granada, i un hijo ſolo del maeſtre de campo Hernãdo de Oruña, viẽdole ſu padre i todos peleãdo. Fuerõ los muertos muchos mâs, q̃ los que los ſeguian, i algunos ahogados cõ el cãſancio; los demâs ſe ſalvarõ, i entre ellos don Ieronimo de Padilla

Pedir municion es palabra mui peligroſa.

Huyen los nueſtros.

Perſonas principales muertas.

dilla hijo de Gutierre Lopez de Padilla, que herido i peleando hasta que cayô, le sacò arrastrando por los pies un esclavo a quien el diô libertad. El Marques vista la desorden, i que los enemigos crecian i venian mejorados, i prolongandose por la loma de la montaña a tomarle las espaldas encaminados a un cerro que le estava encima; embiò a don Alonso de Cardenas cõ pocos arcabuzeros que pudo recoger; hombre suelto i de campo; el qual previno i assegurò el alto. Estava el Marques apeado con la cavalleria, las lanças tendidas, guarnecido de alguna arcabuzeria esperando los enemigos, i recogiendo la gente que venia rota: pudo esta demonstracion i su auctoridad refrenar la furia de los unos, detener i assegurar los otros aunque con peligro i trabajo. Otro dia al amanecer llegò la retaguardia, serian por todos cinco mil i quinientos infantes i quatrocientos cavallos, compañia bastante para mayor empresa, si se huviera de tener cuenta con solo el numero. Ordenò solo un esquadron por el temor de la gẽte que el dia de antes havia recebido desgracia, guarnecido a los costados con mangas prolongadas de arcabuzeria; era el peñon por dos partes sin camino, mas por la que se continuava con la montaña havia salida menos aspera; aqui mandò estar cavalleria i arcabuzeria apartada, perô cubierta porque vistos no estorvassen la huída. Son los Moros quando se ven encerrados impetuosos i animosos pera abrirse el passo; mas

Sallẽta el Marques i ampara los que venian rotos.

Llegale la retaguardia, i ordena el esquadron.

Prudencia del Marques en dar a los

mas abierto procuran salvarse sin tornar el pecho al enemigo, i por esto si a alguna nacion se ha de abrir lugar por donde se vayan, es a ellos. Acomettiôlos con esta orden, i durò el combatir con pertinacia hasta la escuridad de la noche, los unos animados, los otros indignados del succesſo passado: mandò tocar a recoger, i alojò pegado con el fuerte encomendando la guardia a los que llegaron holgados. Puso la noche a los enemigos delante de los ojos el peligro, el robo, la captividad, la muerte; traxoles el miedo confusion i discordia, como en animos apretados que tienen tiempo para discurrir; unos querian defenderse, otros rendirse, otros huir; al fin saliô la mayor parte de la gente foraستera i Monfies con los capitanes Giron i el C, amar, sacando las mugeres i niños que pudieron, i quedò todavia numero de gente de los naturales: i aunque flacamente reparada, si tuvieran esfuerço i cabeças, con el favor de lo passado i el aparejo del sitio, solas mugeres bastavan a defenderse; hizieron al principio resistẽcia, o q̃ el desdeño de verse desamparados, o la ira los encendiesse; perô apretados enflaquecieron, i dãdo lugar fueron entrados por fuerça: no se perdonò cõ orden del Marques a persona ni a edad: el robo fuê grande, i mayor la muerte especialmente de mugeres; no faltò ambicion que se offreciesse a solicitalla, como cargo de mayor importancia. Escapò Giron; fuê preso i herido de un arcabuzero por el muslo el C, amar

Moros por donde huyesen.

Combate con ellos un dia entero.

Salen de noche mugeres, niños, forasteros i Monfies.

Gana el Marques el peñon a fuego i sangre.

por salvar una hija suya donzella q̃ no podia cõ el trabajo del camino; i llevado a Granada le mandò atenazar el Cõde de Tẽdilla, que hizo calificada la victoria.

Sale el Marques a visitar la costa.

6. Tomado el fuerte de las Guajaras embiò el Marques el campo con el Conde de Santistevan, que le esperasse en Velez de Benabdala; i fuê a visitar a Almuñecar, Salobreña, Motril, lugares a la marina guardados cõtra los cossarios de Berberia, i quedò por entõces assegurada aquella tierra hasta Ronda. Puso en el officio de don Iuan de Villarroel a don Francisco de Mendoça su hijo, nõbrò veedores i otros officiales de hazienda, sin q̃ el govierno del campo no podia passar. Perô no dexaron perder sus emulos aquella occasiõ de calũniarle, diziendo: ser el mismo quien proveía, librava, pagava, repartia las contribuciones, presas, i depositos; pues sus hijos i criados lo hazian: cosa que los capitanes generales suelen i deven huir. Perô la necessidad i la salida del negocio mostrò haver sido mâs provechoso consejo para la hazienda del Rei, en lo poco que se gastò con mucha gente i en mucho tiempo. Llegado a Velez tornò a Orgiba; diôse a recebir gẽtes i pueblos que se venian a rendir: entregavan las armas los que habitavan por toda la Alpuxarra i rio de Almeria, i los que en las montañas andavan alçados rendianse a merced del Rei sin cõdicion; trahian mugeres, hijos i haziendas, començavan a poblar sus casas, offrecianse a ir con ellas a morar como, i donde los embiassen; i si

Provisiones de officios hechas por el Marques

Finezagrã de del autor, el qual ne quid veri taceat, hasta las murmuraciones contra su sobrino no omitte.

Vaa el Marques reduziendo rebeldes.

en la

en la tierra los quisiessen dexar, mantener guardia para defensiõ i seguridad della, solaméte que se les diessẽ las vidas i libertad; perô aun estas dos condiciones no les admittiô: no por esso dexavan de venirse, davales salvaguardia con que vivian pacificos, aunque no del todo assegurados; i hallando el campo lleno de esclavos i Christianos libertados que comian la vitualla, depositò quinientas Moriscas en poder de sus padres hermanos i maridos, i sobre sus palabras las recibieron en Vxixar: i dende a poco embiò con alguaziles por ellas para bolvellas a sus dueños, que sin faltar persona las tornaron: cosa no vista en otro tiempo, o fuesse el miedo i la obediencia, o fuesse que restituían las mugeres de que hallan abundancia en toda parte, i por esto son estimadas como alhaja; i los hijos donde se los criassen, descargandose de bocas inutiles i embaraço coxixoso; i aqui hizo particulares justicias de muchos culpados.

Perô con dureza i aspereza.

Procura descargarse de bocas inutiles.

Traveßura satyrica.

7. Discurrian los soldados de veinte en veinte sin daño, davanse a descubrir personas i ropa escondida por la montaña, combatian cuevas donde havia Moriscos alçados, todo era esclavos despojos riqueza; no eran por entonces tantas las desordenes que los Moriscos no las pudiessen sufrir, ni tantos los autores que no pudiessen ser castigados; perô fueronse los unos con la ganancia, vinieron otros nuevos codiciosos que mudavan el estado de paz en desassossiego, i de

Sujecion de los Moriscos mal aprovechada.

de obediencia en desconfiança. Viôse un tiempo en el qual los enemigos (o estuviessen rendidos, o sobre sanados) pudieran con facilidad i poca costa ser opprimidos, i venirse al termino que despues se vino de castigo, de opression, o de destierro; o sacandolos a morar en Castilla, poblar la tierra de nuevos habitadores, sin perdida de tanto tiempo, gente, i dineros; sin hambre, sin enfermedad, sin violencia de vassallos. No son los hõbres juezes de los pensamientos i motivos de los Reyes: perô mucho puede en el animo de un principe offendido por caso de rebelion o desacato, la relacion aunque interessada o apassionada que le inclina a rigor i vẽgança: porque qualquier tiempo que se dilata aunque sea para mayor opportunidad, le parece estorvo.

Pierdese gran occasion de acabar la guerra.

Principes demasiadamente vẽgativos: aun quãdo en ello pierden mucho.

8. En esto la gente de Granada libre del miedo i de la necessidad, tornò a la passion acostumbrada; embiavan al Rei personas de su ayũtamiento, pedian nuevo general, nombravan al Marques de Velez engrãdeciendo su valor, consejo, paciencia de trabajos, reputacion; partes que aunque concurriessen en el, la mudança de volũtades, i los mismos officios hechos en su prejuizo dende a pocos dias, que entonces en su favor, mostravan no haverse movido los autores con fin de loallas porque fuessen tales. Calumniavan al de Mondejar que permittia mucho a sus officiales, q̃ no se guardavan las vituallas, que los ganados pudiendo seguir

Officios hechos ante el Rei contra el Marques de Mondejar, i cargos que le hazian sus emulos.

el

el campo se llevavan a Granada, que no se ponia cobro en los quintos i hazienda del Rei, que teniendo presidente cabeça en los negocios de justicia, tantas personas graves i de consejo en la chancilleria, un ayuntamiento de ciudad, un corregidor solicito, tantos hombres prudentes; no solamente no les cõmunicava las occasiones en general, perô de los successos no les dava parte por escrito, ni de palabra; antes indignado por competencias de jurisdiciones, preeminencias de assientos o maneras de mandar, sabian de otros antes la causa porque se les mandava, que recibiessen el mandamiento. Loavan la diligencia del presidente en descubrir los tratados los consejos los pensamientos de los enemigos, entretener la gente de la ciudad, exhortar a los señores del reino que tomassen las armas en particular al Marques de Velez; i otras demonstraciones que attribuídas al servicio del Rei eran juzgadas por honestas, i a su particular por tolerables; empresas de reputacion i auctoridad; no desdeñando, ni offendiendola, i que en fin comoquiera eran de suyo provechosas al beneficio publico: que la guerra no estava acabada, pues los enemigos aun quedavan en pie; que las armas entregadas eran inutiles i viejas; mostravanse indignados i rebeldes, resolutos a no mandarse por el Marques. Los alcaldes (officio vsado a seguir el rigor de la justicia i aun el de la vengança, porque qualquiera dilacion o estorvo tienen por desacato) culpavan

van la tibieza en el castigar, recebir a merced i ampàrar gente traidora a Dios i al Rei, las armas en mano de padre i hijo; opprimida la justicia i el govierno, llena Granada de Moros, mal defendida de Christianos; muchos soldados i pocos hombres, peligros de enemigos i defensores, deshaziendo por un cabo la guerra i criandola por otro. Por el contrario los amigos i allegados del Marques i su casa dezian: que la guerra era libre, los officiales i soldados concejiles, i essos sin sueldo; movidos de su casa por la ganancia, los ganados havidos de los enemigos; que por todo se hallaria que la carne i el trigo i cevada se aprovechava de dia en dia; que mal se podian fundar presidios para guarda de vitualla con tan poca gente, ni assegurar las espaldas sino andando tan pegados con los enemigos, que les mostrassen cadahora las cuerdas de los arcabuzes i los hierros de las picas; que los quintos tenian officiales del Rei en quien se depositavan, i passavan por almonedas; que los officios eran tan apartados, i los consejos de la guerra requerian tanto secreto, que fuera della no se acostumbrava cõmunicarlos con personas de otra profession, aunque màs auctoridad tuviessen; porque como platica estraña de sus officios, no sabian en que lugar se devia poner el secreto; que tras el publicar venia el yerro, i tras el yerro el castigo; i que como el presidente i oidores o alcaldes no le cõmunicayan los secretos de su acuerdo, assi el no cõmunica-

Razones en defensa del Marques dadas por sus amigos i allegados.

va

va con ellos los de la guerra; ni se vian ni havia causas, porque huviesse esta desigualdad, o fuesse auctoridad o superioridad. Delo que tocava al corregidor i la ciudad burlavan, como cosa de concejo i mezcla de hombres desigual. Que los que eran para entender la guerra andavan en ella i serviá ellos o sus hijos al Rei; i obedecian al Marques sin passion. Que los cũplimientos eran parte de buena criança; i cadauno si queria ser mal quisto, podia ser mal criado. Que trayendo tan a la continua la lança en la mano, mal podia desembaraçalla para la pluma; que la guerra era acabada segũ las muestras, i el castigo se guardaria para la voluntad del Rei, i entonces ternian sũ lugar la mano i la indignacion de las justicias: i si dezian que sobresanada porque estavan los enemigos en pie i armados; lo sobresanado o acabado, lo armado i desarmado es todo uno; quando los enemigos o se rinden o estan de manera que pueden ser opprimidos sin resistencia, como lo estavan a la sazon los del reino i la ciudad de Granada; q̃ de aquello servia la gẽte en el Albaizìn i la Vega, la qual como entretenida cõ alojamientos i sin pagas, no podia sinò dar pesadũbre i desordenarse; ni como poco platica, saber la guerra tan de molde q̃ no se les parecieſſe que erã nuevos. Perô la carga de lo uno, i de lo otro estava sobre los enemigos, a quiẽ ellos deziã q̃ se havia de dar riguroso castigo: lo qual aun q̃ se diferia, no se olvidava; que espantallos sin tiempo

era perder el fin i las commodidades que se podian sacar dellos: que las personas quando eran tales siempre serian provechosas, especialmente las que sirviessen a su costa, como la del Marques de Velez, provada para qualquier gran cargo que estuviesse sin dueño.

Inizio del autor sobre el Marques de Mondejar.

9. Mas el Marques hombre de estrecha i rigurosa disciplina, criado al favor de su abuelo i padre en gran officio, sin igual ni contradictor, impaciente de tomar compañia, communicava sus consejos consigo mismo, i algunos con las personas que tenia cabe si platicas en la guerra, que eran pocas; de las apparencias, aunque eran communes a todos, a ninguno dava parte; antes occasion a algunos (especialmente a moços i vanos) de mostrarse quexosos: tomò la empresa sin dineros, sin municion, sin vitualla, con poca gente i essa consejil, mal pagada i por esto no bien disciplinada; mantenida del robo, i a trueco de alcançar o conservar este mucha libertad, poca verguença, i menos honra; excepto los particulares que a su costa venian de toda España a servir al Rei, i eran los primeros a poner las manos en los enemigos. Tuvo siempre por principal fin pegarse con ellos; no dexar que se affirmassen en lugar ni juntassen cuerpo: acometellos, apretallos, seguillos, no dalles occasion aque le siguiessen, ni mostrarles las espaldas aunque fuesse para su provecho; recebir los que dellos vinieffen a rendirse, disminuillos i desarmallos, i a la fin opprimillos, para-

que

que poniendoles guarniciones con un pequeño exercito pudieſſe el Rei caſtigar los culpados, deſterrar los ſoſpechoſos: deshabitar el reino, ſi le pluguieſſe paſſar los moradores a otra parte; todo con ſeguridad i ſin coſta, antes a la dellos miſmos. Hizo muchas vezes al Rei cierto del termino en que las coſas ſe hallavan: i aunque guiando exercitos no huvieſſe venido otras vezes a las manos con los enemigos, todavia con la platica que tenia de la manera del guerrear deſtos, aprendida de padres i abuelos i otros de ſu linaje (que tuvieron continuas guerras con los Moros) los traxo a tal eſtado i en tan breve tiempo, como el de un mes: no embargante que muchas vezes ſe le eſcrivieſſe, que procedieſſe con ellos attentadamente. Pueſta la guerra en eſtos terminos, tuvola por acabada facilitando lo que eſtava por hazer; con que ſe hizo mâs odioſo, pareciendo a hombres auſentes cuerdos i de experiencia, que havia de retoñecer con mayor fuerça como el tiempo dieſſe lugar, i las eſperanças de Berberia ſe calentaſſen, i los caſtigos i reformaciones començaſſen a executarſe: i tuvieron por largo el negocio, por ſer de montaña contra gente ſuelta i platica della, i otras cauſas, que por nueſtra parte ſe les havian de dar.

Notable verdad la deſte autor, i notable libertad, aun cõtra quiẽ tan de cerca le tocava.

10. En eſte miſmo tiempo començò a deſcubrirſe la guerra en el rio de Almeria, con la ida del Marques de Mondejar a las Guajaras i tierra de Almuñe-

Deſcubreſe la guerra en Almeria.

car. Ohañez es un lugar puesto entre dos rios en los confines de la Alpuxarra, Marquesado de Zenette, i tierra de Almeria: aqui se recogieron Moros que andavan huídos en la montaña (sobras de los recuentros passados) combidados de la fortaleza del sitio, i persuadidos por el Tahali a quien tomaron por capitan. Pusieron mil hombres a la guardia del lugar don de havian encerrado sus hijos, mugeres, i haziendas; sin otro mayor numero que defendian la tierra, todos determinados a pelear.

Espera el Marques de Velez orden del Rei

11. Estava el Marques de Velez en el rio de Almeria entretenido con parte de la gente del reino de Murcia; i la demás era buelta (como es costumbre) rica de la ganancia: esperava orden del Rei si tornaria a la tierra de Cartagena, que confina con el reino de Granada por el rio de Moxacar que los antigos llamavan Murgis, ampararia la tierra del Rei, i la suya vezina a la mar, defenderia que los Moros del reino de Granada no passassen por aquella parte a desassosegar los del reino de Valencia; recelado i quasi cierto peligro en la primera occasion de perdida nuestra importante: i convenia (occupado el Marques de Mondejar en las Guajaras) atajar el fuego a las espaldas. No havia en pie otras armas tan cerca como estas, solicitadas por el presidente de Granada, mas despues con approbacion del Rei.

12. Los que igualmente juzgavan lo bueno que

lo

lo malo attribuían a passion esta diligencia, por excluir o dar compañero al Marques de Mondejar: perô las personas libres, a buena provision i en conveniente coyuntura. Moviôse el Marques de Velez con tres mil infantes i trezientos cavallos contra los enemigos, que le esperavan a la subida de la montaña en un passo aspero i difficultoso: combatiôlos i rompiôlos no sin difficuldad; donde se mostrò por su persona buen cavallero. Mas los enemigos recogiêdose a Ohañez estuvieron a la defensa. Acomettiôlos cõ pocas armas, i rompiôlos segunda vez; murieron quasi dozientos hõbres cõ Tahali su capitan, i en la entrada muchas mugeres; de los nuestros algunos: salvarõse de los Moros por las espaldas del lugar la mayor parte que estava a la defensa sin ser seguidos; i pudieran si algun capitan platico los governara hazer daño a los nuestros embevecidos i cargados con el saco. Fuê grande la importancia del hecho por la occasiõ. A las gradas de la Iglesia hallò el Marques cortadas veinte cabeças de dozellas, los cabellos têdidos, puestas por orden; que los de aquella tierra quãdo el rio de Almeria se rebelò en una junta que tuvieron en Guecija, prometierõ sacrificar juntamête cõ veinte sacerdotes adoradores de los idolos (q̃ tal nõbre dan a las imagenes) porq̃ Dios i su profeta Mahoma los ayudasse. Poco antes q̃ el Marques entrasse haviã degollado las dõzellas; los sacerdotes hizierõ mayor defesa; mas cõ quemar veinte frailes ahogados en azeite herviendo

En todo ai quiẽ juzgue bien o mal.

Vence el de Velez a los enemigos con valentia.

Rompelos segũda vez.

Crueliſſima ſuperſticion.

herviendo pagaron el voto en la misma Guecija. Cruel i abominable religion aplacar a Dios con vida i sangre innocente! perô usada dende los tiẽpos antigos en Africa, trahida de Tyro, introduzida en la ciudad de Carthago por Dido su fundadora; tan guardada hasta nuestros tiẽpos entre los moradores de aquella regiõ, que es fama que en la gran empresa que el Emperador don Carlos vencedor de muchas gentes hizo contra Barbarroxa tyrano de Tunez sacrificaron los Moros del cabo de Carthago cinco niños Christianos al tiempo que descubrieron nuestra armada, a reverencia de cinco lugares que tienen en el Alcoran, donde se inclinan porque Dios los ampare i defiẽda en los peligros.

Perô antigua en Africa.

El Marques havido este succesſo en su favor se recogiô con la gente que con el quiso quedar en Terque lugar del rio de Almeria, corriendo por la tierra.

Recogese el Marques en Terque.

13. Las cosas de Granada estavan en el estado que tengo dicho. El Rei havia embiado a don Antonio de Luna hijo de don Alvaro de Luna i a don Iuan de Mendoça hombres de gran linage, platicos en la guerra, que havian tenido cargos i dado buena cuenta dellos, paraque assistiessen con el Conde de Tendilla como consejeros, estando a la orden que el les diesse en ausencia del Marques su padre; avisando al Conde de la provision con palabras blãdas i comedidas, paraque con ellos pudiesse descargar parte del trabajo. Puso el Conde a don Iuan dentro en la ciudad con la infante-

Embia el Rei a don Antonio de Luna i don Iuan de Mendoça que assistã al Conde de Tendilla

ria

ria cuyas armas havia profeſſado; i a don Antonio a la guarda de la Vega con dozientos cavallos i parte tambien de la infanteria.

14. Llegado el Marques de Mondejar a Orgiba continuando ſu propoſito, occupôſe en recibir pueblos i gente, que ſin condicion venian a rendirſe con las armas; i en perſeguir las ſobras del cãpo de Aben Humeya, ſu perſona parientes i allegados; que eran muchos, i con el andavan huídos por las montañas. Eſtava aun Valor el alto por rẽdirſe perô ſoſſegado, a don de tuvo aviſo que Aben Humeya ſe recogia con treinta hombres en las caſas de ſu padre; i en Mecina ſu tio Aben Xauhar. Embiò dos compañias de infanteria que no los hallando ſe tornaron con haver ſaqueado a Valor, i Mecina: mas a los de Mecina que eſtavan con ſalvaguardia, mandò bolver la ropa i captivos dende a poco. Fuê tambien aviſado que en el miſmo lugar ſe eſcondia Aben Humeya con ocho perſonas, i embiò dos eſquadras con ſendos Adalides platicos de la tierra con orden que vivo o muerto le huvieſſen a las manos. Llaman Adalides en lengua Caſtellana a las guias i cabeças de gente del campo, que entran a correr tierra de enemigos; i a la gente llamavan Almogavares: antiguamente fuê calificado el cargo de Adalides; elegianſe ſus Almogavares, ſaludavãlos por ſu nõbre levantãdolos en alto de pies en un eſcudo: por el raſtro conocen las piſadas de qualquiera fiera o perſona; i cõ tanta

Vaa el de Mondejar reduziendo a los rebeldes.

I haziendo diligencia por prender Aben Humeya.

Adalides i almogavares que ſon.

tanta presteza, que no se detienen a conjecturar; resolviendo por señales, a juizio de quien las mira livianas, mas al suyo tan ciertas, que quando han encontrado con lo que buscan parece maravilla o embahimiento. No hallaron en Valor el alto rastro de Aben Humeya: perô en el baxo oyerô chasquido de jugar a la vallesta, musicas canto i regozijo de tanta gente, que no la osan do acometter se tornaron a dar aviso. Embiò dos capitanes Antonio de Avila i Alvaro Flores con trezientos arcabuzeros escogidos entre la gente que a la sazon havia quedado, que era poca (porque con la ganancia de las Guajaras, i con tener por acabada la guerra se havian ido a sus casas: hombres levantados sin pagas, sin el son de la caxa, consejiles; que tienen el robo por sueldo, i la codicia por superior) fueron cõ estos trezientos, otros mâs de quinientos aventureros i mochileros a hurto, sin que guarda o diligencia pudiesse estorvallo. Llevaron los capitanes orden de palabra, que tomassen i atajassen los caminos, cercassen el lugar; i sin que la gente entrasse dentro, llamassen los regidores i principales, requiriesslenlos que entregassen a Aben Humeya que se llamava Rei: i en caso que se escusassé, con personas deputadas por ellos mismos i por los capitanes le buscassen por las casas; i no pareciendo traxessen los regidores presos ante el Marques, sin hazer otro daño en el lugar. Partieron con esta resolucion, i antes que llegassen a Valor donde se descubre la punta

Mâs diligẽcias por coger a Aben Humeya.

Buena orden dada a los capitanes, perô mal guardada.

de

de Caſtil de ferro los alcançò Ampuero capitan de campaña, i les diô la miſma orden por eſcrito; añadiendo que ſi gente de ſalvaguardia o de Valor el alto la hallaſſen en el baxo, la dexaſſen eſtar. Mas Antonio de Avila que ya trahia cõſigo la mala fortuna, dizẽ q̃ reſpondiô: *Que ſi en algo ſe excedieſſe de la orden, todo ſeria dar la culpa a los ſoldados.* Llegando a Valor tomaron los caminos, cercaron el lugar; ſalieron los principales a offrecer favor, diligencia, vituallas. Mas los que vinieron al quartel de Antonio de Avila fueron muertos ſin ſer oídos. Alteròſe el lugar, entraron los ſoldados matando i ſaqueando, juntaronſeles los de Alvaro Flores q̃ para eſto eran todos en uno; murieron algunos Moriſcos, q̃ no pudierõ defenderſe ni huir; fuê robada la tierra, i los ſoldados recogierõ el robo en la Igleſia diziẽdo los capitanes: que ſu orden era llevar los Moriſcos preſos, i no podiá de otra manera cũplir con ella. Mas los Moriſcos viſtos el daño, hizierõ ahumadas a los ſuyos que andavan por la mõtaña, i a los que cerca eſtavan eſcondidos: los nueſtros al nacer del dia partiendo la preſa, en que havia ochocientos captivos i mucha ropa, las beſtias i ellos cargados, tomaron el camino de Orgiba, los embaraços i preſas en medio. Partida la vanguardia, moſtròſe a la retaguardia Abençaba capitã de Aben Humeya en aquel partido cõ trezientos hombres como de paz, requerialos con la ſalvaguardia; que dexãdo las perſonas captivas

Heu quantũ ſcelus.

Maldad de los nueſtros.

Iuſtificacion de los Moriſcos.

llevassen el resto: mas viendo quan poco les aprovechava començaron a picallos i desordenallos, hasta que a la cubierta de un viso dieron en la emboscada de dozientos hombres, i bolviendose a las mugeres les dixeron: *Damas, no vais con tan ruin gente*; juntamente con estas palabras el Partal hombre cuerdo i valiente, uno de cinco hermanos todos deste nombre que vivian en Narila, acomettiô la retaguardia por el costado: mas los soldados por no desamparar la presa hizieron poca resistencia; la vanguardia caminava quanto podia sin hazer alto ni descargarse de la presa, i todos ivan ya ahilados; los delanteros por llegar a Orgiba, los postreros por juntarse con los delanteros: en fin del todo puestos en rota sin osar defenderse ni huir, muertos los capitanes i officiales, rendidos los soldados i degollados con la presa a cuestas o en los braços, salvaronse entre todos como quarenta; los demâs fueron muertos sin recibir aprision, ni perder los enemigos hombre, de quinientos que se juntaron. Como succediô el caso, embiaron a escusarse con el Marques, cargando la culpa a los capitanes, i offreciendo estar a justicia. Mas el entendida la desgracia puso en Orgiba mayor guardia, repartiô los quarteles a la cavalleria como quien esperava los enemigos: llegò el mismo dia el aviso a Granada; i el Conde de Tendilla despachò a don Antonio de la Luna con mil infantes i cien cavallos, i orden que llegado a Lanjaron hasta

Acometten a los nuestros.

Que vilmente se dexan vencer i matar siendo 460.

Sin de los rebeldes morir uno.

Prevenciones del Marques, i Conde para que el mal no sea mayor.

donde

donde era el peligro, dexando la gente en lugar seguro i el govierno al sargento mayor, tornasse a Granada; llegaron a Orgiba dentro del tercero dia que el caso aconteciô; reforçò las guardias en el Alhambra en la ciudad i la Vega; porque los Moriscos favorecidos cõ este succesſo no intentassen novedad.

15. Havia escrito el Rei al Marques, que temporizasse con los enemigos no se poniendo en occasiõ de peligro; temeroso de nuestra gente por ser toda numero, exceptos los particulares. Representavansele los inconvenientes que en una desgracia pueden succeder; acabarse de levantar el reino, venir los de Berberia en occasion que las armas del gran turco se començavan a mostrar en levante; incierto donde pararia tan gran armada, aunque se veía que amenazasse a Cypro. Parecianle las fuerças del Marques pocas para mantener lo de dentro i fuera de Granada, tenia lo passado mâs por correrias escaramuças i progressos de gente desarmada, que por guerra cumplida. El general calumniado en la ciudad, que le tenia de hazer espaldas; de donde havia de salir el nervio de la guerra; la voluntad de algunas ciudades i señores en el Andaluzia no mui cõformes con la suya, los soldados descontentos; i no faltavan pretensiones de personas que andavan cerca de de los Principes, o a las orejas de quien anda cerca dellos. Pareciô por entonces consejo de necessidad suspender las armas, i tanto mâs quando llegò la nueva

Escrive el Rei al de Mondejar que no pelee i cansas que a esto podian moverle.

Resuelve el Rei de partir el govierno de la milicia en dos cabeças.

de la desgracia acontecida en Valor. Escriviôse al Marques resolutamente que no hiziesse movimiẽto; i porque la auctoridad que tenia en aquella tierra era grande, i la costumbre de mandar mui arraigada de padre i abuelo, i parecia que en reino estendido i tierra doblada no podia dar cobro a tantas partes, como la experiencia lo mostrava; porque estando en Orgiba, se levantarõ las Guajaras; i yendo a las Guajaras, Ohañez; acordò dividir la empresa dando al Marques de Velez cargo de los rios de Almeria i Almançora, tierra de Baça i Guadix; i al de Mondejar el resto del reino de Granada; embiar a ella por superior de todo a su hermano dõ Iuan de Austria; por ventura resoluto a descõponer al uno i al otro, i cierto de que ninguno dellos se ternia por agraviado: pues con la auctoridad i nombre de su hermano cessavan todos los officios: los pueblos se mãdarian cõ mayor facilidad, cõtribuirian todos mâs cõtentos, servirian mâs listos teniendo cerca del Rei a su hermano por testigo, los soldados un general que los gratificasse i adelãtasse, la elecciõ daria mayor sonido entre naciones apartadas, suspẽderia los animos de los Barbaros, quitariales la avilanteza de armar, imposibilitarialos de hazer el socorro formado como empresa difficil i sin effecto; occuparia a dõ Iuan en hechos de tierra, como lo estava en los de mar; hariale platico en lo uno i en lo otro: moço despierto, deseoso de emplear i acreditar su persona, aquiẽ despertava la gloria del padre

Subordinadas a su hermano don Iuan de Austria.

dre i la virtud del hermano. Deziase tambien q̃ en esta empresa el Rei deseava ver el animo del Marques de Mondejar, inclinado a mayores demonstraciones de rigor, por la vengança del desacato divino i humano, por la rebelion, por el exẽplo de otros pueblos. Encendiã esta opinion relaciones i pareceres de personas, q̃ qual quiera cosa donde no ponẽ las manos les parece facil, sin medir tiempo ni possibilidad, presente o por venir, i de otras apassionadas; no sin artificio i entendimiento de unas con otras. Mas los principes tomã lo q̃ les cõviene de las relaciones, dexãdo la passiõ para su dueño.

El Rei inclinado a mayor rigor.

Natural ordinario de los cortesanos, de que escapan solo los mui diestros.

16. Estando las cosas en tales terminos, con el sucesso de Valor tomaron los enemigos animo para descubrirse, i Aben Humeya entrò cõ mayor auctoridad i diligẽcia en el govierno; no como cabeça de pueblos rogados o gẽte esparzida sin orden, sino como Rei i señor. Siguiô nuestra ordẽ de guerra, repartiô la gẽte por esquadras, juntòla en cõpañias, nõbrò capitanes, mandò que aquellos i no otros arbolassen vanderas, pusolos debaxo de coroneles, i cada partido que estuviesse al govierno de uno que dizen alcaide (Tahas llaman ellos a los partidos de Tahar, que en su lengua quiere dezir sujetarse) este mandava lo de la guerra: nombre entre ellos usado dende tiempos antigos; i puesto por nosotros a los que tienen fortalezas en guarda. Para seguridad de su persona pagò arcabuzeria de guardia, que fuê creciendo hasta quatrocientos hombres;

Nuevos brios i ordenes de Aben Humeya.

Significacion de taha i alcaide.

hombres; levantò un estandarte bermejo, que mostrava el lugar de la persona del Rei a manera de guion.

Origen del guiõ en los Reyes de Granada.

17. Del principio desta ceremonia en los reyes de Granada, olvidada pero haver passado el reino a los de Castilla, diremos ahora. Muerto Abenhut que tenia a Almeria por cabeça del reino, tomaron (como diximos) por rei en Granada a Mahamet Alhamar, que quiere dizer el bermejo. Quando el sancto Rei don Fernando el III. vino sobre Sevilla, hallòse con mucha cavalleria este Mahamet a servir en aquella empresa, por haverle ayudado el Rei don Fernando a tomar el reino; pareciòle auctoridad el vso de guion, agradecimiento i honra poner en el la color i vanda, que trahẽ los reyes de Castilla; armòle cavallero el Rei el dia que entrò en Sevilla, diòle el estandarte por armas para el i los que fuessen reyes en Granada, la vãda de oro en campo roxo con dos cabeças de sierpes a los cabos, segũ la trahen en su guion los reyes de Castilla: añadiô el las letras azules que dizen: *No ai otro vencedor sinò Dios:* por timbre tomò dos leones coronados que sobre las cabeças sostienen el escudo; trahen el timbre debaxo de las armas, como nosotros encima; porque assi escriven i muestran los sitios, i cuentã las partes del cielo i la tierra, al cõtrario de nosotros.

Armas antiguas de los Reyes de la Andaluzia.

Mas las armas antiguas de los reyes de la Andaluzia eran una llave azul en campo de plata; fundandose en ciertas palabras del Alcoran, i dando a entender que

con

con la destreza i el hierro abrieron por Gibraltar la puerta a la conquista de poniente; i de aqui llaman a Gibraltar por otro nombre, el monte de la llave. Hoi duran sobre la principal puerta de la Alhambra estas armas con letras, que declaran la causa i el autor del castillo.

18. Hazia con los suyos Aben Humeya su residencia en los lugares de Valor i Poqueira, i en los que estan en lo aspero de la Alpuxarra; comiendo la vitualla que tenian encerrada i la que hallavan sin dueño, cõ mayor abundancia i a mâs baxos precios que nosotros. Las rentas que para mantimiento del reino le señalaron, fueron el diezmo de los fructos i el quinto de las presas, i mâs lo que tyranicamente quitava a sus subditos. Desta manera se detuvieron, el Marques de Mondejar rehaziendose de gente en Orgiba incierto en que pararia la suspension del Rei; i Aben Humeya gozando del tiempo, cobrando fuerças, esperando el socorro de Berberia para mantener la guerra, o navios en que passarse i desamparar la tierra.

Morada i sustento de Aben Humeya.

19. Estando las armas en este silencio, porque el bullicio no cessasse en alguna parte, succediô en Granada un caso aunque liviano, que por ser en occasion i no pensado escãdalizò. Havia en la carcel de la chancilleria hasta ciento i cincuenta Moriscos presos; parte por seguridad (que eran escandalosos) parte por delictos o sospecha dellos; todos como de los mâs ricos i acreditados

Mata la justicia i pueblo a todos los Moriscos presos.

acreditados en la ciudad, assi de los mâs inhabiles para las armas, gente dada a trato i regalo. Contra estos se levantò voz a media noche estando los hombres en sossiego, que procuravan quebrantar las prisiones, matar las guardias, salir de las carceles, i juntos con los Moros de la Vega i Alpuxarra levantar el Albaizìn, degollar los Christianos, escalar el Alhambra, i apoderarse de Granada; empresa difficil para sueltos i muchos i experimentados, aunque cõ menos recatamiento se estuviera. Mas no dexò de tener este movimiento algunas causas; porque huvo informacion que lo trataban; i deposiciones de testigos, que en animos sospechosos lo impossible hazen parecer facil. Acrecentaron la sospecha algunas escalas (aunque de esparto) anchas i fuertes fabricadas para escalar muralla, que el Conde hallò en cierta cueva al cerro de Sãcta Helena; pertrecho que los Moros guardavan para entrar en el Alhambra la noche que vinieron al Albaizìn, como està dicho. Alborotado el pueblo, corriò a las carceles con auctoridad de justicia, acriminando los ministros el caso i acrecentando la indignacion: mataron quasi todo los Moriscos presos, puesto que algunos hiziessen defensa con las armas que hallavan a mano como piedras, vasos, madera poniendo tiempo entre la ira del pueblo i su muerte. Havia en ellos culpados en platicas i demonstraciones, i todos en deseo; gente flaca, liviana, inhabil para todo, sino para dar occasiõ

Arrojadamente i con poco fundamẽto.

a su

a su desventura.

20. No dexavan los Moros en todo tiempo de procurar algun lugar de nombre en la costa para dar reputacion a su empresa, i acoger armada de Berberia; perô su principal intento se encaminava a tomar a Almeria ciudad assentada en sitio mâs a propósito que Malaga, i despues della la mâs importante; habitada de Moriscos i Christianos viejos, cerca de los puertos de cabo de Gata; i de abundancia de carne, pan, azeite, frutas; puesta a la entrada de muchos valles que unos llevan a la parte del Maestral a Granada, i otras a la del Griego al rio de Almançora i tierra de Baça; al levante la de Carthagena, i al poniente Almuñecar i Velez Malaga. En tiempo de Romanos i Godos fuê (como ahora) cabeça de provincia llamada Virgi; i en el de los Moros, de reino; despues que fuêron echados de Cordova. Poblaronla los de Tyro q̃ vinieron a Cadiz, poco apartada de la mar; los Moros por la cõmodidad del agua passarõ la poblaciõ adonde ahora estâ. Destruyôla el Emperador de España dõ Alonso el VII. trayẽdo a sueldo el Cõde de Barcelona, cõ sesenta galeras i ciento i sessenta i tres navios de Genoveses con Balduino i Ansaldo de Oria generales de la armada; a quien el Rei diô por cuenta de sus sueldos el vaso verde què hoi muestran en S. Iuan, i dizen ser esmeralda: i puedese creer sin maravilla vista la grandeza de las que comiençan a venir

Desean los Moros apoderarse de Almeria.

Descripciõ de Almeria.

del nuevo mundo; i la que refieren algunos antigos escriptores. Esto tratan nuestras historias; aunque las de Genoveses refieren haverle tomado en la conquista de Cesarea en Asia siendo su capitan Guillelmo que llamavan cabeça de martillo: quede la fee desto al arbitrio de los que leen. Tornò a restaurar la ciudad Abenhut. Cerca del nombre: (aprendi de los Moros naturales) por la fabrica de espejos de que havia gran trato la llamaron Almeria, tierra de espejos quiere dezir, porque al espejo llaman merì. Dizen los Moros Valencianos, que por espejo del reino le pusieron este nombre. Las historias Arabigas (que en gran parte son fabulosas) cuentan que en lo mâs alto havia un espejo semejante al que se finge de la Coruña, en que se descubrian las armadas. La memoria de los antigos antes de los Moros es, que havia atalaya a que los Latinos llamavan specula, como en la misma Coruña; para encaminar i mostrar los navios que venian a la costa, i de alli le dieron el nombre. Perô el autor que yo sigo i entre los Arabigos tiene mâs credito, dize que quando los Moros ganada España se quisierõ bolver a sus casas, para detenellos les dieron a poblar a cadauno la tierra que mâs parecia a la suya; i a estas provincias llamaron Coras, que quiere dezir tanto, como la redondèz de la tierra que descubre la vista; horizonte la podrian llamar los curiosos de vocablos. Los de Almeria ciudad populosa en la provincia de

Phrygia

Phrygia(donde fuê cabeça la gran Troya)escogieron a Virgi por habitaciõ; porque les pareciô semejante a su ciudad i le dieron su nombre, como diximos que los de Damasco dieron el suyo a Granada. Fuê Almeria la de Asia destruida por el Emperador Constancio, en tiempo de Mauhía IIII. succesor de Mahoma. Pues viendo el Rei que los Moros insistian tanto en la empresa de Almeria, i si la occupassen seria tener la puerta del reino i fundar en ella nombre i cabeça segun la tuvieron en otros tiempos, aunque por don Garcia de Villarroel se guardasse con bastante diligencia, quiso guardarla con más auctoridad; mandò que por entonces tuviesse el cargo con mayor numero de gente don Francisco de Cordova, que vivia retirado en su casa: hombre platico en la guerra contra los Moros, i que havia seguido al Emperador en algunas; criado debaxo del amaestramiento de dos grandes capitanes uno don Martin de Cordova su padre Conde de Alcaudette, otro don Bernardino de Mendoça su tio. Estando en Almeria don Francisco, llegò Gil de Andrada con las galeras de su cargo i otras cõ que guardava la costa: i teniendo ambos aviso que en la sierra de Gador se recogia gran numero de Moros con sus mugeres i hijos, (sobras de gẽte corrida por los Marqueses de Mõdejar i Velez) acõpañados de treinta Turcos, temiendo que juntos con otros le desassosiegassen a Almeria; juntò gẽte de la tierra, de la guardia della, i de las galeras hasta

Amorío la llama en su geographia Ptolomeo lib. 5. cap. 2.

Cuidado del Rei sobre Almeria.

Daase el govierno de Almeria a dõ Francisco de Cordova.

Adonde llega con sus galeras Gil de Andrada.

sta setecientos arcabuzeros i quarenta cavallos fuê sobre ellos q̃ estavan fuertes, i a su pensar defendidos cõ algũ reparo de manos i aspereza del lugar: a la tierra llaman Alcudia, i al pueblo Inox pocas leguas de Almeria. Estuvo detenido quasi quatro dias (por ser malo el tiẽpo en fin de Enero) al pie de la montaña, i quasi desconfiado de la empresa: resolviôse a cõbatillos por dos partes, aunque era difficil la subida; hizierõ la defensa que pudierõ cõ piedras i gorgũzes, porque en tanto numero como mil i quinientos hombres havia solos quarenta arcabuzeros i ballesteros; fueron rotos, murierõ muchos, i cõ mâs pertinacia que los de otras partes: porq̃ hasta las mugeres meneavan las armas; huvo captivos quasi dos mil personas: salieronse los Moros i entre ellos el capitan llamado Corcuz de Dalias, para caer despues en las manos de los nuestros cerca de Vera i morir en Adra sacados los ojos con un cencerro al cuello, entregado a los muchachos por los daños que siendo cossario havia hecho en aquella costa. Tornò dõ Frãcisco la gẽte a Almeria rica i cõtẽta; dividiô la presa entre los soldados, proveyô de esclavos las galeras: mas dende a pocos dias entendiẽdo como el Marques de Velez venia por general de toda aquella provincia, i pareciendole que bastava para la ciudad un solo defensor; pidiô licencia, i havida del Rei tornò a su casa.

Combaten los nuestros la sierra de Gador, i gananla.

Prenden, al Corcuz, i justician le.

Buelvese don Francisco a su casa.

2. Crecia la libertad por todo i la permission de los mini-

miniſtros, unos moſtrádo contentarſe, otros no caſtigádo: hóbres a quié las deſordenes de nueſtros ſoldados pareciá vengáças, otros a quié no peſava q̃ creciеſſen eſtas, i ſe dieſſe occaſió a que el reſto de los Moriſcos q̃ eſtava pacifico tomaſſe las armas. Iuntavãſeles los miniſtros de juſticia, pertinazes de ſu opinió, impaciétes de eſperar tiẽpo para el caſtigo, poco platicos de tẽporizar haſta la occaſion; el intereſſe de los q̃ deſean acrecentar los inconvenientes, la avaricia de los ſoldados, i por ventura la indignacion del principe, la voz del pueblo, i quié ſabe ſi la de Dios? paraque el caſtigo fueſſe general, como havia ſido la offenſa. *Notable deſamor al bien publico.*

22. Eſtava por rebelar la Vega de Granada, de dõde i de la tierra a la redonda cadadia ſe paſſava gẽte i lugares enteros a los enemigos, eſcuſandoſe con que no podian ſufrir los robos de perſonas i haziendas, las fuerças de hijas i mugeres, los captiverios, las muertes. Eſtava ſoſſegada la ſerrania i el Havaral de Ronda, la Hoya i Xarquia de Malaga, la ſierra de Bentomiz, el rio de Bolodui, la Hoya i tierra de Baça, Gueſcar, el rio de Almançora, la ſierra de Filabres, el Albaizin i barrios de Granada poblados de Moriſcos. Havia levãtados algunos lugares en tierra de Almuñecar, el val de Leclin, el Alpuxarra, tierra de Guadix, marqueſado de Zenette, rio de Almeria, q̃ en eſto ſe encierra todo el reino de Granada poblado de Moriſcos. Mas Aben Humeya no perdia occaſió de ſolicitallos *Partes del reino que eſtavan ſoſſegadas.* *Partes del reino que eſtavan rebeldes.*

Modos de Aben Humeya en grangear voluntades.

tallos por medio de personas, que tenian entre ellos auctoridad, o deudos de las mugeres con quien se havia casado: usava de blandura general; queria ser tenido por cabeça, i no por Rei: la crueldad, la codicia cubierta enganò a muchos en los principios; però no a su tio Aben Xauhar, que dexando parte del dinero i riquezas en poder del sobrino, llevando lo mejor consigo, resoluto de huír a Berberia mostrò ir a solicitar el levantamiento de la sierra de Bentomiz: vino a Portugos, donde muriô de dolor de la hijada viejo descontento i arrepentido. Mostrò Aben Humeya descontentamiento, mâs por haverle la enfermedad quitado el cuchillo de las manos, que por la falta del tio; tomòle los dineros i hazienda con occasion de entregarse de mucha, que havia entrado en su poder de diezmos i quintos. Tal fuê la fin de don Fernando el Cagüer Aben Xauhar cabeça del levantamiento en el Alpuxarra, invêtor del nombre de Rei entre los Moros de Granada, poderoso para hazer señor a quien le quitò la hazienda i fuê causa de su muerte; tal el desagradecimiento de Aben Humeya contra su sangre, que le havia dado señorio i titulo de Rei, pudiendolo tomar para si. Mas assi a los principes verdaderos como a los tyranos son agradables los servicios, en quanto parece que se pueden pagar; perô quando passan mui a delante, daase aborrecimiêto en lugar de merced.

Muere Aben Xauhar.

Acabò

23. Acabò de reſolverſe el Rei en la venida de ſu hermano a Granada, para empleallе en empreſa que pueſto que de ſuyo fueſſe menuda, era de muchos cabos peligroſa, por la vezindad de Berberia; i queriendoſe llevar por violencia, larga: por ſer guerra de montaña, en occaſion que el Rei de Argel eſtava armado, i la armada del gran Turco junta contra Venecianos. Hizo dos proviſiones; una en don Luis de Requeſenes que eſtava por Embaxador en Roma, teniente de don Iuan de Auſtria en la mar, para que con las galeras de ſu cargo que havia en Italia i trayendo las vanderas del reino de que don Pedro de Padilla era maeſtro de campo, vinieſſe a hazer eſpaldas a la empreſa, poniendo la gente en tierra donde a don Iuan pareciеſſe que podia aprovechar: i juntando con ſus galeras las de Eſpaña, cuyo capitan era don Sancho de Leiva hijo de Sancho Martinez de Leiva, eſtorvaſſe el ſocorro que podia venir de Berberia a los enemigos; proveyeſſe de vitualla i municiones las plaças del reino de Granada que eſtan a la coſta, i al exercito quando eſtuvieſſe en parte a propoſito. Otra proviſion (reſoluto de hazer la guerra con mayores fuerças) fuê mandar al Marques de Mondejar que eſtava en Orgiba para ſalir en campo, que dexando en ſu lugar a don Antonio de Luna o a don Iuan de Mendoça qual dellos le pareciеſſe, con expreſſa orden que no innovaſſen ni hizieſſen la guerra, vinieſſe a Granada

Reſuelve el Rei de embiar a dõ Iuan de Auſtria a eſta guerra.

I tambien a don Luis de Requeſenes.

Don Sancho de Leiva general de las galeras de España.

Daaſe alternativa al Marques de Mõdejar de aſsiſtir en Granada a don Iuan, o guerrear ſujeto a el.

BIBLIOTECA UNIVERSITAT DE GRANADA

da para recebir a don Iuan i assistir con el en consejo, juntamente con los que huviessen de tratar los negocios de paz i guerra, no dexando el uso de su officio, como capitan general de la gente ordinaria del reino de Granada: o si mejor le pareciesse, quedasse en Orgiba a hazer la guerra guardando en todo la orden que don Iuan de Austria su hermano le diesse, a quien embiava por cabeça i señor de la empresa. Pareciô al Marques escoger la assistencia en consejo; o porque con la platica de la guerra passada, con el conocimiento de la tierra i gente, i con el exercicio de aquella manera de milicia en que se havia criado (aunque en todo differente de la ordinaria) esperava qne el credito i el govierno pararia en su parecer, i la execucion en su mano; o temiendo quedar debaxo de mano agena, i ser mal proveído, mandado i a vezes calũniado o reprehendido como ausente, dexò a don Iuan de Mendoça contento regalado i honrado en Orgiba; por ser hombre platico, mâs desoccupado, de su nombre, i con cuyos deudos tenia antigua amistad (aunque algunos creen que en ello no hizo su provecho) i vino a Granada. Salido de Orgiba; estuvo aquella frontera sossegada, sin hazer ni recebir daño de los enemigos; discurriendo ellos a una i otra parte con libertad.

Porq̃ causas escoge el Marques assistir antes a dõ Iuan.

Trahe don Iuan consigo a Luis Quixada.

24. Llegò don Iuan de Austria trayendo consigo a Luis Quixada (platico en governar infanteria, cuyo cargo havia tenido en tiempo del Emperador) hombre

hombre de gran auctoridad; por voluntad del Rei, que le remittiô la sûma de todo lo que tocava al govierno de la persona i consejo del hermano; i por la criança q̃ havia hecho en el, por mãdado del Emperador. Fuê recebido don Iuan con grandes demõstraciones i cõfiança, sin dexar ninguna manera de ceremonia excepto las ordinarias que se suelen hazer a los reyes; i aun la lisonja (que su verdad està en las palabras) se estendiô a llamarle alteza, no embargante que huviesse orden expressa del Rei, para que sus ministros i consejeros le llamassen excelencia, i el no se consintiesse llamar de sus criados otro titulo. Posò en las casas dela audiẽcia por estar en medio de la ciudad; casas de la mala ventura las llamavan en su tiempo los Moros, i assi dellas saliô su perdicion: llegò dende a pocos dias Gonçalo Hernãdez de Cordova Duque de Sessa nieto del gran capitã, que despues de haver dexado el govierno del estado de Milan, conformando mâs su voluntad con la de sus emulos que con la del Rei, vivia en su casa libre de negocios aunque node pretensiones: fuê llamado para consejo, i uno de los ministros desta empresa, como quien havia dado buena cuenta de las que en Lombardia tuvo a su cargo. Lo primero que se tratò fuê procurar que se assegurasse Granada contra el peligro de los enemigos declarados fuera, i sospechosos dentro; visitar la gente que estava alojada en el Albaizìn i otras partes por la ciudad i la

Don Iuan recebido solẽnemẽte.

Bien entẽdida vanidad.

El Duquẽ de Sessa dõ Gonçalo viene tam bien para assistir en el consejo.

Provisiones de don Iuan: i prevenciones demasiadas.

Vega, i en frontera contra los enemigos; repartir i mudar las guardias al parecer con mâs curiosidad que necessidad de los muros adentro; i aun quedò muchos meses de parte del realejo sin guardia a discrecion de pocos enemigos. En el campo andavan solas dos quadrillas, ningunos atajadores por la tierra; que dava avilanteza a los contrarios de inquietar la ciudad, i a nosotros causa de cofrer las calles a un cabo i a otro, i algunas vezes salir desalumbrados, inciertos del camino que llevavan. Atajadores llaman entre gente del campo hombres de a pie i de a cavallo diputados a rodear la tierra, para ver si han entrado enemigos en ella o salido. Era excusable esta manera de defensa por ser aventurera la gente, muchas vãderas de poco numero, mantenidas sin pagas con solos alojamientos, la ciudad grande, continuada con la montaña; los passos como pocos i ciertos en tiempo de nieve, assi muchos i inciertos estando desnevada la sierra; un exercito en Orgiba, que los Moros havian de dexar a las espaldas viniendo a Granada, aunque lexos.

Atajadores q̃ sonꝫ

Descripciõ de la ciudad de Granada.

25. El proposito requiere tratar brevemente del assiento de Granada por clareza de lo que se escrive. Es puesta parte en monte, i parte en llano; el llano se estiende por un cabo i otro de un pequeño rio que llaman Darro, que la divide por medio; nace en la sierra Nevada poco lexos de las fuentes de Xenil, perô no en lo nevado; de aire i agua tan saludable, que los enfermos

mos salen a repararse, i los Moros venian de Berberia a tomar salud en su ribera, donde se coge oro; i entre los viejos ai fama, que el Rei de España don Rodrigo tenia riquissimas minas debaxo de un cerro, que dizen del Sol. Está lo aspero de la ciudad en quatro montes: el Alhambra a levante edificio de muchos reyes con la casa real: i San Francisco sepultura del Marques don Iñigo de Mendoça primer Alcaide i general, humilde edificio mas nombrado por esto; fuerça hecha para sojuzgar la parte de la ciudad que no descubre la Alhambra, con el arraval de la churra i calle de los Gomeres que todo se continua con la sierra de Guejar. El Antequernela, i las torres vermejas, que llamã Mauror a medio dia. El Albaizìn, que mira al norte cõ el Haxariz, i como buelve por la calle de Elvira la ladera que dizen Zenette por ser aspera. El Alcaçâva quasi fuera de la ciudad a mano derecha de la puerta Elvira que mira al poniente. Con estos dos montes Albaizìn i Alcaçâva se continua la sierra de Cogollos, i la que dezimos del Puntal. Entorno destos montes i la falda dellos, se estiéden los edificios por lo llano hasta llegar al rio Xenil que passa por de fuera. Al principio de la ciudad, la plaça nueva sobre una puente; i quasi al fin, la de Bibarrambla, grande, quadrada, que toma nombre de la puerta; ambas plaças juntadas con la calle de Cacatin; antes la iglesia mayor, têplo el mâs sumptuoso despues del Vaticano de San Pedro, la capilla

pilla en que estan enterrados los reyes don Fernando i doña Isabel conquistadores de Granada con sus hijos i hiernos. El Alcaiceria que hasta agora guarda el nombre Romano de Cesar (a quien los Arabes en su lengua llaman Caiçar) como casa de Cesar. Dizen las historias Arabigas i algunas Griegas, que por encerrarse i marcarse dentro la seda qne se vende i compra en todo el reino la llaman dessa manera, dende que el Emperador Iustino concediô por privilegio a los Arabes Scenitas, que solos pudiessen crialla i beneficialla: mas estendiendo debaxo de Mahoma i sus succesores su poder por el mundo, llevaron consigo el uso della, i pusieron aquel nombre a las casas dõ de se contratava; en que despues se recogierõ otras muchas mercaderias, que pagavan derechos a los Emperadores, i perdido el imperio a los reyes. Fuera de la ciudad el hospital real fabricado de los reyes don Fernãdo i doña Isabel: San Hieronymo sumptuoso sepulcro del gran capitan Gonçalo Hernandez, i memoria de sus victorias. El rio Xenil, que quasi toca los edificios; dicho de los antigos Singylia, que nace en la sierra Nevada aquien llamavan Solaria i los Moros Solaira, de dos lagunas que estan en el monte quasi mâs alto, de donde se descubre la mar i algunos presumen ver de alli la tierra de Berberia. En ellas no se halla suelo ni otra salida sinò la del rio; cuyas fuentes tienẽ los mõradores por religiõ, diziẽdo que horadan el

monte

mõte por milagro de un ſancto q̃ eſtâ ſepultado en o- tro mõte cõtrario dicho Sãct Alcaçaren. Vaa primero al norte, i pequeño; mas en poco camino, grãde cõ las nieves quãdo ſe deshazẽ i arroyos que ſe le juntan. A una i otra parte moravã pueblos, q̃ agora aun el nombre dellos no queda Illiberitanos o Liberinos en tiempo de los antigos Eſpañoles, lo q̃ dezimos Elvira; en cuyo lugar entrò Granada: Ilurconeſes, pequeños cortijos; la torrezilla, i la torre de Roma recreacion de la Cava Romana hija del Conde Iulian el traidor: todo poblaciones de los ſoldados que acompañaron a Baccho en la empreſa de Eſpaña, ſegũ mueſtrã los nõbres i muchos letreros i imagenes, en que ſe ven eſcul pidas proceſſiones i perſonajes que repreſentan juegos i ceremonias del meſmo Baccho aquien tuvieron por Dios; todo eſto en la Vega. Deſpues Loxa, Antequera dicha Singylia del nombre del miſmo rio, Ecija dicha Aſtygis: colonias de Romanos antiguamente, hoi ciudades populoſas en el Andaluzia por donde paſſa; haſta que haziendo mayor a Guadalquibir, dexa en el aguas i nombre.

26. Ceſſaron los officios de guerra i govierno excepto de juſticia, con la preſencia de don Iuan. Su comiſſion fuê ſin limitacion ninguna; mas ſu libertad tan atada, que de coſa grande ni pequeña podia diſponer ſin cõmunicacion i parecer de los conſejeros, i mãdado del Rei; ſalvo deshazer o eſtorvar, que para eſto la

Ampliſſima cõmiſſion la de don Iuan en lo publico.

to la voluntad es cõmissiõn; moço afable, modesto, amigo de complazer, attento a los officios de guerra, animoso, deseoso de emplear su persona. Acrecentava estas partes la gloria del padre, la grãdeza del hermano, las victorias del uno i del otro. Lo primero en q̃ se occupò fuê en reformar los excessos de capitanes i soldados en alojamientos, contribuciones, aprovechamientos de pagas; estrechando la costa, aunque no atajando las causas de la desorden. En aquellos principios don Iuan era poco ayudado de la experiencia, aunque mucho del ingenio i habilidad. Luis Quixada aspero, riguroso, atado a la letra, que tuvo la primera ordẽ de guerra, en la postrera empresa del Emperador cõtra el Rei Hérico II. de Francia, siempre mandado. El, i el Duque de Sessa acostumbrados a tratar gente platica, con menos licencia, mâs proveída, mayores pagas i mâs ordinarias en Flandez, en Lombardia, lexos cada uno de su tierra: dò convenia esperar pagas, contentarse con los alojamientos, antes que tornar a España, la mar en medio: todo aqui por el contrario. El Marques de Mondejar tambien capitan general antes que soldado, criado a las ordenes de su aguelo i padre, al poco sueldo, a las limitaciones de la milicia Castellana; no guiar exercitos, poca gente, menos exercicio de guerra abierta. El presidente sin platica de lo uno i de lo otro: la aspereza de unos, la blandura da otros, la limitacion de todos causava irresolucion

Comiença a exercitalla en reformas.

Condiciones de cada conseje ro aguda mente toca da i prime ro las de Luis Quixadas i Duque.

La del Marques de Mondejar aun cõ mâs libertad que las otros.

La del presidente.

de

de proviſiones i otros inconvinientes ; no faltaron algunos de la opinion del Marques de Mondejar, que davan la guerra por acabada. Havia pocos officiales de pluma, perdian los ſoldados el reſpeto, haziaſe coſtũbre del vicio, envileciaſe el buen nombre i reputacion de la milicia; apocòſe tanto la gente, que fuê neceſſario tratar de nuevo con las ciudades no ſolo del Andaluzia i Eſtremadura, mas con las mâs apartadas de Caſtilla que embiaſſen ſupplemento della : i vinieron las de mâs cerca; con que parecia remediarſe la falta.

Deſordenes de los ſoldados, i diminuciõ

27. Regalava i armava Aben Humeya los que ſe ivan a el; tornò a ſolicitar con perſonas ciertas los principes de Berberia, ſegun parecia por las reſpueſtas que fueron tomadas; embiò dineros, ropa, captivos, acercòſe a nueſtros preſidios, eſpecialmente a Orgiba donde entendiô que faltava vitualla. Aunque don Iuã de Mendoça mantenia la gente diſciplinada, occupada en fortificar el lugar ſegun la flaqueza del; mandò don Iuã que fueſſe del Padul proveído, i llevaſſe la eſcolta a ſu cargo Iuã de Chaves de Orellana, uno de los capitanes que truxeron la gente de Truxillo. Mas el por eſtar enfermo embiò ſu alferez llamado Moriz con la compañia; hidalgo, perô poco próvido i mui libre; caminò con dozientos i cincuenta ſoldados; hombres, ſi tuvieran cabeça. Entendieron los Moros la ſalida de la eſcolta por ſus atalayas; juntaronſe trezientos arcabuzeros

Eſtado de Aben Humeya.

Eſcolta nueſtra tomada.

Por culpa del cabo.

buzeros i ballesteros mandados por el Macox hõbre diestro i platico da la tierra; a quien despues prendiô don Fernando de Mendoça cabeça de las quadrillas i mandò justiciar el Duque de Arcos en Granada. Emboscò parte entre la cuesta de Talera i un arroyo que la divide del lugar, parte en las mismas casas; i dexandolos passar la primera emboscada, acomettiô a un tiempo a los que ivan en la reçaga i los delanteros; peleòse en una i otra parte, perô fueron rotos los nuestros i murieron todos; con ellos, el alferez por no reconocer; i aun dizen que borracho, mâs de confiança que de vino: perdieronse bagajes, bagajeros, i la vitualla sin escapar mâs de dos personas; hoi se ven blanquear los huessos, no lexos del camino. Tuvose deste caso tanto secreto, que primero se supo de los enemigos. Mas porque muchos Moriscos de paz, especialmente de las Albuñuelas se hallaron con el Macox, i porque los vezinos de aquel lugar acogian i davan vitualla a los Moros, i con ellos tenian continua platica; pareciô que devian ser castigados i el lugar destruído, assi por exemplo de otros, como por entretener con algun cevo justificado la gente que estava ociosa i descontenta. Es las Albuñuelas lugar assentado en la falda de la montaña a la entrada de Val de Lecrin, deposito de todos los fructos i riquezas del mismo Valle, cinco leguas de Granada, en tres barrios uno apartado de otro, la gente mâs polida i ciudadana q̃ los otros de la sierra

Notable mortãdad en la que escapan so los dos.

Causa de la empresa de las Albuñuelas.

Descripciõ dellas.

ra, tenidos los hombres por valientes i que pudieron reſiſtir las armas del Rei catolico don Fernando haſta concertarſe con ventaja. Mandòſe a don Antonio de Luna capitan de la Vega que con cinco vanderas de infanteria i dozientos cavallos, amanecieſſe ſobre el lugar, degollaſſe los hombres, hizieſſe captiva toda manera de perſona, robaſſe, quemaſſe, aſſolaſſe las caſas. Mas don Antonio hombre cuidadoſo i diligente, o que no midieſſe el tiempo, o que la gente caminaſſe con pereza, llegò quando los vezinos parte eran huídos a la montaña, parte eſtavan prevenidos en defenſa de las calles i caſas, con un Moro por capitan llamado Lope. Anduvo la execucion tan eſpaciosa, la gente tan tibia, q̃ de los enemigos murieron pocos, i deſſos los mâs viejos pereçoſos i enfermos; i de los nueſtros algunos: captivarõſe ñinos i mugeres, los q̃ no pudierõ eſcapar a lo alto; fuê ſaqueado el uno de los tres barrios, i el eſcarmiento de los enemigos tan liviano, q̃ ſaliendo por una parte nueſtra gente, entrava la ſuya por otra: habitarõ las caſas, ſegarõ ſus panes aquel año, i ſembraron ſin eſtorvo para el ſiguiente.

Acometelas don Antonio de Luna. perõ tarde i paſſada la ſazõ

Tomanſe i ſaqueãſe mas cõ poco fruto.

28. Eſtavan las coſas calladas i ſuſpenſas ſin el continuo deſaſſoſiego, que davan los Moros en la ciudad; governavalos en la parte que cae al valle i la Vega un capitã llamado Nacoz (que en ſu lengua quiere dezir cãpana) moſtrãdoſe a todas horas i en todos lugares. Ya ſe haviã encõtrado el i dõ Antonio de Luna

Encuentro del Nacoz, i don Antonio de Luna.

con numero quasi igual de gente de a pie, aunque con ventaja de don Antonio por la cavalleria que llevava, se partieron con igualdad, quasi sin poner manos a las armas; poniendose el Nacoz en salvo, el barranco en medio de su gente i nuestra cavalleria. Dizen que de alli atravessò la sierra de la Almijara, i por Almuñecar con su hazienda i familia passò a Berberia.

Perô sin sangre.

Aviſa don Iuan al Rei del mal eſtado en que aſtâ aquel reino.

29. Visto por don Iuan que los enemigos crecian en numero i experiencia, i eran avisados por los Moriscos de Granada, ayudados con vitualla, reforçados con parte de la gente moça de la ciudad i la Vega, que no cessavan las platicas i tratados, el concierto de poner en execuciõ el primero aun estava en pie, que tenian señalado dia i hora cierta para acometter la ciudad, numero de gente determinado, capitanes nombrados Giron, Nacoz, uno de los Partales, Farax, Chocon, Rendati Moriscos; Caracax i Hhoſceni Turcos, i Dali capitan general de todos venido por mandado del Rei de Argel; diô aviso de todo encareciendo el peligro por parte de los enemigos, si se juntavan con los de Granada i la Vega, i de los nuestros por la flaqueza que sentia en la gente comun, por la corrupcion de costumbres i orden de guerra.

Manda el Rei ſalir a morar fuera del reino de Granada a los Moriſcos de la ciudad.

30. Mandò el Rei que todos los Moriscos habitantes en Granada salieſſen a vivir repartidos por lugares de Castilla i el Andaluzia; porque morãdo en la ciudad no podian dexar de mantenerse vivas las platicas

cas i esperanças, dentro i fuera. Havia entre los nuestros sospechas, desassosiego, poca seguridad; parecia a los que no tenian experiencia de mantener pueblos opprimiendo o engañando a los enemigos de dentro i resistiendo a los de fuera, estar en manifiesto peligro. Con tal resolucion, ordenò don Iuan a los veinte i tres de Iunio, que encerrassen todos los Moriscos en las Iglesias de sus Parrochias; ya era llegada gente de las ciudades a sueldo del Rei, i se estava con mâs seguridad. Puso la ciudad en arma la cavalleria i la infanteria repartida por sus quarteles: ordenò al Marques de Mondejar que subiendo al Albaizìn se mostrasse a los Moriscos; i con su auctoridad los persuadiesse a encerrarse llanamente. Recogidos que fueron desta manera, mandaronlos ir al hospital real fuera de Granada un tiro de arcabuz; anduvo don Iuan por las calles con guardas de a cavallo i guion; viôlos recoger inciertos de lo que havia de ser dellos; mostravan una manera de obediencia forçada, los rostros en el suelo con mayor tristeza que arrepentimiento; ni desto dexaron de dar alguna señal; que uno dellos hiriô al que hallò cerca de si: dizese que con acomettimiento contra don Iuan, perô lo cierto no se pudo averiguar porque fuê luego hecho pedaços; yo que me hallè presente diria, que fuê movimiento de ira contra el soldado, i no resolucion pensada. Quedaron las mugeres en sus casas algun dia, para vender la ropa i buscar

1569. *Executase el decreto.*

Accidente peligroso, remediado cõ presteza

el Autor presente al successo.

car dineros con que seguir, i mantener sus maridos. Salieron atadas las manos, puestos en la cuerda, con guarda de infanteria i cavalleria por una i otra parte, encomendados a personas que tuviessen cargo de irlos dexando en lugares ciertos de la Andaluzia, i guardallos; tanto porque no huyessen, como porque no recibiessen injuria. Quedaron pocos; mercaderes i oficiales, para el servicio i trato de la ciudad; algunos a contemplacion i por interesse de amigos. Muchos de los mancebos que adivinaron la mala ventura huyeron a la sierra, donde la hallavan mayor; los que salierõ por todos tres mil i quinientos, el numero de mugeres mucho mayor. Fuê salida de harta cõpassion para quiê los viô acomodados i regalados en sus casas: muchos murierõ por los caminos de trabajo, de cansancio, de pesar, de hãbre; a hierro, por mano de los mismos que los havian de guardar, robados, vẽdidos por captivos.

Lastimoso spectaculo ver manias tados a hombres nacidos en España.

Que suerte de Moriscos quedaron.

Numero de los que salieron.

31. Ya el Rei havia embiado personas que tuviessen cuenta con su hazienda, porque antes no las havia como en negocio, de q̃ presto se vernia al fin; cõtador, pagador, veedor general i particulares: dẽtro en cõsejo al licenciado Muñatones q̃ havia servido de alcalde de Corte al Emperador en sus jornadas i de su consejo: hõbre hidalgo i limpio, i en diversos tiẽpos de prospera i cõtraria fortuna. Como los Moriscos salieron de Granada, perdiõse la cõmodidad de los soldados;

Ordenes nuevas del Rei en materia de hazienda licenciado Muñatones entra en el consejo.

dos; ceſſarõ los alojamiẽtos, camas, fuego, vaſos: coſas q̃ ſe dã en hoſpedaje, ſin que la gente no puede vivir ni cõmoda ni ſufficiẽtemente. Aun para la ciudad i ſoldados no eſtava hecha proviſion de vitualla, perô entraron a mantener la gente con ſocorros, mudando termino i propoſito. Fuê mayor el aprovechamiento de los capitanes i officiales de guerra con los ſocorros i raciones; quanto mâs amenudo ſe tomavan las mueſtras: entravan a ellas en lugar de ſoldados vezinos del pueblo, ſuccedieron a cumplir la hazienda del Rei, en lugar de los Moriſcos los bagajeros i vivanderos reſcatados: por todo ſe robava a amigos, como a enemigos; a Chriſtianos, como a Moros; padecian los ſoldados, adolecian, ivanſe, crecieron las deſordenes, i compoſiciones por la Vega. Naciô una opinion entre los miniſtros, la qual como provechoſa donde el pueblo es enemigo i la gente poca; aſſi errada, donde no ai pueblo contrario: i fuê que no ſe devian tomar mueſtras, porque los enemigos no entendieſſen quan pocos eran los ſoldados, i que ſe devia permittir la licencia i exceſſos; porque no ſe amotinaſſen ni huyeſſen. La gente de la ciudad era mucha, buena, i armada; los Moriſcos fuera, los ſoldados no tan pocos, que no fueſſen ſuperiores (juntos con el pueblo) a los enemigos; guarda de a pie i de a cavallo en la Vega; armado en Orgiba dõ Iuan de Mendoça: q̃ temor o recatamiẽto podia eſtorvar el remedio de incõ-

Enprovecho de capitanes i officiales.

Con viliſſimas grangerias.

Buen diſcurſo ſobre una opiniõ errada de los miniſtros.

venientes;

venientes; que eran causa de poner en peligro la empresa, i de que los Moros de la Vega no pudiendo sufrir tanto maltratamiento, yendose a la sierra acrecentassen el numero de los enemigos. Durò tantos meses esta manera de govierno, que diô causa a intenciones libres i sospechosas de pensar, que no faltavan personas aquien contentasse que creciendo los inconvenientes fuesse mayor la necessidad.

Partido cometido al Marques de Velez.

32. Declarò el Rei, como estava acordado, que el Marques de Velez tuviesse cargo de los partidos de Almeria, Guadix, Baça, rio de Almançora, sierra de Filabres: i queriendo salir contra los enemigos, pareciôle assegurar el puerto que dizen de la Ravaha, passo de la Alpuxarra para tierra de Guadix i Granada; mandò que con quatrocientos hombres embiados de Guadix, Gonçalo Fernandez capitan viejo platico en las escaramuças de Oran tomasse lo alto del puerto, i se hiziesse fuerte hasta tener orden suya: començò a subir la montaña sin reconocer; mas los Moros que estavan cubiertos en lo alto i en lo hondo del camino, dexando subir parte de la gente, echaron quarenta arcabuzeros que acomettiessen la frente, i por el costado dieron cien hombres, hasta ponellos en desorden; i cargandolos en rota, muriô la mayor parte huyendo; perdieronse las armas, municion, i vitualla que llevavan, poca gente tornò a Guadix con el capitan. Don Iuan temeroso que los enemigos cargassen a la

Embia a Gonçalo Fernãdez a occupar el puerto de la Ravaha.

parte

parte de Guadix, proveyô para guardia della a Francisco de Molina, que sirviô de capitan al Emperador en las guerras de Alemania.

Francisco de Molina capitan en lo de Guadix.

33. Con el succesſo de la Ravaha ſe levantò la ſierra de Bentomiz, i tierra de Velez Malaga: no hizieron los exceſſos que en el Alpuxarra, antes contentadoſe con recoger la ropa a lugares fuertes ſin hazer daños, echaron vando que ninguno mataſſe o captivaſſe Chriſtiano, quemaſſe Igleſia, tomaſſe bienes de Chriſtianos o de Moros que no ſe quiſieſſen recoger con ellos: fortificaron para refugio i ſeguridad de ſus perſonas un monte llamado Frexiliana la Vieja, a differencia de la nueva cerca del; deshabitado de muchos tiempos: los antigos Eſpañoles i Romanos le llamaron Sexifirmum. Eſtuvieron deſta manera tanto mâs ſoſpechoſos a Velez, quanto procedian mâs juſtificadamente, ſin communicacion o comercio en el Alpuxarra. Mas Arevalo de Suaço corregidor de Malaga i Velez, aviſado primero por cartas de don Iuan como los Moriſcos de aquella ſierra eſtavan para levantarſe i occupar a Velez, movido por la razon de que ſe podia continuar aquel levantamiento por la Hoya i Xarquia de Malaga haſta tierra de Ronda ſi con tiempo no ſe atajaſſe, i con alguna eſperança de pacificar los Moros por via de concierto, partiô de Malaga con quatrocientos infantes i cincuenta cavallos: llegò a Velez i hizo ſalir del fuerte la gente del pueblo que havia

Levantaſe la ſierra de Bentomiz, perô ſin crueldades.

Frexiliana es el Sexifirmum de Plinio, i antigos.

havia desamparado lo llano, puso el lugar en defensa: socorriô el castillo de Caniles lugar del Marques de Comares, que estava en aprieto; echando los Moros de la tierra, los quales i los de Sedella se fueron a juntar con los de toda la sierra, i a un tiempo descubrieron el levantamiento que tengo dicho. Bolviô a Velez Suaço juntando mil i quinientos infantes con la cavalleria que se hallava, i entendiendo qne se recogian i fortificavan en la sierra, quiso ir a reconocellos i en occasion combatillos. Hallòlos en Frexiliana la vieja fortificados, el general dellos era Gomel i tenia consigo otros capitanes, todos se mandavan por la auctoridad de Benaguazil. Perô en la subida de la montaña creyendo que bastaria mostralles las armas, travò la gente desmandada una escaramuça, i siguieronla dos vanderas de infanteria sin orden, i sin podellos Arevalo de Suaço retirar: harto occupado en estorvar, que el resto no salieste tras ellos. Mas los Moros, que havian hecho rostro a la escaramuça, viendo la gente que cargava de nuevo i conociendo la desorden, començaronse a retirar hasta sus reparos; i saltando fuera golpe de arcabuzeros i vallesteros apretaron nuestra gente quasi puesta en rota executandola hasta lo llano. Arevalo de Suaço parte acomettiendo, parte retirando i amparando la gente bolviô con ella (algunos muertos i pocos heridos) a Velez, donde estuvo a la guarda del lugar i la tierra; i los Moros bolvieron a con-

Intenta occupar el fuerte de Frexiliana

Perô embalde por desorden de los soldados.

a continuar su fuerte. Don Iuan visto el caso, i pareciendole dar dueño a la empresa que la hiziesse a menos costa i con mâs auctoridad (aunque en Arevalo de Suaço no huviesse, como no huvo falta) offreciô aquella jornada por mandado del Rei a don Diego de Cordova Marques de Comares, gran señor en el Andaluzia (i fuera della de mayores esperanças) que tenia parte de su estado en aquella montaña pacifico i guardado; perô fuê la offerta de manera, que justificadamente pudo escusarse.

Don Iuan offrece la empresa al Marques de Comares.

Mas de modo, que el la rehusa.

34. En este tiempo se declararon los preparamientos del Rei de Argel ser contra el de Tunez Mulei Hamida; i el Rei de Fez se quietò. Partiô el de Argel con siete mil infantes Turcos i Andaluzes i doze mil cavallos, parte de su sueldo i parte Alarabes que labravã la tierra; juntarõse a una legua de Beja ciudad grande, i veinte de Tunez; mas el Rei de Tunez fuê roto i salvòse con dozientos cavallos hâzia la tierra que dizen de los datiles. Perdiô a Beja i Tunez que agora estâ en poder de Turcos, i a Biserta que comẽçaron a fortificar, lugar de comarca provechoso para quiẽ le occupare i púdiere mãtener; Hippòn Diarrytos le llamarõ los Griegos a differẽcia de Bona: pusole el nõbre Agathocles tyrano de Sicilia en la grã empresa q̃ tuvo cõtra los Carthagineses. Mas por quitar duda i obscuridad, dirè lo q̃ entiẽdo destos reinos. El de Fez fuê rei no de Siphax q̃ tuvo guerra cõ los Romanos, de quien

Empresa del Rei de Argel contra el de Tunez.

No puede nuestro autor encubrir su grã inclinaciõ a antiguedades, ni aun ser doctissimo en ellas.

Noticia del reino i ciudad de Fez.

tanta memoria hazen sus historias. Despues de varias mudanças edificò la ciudad Idriz del linaje de Ali, que conquistò a Berberia i en memoria tienen su alfange colgado en el templo principal con gran veneracion. Diôle el nombre del rio que passa por medio, llamado entonces Fez. juntò los edificios Iuseph Miramarazohir Aben Iacob del linaje de los de Benimerin, que fuê vencido del Rei don Alonso en la batalla de Tarifa; i por la commodidad de guerrear contra el Rei de Tremecen la hizo de nuevo cabeça de Reino posseído al presente por los hijos de Xarife: hombre que de predicador i tenido por sancto i del linaje de Mahoma vino (juntando las armas con la religion) al señorio de Marruecos i Fez; como lo han hecho muchos de su secta en Africa, començando de Mahoma hasta los Almorábides, los Almohades, los Beni Merines, los Beni Oatacis, i Xarifes que hoi son; todos religiosos i armados, i que por este medio vinieron a la alteza del reino. El de Tunez tuvo mayor antiguedad por fundarse en las sobras de la gran Carthago destruída por Scipion Africano, i buelta arestaurar primero por los consules Romanos i por Tiberio Gracho, despues mudado el sitio a lo llano por Cesar Augusto, i habitada de Romanos, posseída de los Emperadores, ganada por los Vandalos, i recuperada por Belisario capitan del Emperador Iustiniano; siempre tenida por la tercia parte del imperio Griego hasta

Succesos antigos de Tunez i estado presente.

ta el tiẽpo de los Alarabes, que fuê por Occuba Ben Nafic capitan de Mauhía sojuzgada, venciendo i matando al Conde Gregorio lugarteniente del Emperador Constantino hijo de Constante con setenta mil cavallos Christianos en la gran batalla junto a Africa, que los Moros llaman Mehedia (del nombre de un su principe dicho Moahedin) i los Romanos Adrumentum, agora lugar destruído por el exercito del Emperador don Carlos. Las armas con que se hallò el Conde Gregorio (aquien los Alarabes llaman Groguir) dizen, que fueron muchas mugeres en torno bien adereçadas i hermosas; el en una litera de hombros con piedras preciosas cubierta de paño de oro, i dos mancebos que con mosqueadores de plumas de pavo le quitavan el polvo. Mauhía occupò a Carthago por entrega de Maria hija del Conde Gregorio con pacto que casasse con ella, mas descontentò del casamiento la dexò; deshabitò a Carthago; passò la poblacion adõde agora es Tunez, que entonces era pequeño lugar i siempre del mismo nombre. Quedaron repartidos los Romanos en doze aldeas, que hoi sõ de labradores Moros en el cabo que llaman de Carthago, dondc fuê la ciudad competidora de Roma; el nombre della dura en un pequeño pueblo, i esse sin gente: tantas mudanças haze el mundo, i tan poca seguridad ai en los estados. Governòse Tunez en forma de republica hast a los tiempos del Miramamolin

Inſeph: que embiò a Abdeluahhed ſu Capitã natural de Sevilla que los governò i ſujetò con occaſion de defendellos contra los Alarabes; cuyo hijo quedò por ſeñor, i fuê el primero Rei de Tunez haſta Muztancoz que ennobleciô la ciudad, i dende el a Hamida que hoi reina ſin perderſe la ſucceſſion, ſegun la verdad de ſus hiſtorias, cegando o matando los padres a los hijos o los hijos a los padres, como hizo Hamida que cegò a Mulei Hhacen ſu padre i le quitò el reino, en que el Emperador don Carlos vencedor de muchas gentes le havia reſtituído echando a Barbarroxa tyrano del, pueſto por mano del gran ſeñor de los Turcos.

Nombre i pobladores de Argel.

35. Menores fueron los principios del ſeñorio de Argel que hoi eſtâ en mayor grandeza; al lugar llaman los Moros Algezâir por una Isla que tenia delante, noſotros le llamamos Argel; antiguamente ſe poblò de los moradores de Ceſarea, que ahora ſe llama Sarxel. Eſtuvo ſiempre en el ſeñorio de los Reyes Godos de Eſpaña haſta que vinieron los Moros, i en tiempo dellos fuê lugar de poco momento regido por Xeques. Mas deſpues el Rei don Fernando el catolico hizo tributario al ſeñor, i edificò el Peñon. Muerto el Rei, el Cardenal Frai Franciſco Ximenez governador de Eſpaña en los principios del reinado del Emperador don Carlos, tomò a Bugia (caſa real del Rei Bocho de Mauritania, dicha por eſto de ſu nombre,

Su Señor tributario al Rei Catholico.

nombre, segun los Alarabes, i quiso crecer el tributo moviẽdo nuevo concierto cõ el Xeque: offendidos los Moros, reprehendido i arrepentido el señor, se retirò. El Cardenal hõbre de su condiciõ armigero i aun desassosegado armò cõtra el haziendo capitanes a Diego de Vera i Iuan del Rio, juntòse esta armada a manera de arrendamiento; q̃ todos los que tenian officios menores, si los queriã passar en sus hijos por una vida, fuessen a servir o llevassen o diessen en su lugar tãtos hõbres, segun la importãcia del officio. Perdiôse la armada por mal tiẽpo, cõfusion i poca platica de los q̃ governavã, i esta fuê la primera perdida que se hizo sobre Argel. Mas el Xeque temiẽdo que con mayores fuerças se renovaria la guerra, traxo por huesped i soldado a Barbarroxa hermano del que fuê tyrano de Tunez, que entonces era su lugarteniente i secretario: venidos a la grandeza que tuvieron, de capitanes de un bergantin. Havia tentado Barbarroxa Horux (que assi se llamava el mayor) la empresa de Bugia: perdido el tiempo, la gente, un braço, i el armada; recogidose con quarenta Turcos a un pequeño castillo, de donde el Xeque otra vez le traxo al sueldo; mas el, juntandose con los principales, matò al Xeque llamado Selin Etenri estando comiendo en un baño; hizose señor i llamòse Rei. Dende a poco salhô para la empresa de Tremecen, i occupado aquel reino quedò por señor;

Siempre el crecer tributos es prejudicial para quien los crece.

Mal modo de juntar armadas, i en q̃ siempre la republica queda perdida aun quando venca.

Primera perdida nuestra en Argel por el Cardenal.

Socorro turquesco siempre daño aquiẽ del se vale.

Mata Barbaroxa al Xeque i hazese Rei.

i se

i su hermano Harradin por governador en Argel; mas echado despues de Tremecen por los capitanes del alcaide de los donzeles (abuelo deste Marques de Comares) que era entonces general de Oran, i muerto huyendo, quedò el reino de Argel en poder del hermano. Havia don Hugo de Moncada hecho tributarios los Gelves despues algunos años de la perdida del Conde Pedro Navarro, i muerte de don Garcia de Toledo hijo del Duque de Alva don Fadrique, padre del Duque don Fernando que hoi governa los estados de Flandez: i tornando con el armada por mandado del Emperador sobre Argel, con intento de destruílla i assegurar la marina de España tentò desdichadamente la vengança de Diego de Vera i Iuan del rio; porque con tormenta perdiô mucha parte de la armada, i echando gente en tierra para defender los que se ivan a ella con miedo de la mar, perdiô tambien lo uno i lo otro. Crecieron las fuerças de Barbarroxa; estendiôse por la tierra adentro su poder; deshizo el Peñon que era isla; continuòla con la tierra firme; occupò los lugares de la mar Sarxel, Guijan, Brisca, i el reino de Tunez aunque pequeño. Vino a noticia del señor de los Turcos, que pretendia por seguridad i paz de sus hijos occupar a Africa i poner en Tunez a Bayazeto que se matò a si mismo: adelantò a Barbarroxa en fuerças i auctoridad por conseguir este fin i poner al Emperador en estrecho i necessidad.

Matanle i queda Rei su hermano.

Segunda perdida de Argel por dõ Hugo de Moncada.

sidad. Diôle mayor armada con que occupasse i affirmasse el reino de Tunez, de donde echado por el Emperador passò a Costantinopla; quedò general de la armada del Turco, i despues favorecido i honrado hasta que muriô: tenido en mâs por haverle vencido el Emperador; porque los vencedores honrados honran a los vencidos. Quedò el reino de Argel en poder de governadores embiados por el Turco: mas el Emperador temiendo la poca seguridad que tenia en sus estados con la grandeza de los Turcos en Argel, i hallandose en Alemania al tiempo que el gran Turco venia sobre ella mal proveído de dineros para resistille, no quiso obligarse a la empresa: quedar sin salir a ella en Alemania, era poca reputacion; tomò por expediente la de Argel; donde fuê roto de la tormenta: retiròse por tierra a Bugia, perdiêdo mucha parte de la armada, perô salvò el exercito i la reputacion; con gloria de sufrido, de diestro, i valeroso capitan. De alli crecieron sin resistencia las fuerças de los señores de Argel; tomaron a Tremecen, a Bugia; i por su orden los cossarios a Iayona, de los Moros; a Tripol, de la orden de San Iuan; rompieron diversas armadas de galeras sin otra adversidad, mâs que la perdida que hizierô de su armada en la batalla que dô Bernardino de Mêdoça ganò a Ali Hamete, i Cara Mami sus capitanes sobre la Isla de Arbolan. Por este camino vino el reino de Argel a la grandeza, que ahora tiene.

Echado al fin del Emperador.

El qual padecio en Argel la tercera perdida.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

LIBRO

LIBRO III. DE LA GVERRA DE GRANADA de don Diego de Mendoça.

Arte del grã Turco.

ENtretenia el gran Turco los Moros del reino de Granada con esperanças, por medio del Rei de Argel; para occupar, como diximos, las fuerças del Rei don Philippe en tanto que las suyas estavan puestas contra Venecianos, como quien (dando a entender que las despreciava) ninguna occasion de su provecho, aunque pequeña, dexava passar. Entretanto el comendador mayor don Luis de Requesenes sacò del reino i embarcò la infanteria Española en las galeras de Italia, dexando orden a don Alvaro de Baçan que con las quatorze de Napoles que erã a su cargo i tres vanderas de infanteria Española corriesse las Islas, i assegurasse aquellos mares contra los cossarios Turcos. Vino a Civitavieja, de alli a Puerto sancto Stefano, donde juntando consigo nueve galeras i una galeota del Duque de Florencia, estorvado de los tiempos entrò en Marsella: dende a poco pareciendo bonança, continuò su viage; mas entrando la noche començò el Narbones a refrescar (viento, que levanta grandes tormentas en aquel golfo, i travessia para la costa de Berberia,

Viene de Napoles el comẽdador mayor.

Tempestad en el golfo de Narbona.

beria, aunque lexos: tres dias corriô la armada tan deshecha fortuna, que se perdieron unas galeras de otras; rompieron remos, velas, arboles, timones: i en fin la capitana sola pudo tomar a Menorca, i dende alli a Palamôs: donde los Turcos forçados confiando se en la flaqueza de los nuestros por el no dormir i cõtinuo trabajo, tentarõ levantarse con la galera; perô sentidos, hizo el Comẽdador mayor justicia de treinta: nueve galeras de las otras siguieron la derrota de la capitana, quatro se perdieron cõ la gente i chusma, la una que era de Estefano de Mari gẽtilhombre Genoves en presencia de todas en el golfo envistiô por el costado a otra, i fuê la envistida salva i a fondo la que envistiô: acaecimiento visto pocas vezes en la mar; las demâs dieron al traves en Corcega i Serdeña, o aportaron en otras partes con perdida de la ropa, vitualla, municiones, i aparejos; aunque sin daño de la gente. Luego que passô la tormenta llegò don Alvaro de Baçan a Serdeña con las galeras de Napoles, puso en orden cinco de las que haviã quedado para navegar; en ellas i en las suyas embarcò los soldados que pudo: llegò a Palamôs, i juntandose con el Comendador mayor, navegaron la costa del reino de Granada, a tiempo que poco havia fuera el successo de Bentomiz i otras occasiones, mâs en favor de los Moros que nuestro. Llevò cõsigo de Carthagena las galeras de España q̃ trahia don Sanho de Leiva; i tornãdo don Alvaro

Levantamiento de los forçados sentidos i castigado

Raro successo de galera.

Don Alvaro de Baçã llega a Serdeña.

Dende Palamôs navegã jũtos el Comendador mayor i don Alvaro.

varo a guardar la costa de Italia, el partiô con veinte i cinco galeras para Malaga. Mas al passar, avisado por Arevalo de Suaço de lo succedido en Bentomiz embiò con don Miguel de Moncada a communicar con don Iuan su intento i el peligro en que estava toda aquella tierra, sino se ponia remedio con brevedad, sin esperar consulta del Rei. Puso entre tanto sus galeras en orden, armò i rehizo la infanteria que serian en diez vanderas mil soldados viejos, i quinientos de galera; juntò i armò de Malaga, Velez, i Antequera por medio de Arevalo de Suaço i Pedro Verdugo tres mil infantes. Bolviô don Miguel con la comission de dõ Iuan, i partiô el Comendador mayor a combatir los enemigos. Llegado a Torrox, embiò a don Martin de Padilla hijo del Adelantado de Castilla con alguna infanteria suelta para reconocer el fuerte de Frexiliana, i bolviô trayendo consigo algun ganado. Pusose al pie de la montaña; i despues de haver reconocido de mâs cerca, diô la frente a don Pedro de Padilla con parte de sus vanderas i otras hasta mil infantes, i mandòle subir derecho. A don Iuan de Cardenas hijo del Conde de Miranda mandò subir con quatrocientos aventureros i otra gente platica de las vanderas de Italia por la parte de la mar, i por la otra a don Martin de Padilla con trezientos soldados de galera i algunos de Malaga i Velez: los demâs que acometiessen por las espaldas del fuerte, donde parecę que la subida esta

va

Don Miguel de Mõcada embiado del Comendador mayor a don Iuan

Buelve cõ comissiõn de que se combata.

Don Martin de Padilla reconoce el fuerte de Frexiliana

Este don Iuan de Cardenas fuê despues Conde de Miranda Virrei de Napoles presidente de Italia i Castilla.

va mâs aſpera, i por eſto menos guardada, i eſtos mandò que llevaſſe Arevalo de Suaço con alguna cavalleria por guarda de la ladera i del agua. Mas don Pedro, aunque de ſu niñèz criado a las armas i modeſtia del Emperador, ſoldado ſuyo en las guerras de Flandez, deſpreciando con palabras la orden del Comendador mayor, la qual era que los unos eſperaſſen a los otros haſta eſtar igualados (porque parte dellos ivan por rodeo) i entonces arremetieſſen a un tiempo; arremetiô ſin el, i llegò primero por el camino derecho.

Don Pedro de Padilla acomete intempeſtiva i deſordenadamẽte.

2. Los enemigos eſtuvieron a la defenſa como gente platica, i juntos reſiſtieron con mâs daño de los nueſtros q̃ ſuyo: perô al fin dado lugar a que nueſtros armados ſe pegaſſen con el fuerte, i començaſſen con las picas a deſviarlos i a derribar las piedras del, i los arcabuzeros a quitar traveſes, eſtuvieron firmes haſta que ſaliô un Turco de galera embiado por el Comendador mayor a reconocer dẽtro, con promeſſa de la libertad. Eſte diô aviſo de la difficultad que havia por la parte que eran acomettidos, i quanto mâs facil ſeria la entrada al lado i eſpaldas. Partiô la gente i combatiôlos por donde el Turco dezia; lo miſmo hizieron los enemigos para reſiſtir, perô con mucho daño de los nueſtros, que erã heridos i muertos de ſu arcabuzeria, al prolõgarſe por el reparo. Todavia partidas las fuerças cõ eſto, afloxarõ los que eſtavã a la frẽte; i dõ Iuan de Cardenas tuvo tiẽpo de llegar, lo miſmo la gente de

Reſiſtẽ los enemigos.

Malaga i Velez, que iva por las espaldas. Mas los Moros viendose por una i otra parte apretados, salieron por la del Maestral que estava mâs aspera i desocupada como dos mil personas, i entre ellos mil hõbres los mâs sueltos i platicos de la tierra: fuê porfiado por ambas partes el cõbate hasta venir a las espadas, de que los Moros se aprovechan menos que nosotros, por tener las suyas un filo i no herir ellos de punta. Con la salida destos i sus capitanes tuvieron los nuestros menos resistencia: entraron por fuerça por la parte mâs difficil i no tã guardada que tocò a Arevalo de Suaço, dõde el fuê buẽ cavallero i buena la gente de Malaga i Velez: perô no entrarõ cõ tanta furia, que no diessen lugar a los que cõbatian de dõ Pedro de Padilla i a los demâs, para que tãbien entrassen al mismo tiẽpo. Murieron de los enemigos dentro del fuerte quiniẽtos hõbres, la mayor parte viejos: mugeres i niños quasi mil i treziẽtos con el impeto i enojo de la entrada i despues de salidos en el alcance, i heridos otros cerca de quinientos. Captivarõse quasi dos mil personas: los capitanes Garral i el Melilu general de todos con la gente que saliô vinieron destroçados a Valor; donde Aben Humeya los recogiô, i mandò dende a pocos dias tornar al mismo Frexiliana. Mas el Melilu rico i de animo hizo ahorcar a Chacon que tratava con los Christianos, por una carta de su muger q̃ le hallaron, en q̃ le persuadia a dexar la guerra i cõcertarse. Dizese

Apriẽtase el cõbate.

Espadas de los Moros inferiores a las nuestras.

Victoria de los nuestros i numero de enemigos muertos i captivos.

que

que en el fuerte los viejos de cõcierto se offrecierõ a la muerte, porq̃ los moços se salieſſen en el entretanto; al reves de lo q̃ suele acontecer i de la orden que guarda naturaleza, comoquier que los moços sean animosos para executar i defender a los que mandan; i los viejos para mandar, i naturalmẽte mâs flacos de animo que quando eran moços. De los nueſtros fueron heridos mâs de seiſcientos, i entre ellos de saeta don Iuan de Cardenas que fuê aquel dia buen cavallero. Entre otros murierõ peleando dô Pedro de Sandoval ſobrino del Obiſpo de Oſma i paſſados de trezientos ſoldados, parte aquel dia i parte de heridas en Malaga; dõde los mandò el Comendador mayor, i vender i repartir la preſa entre todos a cadauno ſegun le tocava, repartiẽdoles tambien el quinto del Rei.

Los viejos ſe offrecen a la muerte porque eſcapen los moços.

Don Pedro de Sandoval muerto i otros trezientos.

3. Es el vender las preſas i dar las partes coſtũbre de Eſpaña; i el quinto, derecho antigo de los Reyes dẽde el primer Rei dõ Pelayo, quãdo erã pocas las facultades para ſu mantenimiẽto; agora porque ſon grãdes, llevanlo por reconocimiẽto i ſeñorio: mas el hazer los reyes merced del en comun i por ſeñal de premio a los que pelean, es cauſa de mayor animo; como por el cõtrario a cadauno lo que ganare i a todos el quinto generalmente quando vienen a la guerra, occaſion paraque todos vengan a ſervir en las empreſas con mayor voluntad: perô eſta ſe trueca en codicia, i cada uno tiene por tan proprio lo que gana, que dexa por guardallo

Dividir las preſas i dar el quinto quando ſe introduxo

guardallo; el officio de soldado de que nacen grandes inconvenientes en animos baxos i poco platicos, que unos huyen con la presa, otros se dexan matar sobre ella de los enemigos, impedidos i enflaquecidos; otros desamparadas las vanderas, buelven a sus tierras con la ganancia. Vienense por este camino a deshazer los exercitos hechos de gẽte natural, que campean dẽtro en casa; el exemplo se vee en Italia entre los naturales, como se ha visto en esta guerra dentro en España.

Levantãse de nuevo muchos pueblos de la Vega.

4. El buen succesſo de Frexiliana sossegò la tierra de Malaga i la de Ronda por entonces: el comendador mayor se diô a guardar la costa, a proveer con las galeras los lugares de la marina: mas en tierra de Granada, el mal tratamiento que los soldados i vezinos hazian a los Moriscos de la Vega, la carga de alojamientos contribuciones i composiciones, la resolucion que se tomò de destruir las Albuñuelas flacamente executada, diô occasion a que muchos pueblos que estavan sobresanados se declarassen, i subiessen a la sierra con sus familias i ropa. Entre estos fuê el rio de Bolodui a la parte de Guadix, i a la de Granada Guejar, que en su calidad no diô poco desassossiego. La gente della recogiendo su ropa i dineros, llevando la vitualla i dexando escondida la que no pudierõ, con los que quisierõ seguillos, se alçaron en la montaña; quasi sin habitacion por la aspereza, nieve, i frio. Quiso don Iuan reconocer el sitio

del

del lugar llevando a Luis Quixada i al Duque de Sessa; tratòse si lo devia mantener, o dexar; no pareciô por entonces necessario para la seguridad de Granada mantenerle i fortificarle como flaco i de poca importancia; perô la necessidad mostrò lo contrario: en fin se dexò; o porque no bastasse la gente que en la ciudad havia de sueldo a assegurar a Granada todo a un tiempo i soccorrer en una necessidad a Guejar como la razon lo requeria; o que no cayessen en que los enemigos se atreverian a fundar guarnicion en ella tan cerca de nosotros; o como dize el pueblo (que escudriñia las intenciones sin perdonar sospecha, con razon o sin ella) por criar la guerra entre las manos: zelosos del favor en que estava el Marques de Velez; i hartos de la ociosidad propria i ambiciosos de occuparse, aunque con gasto de gente i hazienda: deziase que fuera necessario sacar un presidio razonable a Guejar, como despues se hizo lexos de Granada para mantener los lugares de en medio: cadauno sin examinar causas ni possibilidad, se haziajuez de sus superiores.

Dexan los nuestros de fortificar a Guejar, enteramẽte.

Causas en que pudierõ fundarse.

5. Mas el Rei viendo que su hermano estava occupado en defender a Granada i su tierra, i que teniendo la massa de todo el govierno, era necessario un capitan que fuesse dueño de la execucion; nombrò por general de toda la empresa al Marques de Velez: que entonces estava en gran favor, por haver salido a ser-

Nombra el Rei al Marques de Velez por general de la empresa

vir

vir a su costa. Succedióle dichosamente tener a su cargo ya la mitad del reino, calor de amigos, i deudos; cosas que quando caen sobre fundamento, inclinan mucho los reyes. A esto se juntò haverse offrecido por sus cartas a echar a Aben Humeya el tyrano, que assi le llamava; i acabar la guerra del reino de Granada con cinco mil hombres i trezientos cavallos pagados i mantenidos, que fuê la causa más principal de encomendalle el negocio. A muchos cuerdos parece, que ninguno deve de cargar sobre si obligacion determinada, que el cumplilla o el estorvo della estè en mano de otro. Fuê la eleccion del Marques (a lo que el pueblo de Granada juzgava, i algunos coligian de las palabras i continente) harto contra voluntad de los que estavan cerca de don Iuan, pareciendoles que quitava el Rei a cadauno de las manos la honra desta empresa.

Porque se offreciô a acabar el la guerra.

Cuerda advertencia de que nadie prometa lo que està en mano agena.

6. Havian crecido las fuerças de Aben Humeya i venidole numero de Turcos i capitanes platicos segun su manera de guerra; Moros Berberies, armas parte trahidas parte tomadas a los nuestros, vituallas en abundancia, la gente más, i más platica de la guerra. Estava el Rei con cuidado de que la gente i las provisiones se hazian de espacio; i pareciendole que llegarse el más al reino de Granada seria gran parte para que las ciudades i señores de España se moviessen con mayor calor, i ayudassen con más gente i más presto,

Acercase el Rei a la guerra.

presto, i que con el nombre i auctoridad de su venida los principes de Berberia andarian retenidos en dar so corro, ciertos que la guerra se havia de tomar con mayores fuerças; acabada, con todas ellas cargar sobre sus estados; mandò llamar cortes en Cordova para dia señalado a donde se començaron a juntar procuradores de las ciudades, i hazer los aposentos. *Convocando cortes para Cordova.*

7. Saliô el Marques de Velez de Terque por estorvar el socorro, que los Moros de Berberia continuamente trahian de gente, armas, i vitualla, i los de la Alpuxarra recebian por la parte de Almeria. Vino a Berja (que antiguamente tenia el mesmo nombre) dõde quiso esperar la gente pagada i la que davan los lugares de la Andaluzia. Mas Aben Humeya entendiendo que estava el Marques con poca gente i descuidado, resolviô combatille antes que juntasse el campo. Dizen los Moros haver tenido platica con algunos esclavos, q̃ escõdiessen los frenos de los cavallos; perô esto no se entẽdiô entre nosotros: i porq̃ los Moros como gẽte de pie i sin picas recelavan la cavalleria, quiso combatille dentro del lugar antes del dia. Llamò la gente del rio de Almeria, la del Bolodui, la de la Alpuxarra, los que quisieron venir del rio de Almançora, quatrocientos Turcos i Berberies: eran por todos quasi tres mil arcabuzeros i ballesteros, i dos mil con armas enhastadas. Echò delante un capitan que le servia de secretario llamado Moxaxar, *Viene el de Velez de Terque a Berja.* *Trata Aben Humeya de acometer al Marques.*

que con trezientos arcabuzeros entrasse derecho a las casas donde el Marques posava, diesse en la centinela (lo que agora llamamos centinela amigos de vocablos estrangeros llamavan nuestros Españoles en la noche, escucha; en el dia, atalaya; nombres harto mâs proprios para su officio) llegando con ella a un tiempo el arma i ellos, en el cuerpo de guardia; siguiôle otra gente, i el quedò en la retaguardia sobre un macho, i vestido de grana. Mas el Marques que estava avisado por una lengua que los nuestros le truxeron, atravessò algunas calles que davan en la plaça, puso la arcabuzeria a las puertas i ventanas; tomò las salidas dexando libres las entradas por donde entendiô que los enemigos vendrian, i mandò estar apercebida la cavalleria i con ella su hijo don Diego Fajardo: abriô camino para salir fuera, i con esta orden esperò a los enemigos. Entrò Moxaxar por la calle que vaa derecha a dar a la plaça, al principio con furia; despues espantado i recatado de hallar la villa sin guardia, oliô humo de cuerdas; i antes que se recatasse, sintiô de una i otra parte jugar i hazerle daño la arcabuzeria. Mas queriendo resistir la gente con alguna otra que le havia seguido, no pudo; saliôse con pocos i desordenadamente al campo. El Marques con la cavalleria i alguna arcabuzeria, a un tiempo saltò fuera con don Diego su hijo, don Iuan su hermano, don Bernardino de Mendoça hijo del Conde

Centinela que es.

Acometten a los nuestros.

Cõ mayor moderaciõ i verisimilitud escrive esta victoria nuestro auctor que otros.

Victoria del de Velez i personajes que se hallaron en ella.

Conde de Coruña, don Diego de Leiva hijo natural del señor Antonio de Leiva i otros cavalleros, diô en los que se retiravan i en la gente que estava para hazelles espaldas, rompiôlos otra vez: perô aunque la tierra fuesse llana, impedida la cavalleria de las matas i de la arcabuzeria de los Turcos i Moros q̃ se retiravan con orden, no pudo acabar de deshazer los enemigos. Murieron dellos quasi seiscientos hombres; Aben Humeya tornò la gente rota a la sierra, i el Marques a Berja. Al Rei diô noticia, perô a don Iuan poca i tarde: hombre preciado de las manos mâs que de la escritura; o que queria darlo a entender, siendo enseñado en letras i estudioso. Començò don Iuan con orden del Rei a reforçar el campo del Marques; antes formallo de nuevo: puso con dos mil hombres a don Rodrigo de Benavides en la guarda de Guadix; a Francisco de Molina embiò con cinco vanderas a la de Orgiba; mandò passar a don Iuan de Mendoça con quasi quatro mil infantes i ciento i cincuenta cavallos adonde el Marques estava; i al Comendador mayor, que tomando las vanderas de don Pedro de Padilla (rehechas ya del daño, que recibieron en Frexiliana) las pusiesse en Adra, donde el Marques vino de Berja a hazer la massa. Llegò don Sancho de Leiva a un mismo tiempo con mil i quinientos Catalanes de los que llaman delados, que por las montañas andan huídos de las justicias; condenados i haziendo delictos,

Ordinario preciarse cadauno menos, de lo que mejor sabe.

Llega don Sancho de Leiva con los Catalanes,

que por ser perdonados vinieron los más dellos a servir en esta guerra, era su cabeça Antic Sarriera cavallero Catalan, las armas sendos arcabuzes largos, i dos pistoletes de que se saben aprovechar. Llegò Lorenço Tellez de Silva Marques de la Favara cavallero Portugues con setecientos soldados la mayor parte hechos en Granada i a su costa; atravesò sin daño por el Alpuxarra entre las fuerças de los enemigos; i por tenerlos occupados en el entretanto que se juntava el exercito, i las guarniciones de Tablate Durcal i el Padul seguras, (aquien amenazavan los Moros del valle, i los que havian tornado a las Albuñuelas) por impedir assi mismo que estos no se juntassen con los que estavan en la sierra de Guejar i con otros de la Alpuxarra, por estorvar tambien el desassossiego en que ponian a Granada con correrias de poca gente, i por quitalles la cogida de los panes del valle, mandò don Iuan que don Antonio de Luna con mil infantes i dozientos cavallos fuesse a hazer este effecto, quemando i destruyendo a Restaval, Pinillos, Belexix, Concha i, como dixe, el Valle hasta las Albuñuelas. Partiô con la misma orden i a la misma hora, que quando fuê a quemallas la vez passada, perô con desigual fortuna; porque llegando tarde hallò los Moros levantados por el campo, i en sus labores con las armas en la mano; tuvieron tiempo para alçar sus mugeres, hijos, i ganados, i ellos juntarse,

El Marques de la Favara viene servir a su costa.

Manda dõ Iuan a dõ Antonio de Luna que entre en el valle de Leirin.

Llega tarde i no haze effecto

llevando

llevando por capitanes a Rendati hombre señalado, i a Lope el de las Albuñuelas, ayudados con el sitio de la tierra barrancosa; acomettieron la gente de don Antonio occupada en quemar i robar; que pudo con difficultad aunque con poca perdida resistir i recogerse, siguiendole i combatiendole por el valle abaxo malo para la cavalleria. Mas don Antonio ayudandole don Garcia Manrique hijo del Marques de Aguilar i Lazaro de Heredia capitan de infanteria, haziendo a vezes de la vanguardia retaguardia, a vezes por el contrario tomando algunos passos con el arcabuzeria, se fuê retirando hasta salir a lo raso que los enemigos con temor de la cavalleria le dexaron. Muriô en esta refriega apartado de don Antonio el capitan Cespedes a manos de Rendati con veinte soldados de su compañia peleando, sesenta huyendo; los demâs se salvaron a Tablate donde estava de guardia. No fuê socorrido por estar occupada la infanteria quemando i robando sin podellos mandar don Antonio. Tan poco llegò don Garcia (aquien embiò con quarenta cavallos) por ser lexos i aspera la montaña, los enemigos muchos. Perô el vulgo ignorante, i mostrado a juzgar a tiento, no dexava de culpar al uno i al otro; que con mostrar don Antonio la cavalleria de lo alto en las eras del lugar, los enemigos fueran retenidos o se retiraran; que don Garcia pudiera llegar mâs a tiẽpo i Cespedes recogerse a

Retirase don Antonio.

Muerte del capitan Cespedes.

Por no ser socorrido.

Vulgo precipitado en juzgar lo que no entiende.

ſe a ciertos edificios viejos, que tenia cerca; que don Antonio le tenia mala voluntad dende antes, i que entonces havia ſalido ſin orden ſuya de Tablate, haviendole mandado que no ſalieſſe. A mi que ſee la tierra pareceme impoſſible ſer ſocorrido con tiempo, aunque los ſoldados quiſieran mandarſe, ni huviera enemigos en medio i a las eſpaldas. Tal fuê la muerte de Ceſpedes; cavallero natural de ciudad real, que havia trahido la gẽte a ſu coſta, cuyas fuerças fuerõ exceſſivas i nombradas por toda Eſpaña; acompañòlas haſta la fin con animo, eſtatura, voz, i armas deſcomunales. Bolviô don Antonio con haver quemado alguna vitualla, trayendo preſa de ganado a Granada; donde menudeavan los rebatos, las cabeças de la milicia corrian a una i otra parte, mâs armados que ciertos donde hallar los enemigos; los quales dando armas por un cabo, llevavan de otro los ganados. Havia don Iuan ya proveído que don Luis de Cordova con dozientos cavallos i alguna infanteria recogieſſe a Granada i a la Vega los de la tierra: cõmiſſion de poco mâs fructo, que de aprovechar a los que los hurtaron; porque no ſe pudiendo mantener, fuê neceſſario bolvellos a ſus lugares faltos de la mitad, donde fueron comunes a noſotros i a los enemigos.

Mejor ſiẽte el autor.

Fuerças de Ceſpedes.

Eſtado de la ciudad.

Comiſſion impertinẽte, occaſion de hurtos.

Eſtado del Marques de Velez en Adra.

8. Hallavaſe entre tanto el Marques de Velez en Adra (lugar antiguamente edificado cerca de donde ahora es, que llamavan Abdera) con quaſi doze mil

infantes

infantes i setecientos cavallos: gente armada, platica, i que ninguna empresa rehusara por difficil, estendida su reputacion por España con el succesſo de Berja, su persona subida en mayor credito. Venian muchos particulares a buscar la guerra, acrecentando el numero i calidad del exercito; perô la esterelidad del año, la falta de dinero, la pobreza de los que en Malaga fabricavan biscocho, i la poca gana de fabricarlo por las continuas i escrupulosas reformaciones antes de la guerra, la falta de recuas por la careſtia, la de vivanderos que suelen entretener los exercitos con refrescos, i con esto las resacas de la mar que en Malaga estorvan a vezes el cargar i las mesmas el descargar en Adra, fuê causa que las galeras no proveyessen de tanto bastimento i tan a la continua. Era algunas vezes mantenido el campo de solo pescado, que en aquella costa suele ser ordinario; cessavan las ganancias de los soldados con la ociosidad, faltavan las esperanças a los que venian cevados dellas, detenianse las pagas, començò la gente de descontentarse, a tomar libertad i hablar como suelen en sus cabeças. El general hombre entrado en edad i por esto mâs en colera, mostrado a ser respetado i aun temido; qualquiera cosa le offendia: diôse a olvidar a unos, tener poca cuenta con otros, tratar a otros con aspereza; oía palabras sin respeto, i oíanlas del. Vn campo grueſſo, armado, lleno de gente particular, que bastava a la empresa de Berberia

Causas de la miseria de su exercito mui para reparatse en ellas.

Con que començò a malearse.

Vincere scis, Annibal, vti autem victoria nescis.

beria, començò a entorpecerse nadando i comiendo pescados frescos; no seguir los enemigos haviendolos rompido, no conocer el favor de la victoria; dexarlos engrossar, affirmar, romper los passos, armarse, proverse; criar guerra en las puertas de España. Fuê el Marques juntamente avisado i requerido de personas, que vian el daño i temian el inconveniente que con la vitualla bastante para ocho dias salieſſe en busca de Aben Humeya. Por estos terminos començò a ser malquisto del comũ, i de alli a pegarse la mala voluntad en los principales, aborrecerse el de todos i de todo, i todos del.

Modo de malquistarse.

9. Al contrario de lo que al Marques de Mondejar aconteciô; que de los principales vino a pegarse en el pueblo; perô con mâs paciencia i modestia suya, dizen que con igual arrogancia. Yo no vi el proceder del uno ni del otro, perô (a mi opinion) ambos fuerõ culpados sin haver hecho errores en su officio, i fuera del con poca causa; i essa comun en algunos otros generales de mayores exercitos. I tornando a lo presente, nunca el Marques de Velez se hallò tan proveído de vitualla que le sobrasse en el comer ordinario de cadadia para llevar consigo quantidad, que pudiesse gastar a la larga; perô vista la falta della, la poca seguridad que se tenia de la mar, pareciendole que de Granada i el Andaluzia, Guadix, i Marquesado de Zenette, i de alli por los puertos de la Ravaha i Loh que

Buen juizio del autor.

atra-

atravieſſan la ſierra haſta la Alpuxarra podia ſer proveído; eſcriviô a don Iuan (aunque lo ſolia hazer pocas vezes) que le mandaſſe tener hecha la proviſion en la Calahorra, porque con ella i la que vinieſſe por mar ſe pudieſſe mantener el exercito en el Alpuxarra i echar della los enemigos.

10. El Comendador mayor ſegun el poco aparejo, ninguna diligencia poſſible dexava de hazer aunque fueſſe con peligro, haſta que tuvo en Adra pueſta vitualla de reſpecto por tanto tiempo, que ayudado el Marques con alguna de otra parte (aunque fueſſe havida de los enemigos) podia guerrear ſin hambre, i eſperar la de Guadix; mas viẽdo que el Marques incierto de la proviſion que hallaria en la Calahorra ſe detenia, davale prieſſa en publico, i requeriale en cõſejo que ſalieſſe contra los enemigos. Mas dando el Marques razones por donde no cõvenia ſalir tan preſto, dizen que paſſò tan adelante, que en preſencia de perſonas graves i en un conſejo, le dixo: *Que no lo haziendo, tomaria el la gente i ſaldria con ella en campo.*

Cuidado del Comendador mayor en proveer al de Velez.

Daale prieſſa a q̃ ſalga apretandole a ello con demaſia.

11. En Granada ninguna diligencia ſe hizo para proveer al Marques; porq̃ pues no replicava, tuviero creido q̃ no tenia neceſſidad, i q̃ eſtava proveído baſtãtemẽte ẽ Adra, de dõde era el camino mâs corto i ſeguro; teniã por difficultoſo el de la Calahorra: los enemigos muchos, las recuas pocas, la tierra mui aſpera de la qual deziã q̃ el Marques era poco platico. Mas el

Deſcuido mui ſemejante a los de la corte

El pueblo atrevido en juzgar, i a vezes atinado.

pueblo acostumbrado ya a hazerse juêz culpavale de mal sufrido en palabras i obras igualmente, con la gente particular i comun: a sus officiales de liberales en distribuir lo voluntario, i en lo necessario estrechos: detenerse en Adra buscando causas para criar la guerra, tenido en otras cosas por diligente: escrivianse cartas, que no faltava adonde cayessen a tiempo; disminuíase por horas la gracia de los successos passados: Dezian que dello no pesava a don Iuan, ni a los que le

Presidente poco valido por amigo del de Velez.

estavan cerca: era su parcial solo el presidente, perô esse algunas vezes o no era llamado o le excluían de los consejos a horas i lugares, aunque tenia platica de las cosas del reino i alteraciones passadas. Passò este apuntamiento hasta ser avisado el consejo por cartas de personas i ministros importantes (segun el pueblo dezia) i aun reprehendido, que parecia desautoridad i poca confiança, no llamar un hombre grave de experiencia i dignidad. Perô no era de maravillar que el vulgo hiziesse semejantes juizios; pues por otra parte se atrevia a escudriñar lo intrinseco de las cosas, i examinar las intenciones del consejo.

A juizio de grandes juizios no ai en esta historia ni aun en otras mejor pedaço, que el de-

12. Dezian que el Duque de Sessa i el Marques de Velez eran amigos, mâs por voluntad suya que del Duque; no embargante, que fuessen tio i sobrino. El Marques de Mondejar i el Duque emulos de padres i abuelos sobre la bivienda de Granada, aunque en publico professassen amistad. Antigua la enemistad

ſtad entre los Marqueſes i ſus padres, renovada por cauſas i preeminencias de cargos i juriſdiciones; lo miſmo el de Mondejar i el preſidente, haſta ſer maldizientes en proceſſos el uno contra el otro. Luis Quixada embidioſo del de Velez, offendido del de Mondejar; porque ſiendo Conde de Tendilla, no quiſo conſentir al Marques ſu padre que le dieſſe por muger una hija que le pidiô con inſtancia; amigo intrinſeco de Eraſſo, i de otros enemigos de la caſa del Marques. El duque de Feria enemigo atrevido de lengua i por eſcrito del Marques de Mondejar, ambos dende el tiempo de don Bernardino de Mendoça, cuya auctoridad deſpues de muerto los offendia. El Duque de Seſſa i Luis Quixada a vezes tan conformes, quanto baſtava para excluir los Marqueſes, i a vezes ſobreſanados por la pretenſion de las empreſas; hablavanſe bien, perô huraños i recatados, i todos ſoſpechoſos a la redonda. Entreteniaſe Muñatones moſtrado a ſufrir i diſſimular, culpãdo las faltas de Proueedores i aprovechamiẽtos de capitanes, lo uno i lo otro ſin remedio. Dõ Iuan como no era ſuyo, contentavale qualquiera sõbra de libertad: atado a ſus comiſſiones, ſin nõbramiẽto de officiales, ſin diſtribuciõ de dinero armas i municiones i vituallas, ſi las librãças no venian paſſadas de Luis Quixada; que en eſto i en otras coſas no dexava (cõ algunas mueſtras de arrogancia) de dar a entẽder lo q̃ podia, aunque fueſſe con quiebra de la

ſte paragrapho: no le marginè porque todo es ſuſtãcia ſin palabra, ni aun letra perdida.

Solo eſto del Duque de Feria no entiendo bien ſi bien por concordar todos los manuſcriptos no me atrevi a quitarlo.

auctoridad de don Iuan; que entendia todos estos movimientos, perô sufrialos con mâs paciencia que dissimulacion; solamente le parecia desauctoridad que el Marques de Mondejar o el Conde su hijo usassen sus officios, aunque no estavan excluídos ni suspendidos por el Rei. Tan poco dexaron de sonarse coxquillas de moços i otros, que las acrecentavan entre el Conde i ellos: tal era la apparencia del govierno. Perô no por esso se dexava de pensar i poner en execucion lo que parecia mejor al beneficio publico i servicio del Rei: porque los ministros i consejeros no entran con las enemistades i descontentamientos al lugar donde se juntan, i aunque tengan differencia de pareceres cadauno encamina el suyo a lo que conviene: perô los escriptores como no deven approvar semejantes juizios, tan poco los deven callar; quando escriven con fin de fundar en la historia exemplos, por donde los hombres huyan lo malo i sigan lo bueno.

13. Dende los diez de Iunio a los veinte i siete de Iulio estuvo el Marques de Velez en Adra sin hazer effecto; hasta que entendiendo que Aben Humeya se rehazia, partiô con diez mil infantes i setecientos cavallos, gente (como dixe) exercitada i armada, perô ya descontenta: llevò vitualla para ocho dias; el principio de su salida fuê con alguna desorden. Mandò repartir la vanguardia retaguardia i batalla por tercios; que la vanguardia llevasse el primer dia don Iuan de Mendo-

1569. *Sale en fin el de Velez contra Aben Humeya.*

Desorden a la salida por una sema.

ça,

ça, el segundo don Pedro de Padilla; i haviendo ordenado el numero de bagajes que devia llevar cada tercio, fuê informado que don Iuan llevava mâs numero dellos; i puesto que fuessen de los soldados particulares, ganados i mantenidos para su comodidad, i aunque ivan para no bolver a Adra, mandò tornar dõ Iuan al alojamiento con la vanguardia, pudiendole embiar a contar los embaraços i reformarlos; cosa no acontecida en la guerra sin grande i peligrosa occasion; con que diô a los enemigos ganado tiempo de dos dias, i a nosotros perdido. Saliô el dia seguiente con haver hallado poco o ningun yerro que reformar; llevò la misma orden, añadiendo que la batalla fuesse tã pegada con la vanguardia, i la retaguardia con la batalla, que donde la una levantasse los pies los pusiesse la otra, guardando el lugar a los impedimentos; la cavalleria a un lado i a otro, su persona en la batalla, porque los enemigos no tuviessen espacio de entrar. Vino a Berja, i de alli fuê por el llano que dizen de Lucainena, donde al cabo del vieron algunos enemigos con quien se escaramuçò sin daño de las partes; mostrando Aben Humeya su vanguardia en que havia tres mil arcabuzeros, pocos ballesteros; perô encontinente subiò a la sierra: la nuestra alojò en el llano, i el Marques en Vxixar donde se detuvo un dia, i mâs el que caminò: dilacion contra opinion de los platicos, i que diô espacio a los enemigos de alçar

Provechosa a los enemigos.

Orden con que caminan.

Llega a Berja.

Daños de nuestra dilacion.

alçar sus mugeres, hijos, i ropa; esconder, i quemar la vitualla, todo a vista i media legua de nuestro campo. El dia siguiente saliô del alojamiento: los enemigos mostrandose en ala como es su costumbre, i dando grita acomettieron a don Pedro de Padilla (aquien aquel dia tocava la vanguardia) cõ determinacion a lo que se via, de dar batalla. Eran seis mil hombres entre arcabuzeros i ballesteros, algunos con armas enhastadas; viase andar entre ellos cruzando Aben Humeya bien conocido, vestido de colorado, con su estandarte delante; trahia consigo los alcaides, i capitanes Moriscos i Turcos que eran de nombre. Saliô a ellos don Pedro con sus banderas i con los aventureros que llevava el Marques de la Favara, i resistiendo su impeto los hizo retirar quasi todos: perô fueron poco seguidos; porque al Marques de Velez pareciô que bastava resistillos, ganalles el alojamiento, i esparzillos. Retiraronse a lo aspero de la montaña con perdida de solos quinze hombres; fuê aquel dia buen cavallero el Marques de la Favara, que apartado con algunos particulares que le siguieron se adelantò, peleò, i siguiô los enemigos; lo mismo hizo don Diego Fajardo con otros. Aben Humeya apretado huyô con ocho cavallos a la montaña; i dejarretandolos, se salvô a pie; el resto de su gente se repartiô sin mâs pelear por toda ella: hombres de passo, resolutos a tentar i no hazer jornada, cevados con esperanças de ser

Acometten los rebeldes a don Pedro de Padilla que les resiste.

Con que se retiran.

Señalandose el Marques de la Favara i don Diego Fajardo.

por

por horas socorridos o de gente para resistir, o de navios para passar en Berberia; i esta flaqueza los truxo a perdicion. Contentòse el Marques con rompellos, ganalles el alojamiento, i esparzillos; teniendo que bastava (sin seguir el alcance) para sacallos de la Alpuxarra; o que esperasse mayor desorden, o que le pareciesse que se aventurava en dar la batalla el reino de Granada, i que para el nombre bastava lo hecho: hallòse tan cerca del camino, que con dozientos cavallos acordò passar aquella noche a reconocer la vitualla a la Calahorra, donde no hallando que comer bolviò otro dia al campo que estava alojado en Valor el alto i baxo. Detuvose en estos dos lugares diez dias, comiendo la vitualla que traxo i alguna que se hallò de los enemigos sin hazer effecto, esperando la provision que de Granada se havia de embiar a la Calahorra, i teniendo por incierta, i poca la de Adra; aunque los ministros aquien tocava affirmassen que las galeras havian trahido en abundancia resolviò mudarse a la Calahorra, fortaleza i casa de los Marqueses de Zenette, patrimonio del Conde Iulian en tiempo de Godos, que en el de Moros tuvieron los Zenettes venidos de Berberia, una de las cinco generaciones decendientes de los Alarabes que poblaron i conquistaron a Africa. Tuvo el Marques por mejor consejo dexar a los enemigos la mar i la montaña, que seguillos por tierra aspera i sin vitualla, con gente cansada, descontenta

Causa de la floxedad de los rebeldes.

Mal proveida la Calahorra

Descripciõ de la Calahorra.

contenta, i hambrienta; i assegurar tierra de Guadix, Baça, rio de Almançora, Filabres que andava por levantarse, i allanar el rio de Bolodui que ya estava levantado, comer la vitualla de Guadix i el Marquesado.

14. Mas la gente con la ociosidad hambre i descomodidad de aposentos, començò a adolecer i morir. Ningun animal ai mâs delicado que un campo junto, aunque cada hombre por sí sea rezio i sufridor de trabajo; qualquier mudança de ayres, de aguas, de mantenimientos, de vinos; qualquier frio, lluvia, falta de limpieza de sueño de camas le adolece i deshaze; i al fin todas las enfermedades le son cõtagiosas. Andavan corrillos, quexas, libertad, derramamientos de soldados por unas i otras partes; que escogian por mejor, venir en manos de los enemigos: ivanse qua si por compañias sin orden ni respecto de capitanes. Como el paradero destos descontentamientos o es amotinarse o un desmandarse pocos a pocos, vino a succeder assi hasta quedar las banderas sin hombres; i tan adelante passò la desorden, que se juntaron quatrocientos arcabuzeros, i con las mechas en las serpentinas salieron a vista del campo; fuê don Diego Fajardo hijo del Marques por detenerlos, aquien dieron por respuesta un arcabuzaço en la mano i el costado, de que peligrò i quedò manco. La mayor parte de la gente que el Marques embiò con el, se juntò con ellos i fue-

Elegante descripciõ de un exercito malea do.

Que llega hasta rebelliõ, porque no es otra cosa un motin.

i fueron de compañia; tanto en tan breve tiempo havia crecido el odio i desacato.

15. En fin llegado i alojado en el lugar, temiendo de su persona passò a posar en la fortaleza; la gente se aposentò en el campo comiendo a libra escassa de pan por soldado sin otra vianda; perô dende a pocos dias dos libras por dia, i una de carne de cabra por semana; los dias de pescado algun ajo i una cebolla por hõbre, que esto tenian por abundancia; sufrieron mucho las vanderas de Napoles con el nombre de soldados viejos, i la gente particular; quedaron en pie quasi solas estas compañias, i dozientos cavallos. Tal fuê el successo de aquella jornada en q̃ los enemigos vẽcidos quedarõ cõ la mar i tierra, mayores fuerças i reputaciõ: i los vẽcedores sin ella, faltos de lo uno i de lo otro. *Passa el Marques de Velez estrecha necessidad.* *Victorias infructuosas.*

16. En el mismo tiẽpo los vezinos del Padul a tres leguas de Granada se quexavan q̃ havian tenido i mantenido mucho tiẽpo gruessa guarnicion, q̃ no podiã sufrir el trabajo, ni mãtener los hõbres i cavallos. Pidieron que o se mudasse la guardia o se disminuyesse, o los llevassen a ellos a vivir en otro lugar. Vinose en esto; i salidos ellos, la siguiente noche juntandose con los Moros de la sierra dieron en la guarnicion, mataron treinta soldados, i hirieron muchos acogiendose a lo aspero: quando el socorro de Granada llegò, hallò hecho el daño i a ellos en salvo. *Rebelanse los de Padul por el maltratamiento.*

17. La desorden del campo del Marques puso

Don Iuan embia don Antonio de Luna a tierra de Baça, i don Garcia Manrique a la Vega.

cuidado a don Iuan de proveer en lo que tocava a tierra de Baça; porque la ciudad estava sin más guardia, que la de los vezinos. Embiò a don Antonio de Luna con mil infantes i dozientos cavallos, que estuvo dende medio Agosto hasta medio Noviembre sin acontecer novedad o cosa señalada, mâs del aprovechamiento de los soldados, mostrados a hazer presas contra amigos i enemigos. Puso en su lugar a don Garcia Manrique a la guardia de la Vega, sin nombre o titulo de officio. Viôse una vez con los enemigos, matandoles alguna gente sin daño de la suya.

Embidias contra los dos Marqueses.

18. Entretanto no cessavan las embidias i praticas contra los Marqueses, especialmente las antiguas contra el de Mondejar; porque aunque sus compañeros en la sufficiencia fuessen iguales, viôse que en el conocimiento de la tierra i de la gente dõde i con quien havia hecho la vida, i en las provisiones por el luengo uso de proveer armadas, era su parecer mâs approvado que apazible; perô siempre seguido, hasta que el Marques de Velez subiô en favor i vino a ser señor de las armas. Entonces dexaron al de Mondejar, i tornaron a deshazer las cosas bien hechas del de Velez. Mas quando este començò a faltar de la gracia particular i general, tornaron sobre el de Mondejar; i temiẽdo que las armas de que estava despojado tornassen a sus manos, claramente le excluían de los Consejos, calumniavan sus pareceres, publicavan por una parte las

resoluciones

reſoluciones i por otra haziâle auctor del poco ſecreto; pareciales que en algun tiempo havia de ſeguirſe ſu opinion quanto al recebir los Moriſcos i deſpues oppri millos, que ceſſarian las armas i por eſto la neceſſidad de las perſonas por quien eran tratadas.

Poco zelo de los Chriſtianos en eſta guerra.

19. Eſtavan nueſtras compañias tan llenas de Moros aljamiados, que donde quiera ſe mantenian eſpias: las mugeres, los niños eſclavos, los miſmos Chriſtianos viejos davan aviſos, vendian ſus armas i municion, calçado, paño, i vituallas a los Moros. El Rei por una parte informado de la difficultad de la empreſa, por otra dando credito a los que la facilitavan, viſtos los gaſtos que ſe hazian, i pareciendole que el Marques de Mondejar emulo del de Velez i de otros, aunq̃ no dava occaſiõ a quexas, dava avilãteza a que ſe deſcargaſſen de culpas, diziendo que por tener el mano en los negocios eran ellos mal proveídos; i que la ciudad deſcontenta del, i perſuadida por el Corregidor Iuan Rodriguez de Villafuerte que era intereſſado, i del preſidente que le hazia eſpaldas de mejor gana contribuiria con dinero, gente, i vitualla hallandoſe auſente que preſente, que de ninguno podia informarſe mâs clara i particularmente, embiòle a mandar que con diligencia vinieſſe a Madrid. Algunos dizen que en conformidad de ſus compañeros. El ſucceſſo moſtrò que la intencion del Rei era apartalle de los negocios. Mas porque ſe vea como los principes

Motivos de ſacar el Rei al de Mondejar de Granada.

Iuizio del auctor.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

pudiẽdo reſolutamẽte mãdar, quieré juſtificar ſus volũtades con alguna honeſta razõ; he pueſto las palabras de la carta.

Carta del Rei al de Mondejar.

Marques de Mondejar primo, nueſtro capitan general del reino de Granada. Porque queremos tener relacion del eſtado en que al preſente eſtan las coſas deſſe reino, i lo que converná proveer para el remedio dellas, os encargamos que en recibiendo eſta os pongais en camino, i vengais luego a eſta nueſtra corte para informarnos de lo que eſtá dicho, como perſona que tiene tanta noticia dellas: que en ello, i en que lo hagais con toda la brevedad, nos ternemos por mui ſervido. Dada en Madrid a 3. de Setiembre de 1569.

Llega el de Mondejar a Madrid.

20. Llegò el Marques, i fuê bien recebido del Rei, i algunas vezes le informò a ſolas: de los miniſtros fuê tratado cõ mâs demonſtracion de corteſia que de cõtentamiento; nunca fuê llamado en conſejo, moſtrãdo eſtar informados a la larga por otra via. Muñatones platico de ſemejãtes llamamiẽtos i falto de un ojo dixo como le moſtraró la carta; *Que le ſacaſſen el otro ſi el Marques tornava de allá durante la guerra.* Anduvo muchos dias como ſuſpẽdido i agraviado, cierto q̃ ſiẽpre havia ſeguido la volũtad del Rei, i de ſolo ella hecho caudal. Mas ẽtre los reyes i ſus miniſtros, la parte de los reyes es la mâs flaca: no embargãte la informacion q̃ el Marques diô, erá tãtas i tã cõtrarias unas de otras las que ſe embiavã, que pareciô juntar cõ ellas la de dõ Henri que Manrique alcaide que fuê del caſtillo de Milan; i haviendolo el dexado eſtava deſcanſando en ſu caſa. Paſſò por Granada entendiẽdo lo de alli; vino a dò el

Traveſura del autor.

Desdichado el reino en que eſto paſſare,

Marques

Marques de Velez estava; i partiô sin otra cosa de nuevo mâs de errores en la guerra, cargos de unos ministros a otros dados por via de justificacion, necessidad de cargar con mayores fuerças, crecidas las de los enemigos con la diminuicion de las nuestras.

21. Pareciô a los ministros la gente cõ que el Marques havia offrecido echar los enemigos de la tierra, poca; i la offerta, menos pẽsada; pues cõ doblado numero no se hizo mayor effecto: i no dexarõ de deshazelle el buẽ succesſo, cõ dezir que los Moros muertos haviã sido menos de lo que se escriviô. Perô el Rei tomando la parte del Marques respondiô: *que havia sido importãte desbaratar i partir los enemigos, aunque no con tanto daño dellos como se dixo*; i esto mâs por reprimir alguna intencion que se descubria contra el Marques, que por alaballe, segun se viô dende a poco. Dezia el Marques que la falta de la vitualla havia sido causa de haverse deshecho su cãpo; cargava a dõ Iuã, al cõsejo de Granada; quedô la suma de todo su cãpo en pocos mâs de mil i quiniẽtos infantes i doziẽtos cavallos: en fin fuê necessitado a recogerse dẽtro en el lugar, atrinchearse, i aun derribar casas; por parecerle el sitio grande. Mas dende a pocos dias embiaron de Granada tanta provisiô, que no haviẽdo a quien repartilla ni buena orden, valian cien libras de pan un real.

Hazẽ cargo al de Velez del offrecimiẽto q̃ hizo.

Defiendele el Rei.

El se descarga cargando a otros.

Estrema abundãcia tras estrema miseria.

22. No estava Granada por esto mâs proveída de vitualla, ni se hazian los partidos della con mayor

Desordenes en Granada.

recata-

recatamiento, aunque el presidente remediava parte del daño con industria; ni en lo que tocava a la gente i pagas se guardavan las ordenes de don Iuan: a quien tan poco perdonava el pueblo de Granada; libre i atrevido en el hablar, perô en presencia de los superiores siervo i apocado, movido a creer i affirmar facilmente sin differencia lo verdadero i lo falso; publicar nuevas o prejudiciales o favorables, seguillas con pertinacia; ciudad nueva, cuerpo compuesto de pobladores de diversas partes, que fueron pobres i desacomodados en sus tierras, o movidos a venir a esta por la ganancia; sobras de los que no quisieron quedar en sus casas, quando los reyes catholicos la mandaron poblar; como es en los lugares, que se habitan de nuevo. No se dize esto porque en Granada no aya tambien nobleza escogida por los mesmos reyes quando la republica se fundò, venida de personas excelentes en letras a quien su profession hizo ricos, i los decendientes de unos i otros nobles de linaje o de animo i virtud, como en esta guerra lo mostraron no solamente ellos, perô el comun; mas porque tales son las ciudades nuevas, hasta que envejeciendose la virtud i riqueza, la nobleza se funda. Discurrian las intenciones libres por todos sin perdonar a ninguno, i las lenguas por los que osavan, i no sin causa; porque en guerra de mucha gente, de largo tiempo, varia de successos, nunca faltan casos que loar o condenar. Las compañias

Libertade del pueblo vil de Granada.

Causa de serlo aquel más que otros.

pañias de Granada eran tan faltas i mal disciplinadas, que ni con ellas se podia estar dentro ni salir fuera; perô la mayor desorden fuê, que haviendo mandado el Rei castigar con rigor los soldados que se venian del Marques de Velez, i procurando don Iuan que se pusiesse en execucion; cansados los ministros de executar i don Iuan de mandar, visto lo poco que aprovechava se tomò expediente de callar; i por no quedar del todo sin gente, consentir que las compañias se inchiessen de la que desamparava las banderas del Marques; no sin alguna sombra de negligencia o voluntad; la qual fuê causa de que viniesse el campo a quedar deshecho i los enemigos señores de mar i tierra, campeando Aben Humeya con siete mil hombres, quinientos Turcos i Berberies, sessenta cavallos; mâs para auctoridad, que necessidad.

Cõpañias mal disciplinadas.

Omission culpable en todos los ministros, con que se deshazia el campo del Marques de Velez.

23. Ya Xergal en el rio de Almeria lugar del Conde de la Puebla se havia levantado a instancia de Portocarrero mayordomo suyo: o por la habilidad o por el barato ocupò la fortaleza con poca artilleria i armas, i echando della al alcaide puso gente dentro; mas el dende a poco diô en las manos del Conde de Tendilla, i fuê atenazado en Granada. Estava tambien levãtado el valle i rio de Bolodui, passo entre tierra de Guadix Baça i la mar confinante con el Alpuxarra; el Marques por tener occupada la gente, darle alguna ganancia, mantener la reputacion de la guerra,

Portocarrero Morisco se levanta con Xergal Mas paga lo atanazado en Granada.

El Marques vaa contra Bolodui.

ra, determinò ir en persona sobre el, haviendolo consultado cõ el Rei que le remittio la ida o a alli, o a tierra de Baça en caso que la gente no fuesse tan poca, que no llegasse a numero de los cinco mil hombres: llevando pues a don Iuan de Mendoça sin gente con la de don Pedro de Padilla, i parte de la que don Rodrigo de Benavides tenia en Guadix; alguna otra de amigos i allegados que seguian la guerra, dozientos i cincuenta cavallos, partiô a deshazer una massa de gente que entendiô juntarse en Bolodui, temiendo que dañasse tierra de Baça, i pusiessen a don Antonio de Luna en necessidad; i juntandose con ellos Aben Humeya passasse el daño adelante. Partiô de la Calahorra, vino a Fiñana; llevando la vanguardia don Pedro de Padilla con las vanderas de Napoles. Havia nueve leguas de Fiñana al lugar donde los enemigos se recogian, mas no pudiendo caminar a pie los soldados tan gran trecho fueron necessitados a quedar la noche cansados, i mojados (porque el rio se passa muchas vezes) a dos leguas de los enemigos; inconveniente que acontece a los que no miden el tiempo con la tierra, con la calidad, i possibilidad de la gente. Los Moros apercebidos de la venida de los nuestros dieron avisos con fuegos por toda la tierra, alçaron la ropa i personas que pudieron. Haviase adelantado con la cavalleria el Marques tomando consigo quatrocientos arcabuzeros a las ancas de los cavallos

Llega a Fiñana.

Inconvenientes de no medir bien el tiẽpo.

Adelãtase el Marques del campo por alcançar los rebeldes.

llos i bagajes; mas cansados vnos i otros dexaron la mayor parte. Los enemigos aguardando hora a un passo del rio, hora a otro (segun vian que nuestra cavalleria se movia) hora haziendo alguna resistencia se acogieron a la sierra. Dexavan muchos bagajes, mugeres, i niños en que los soldados se occupassen; i viendolos embaraçados con el robo sin espaldas de arcabuzeria, hizieron buelta cargando de manera, que los nuestros fueron necessitados a retirarse con perdida, no sin alguna desorden, aunque todavia con mucho de la presa. Parte de la cavalleria se acogiô fuera de tiempo, disculpandose que no se les huviesse dado la orden, ni esperado la arcabuzeria que dexavan atras. Perô el Marques viendo que la retirada era por conservar el robo (causa, qne puede con la gente mâs que otra) embiò persona con veinte cavallos i algunos arcabuzeros, que con auctoridad de justicia quitasse a la cavalleria la presa, para que despues se repartiesse igualmente, llamando a la parte los soldados de don Pedro de Padilla que quedaron atras. El comissario hallando alguna contradicion, comprò tres esclavas: una de las quales se offreciô a descubrille gran quantidade de ropa i dineros; mas ella viendose en la parte que deseava hizo señas a que se juntaron muchos Moros: mataron algunos cavallos i todos los arcabuzeros; salvòse el comissario a la parte contraria del Marques,

Que bolviẽdo las caras hazen retirar los nuestros.

Castiga el Marques la codicia de la cavalleria.

La del comissario le puso a riesgo de la vida.

ques, corriendo hasta Almeria diez leguas de donde começò a salvarse, i todas por tierras de enemigos; quedaron los cavallos con la presa, perô tan occupados que fueron de poco provecho, i el Marques por esto tornò retirandose con orden (aunque cargandole los enemigos) hasta juntar consigo la gente de don Pedro. Dende alli vino a Fiñana con mucha parte de la cavalgada, i con igual daño de muertos i heridos. Mas entendiendo que los Moros de la sierra de Baça i rio de Almançora andavan en quadrillas i desassossegavan la tierra, temiendo que llevassen tras si los lugares de aquella provincia i Filabres (donde tenia su estado) grueſſos i fuertes, i que las fuerças de don Antonio de Luna no serian bastantes a resistirlos, partiô en principio de invierno con mil infantes i dozientos i cincuenta cavallos que tenia, para Baça. Perô don Antonio hombre prevenido (dizen, que con orden de don Iuan) dexò la gente antes que llegasse el Marques, i bolviô a servir su cargo en Granada, o por haver oído que no se entendia blandamente con las cabeças de la gente, o porque tuvo por mâs a proposito de su auctoridad ser mandado de don Iuan: que entonces gastava su tiẽpo en mantener a Granada a manera de sitiado, contra las correrias de los enemigos: descontento i ocioso igualmente, mas deseando i procurando comission del Rei para emplear su persona en cosa de mayor momento.

Viene el Marques a Baça.

La qual le desoccupa don Antonio de Luna, i se buelve a Granada.

Don Iuan de Austria cansado de que no le empleen en la guerra.

mento. Las cabeças de su gente con qualquier liviana occasion no dexavan de mostrarse en todas partes de la ciudad, corriendo las calles armados (puesto que vazia de enemigos) inciertos a que parte fuesse el peligro, siguiendo essos pocos por las mismas pisadas que salian, sin haver atajado la tierra, hasta dexallos en salvo i recogidos a la montaña. Llaman atajar la tierra en lengua de hombres del campo, rodealla al anochecer i venir de dia para ver por los rastros, que gente de enemigos i porque parte ha entrado o salido. Esta diligencia hazen todos los dias personas ciertas de pie i de cavallo, puestos en postas que cercan a la redonda la comarca, i llamanlos atajadores; officio de por si i apartado del de los soldados: porque no se hazia esta diligencia en tierra escura i doblada, i en lugar que aunque grande, no era el circuito estendido, i eran los passos ciertos; no pude entender la causa.

Galante cosa però mui ordinaria.

Con gran acierto dize la introducion del Conde de Portalegre que los grandes ingenios no liman mucho lo que trabajan. Esto de atajar tiene ya el autor dicho otra vez arriba fol. 51. vers.

24. Aben Humeya viendose libre del Marques de Velez, con los siete mil hombres que tenia se puso sobre Adra con animo de tomar el lugar, que pensava estar desemparado; mas viendo que perdia el tiẽpo, passò a Berja i quisola batir cõ dos pieças; però levantòse de alli: corriô i estragò la tierra del Marques de Velez, el lugar de las cuevas; quemò los jardines, daño los estanques, todo guardado con curiosidad de mucho tiempo para recreacion; acõmettiendo llegar

Aben Humeya tomò el lugar de las cuevas i le destruyò.

Recogese a vivir en Andarax, con estado de Rei; perô tyrano en las mañas.

a los Velez en sierra de Filabres, tornò a Andaxar; donde como assegurado de la fortuna vivia ya con estado de rei, perô con arbitrio de tyrano, señor de las haziendas i personas; tenido por manso engañava cõ palabras blandas, mas para quien recatadamente le mirava, obscuras i suspensas; de mayor auctoridad que credito; codicia en lo hondo del pecho, rigor nunca descubierto sino quando havia offendido, i entonces soffegado como si huviera hecho beneficio queria gracias dello; contava el dinero i los dias a quien mâs familiar tratava con el, i algunos destos a que pensava offender escogia por compañeros de sus consejos i conversacion. Tal era Aben Humeya; i puesto que entre nosotros fuesse tenido por innocente i llamado don Hernandillo de Valor, el officio descubriô qual es el hombre: con todo esto durò algunos dias que le hazian entender que era bien quisto, i el lo creia;

Comiença a descaer en la opinion de los suyos.

ignorante de su condicion; hasta que el vulgo començò a tratar de su manera, de su vida, de su govierno, todo con libertad i desprecio, como riguroso i tenido en poco. Apartaronse de su servicio descontentas algunas cabeças, que tomaron avilanteza; en tierra de Granada, el Nacoz; en la de Baça, Maleque; en la de Almuñecar, Giron; en la de Velez, Garral; en el rio de Almeria, Moxaxar; en el de Almançora, Aben Mequenun, que dezian Portocarrero hijo del que levantò a Xergal; i al fin Farax uno

de

de los principales que fueron en hazelle rei. Cargavanle culpas, escarnecianle; burlavan de su condicion sus mismos consejeros: señales que por la mayor parte preceden a la destruicion del tyrano. Quexavanse los Turcos entre otros muchos, que haviendo dexado su tierra por venir a serville, no los occupava donde ganassen: descontentos, i entretenidos con sueldos ordinarios. Mas el, espacioso, irresoluto hasta su daño, tanto dilatò la respuesta que se enemistò con ellos; haviendolos traído para su seguridad, i despues proveyô fuera de tiempo. Trahia en el animo quemar i destruir a Morril, lugar guardado con alguna ventaja de como solia; perô grande, abierto, llano, i a la marina. Mas por descuidar los nuestros acordò embiar fingidamente los Turcos (para mandallos tornar) a las Albuñuelas frontera de Granada, mostrando querer que fuessen regalados i mantenidos en el vicio i abundancia del Val de Lecrin, el uno de tres barrios fuertes, las espaldas a la sierra. Entre los amigos de quien mas fiava, era uno Abdalâ Abenabò de Mecina de Bombaron primo suyo, i tambien de la sangre de Aben Humeya, alcaide de los alcaides, tenido por cuerdo i animoso, de buena palabra, comunmente respetado, usado al campo. i entretenido mâs en criar ganados que en el vicio del lugar. A este mandò ir por comissario general para que los alojasse i mandasse, i los capitanes estuviessen a su

Trata de ganar a Motril por interpresa.

Por hazer lo mâs encubiertamente mãda los Turcos hâzia Granada.

a su obediencia; diôle orden que donde le tomasse otro mandado suyo tornasse con ellos i la mâs gente q̄ pudiesse juntar, trayendo vitualla para seis dias; que el avisaria del lugar donde devia ir. Partieron seiscientos hombres, quatrocientos Turcos i dozientos Berberies en el mismo habito, todos arcabuzeros; eran sus capitanes a la sazon Hhusceni i Carabaxi. Apenas llegaron a Cadiar, quando Aben Humeya despachò un correo dando gran priessa que bolviessen aquella noche a Ferreira. De aqui se tramò su muerte. Tratarè de mâs lexos la verdadera causa della, por haverse publicado differentemente.

Mas llamalos luego que llegarō a Cadiar.

Causas generales de la muerte de Aben Humeya.

25. El principio fuê descontentamiento de los Turcos mostrados a mandar su Rei en Berberia; temor que del tenian sus amigos, poca seguridad de las personas i haziendas, sospechas que se entendia cō nosotros. I el tratado fuê tal luego que le eligieron, que ninguno en su compañia tuviesse Morisca por amiga, sinò por legitima muger; i guardavase esto generalmente. Mas havia entre las mugeres una viuda, muger que fuera de Vicente de Rojas pariente de Rojas suegro de Aben Humeya: muger igualmente hermosa i de linage, buena gracia, buena razon en qualquier proposito, ataviada con mâs elegancia que honestidad; diestra en tocar un laud, cantar, bailar a su manera i a la nuestra, amiga de recoger voluntades i conservallas. A esta se llegò un primo suyo (como es costumbre

Vna mâs particular mui para leerse despacio.

tumbre entre parientes) despues de muerto el marido en la guerra, de quien Aben Humeya se fiava llamado Diego Alguazil; vivian juntos, communicavanse más que familiarmente: tratava el con Aben Humeya loando sus buenas partes i conversacion tanto, que a desearla ver le inclinò; i contento della, por no offender al amigo, dissimulavalo; ausentavale con comissiones: pudo en fin más el appetito que el respeto; i mandò al primo que no embargante que fuesse casado cõ otra, la tomasse por muger; rehusandolo, truxola el Rei como en deposito a su casa, i usò della por amiga. Avisò dello la viuda a su primo mostrando descontentamiento, offendida entre tantas mugeres de no ser tenida por una dellas; estar forçada i holgar de verse fuera de sujecion, haviendo aparejo; que Aben Humeya zeloso del i sospechoso de vengança, buscava occasion para matalle. Huyô Alguazil, i juntandose con una quadrilla de moços offendidos por otras causas, andava recatado sin entrar en Valor. Mas dende a pocos dias supo de la misma como Aben Humeya embiava los Turcos a cierta empresa, yendo a juntarse con ellos por la ganancia; truxole a las manos el caso al mensagero, i sabiendo del como iva a llamar los Turcos le matò; i tomandole las cartas usô de semejante ardid, que el Conde Iulian con los capitanes del Rei don Rodrigo en Seuta. No sabia escrivir Aben Humeya, i firmar mal en Arabigo; perô serviale de secretario

Desatino de finissimo amãte

No ai maldad grãde en que no entre este sexo.

Traicion diabolica.

cretario i firmava algunas vezes por el un sobrino de alguazil, que a la sazon se hallò con su tio; el tambien agraviado. En lugar de la carta escrivieron otra para Abenabò en que le mandava que tornando aquella noche con los Turcos a Mecina, i juntandose con la gente de la tierra i cien hombres que llevaria consigo Diego alguazil, los degollasse con sus capitanes durmiendo i cansados; lo mismo hiziesse de alguazil, despues de haverse valido del. Embiò con esta carta un hombre de confiança midiendo el tiempo de manera que llegassen el i el mensagro a Cadiar, quasi a una misma hora. Diò el hombre la carta poco antes, i llegò Diego alguazil: hallando confuso i maravillado a Abenabò dixole como trahia la gente consigo, mas que no pensava hallarse en tal crueldad, por ser personas que havian venido a favorecer su casta fiados del, i ellos puesto la vida por sus haziendas, por su libertad i por sus vidas: cansados ya de servir a un hombre voluntario, ingrato, cruel, que podian esperar sino lo mismo? bueno de palabras, mas de animo malo i perverso; que no havia mugeres, no haziendas, no vidas cõ que hartar el appetito, la sed de dinero i sangre. Passò Hhusceni capitan de los Turcos (persona de credito entre ellos, tenido por cuerdo, valiente i amigo del Rei) antes que Abenabò le respondiesse; quisole hablar alterado, i Abenabò o porque el otro no le previniesse o con temor que le matassen los Turcos,

o con

o con ambiciõ i cevo del reino, moſtrò la carta a Caravaxi i Hhuſceni, en que hazia compañero ſuyo en la traicion a Diego alguazil, i de los Turcos en la muerte; dizen que todo a un tiempo: ſacò el meſmo alguazil una conficion que ſuelen uſar para ſalir de ſi quando han de pelear i a vezes para emborracharſe, hecha con Apio i ſimiente de Cañamo, fuerte para dormir ſueño peſado; eſta, dixo, que havian de dar a los capitanes i cabeças en la cena con el bever, ſediétos i canſados del camino, a manera de la que llaman los Alarabes Alhaxix; entendiendo el hecho, reſolvieron entre ſi de deſcomponer i matar a Abé Humeya, parte por aſſegurarſe parte por roballe perſuadiendoſe que tenia gran theſoro, i hazer a Abenabò cabeça. Iuntaron conſigo la gente de Diego alguazil, i con ſilencio caminaron haſta Andarax, donde Aben Humeya eſtava: aſſeguraron la centinela como perſonas conocidas, i que ſe ſabia havellos embiado a llamar; paſſaron el cuerpo de guardia, entraron en la caſa que era en el barrio llamado Lanxar, quebraron las puertas del apoſento, hallaronle deſnudo, medio dormido: i vilmente entre el miedo i el ſueño, i dos mugeres, embaraçado dellas eſpecialmente de la viuda amiga de Diego alguazil que ſe abraçò con el, fuê preſo en preſencia de los que el tratava familiarmente: hombres baxos (que a tales tenia mayor inclinacion, i dava credito) criados

ſuyos, el Mexuar, Barzana, Deliar, Iuan Cortes de Pliego i ſu eſcrivano que era del Deire; tiniendo veinte i quatro hombres dentro en caſa, quatrocientos de guardia, mil i ſeiſcientos alojados en el lugar, no hizo reſiſtencia: ninguno huvo que tomaſſe las armas, ni bolvieſſe de palabra por el. Mas como ſolo el que es Rei, puede moſtrar a ſer Rei un hombre; aſſi ſolo el que es hombre, puede moſtrar a ſer hombre un Rei: faltò maeſtro a Aben Humeya para lo uno i lo otro; porque ni ſupo proveer i mandar como Rei, ni reſiſtir como hombre: ataronle las manos con un almaizar; juntaronſe Abenabò, los capitanes, i Diego alguazil delante de la muger a tratar del delicto i la pena, en ſu preſencia; leyeronle i moſtraronle la carta, que el como innocente i maravillado negò; conociô la letra del pariente de Diego alguazil, dixo que era ſu enemigo, que los Turcos no tenian auctoridad para juzgalle, proteſtòles de parte de Mahoma, del Emperador de los Turcos, i del Rei, de Argel; que le tuvieſſen preſo dando noticia dello i admittiendo ſus defenſas. Mas la razon tuvo poca fuerça con hombres culpados i prendados en un miſmo delicto, i codicioſos de ſus bienes: ſaquearonle la caſa; repartieronſe las mugeres, dineros, ropa; deſarmaron i robaron la guardia, juntaronſe con los capitanes i ſoldados

dados, i otro dia de mañana determinaron su muerte. Eligieron a Abenabò por cabeça en publico segun lo havian acordado en secreto, aunque mostrò sentimiento i rehusallo; todo en presencia de Aben Humeya: el qual dixo, que nunca su intencion havia sido ser Moro; mas que havia acceptado el reino por vengarse de las injurias, que a el i a su padre havian hecho los juezes del Rei don Philippe; especialmente quitadole un puñal i tratadole como a un villano, siendo cavallero de tan gran casta; perô que el estava vengado i satisfecho, lo mismo de sus enemigos, de los amigos i parientes dellos, de los que le havian acusado i atestiguado contra el i su padre, ahorcados los, cortadoles las cabeças, quitadoles las mugeres i haziendas; que pues havia cumplido su voluntad, cumpliessen ellos la suya. Quanto a la eleccion de Abenabò, que iva contento; porque sabia que haria presto el mismo fin: que moria en la lei de los Christianos, en que havia tenido intecion de vivir, si la muerte no le previniera: ahogaronle dos hombres; uno tirandole de una parte i otro de otra de la cuerda, que le cruzaron en la garganta: el mismo se diô la buelta como le hiziesen menos mal; concertò la ropa; cubriôse el rostro.

Palabras de Aben Humeya en la muerte.

Dichoso si en aquella vltima hora alcançò fee verdadera, cõtricion i dolor de tantas venganças i males.

26. Tal fin hizo Aben Humeya, en quien despues de tantos años reviviô la memoria de aquel linaje que fuê uno de los en cuya mano estuvo la mayor parte

Cuerda põderacion de la mudança que haze la fortuna en los linajes.

Sabia consideracion.

de lo que entonces se sabia en el mundo. La occasion combida a considerar, que como todo lo que en el vemos se mantenga por partes que juntas le dan el ser, i una dellas sea las castas o linajes de los hombres, estas como en unos tiempos parece estar acabadas hasta venir a pobres labradores, assi en otros salen i suben hasta venir a grandes reyes. Perô muchas vezes el hazedor de todo no hallando sujeto aparejado, produze cosas diminuídas semejantes a las grandes; como fructo en tierra cansada o olvidada; o como queriendo hazer hombre haze enano, por falta de sujeto, de tiempo, de lugar. No havia en el pueblo de granada Moriscos, fuerças, occasion, ni aparejo, para crear i mantener rei; salió de un cõmun consentimiento de muchas voluntades juntas (hombres que se tenian por agraviados i offendidos) hecho un tyrano con sombra i nombre de Rei; i este decendiente de casta olvidada, mas que tanto tiempo havia señoreado. Dizen que de una sola hija que tuvo Mahoma llamada Fatima i de Hali Abençaib vinieron dos linajes; uno de Aben Humeya, otro de Abenhabet cuya cabeça fuê Abdalâ Abenhabet Miramamolin señor de España, que echò los Berberies del reino della, i el postrero Iuseph Hali Atan; aquien echò del reino Abdurrabi Menhadali cabeça del linaje de Aben Humeya, hasta el vltimo Hiscen que reinò en discordia, que haviendole los de Cordova

Antiguedad i origẽ de Aben Humeya si bien con nada con gran differencia de lo que dizẽ Garibai, Marmol, i otros.

dova echado del reino con ayuda de Habuz Rei de Granada, uno del miſmo linaje eſcogiô ſer electo rei por un ſolo dia, con condicion que le mataſſen paſſadas las veinte i quatro horas: eligierõle, i matarõle; i acabaron juntos el linaje de Aben Humeya, i el reino de Cordova. Los que decendian deſte rei de un dia vinieron a poblar las mõtañas de Granada; i los Moros eſtablecierõ por lei, q̃ ninguno del linaje de Abẽ Humeya pudieſſe reinar en Cordova. Porque ſi deſpues reinarõ en el Andaluzia los Almoravides i Almohades i el linaje de Abẽhut, ya no tuvierõ a Cordova por cabeça del reino, haſta q̃ vino a poder del ſancto Rei dõ Fernãdo el tercero. Eſto ſe ha dicho por mueſtra, i acordar q̃ no ai reino perpetuo; pues vino a deſvanecerſe un reino tã poderoſo, como fuê el de Cordova.

27. Tomado por cabeça Abdalâ Abenabò, dierõ le mãdo ſobre todo por tres meſes, haſta q̃ vinieſſe cõ firmaciõ delrei de Argel i titulo de Rei; embiò cõ Ben Daud Moriſco tintorero en Granada inventor i tramador del levantamiẽto a dar nueva de ſu eleccion al Rei de Argel: diôle dineros i oro para preſentar, dieronle los capitanes cadauno por ſu parte ayuda con que fueſſe, quedò alla; i embiô la approbacion mucho antes del tiempo. Hizieron con Abenabò la ceremonia, i puſieronle en la mano izquierda un eſtandarte i en la derecha una eſpada deſnuda; viſtierõle de colorado, levãtarõle en alto, i moſtrarõle al pueblo diziẽdo:

Principios del reinado de Aben Abô.

Ceremonias con q̃ ſe levantã

Dios

Dios enſalce al Rei de la Andaluzia i Granada Abdalâ Abenabò: dieronle generalmente la obediencia los pueblos de Moriſcos que no la havian dado a Mahomet Aben Humeya; i los capitanes, exceptos Aben Mequenun que llamavan Portocarrero hijo del que levantò a Xergal con quatrocientos hõbres en el rio de Almançora, que tãbien el Duque de Arcos mãdò juſticiar en Granada; i en tierra de Almuñecar i Almijara Giron el Archidoni, que muriô reduzido i perdonado en Iayena. Hizo repartimiento de las alcaidias i govierno en hombres naturales de las miſmas Tahas; eſcogiô para ſu conſejo ſeis perſonas demâs de los capitanes Turcos Caracax i don Dali capitan; porque Caravaxi luego como ſe hizo la eleccion partiô a Berberia con occaſion de traher gente; eligiô por capitan general para los rios de Almeria Bolodui i Almançora, ſierras de Baça i Filabres, tierra del Marqueſado de Zenette i Guadix, al que llamavan el Habaqui, por cuyo parecer ſe governava en todo. Otro de ſierra Nevada, tierra de Velez, el Valle, el Alpuxarra, i Granada, a quien dezian Xoaibi de Guejar: a eſtos obedecian los otros capitanes de Tahas; por alguazil que deſpues del Rei es el ſupremo magiſtrado, a ſu hermano Muhamet Abenabò; embiò a Hoſcein con otro preſente de captivos al Rei de Argel, pidiendole gente i armas: juntò un exercito ordinario de quatro mil arcabuzeros, que alojaſſe la quarta parte

Diſtribuye los officios i alcaidias

Hieronymo el Maleh dize Marmol, porq̃ el Habaqui fuê embaxador a Berberia.

parte cerca de su persona; la guardia de dozientos arcabuzeros; fuera del lugar las centinelas apartadas i perdidas, que ni se acogen al cuerpo de guardia sino a lo alto o lexos, ni se les da otro nombre más de un contraseño de los caminos, que es dexar passar solamente al que viniere por parte señalada, i a los que vinieren por otra parte detenellos o dar arma; dende alli avisan por donde vienen los enemigos. Tienen siempre atalayas de noche i de dia por las cumbres; llaman al sargento mayor alguazil de la guardia que reparte i requiere las centinelas, ordena la gente, alojala, haze justicia en el cuerpo de guardia: dentro en la casa residen veinte arcabuzeros, a que dizen porteros; fuê poco a poco comprando i proveyendose de armas trahidas de Berberia, o havidas de las presas en gran quantidad, que repartiô a baxos precios entre la gente: llegò desta manera a tener ocho mil arcabuzeros; el sueldo de los Turcos eran ocho ducados al mes, el de los Moriscos la comida. Con estos principios de govierno, con la necessidad de cabeça, con la reputacion de valiente i hombre del campo, con la affabilidad gravedad auctoridad de la presencia, con haver padecido en la persona por tormentos siendo esclavo, fuê bien quisto, respetado, obedecido, tenido como Rei generalmente de todos.

Ordenes de Abenabò acerca de la milicia Morisca.

28. Mandò en este tiempo don Iuan que Pedro de Mẽdoça fuesse a visitar el presidio de Orgiba cõ orden

Manda dõ Iuan a Pedro de Mẽdoça a Orgiba.

den que sirviesse en lugar de Francisco de Molina; porque entendia estar indispuesto, sabiendo que Abenabò nuevo Rei juntava gente para venir sobre la plaça. Mas succediô una novedad trasordinaria siendo siete leguas de Granada, como las que suelen acontecer en las Indias a tres mil de España; que de cinco banderas, sola una con su capitan don Garcia de Mõtalvo quedò libre sin amotinarse i; acusando a Francisco de Molina a una voz de estar loco i pedian por cabeça a Pedro de Mendoça. Las señales que davan de su locura; que los apretava con rigor a las guardias, que estando enfermo los requiria, que no dormia de noche, hõbre rico i recatado, que falto de geéte particular ayudava con dineros a los que embiava con licẽcia por cobrar credito, para q̃ viniessen otros; repartia la vitualla por tassa como quien sospechava cerco. Perô visto q̃ se encaminavã a motin, quiso prender los capitanes; i sossegandolos, procurò que Pedro de Mendoça salieffe de Orgiba: mas por satisfazer la gente que estava ociosa i descontenta, i proveerse de vitualla, embiô la compañia de Antonio Moreno con su alferez Vilches a correr en el Cehel; que atajados por los Moros en el barranco de Tarascon, fueron todos muertos sin escapar mâs de tres soldados.

Notable motin.

Assi como los Abderitas tenia por loco a su Demo crito; siendo solo el, quien acertava.

Prudencia quitar al que aperdigan para cabeça.

Aben Abô vaa sobre Orgiba.

29. Abenabò con esta occasion proveyò a castil de ferro de armas artilleria, i vitualla puso dentro cincuenta Turcos con un capitan llamado Leandro

para

para que pudiesse recebir el socorro que traheria Caravaxi con el armada de Argel, i en persona vino sobre Orgiba, movido por quexas de los pueblos comarcanos; i daños que continuamente recebian de la guarnicion que en ella residia. Eran los Capitanes Moros Berbuz, Rendati, Macox; i Turcos Dali capitan a quien dexò cabeça de la empresa, i de la gente. Apretaron el lugar mostraron quererle hambrear; fueronse con trincheas llegando hasta las casas; vinoles gente, i entraron en ellas: señorearonlas de manera, que descubrian la plaça, i los nuestros no atravessavan, ni estavan a los reparos sin ser enclavados; tomavan por dias el agua peleando; era la hambre i la sed mayor que el temor de los enemigos. Diô Francisco de Molina aviso, i pareciô a don Iuan que el Duque de Sessa la socorriesse, por la experiencia, por la gracia i auctoridad con la gente, ser del consejo, i el lugar suyo; detuvose algunos dias esperando la vitualla con harta dilacion: partiô con seis mil infantes i trezientos cavallos, mâs numero de gente que de hombres; la mayor parte concejil: perô en Acequia le tomò la gota enfermedad ordinaria suya; i tan rezia que le inhabilitava la persona, aunque dexandole libre el entendimiento. Tratò don Iuan de embiar a Luis Quixada en su lugar, no sin ambicion; perô el Duque mejorò, i en principio de Noviembre embiò dende Acequia a Vilches que por

Aprieta á Orgiba,

Manda dô Iuan a socorrerla al Duque de Sessa.

Detienele en Acequia la gota.

Manda el Duque a Vilches a tentar el socorro.

por otro nome llamavan pie de palo, buen hombre de campo, platico de la tierra, que con quatro cõpañias de infanteria en que havia ochocientos hombres, dexando a la mano derecha a Lanjaron hiziesse el camino por lo aspero de la mõtaña, desusado muchos años perô possible pera cavalleria, i que reconociendo el barranco que atraviessa el camino de Orgiba tomasse lo alto de la montaña i estuviesse quedo, adonde el camino de Lanjaron haze la buelta cerca de Orgiba; de alli diesse aviso a Francisco de Molina: i por assegurar a Vilchez embiò a sus espaldas otros ochocientos hõbres, siguiendo el con el resto de la gente i cavalleria; sospechoso que los unos i los otros havrian menester socorro.

Acuden los rebeldes a estorvar el socorro.

30. Mas los Moros que tenian no solamente aviso de la salida de Acequia perô atalayas por todo, que cõ señas contavan a los nuestros los passos, dandolas de una en otra hasta Orgiba, hizieron de si dos partes: una quedò sobre Orgiba, i otra de la demâs gente saliô con sus vanderas a esperar al Duque. Estos fueron Hhusceni i Dali, encubriendose parte de la gente. Començò Dali capitan a mostrarse tarde, i entretenerle escaramuçando. Entre tanto apartaron seiscientos hombres, quatrocientos con Rendati que se emboscò a las espaldas de Vilches, i Macox adelante al entrar de lo llano tomando el camino de Acequia de las tres peñas (llaman los Moros a aquel lugar Calat el Hhajar

jar en su lengua) cosa pocas vezes vista i de hombres mui platicos en la tierra, apartarse tanta gente el caramuçando i emboscarse sin ser sentida, ni de los que estavan en la frente, ni de los que venian a las espaldas. Cayô la tarde, i cargò Dali capitan reforçando la escaramuça a la parte del barranco cerca de la agua; de manera que a los nuestros pareciô retirarse adonde entendian que venia el Duque, perô con orden. Descubriôse la primera emboscada, i fueron cargados tan rezio que hallandose lexos del socorro i que apuntava la noche, quasi rotos se recogieron a un alto cerca del barranco, con proposito de esperar hechos fuertes; donde pudieran estar seguros aunque con algun daño, si el capitan Perea tuviera sufrimiento; perô viendo el socorro, echòse por el barranco i la gente tras el; donde seguido de los Moros fuê muerto peleando con parte de los que ivan con el, i passando adelante cargarõ hasta llegar a dar en el Duque ya de noche, q̃ los socorriô i retirò: perô dando en la segunda emboscada de Macox, apretado por una parte de los enemigos, por otra incierto del camino i de la tierra con la escuridad, i confuso con el miedo que la gẽte llevava que le iva faltãdo, fuê necessitado a hazer frente a los enemigos por su persona: quedarõ con el don Gabriel su tio, don Luis de Cordova, don Luis de Cardona, don Iuan de Mendoça, i otros cavalleros i gente particular; muchos dellos apeados cõ la

Notable destreza pocas vezes vista.

Dos emboscadas i ambas de provecho.

En los naufragios se experimẽta cada dia quanto mãs daña el miedo que la paciencia.

Daa el Duque en la emboscada i con trabajo se retira.

infanteria dando cargas i siendo seguidos hasta cerca del alojamiento; dizen que si los Moros cargaran como al principio, estuviera en peligro la jornada. Perô el daño estuvo en que Piede palo partiesse a hora, que el dia no le bastò al Duque para llegar a Orgiba con Sol, ni para socorrerle. Engaña el tiempo en el reino de Granada a muchos hõbres que no le miden por la aspereza de la tierra, hondura de los barrancos, i estrecheza de los caminos. Murieron de los nuestros quatrocientos hombres i perdieron muchas armas, segun los Moros, gẽte vana que acrecienta sus prosperidades; mas segũ nosotros (que en esta guerra nos mostramos a dissimular, i encubrir las perdidas) solos sessenta; lo uno o lo otro con daño de los enemigos, i reputacion del Duque. De noche sospechoso de la gente, apretado de los enemigos, impedido de la persona, tuvo libertad para poner en execucion lo que se offrecia proveer a toda parte, resolucion para apartar los enemigos, i auctoridad para detener los nuestros que havian començado a huir, recogiendose a Acequia quasi a media noche: larga i trabajosa retirada de tres grãdes leguas, dos siendo cargada su gente.

Engaña el tiempo a los que caminan por lugares asperos.

Valor del Duque i su reputacion en medio desta adversidad

31. I considerando yo las causas, porque nacion tan animosa, tan aparejada a sufrir trabajos, tan puesta en el punto de lealtad, tan vana de sus honras, (que no es en la guerra la parte de menos importancia) obrasse en esta al contrario de su valentia i valor;

Excelente consideracion sobre los cortos effectos de nuestras armas en

truxe

truxe a la memoria numerosos exercitos diciplinados i reputados en que yo me hallé, guiados por el Emperador don Carlos uno de los mayores capitanes que huvo en muchos siglos; otros por el Rei Francisco de Francia su emulo, i hombre de no menos animo i experiencia: ninguno mâs armado, mâs disciplinado, mâs cumplido en todas sus partes, mâs platico, abundado de dinero, de vitualla, de artilleria, de municion, de soldados particulares, de gente aventurera de corte, de cabeças capitanes i officiales, me parece haver visto ni oído dezir, que el exercito que don Philippe segundo Rei de Espaã su hijo tuvo contra Hérique segũdo de Frãcia hijo de Frãcisco sobre Durlã, en defensiõ de los estados de Flandez; quãdo hizo la paz tan nombrada por el mundo, de que saliô la restitucion del Duque Filiberto de Saboya; negocio tã desconfiado. Como por el cõtrario, ninguno he visto hecho tan a remiendos, tan desordenado, tan cortamẽte proveído, i cõ tãto disperdiciamiento i perdida de tiẽpo i dinero; los soldados iguales en miedo, en codicia, en poca perseverancia i ninguna disciplina. Las causas pienso haver sido, començarse la guerra en tiempo del Marques de Mondejar cõ gente concejil aventurera; a quien la codicia, el robo, la flaqueza i las pocas armas que se persuadieron de los enemigos al principio, cõbidò a salir de sus casas quasi sin orden de cabeças o banderas; tenian sus lugares cerca, con qualquier

esta guerra con paragon de las ventajas dellas en occasiones mui rezientes.

Hermosissimo exercito el de Philippe segundo en lo de San Quintin.

Menguadissimo el con que se guerreava en Granada.

qualquier presa tornavan a ellos; salian nuevos a la guerra, estavan nuevos, i bolvian nuevos. Mas el tiẽpo que el Marques de Mondejar hombre de animo i diligencia, que conocia las condiciones de los amigos i enemigos, anduvo pegado con ellos, a las manos, en toda hora, en todo lugar, por medio de los hombres particulares que le seguian estuvieron estas faltas encubiertas. Perô despues que los enemigos se repartieron; acontecieron desgracias por donde quedaron desarmados los nuestros i armados ellos; cõmunicavase el miedo de unos en otros; que como sea el vicio mâs prejudicial en la guerra, assi es el mâs contagioso; no se repartian las presas en comun, era de cadauno lo que tomava, como tal lo guardava; huían con ello sin union, sin respondencia; dexavanse matar abraçados o cargados con el robo; i donde no le esperavan o no salian o en saliendo tornavan a casa; guerra de montaña, poca provision, menos aparejo para ella, dormir en tierra, no beber vino, las pagas en vitualla, tocar poco dinero o ninguno; cessando la codicia del interesse, cessava el sufrir trabajo; pobres, hambrientos, impacientes; a dolecian, morian, o huyendose los matavan; qualquier partido destos escogian por mâs ventajoso que durar en la guerra, quando no trahian la ganancia entre las manos. De los capitanes, algunos cansados ya de mandar, reprehender, castigar, sufrir sus soldados; se davan a las mismas costumbres de la

Que todavia encubria el valor i sagacidad del de Mondejar.

Faltando el qual se maleô todo

Miedo mal cõtagiosissimo.

gente

gente, i tales eran los campos que della se juntavan. Perô tambien huvo algunos hombres entre los que vinieron embiados por las ciudades, a quien la vergüença i la hidalguia era freno. Tambien la gente embiada por los señores, escogida, igual, disciplinada, i la que particularmente venia a servir con sus manos, movidos por obligacion de virtud i deseo de acreditar sus personas, animosa, obediente, presente a qualquiera peligro: tantos capitanes o soldados, como personas; i en fin auctores i ministros de la victoria. Los soldados i personas de Granada, todos approvaron para ser loados; no parecerâ philosophia sin provecho para lo por venir esta mi consideracion verdadera; aunque experimentada con daño i costa nuestra.

Entre tantas miserias huvo sujetos de grã valẽtia i virtud q̃ mucho se señalaron.

32. Embiò el Duque a dar noticia de lo que passava a Francisco de Molina, mandandole que en caso que no se pudiesse detener, desamparasse la plaça i se retirasse por el camino de Motril; porque el de lanjaron tenian occupado los enemigos i no le podia socorrer. Mas ellos no curaron de tornar sobre Orgiba, assi porque en ella i en la refriega que tuvierõ, havian perdido gente i muchos heridos, como porque les pareciô que bastava tener a Francisco de Molina corto con poca gente, i ellos hazer rostro a la del Duque, estorvar el daño que podia hazer en los lugares del valle, que tenian como proprios. Francisco de Molina con la orden del Duque conforme a la que el tenia de don

Orden q el Duque de sessa a Frãcisco de Molina que despeje a Orgiba.

Iuan

Juan, tiniendo por cierto que si bolvieran sobre el, se perderia sin agua, ni vitualla; enclavò i enterrò algunas pieças que no pudo llevar, recogiô los enfermos i embaraços en medio, tomò el camino de Motril libre de los enemigos; donde llegò con toda la gente que saliô, i con poca perdida en el fuerte: dando harto cõtraria muestra del succesſo en el cerco i retirada, de lo que la desverguença de los soldados havia publicado; desamparòse por ser corta la provision de vitualla lugar que havia costado muchas, mucho tiempo, mucha gente i trabajo mantener i socorrer; fuê el primero i solo que los enemigos tomaron por cerco; deshizieron las trincheras, quemaron i destruyeron la tierra, llevaron dos pieças aunque enclavadas. Tomaronse dos Moros con cartas que los capitanes escriviã a la gente de las Albuñuelas i el Valle i otras partes, certificandoles la venida del Duque a socorrer a Orgiba, i animandolos que siguiessen su retaguardia; por que ellos con la gente que tenian se les mostrarian a la frente, como le estorvassen el soccorro o les combatiesſen con ventaja. No estuvieron ociosos el tiempo que el se detuvo en Acequia; porque baxaron por Guejar i el puntal a la Vega, llevaron ganados, quemaron a Mairena hasta media legua de Granada, acogiendose sin perdida i con la presa, por divertir o porque la guerra pareciesse con igualdad. Esperò en Acequia por entẽder el motivo de los enemigos i entretenellos

Aunque ca lumniado de los soldados.

Cartas de los rebeldes cogidas.

Atrevidos con el succeſso de Orgiba.

que

que no diessen estorvo a la retirada de Francisco de Molina, i por su indisposicion, con falta de vitualla, i descontentamiento de la gente: por esto i la ociosidad, i por ser ya el mes de Noviembre i la sementera en la mano, se començò a deshazer el campo. Mas llamado por don Iuan saliô por las albuñuelas con poca gente, i essa temerosa por lo succedido, (tratavan los Turcos de ponerse de guarnicion en aquel lugar) i caminando el dia, los enemigos al costado, llegò temprano sin acercarse los unos a los otros, dando culpa a las guias: quemò el un barrio, i despues de haver embiado a don Luis de Cordova a quemar a Restaval, Belexix Concha, i otros lugares del Vallé que don Antonio de Luna dexò enteros, i dexado a Pedro de Mendoça con seiscientos hombres alojado en el otro barrio, tornò a Granada; donde hallò a don Iuan occupado en la reformacion de la infanteria, provisiones de vitualla i otras cosas, por medio i industria de Francisco Gutierrez de Cuellar del consejo, a quien el Rei embiò particularmente a mirar por su hazienda; cavallero prudente, platico en la administracion della, bueno para todo.

Detienese el Duque ẽ Accquia, i porque.

Disminuyesele el campo.

Buelve por las albuñuelas a Granada.

Don Iuan occupado en reformar.

33. Havian las desordenes passado tan adelante, que fuê necessario para remediallas hazer demostracion no vista ni leída en los tiempos passados, en la guerra: suspender treinta i dos capitanes de qua-

Reformacion nunca vista ni leida; porque tan poco se deviô de ver jamâs tal ruindad de oficiales.

renta i uno que havia, con nombre de reformacion: perô no se remediò por esso; que el govierno de las compañias quedò a sus mismos alferezes, de quien suele salir el daño. Porque como se nombran capitanes sin credito de gente o dineros, encomiendan sus banderas a los alferezes i officiales que les ayudan a hazer las compañias gastando dinero con los soldados; de quien no pueden desquitarse tomandoselo de las pagas, porque se les desharian las compañias; i procuran hazello engañando en el numero. Perô los capitanes i officiales quasi todos engañan en las pagas; aunque unos las ponen en calificar soldados i entretenellos con pagar ventajas, o darles de comer; i estos son tolerables: otros son pernicioso i aun tenidos como traidores, porque engañan a su señor en cosa que le hazen perder la honra, el estado, i la vida, fiandose dellos; i estos son los que para si hazen ganancia con las compañias, teniendo menos gente, o robando los huespedes, o componiendolos: la misma reformacion se hizo en los comissarios, partidos, i destribucion de vituallas, armas, i municiones.

Dos suertes de hurtar ambos perniciosos mas uno menos que otro.

Levantamiento de Galera.

34. En el tiempo que el Duque de Sessa partiô para el socorro de Orgiba, i dõ Iuan entẽdia en reformar las desordenes, se alçò Galera una legua de Guescar en tierra de Baça; lugar fuerte para offẽder i desassossegar la comarca en el passo de Carthagena al reino

de

de Granada, i no lexos del de Valécia. Mas los de Gueſ car entendiendo el levantamiento fueron ſobre el lugar con mil i dozientos hombres i alguna cavalleria; eſtuvieron haſta tercero dia, i ſin hazer más de ſalvar quarenta Chriſtianos viejos que eſtavan retirados en la Igleſia, ſe tornaron. Havian entrado en Galera por mandado de Abenabò cien arcabuzeros Turcos i Berberies con el Maleh alcaide del partido, i era capitan dellos Caravajal Turco; que ſaltò fuera cargando en la retaguardia, i poniendolos en deſorden les quitò la preſa de ganados i matò pocos hombres, de que los de Gueſcar indignados mataron algunos Moriſcos por la ciudad, i en la caſa del governador donde ſe havian recogido: quemaron parte della, ſaquearon i quemaron otras en Gueſcar; ciudad de los confines del reino de Murcia i Granada, patrimonio que fuê del Rei Catholico don Fernando, i dada en ſatisfacion de ſervicios al Duque de Alva don Fadrique de Toledo; pueblo rico, gente aſpera i a vezes mal mandada, deſcontenta de ſer ſujeta a otro ſino al Rei; i deſaſſoſſegada con eſte eſtado que tiene, procura trocalle con otros, que a vezes deſaſſoſſiegan más.

Eſtorvado peró en vano de los de Gueſcar

Que ſe vengan en ſus naturales.

Noticia de la ciudad.

35. Levantòſe de ahi a pocos dias Orze una legua de Galera, que los antigos llamaron Vrci; i eſtando los de Gueſcar preparandoſe para ir a allanarla o deſtruirla, los vezinos Chriſtianos nuevos q̃ havian quedado

Levantamiento de Orze.

El Maleh emprende a Gueſcar, mas embalde.

indignados, metieron de noche ſin ſer ſentidos al Maleh cõ trezientos hombres en ſus caſas: que dexò emboſcados en los Lavaderos haſta dos mil, i en ellos trezientos Turcos i Berberies, que ſe havian juntado para el effecto: mas los de la ciudad que tuvieron noticia, bueltas contra ellos las armas, peleando los echaron fuera con daño i rotos; i dando con el meſmo impeto en la emboſcada, la rompieron matando ſeiſcientos hombres; fuera la victoria del todo, ſi los Turcos i Berberies no reſiſtieran reparando la gente, i haziendo retirar parte della con alguna orden. Ya Abenabò havia hecho declarar todo el rio de Almançora (que en Arabigo quiere dezir de la victoria) con Purchena (en otro tiempo llamada de los antigos Illipula grande, a differencia de otra menor, ribera de Guadalquibir) la ſierra de Filabres i los lugares de tierra de Baça. Quedavan Seron, i Tijola del Duque de Eſcalona. Tijola inexpugnable, però falta de agua. Embiò ſobre Seron; i ſaliendoſe la guardia prendiò el alcaide (algunos dizen que por ſu voluntad) tomò armas, municion, vitualla, doze pieças de bronze. Tijola ſiguiò a Seron; deſta manera quedaron levantados todos los Moriſcos del reino, ſino los de la Hoya de Malaga i ſerrania de Ronda.

Levãtado el rio de Almãçora.

I en fin todo el reino menoslo de Malaga i Ronda.

36. Eſtos motivos, i la prieſſa que el Rei dava a reforçar el campo del Marques de Velez que eſta-

va

va en Baça, embiando cavalleros principales de su casa por las ciudades a solicitar gente, que saliesse antes que los enemigos tomassen fuerças, apressurò al Marques con la gente que traxo de la Peça, i la que dõ Antonio de Luna dexò en Baça, i la que se juntò de Guescar i otras partes, por todos quatro mil infantes, i trezientos i cinquenta cavallos, a ponerse sobre Galera: el Maleh i su hijo desampararon el lugar, desconfiados que se pudiesse mantener. Caravajal Turco dende a dos dias que el Marques llegò, juntò el pueblo; persuadiôlos que salvassen la gente, la ropa, i a si mismos, pues tenian aparejo i la sierra cerca; i diziendole que dentro en sus casas querian morir, les respondiô: que aun no era llegado el tiempo, ni era su officio morir; que se salvassen i dexassen aquello para otros, que vernian brevemente a morir por ellos. Mas visto que estavan pertinazes, con ciento i treinta Turcos i Berberies dando una arma de noche a los nuestros, se saliô con su gente i dinero, sin recebir daño; i vino por mandado de Abenabò a residir en Guejar con los otros capitanes.

Apressurase i porq̃ el de Velez en cercar a Galera.

Desẽparase la el Maleh i el Turco Caravajal

Meten se en Guejar

37. Havian los enemigos (como diximos) entrado en ella, fundado frontera, atajado con una trinchea de piedra seca de monte a monte el trecho, que llaman la silla; mantenianse contra Granada, hazian presas solicitando pueblos, que se levantassen, recogiendo i regalando los que se alçavan. A vezes estavan en ella

Adonde los enemigos fundan frontera.

quatro

I se junta la massa dellos.

quatro mil, a vezes menos, i de ordinario seiscientos hõbres segun las ocasiones; eran capitanes Xoaibi natural del lugar por otro nombre llamado Pedro de Mendoça (que este apellido tomavan muchos por la naturaleza que tenia en la tierra la casta del Marques don Iñigo Lopes de Mẽdoça primer capitã general) Hocein, Caracaxal Turco, Chocon (que en su légua quiere dezir degollador) Macox, Moxaxar, i otros.

Desassosiega i mala guarda en la ciudad.

Crecia el desassosiego de la ciudad, i parecia estarse cõ menos seguridad; perô en nada se via acrecentada la manera de la defẽsa, descubierta la parte de la ciudad que llaman Realejo frontera a los enemigos; el barrio de Antequeruela no sin peligro muchos meses, mui a menudo los apercebimientos, que se hazian de persona en persona i con secreto, mostrando que los enemigos vernian cada noche a dar en la ciudad; las mâs veces por esta parte. Al fin se achicò la puerta que dizẽ de los Molinos, i se puso una compañia de guardia en Antequeruela; perô no que se atajassen los caminos del Facar, Veas, el puntal: maravillandose los que no tienen noticia de las causas o licencia de escudriñallas, como se encarecian tanto las fuerças de los enemigos i el peligro, i se estava con tan flaca guardia; en fin se puso una concejil en la puerta de los Molinos: reforçòse la de Antequeruela; pusose guardia en los Martyres, i en Pinillos, i Cenes (presidios todos contra Guejar) i a don Ieronimo de Padilla mandaron estar

Flaca preparacion

Aguda põderacion.

en

en Santafee con una compañia de cavallos pera asse-gurar el llano de Loxa demâs de la guardia de la Ve-ga. Pusose cavalleria en Iznalloz, perô todo no estor-vava, que hasta las puertas de Granada se hiziessen a la continua presas.

38. Estando en estos terminos, començò el Mar-ques de Velez a batir a Galera con seis pieças de bron ze i dos bombardas de hierro, de espacio i con poco fructo. Saltavan fuera los Moros a menudo, hazien-do daño sin recebillo. *Continua el de Velez el cerco de Galera in-fructuosa-mente.*

39. Cargò don Iuan la mano con el Rei, como a-graviado que le huviesse mandado venir a Granada en tiempo que todos estavan ocupados, por tenelle ocioso, siendo el que menos convenia holgar; mostra vale deseo de emplear su persona; hijo i hermano de tan grandes principes en cuya casa havian entrado tã-tas victorias, moço, no conocido de la gente; el espacio con que se tratava la guerra en Almançora, el atrevi-miento de los enemigos, la Alpuxarra sin guarnicio-nes, la mar desproveída, los Moros en Guejar, lo que convenia tomar el negocio con mayores fuerças i ca-lor. Pareciô al Rei apretar los enemigos, acomettien-dolos a un tiempo con dos campos; uno por el rio de Almançora a cargo de don Iuan, con quien assistiess-sen el Marques de Velez, el Comendador mayor de Castilla, i Luis Quixada; otro por el Alpuxarra cõ el Duque de Sessa; i por no dexar embaraço tan impor-tante *Quexase don Iuan al Rei que le tenga ocioso.* *Resuelve el Rei. de apretar los rebeldes cõ dos cãpos.*

tante como enemigos a las espaldas, mandò que antes de su partida viniesse sobre Guescar. El nombre de la salida fuê (porque el de Velez no se huviesse por offendido) dar ordẽ en lo que tocava a Guadix i Baça; como havia sido con el Marques de Mondejar, darla en lo de Granada. Estando Guejar i Galera por los enemigos, qualquier otra empresa parecia difficil i el peligro cierto: en Guejar, por dexarlos a las espaldas; en Galera, porque podia saltar la rebelion en el reino de Valencia, i con la tardança conservarse los Moros en sus plaças Purchena, Serion, Tijola, Xergal, Cantoria, castil de ferro, i otras. Partiô el Comendador mayor de Carthagena por orden de dõ Iuan cõ ocho piẽças de campo, trezientos carros de vitualla, municion, i armas. El Marques, aunque entendiendo la ida de don Iuan mostrava algun sentimiento, no dexò de verse cõ el Comendador mayor; que proveyendole de vitualla i municion, passò a esperar don Iuan en Baça. Dizen i confiessalo el Comendador mayor, que escriviô al Rei como el Marques no le parecia a proposito para dar cobro a la empresa del reino de Granada, i que las cartas vinieron a las manos del Marques primero que a las del Rei: mas leyôlas i dissimulòlas; o fuesse pensando que la necessidad havia de trahelle tiempo a las manos, en que diesse a conocer lo contrario; o cansado i offendido, dando a entender que la peor parte seria de quiẽ no le empleasse. Erã ya los quin

Necessidad de proveer ante todo a lo de Guejar i Galera.

El Comendador mayor arbitra que no es el de Velez a proposito para la empresa

ze de Diziembre, i no parecia señal ni esperança de que se hiziesse effecto contra Galera. Mas el Rei solicitava con diligencia los señores de la Andaluzia, i las ciudades de España; pidiendo nueva gente para la empresa, i salida de don Iuan i embiando personas calificadas de su casa a procurallo. 1569.

Solicita el Rei los señores del Andaluzia i ciudades de España.

40. Llegò la orden para que don Iuan hiziesse la jornada de Guejar, primero que partiesse para Guadix i Baça: haviase embiado muchas vezes a reconocer el lugar con personas platicas; lo que referian era, que dentro estavan siete mil arcabuzeros i ballesteros resolutos a venir una noche sobre Granada (numero que si de mugeres i hombres ellos lo tuvieran, i no les faltaran cabeças i experiencia; era bastante para forçar la ciudad) que estavan fortificados i empantanavan la Vega, q̃ allanavan el camino que vaa por la sierra a la Alpuxarra para recebir gente. Tanto màs puede el recelo que la verdad, aunque cargue sobre personas sin sobresalto. Todavia no fueron del todo creídos los que davan el aviso; però reforçaronse las guardias con màs diligencia, i diffiriòse la ida de don Iuan, hasta que màs gente de las ciudades i señores fuesse llegada. Por hazer la jornada con màs seguridad embiò a don Garcia Manrique i Tello de Aguilar, que reconociessen el lugar de noche, i la mañana hasta el dia; lo que truxeron fuè, que dentro

Manda dõ Iuan reconocer a Guejar.

El miedo representa las cosas mayores.

Vltimamẽte le reconocen màs a lo cierto.

Señales de lugar desamparado

tro havia mas de quatro mil infantes, no haver visto fuego a las trincheas ni en el cuerpo de guardia, no humo aun para encender las cuerdas en el coraçon del invierno, tierra frigidissima i a la falda de la nieve, no trocar las guardias, no cruzar a la mañana gente de las casas a la trinchea o de la trinchea a las casas, no acudir con el arma a la trinchea; attribuíase todo a señales de gran recatamiento: perô a juizio de algunas personas platicas, de lugar desampa rado. Notavan que en tanto tiempo, tan cerca, lugar abierto i pequeño, se sospechasse i no se supiesse cierto el numero de la gente, pudiendose contar por cabeças o por la comida, i que todos affirmassen passar de seis mil hombres, i los reconocedores de quatro mil llegando tan cerca, i trayendo señales de poca gente o ninguna! pareciô que seria conveniente servirse de los capitanes que havian sido suspendidos, porque la gente se governaria mejor por ellos, i los mâs eran personas de experiencia. Mandaronles tomar sus compañias, i todos lo quisieron hazer; pudiendo emplear sus personas, sin bolver a los cargos de que una vez fueron echados.

Restituyen las compañias a los reformados, i aceptanlas con menos punto.

Controversia sobre quien havia de salir governando la

41. Havia costumbre en el Alhambra de salir los capitanes generales i alcaides quando se offrecia necessidad, dexando en la guardia della persona de su linaje i sufficientes. Mostrava el Conde de Tendilla titu

los

los suyos, de su padre abuelo i bisabuelo de capitanes generales de la ciudad sin el cargo del reino, i pretendia salir con la gente della. Perô Iuan Rodriguez de Villa fuerte que entonces era tenido por enemigo suyo declarado, pretendia que como corregidor le tocasse; trahia exemplo de Malaga donde el corregidor tenia cargo de la gente, no obstante que el alcaide tuviesse titulo de capitan de la ciudad: mas o fuesse mandamiento expresso, o inclinacion a otros, o desabrimiento particular con la casa o persona del Conde; no obstante las cedulas i que la profession de Iuan Rodriguez fuesse otra que armas, hizo don Iuan una manera de pleito de la pretension del Conde, i remittiô el negocio al consejo del Rei; quitandole el uso de su officio, i dandole a Iuan Rodriguez, que aquel dia llevò cargo de la gẽte de la ciudad i le tuvo otros muchos. Partiô a los veinte i tres de Diziembre con nueve mil infantes, seiscientos cavallos, ocho pieças de campo. Havia dos caminos de Granada a Guejar; uno por la mano izquierda i los altos, i este llevò el con cinco mil infantes i quatrocientos cavallos; llevava Luis Quixada la vanguardia con dos mil, donde iva su persona; a don Garcia Manrique encomendò la cavalleria; i la retaguardia con la artilleria municion i vitualla (donde iva su guion) al licenciado Pedro Lopez de Mesa i a don Francisco de Soliz, ambos cavalleros cuerdos, perô sin exercicio de guerra; lo

gente de la ciudad si el alcaide, si el corregidor.

Motivos de hazer dudoso lo que no lo es.

1569.

Sale dõ Iuã de Granada i numero de su gẽte.

Otra tra vessura satyrica del autor.

qual diô occasion a pensar, que la empresa fuesse fingida, i don Iuan cierto que el lugar estava desamparado; pues encomendava a personas pacificas lugar adõ de podia haver peligro i era menester experiencia: dando al Duque el camino del rio mâs breve con quatro mil infantes i trezientos cavallos, en que iva la gente de la ciudad. Aquella noche se aposentò en Veas dos leguas de Granada i otras tantas de Guejar, con orden que juntos por diversas partes llegassen a un tiempo, i combatiessen los enemigos, paraque los que del uno escapassen diessen en el otro, perô quedòles abierto el camino de la sierra. Don Diego de Quesada aquien tenian por platico de la tierra iva por guia del campo de don Iuan, aunque otros huviesse en la compañia tan soldados, criados en aquella tierra, i mâs platicos en ella, segun lo mostrò el succesſo. Estavan a la guardia del lugar ciento i veinte Turcos i Berberies con Caravajal que estuvo en Galera, quatrocientos i treinta de la tierra, todos arcabuzeros; la cabeça era Xoaibi, los capitanes Cholon, Macox, i Rendati, i el Partal por sargento mayor; venidos segun se entendiô solo por la ganancia de las presas con la seguridad de la montaña, i mudavanse por meses; muchas mugeres, muchachos, i viejos de los lugares vezinos, que no querian apartarse de sus casas, proveídos de pan i carne en abundancia; i dizen ellos, que nunca

Aloja en Veas.

Don Diego de Quesada guia el campo de don Iuan.

Gente ordinaria que estava en Guejar.

huvo

huvo mâs gente ordinaria. Entendieron dias antes la ida de don Iuan, i tuvieron tiempo de ſalvar lo mejor de ſu ropa, ſus perſonas, i ganados. El dia antes que don Garcia i Tello de Aguilar fueron a reconocer, aviſando la gente partieron los Turcos a la Alpuxarra; i de los Moros, el dia antes que don Iuan llegaſſe ſalieron quatrocientos hombres con Partal, i el Macox, i Rendati a la Vega en occaſion de correr nueſtras eſpaldas, i hizieron daño el miſmo dia que llegò don Iuan: quedaron en Guejar ochenta hombres con Xoaibi para retirar el removiente de la gente inutil, i ropa. Partieron a un tiempo de Granada el Duque, i don Iuan de Veas al amanecer; ai pocos hombres del campo, que ſepan caminar bien de noche la tierra que han viſto de dia, eſta era toda de un color igual aunque doblada, q̃ dió cauſa a la guia de engañarſe quaſi en la ſalida del lugar, i a don Iuan de gaſtar tiempo. Con todo ſe detuvo eſperando el dia incierto del camino q̃ haria el Duque, i aviſando las atalayas de los Moros con fuegos a los ſuyos de lo que ambos hazian. Mas el Duque caminò por derecho; embiò delante a don Iuan de Mendoça, que hallò la trinchea deſamparada ſino de diez o doze viejos, que de peſados eſcogierõ quedar a morir en ella; eſtos fuerõ acometidos i degollados. Entrado i ſaqueado el lugar por la gẽte q̃ dõ Iuan de Mẽdoça llevava de vanguardia, vieron ſubir por la ſierra mugeres

Sale quaſi toda la milicia de los rebeldes de Guejar antes que dõ Iuan llegue.

Quedan ſa los ochenta hombres con el Xoaibi.

Es facil en gañarſe los q̃ caminan por tierra doblada.

Entra el Duque en Guejar, ſin hallar con quien pelear.

A Moro muerto gra lançada.

mugeres niños i bagajes cargados, con espaldas de sesenta arcabuzeros i ballesteros; que haziendo buelta sobre los nuestros en defensa de su ropa, se salvaron de espacio, aunque seguidos poco trecho i detenidamente perô lo que se pudo, i con mâs daño nuestro que suyo: murieron entre hombres i mugeres sesenta personas, i fueron captivas otras tantas; la demâs gente por la sierra fueron a parar en Valor i Poqueira i otros lugares de la Alpuxarra; huvose mucho trigo i ganado mayor: de nuestra gente murieron quarenta soldados; porque los Moros en lo aspero de la tierra i entre las matas, cubiertos con las tocas de las mugeres, esperavã a nuestros soldados que pensando ser mugeres llegassen a captivallas, i los arcabuzeassen. Entre ellos muriô el capitan Quixada siguiendo el alcance, desatinado de una pedrada que una muger le diô en la cabeça. Don Iuan hora apartandose del lugar dos leguas, hora acercandose a menos de un quarto por camino que todo se podia correr, se hallô passado medio dia sobre Guejar, dentro de la trinchea de los enemigos en el cerro quellaman la Silla: llevô la gente ordenada; i a los que nos hallamos en las empresas del Emperador, parecia ver en el hijo una imagen del animo i provision del padre, i un deseo de hallarse presente en todo, en especial con los enemigos. Descubriô de lo alto a la gente del Duque delante del lugar en esquadron, i tan de improviso que Luis

Mueren de los rebeldes sesenta, i quarẽta de los nuestros.

Llega don Iuã a Guejar.

Mui semejante a su padre en los ojos i opinion del auctor.

Quixada

Quixada embiò con don Gomez de Guzman de mano en mano a pedir artilleria, penſando q̃ fueſſen enemigos o dando a entender que lo penſava. Eſta voz ſe continuò con mucha prieſſa; i caminando con dos pezezuelas, llegò don Luis de Cordova de parte del Duque con el aviſo, que los enemigos ivan rotos i los nueſtros eſtavan dentro en el lugar. Quedamos eſpantados, como Luis Quixada no conociò nueſtras banderas i orden de eſquadron dende tan cerca, hombre platico en la guerra, i de buena viſta; i como el Duque embiava a dezir que los enemigos ivan rotos, no haviendo enemigos. Moſtrò don Iuan contentamiento del buen ſucceſſo, i quexa del agravio de que le huvieſſen guiado por tanto rodeo que no alcançaſſe a ver enemigos. Perô don Diego de Queſada ſe eſcuſava, con que en conſejo ſe le mandò que guiaſſe por parte ſegura; i Luis Quixada le dixo, que por donde no peligraſſe la perſona de don Iuan; q̃ el no ſabia como cũplir ſu comiſſion mâs a la letra, que guiando ſiempre cubierto i dos leguas de los enemigos. Tuvo la toma de Guejar mâs nombre lexos, que cerca; mâs congratulaciones, que enemigos. Bolvieron la miſma noche a Granada don Iuan, i el Duque de Seſſa: mandò quedar a don Iuan de Mendoça en Guejar con grueſſa guardia por algunos dias, i deſpues a don Iuan de Alar con cõ las banderas de ſu cargo; dende a pocos dias a don Franciſco de Mendoça, reparado i trincheado un fuerte,

Malicia picante perô no peſada.

Admiracion del auctor, de que tã grandes dos capitanes recibieſſẽ tanto engaño.

Graciosiſſima eſcuſa de don Diego de Queſada.

Ordinario eſto aden de acabdilla principe

Quan pequeña omissiõ causa irreparables daños.

fuerte, perô con poca gente. Dezian que si quando los Moros desampararon el lugar, i don Iuan fuê a reconocelle se huviera hecho el fuerte (que podia en una noche) i puesto en el una pequeña guardia como se hizo en Tablate, se salvaran passadas de tres mil personas; que murieron a manos de los enemigos, mucha perdida de ganado, reputacion i tiempo, el nombre de guerra, desassossiego de noche i dia, todo hecho por mano de poca gente.

Mejorase mucho todo despues de la victoria

42. Dende este dia parece que don Iuan alumbrado començò a pensar en las gracias de victoria tan facil, i buscadas las causas para conseguilla, hazer i proveer por su persona lo que se offrecia, con mayor beneficio i mâs breve despacho. Entendiôse por España la fama de su ida sobre Galera, i moviôse la nobleza della con tanto calor, que fuê necessario dar el Rei, a entender que no era con su voluntad ir cavalleros sin licencia a servir en aquella empresa. Embiaron las ciudades nueva gente de a pie i de cavallo: vecieron algunas (que no tenian proprios) los precios a la vituallas, para gastos de la guerra: otras entre cinco vecinos mantenian un soldado. Entraron el tiempo que durò la massa passadas de ciento i veinte banderas con capitanes naturales de sus pueblos, personas calificadas; sin la gente que vino al sueldo pagado por el Rei, que fuê la tercia parte: tanta reputacion pudo dar a los enemigos la voluntad de vengança. Mandò don

Ataja el Rei no ir todos a la jornada de Galera.

Gente que acude a dõ Iuan.

Iuan

Iuan (que ya era señor de si mismo, i de todo) que una parte de la massa se hiziesse en el mismo campo del Marques de Velez, passando la gente por Guadix; i otra, passando por Granada en las Albuñuelas; donde estuviesse dõ Iuan de Mendoça a recogella, i hazer provision de vitualla. Ordenò que el Duque de Sessa quedasse su lugarteniente en Granada, passasse a posar en el mismo aposento que el tenia en la chancilleria; i que formado su campo, partiesse por Orgiba cõtra el Alpuxarra a un mismo tiempo, que el para Galera: por divertir las fuerças de los enemigos.

43. Mas Abdalâ Abenabò indignado del successo de Guejar, quiso recompensar la fortuna i la reputacion, procurando occupar algun lugar de nombre en la costa. Escogiô tres mil hombres, i en un tiempo cõ escalas i como pudo acomettieron de noche a Almuñecar q̃ los antigos llamavan Manoba, i a Salobreña que llamavan Selambina: perô el capitan de Almuñecar resistiô retenidamente por ser de noche, i con algun daño de los enemigos; que dexando las escalas se acogieron a la sierra, dõde corrian de cõtinuo la comarca; lo mismo hizieron los que ivan a Salobreña, q̃ rebotados por don Diego Ramirez alcaide della con difficuldad por guardarse con menos gente, se retiraron juntandose con la compañia. Visto Abenabò que sus empresas la salian inciertas, i que las fuerças de España se juntavan contra el, embiò de nuevo al alcaide

Acomette Abenabò Almuñecar i Salobreña, perô en vano

Pide nuevos socorros a Argel.

Hoceni a Argel solicitando gente para mantenerse, o navios para desamparar la tierra i passarse; i juntamẽte con el un moro suyo a Constantinopla. Dizen que llegados a Argel hallaron orden del señor de los Turcos, para que fuesse socorrido.

44. En el mismo tiempo batia el Marques a Galera con poco effecto; defendianse los vezinos, i reparavan el daño facilmente; saltavan algunas vezes fuera, i entre ellas travando una gruessa escaramuça cargaron nuestra gente de manera, que matando al Capitan Leon i veinte soldados, quasi pusieron en rota el quartel; perô retiraronse cargados sin daño: colgarõ de la muralla la cabeça del Capitan i otras, i el Marques partiô a Guescar un dia por rehazerse de gẽte; bolviendo traxo consigo pocos soldados. Mas don Iuan partiô de Granada con tres mil Infantes i quatrociẽtos cavallos a juntarse con el Marques; vino a Guadix que los antigos llamavan Acci, pueblo en España grã de i cabeça de Provincia como agora lo es; Adoravan los moradores al Sol en forma de piedra redonda i negra; aun hoi en dia se hallan por la tierra algunas dellas con rayos en torno. La nobleza i gente de la ciudad han mantenido el lugar, viendose a menudo con los Moros, i partiendo se dellos con ventaja. De Guadix vino de espacio a Baça, que llamavan los antigos como los Moros Basta, cabeça de una gran partida de la Andaluzia, que del nombre

Sale don Iuan de Granada a lo de Galera.

Llega a Guadix.

I a Baça.

nombre de la ciudad dezian Baſtetania, en que havia muchas prouincias. * * * * *

* * * * * * * * * * * *

El Conde de Portalegre don Iuan de Silva con ſu grande juizio, fuê quien primero i aun quien ſolo, reparò en que faltava al fin deſte libro tercero un buen pedaço de la hiſtoria: rèparò, i reparòla; haziendo una epitome de la falta con tanta gallardia i modeſtia, como pudiera el proprio don Diego de Mendoça; por que en eſte genero de eloquẽcia, i en ſuma gentileza i corteſia fueron entre ſi tan parejos, quanto ſuperiores en de aquella edad. En pocos exemplares ſehalla eſta addicion, ſi bien digniſſima de que la leantodos: yo la hize poner de letra curſiva; no porque latenga por inferior, mas porque ſiendo differentes los dueños lo ſean tambien los characteres.

DISCVRSO DEL CONDE de Portalegre, en que declara lo que al fin del libro tercero falta de la hiſtoria, i ſuccintamente lo añade.

HEmos llegado a un peligroſo paſſo, donde don Diego dexa la hiſtoria rota por deſgracia; ſino fuê de induſtria, para ganar honra con la comparacion del que la pretendieſſe continuar. Porque ſea quien fuere, lo añadido ſeria de eſtofa mucho menos fina; i aunque ſe hallarân (quando eſto ſe eſcrive) teſtigos bivos i de viſta, por cuya relacion ſe pudiera proſeguir cumplidamente lo que falta, ſerâ lo mâs ſeguro hazer ſumario deſta quiebra, i no ſupplemento; imitando antes a Floro con Livio, que a Hirtio con Ceſar: pues no le baſtò ſer tan docto, tan curioſo, teſtigo de ſus empreſas i camarada (como dizen los ſoldados) para que no ſe vea mui clara la ventaja, que haze el eſtylo de los comentarios al ſuyo. En el troço que ſe corta, ſe contiene la ſegunda ſalida del ſeñor don Iuan en campaña, el ſitio peligroſo i porfiado de la Villa de Galera, la expugnacion de aquella plaça, la muerte de Luis Quixada deſgraciada i laſtimoſa, el ſucceſſo de Seron i de Tijola; coſas todas de gran conſequencia i conſideracion, ſi don Diego las eſcriviera, haziendo a ſu modo anotomia de los affectos de los miniſtros i de las obras de los ſoldados. Mas pues no ſe puede reſtaurar lo que ſe perdiò (ſi algun dia no ſe deſcubre, contentemenos con ſaber que

Llegadô Iuan a Gueſcar

1. *De Baça fuê el ſeñor don Iuan a Gueſcar; de donde ſaliô el Marques de los Velez a encontrarle, i tornò acompañandole con*

mueſtras

muestras de mucha cortesia i satisfacion, hasta ponerle a la puerta de la posada donde havia de alojar. De allí tomò licencia sin apearse, admirandose los presentes; i con un trompeta delante i cinco o seis gentiles hombres, se retirò (sin detenerse) a su casa, de donde no saliô despues; porque, segun se dezia, no se quiso accomodar a servir con cargo, que no fuesse supremo. El Marques de los Velez se vaa a su casa.

2. De Guescar fuê don Iuan a reconocer a Galera con Luis Quixada i el Comendador mayor: reconocida, hizo venir el exercito; sitiòla por todas partes, i alojòse en el puesto de donde el Marques se havia levantado. El sitio de aquella Villa la haze mui fuerte; porque estâ en una eminencia sin padrastros, i estrechandose vaa baxando hasta el rio, acabando en punta con la figura de una proa de galera de que toma el nombre, dexando en lo alto la popa. Estan las casas arrimadas a la montaña, i esta es su fortaleza i la razon porque puede escusar la muralla; porque siendo casamuro, la bala que passa las casas sale i metese en la montaña, i assi viene a ser lo mismo batir aquella tierra, que batir un monte. No se havia esto experimentado con la bateria del Marques, porque no tenia sino quatro lombardas antiguas del tiempo del Rei don Fernando (como se dixo atraz) que con balas de piedra blanda, no hazian effecto ninguno. Por lo qual hizo don Iuan venir algunas pieças gruessas de bronze de Carthagena, Sabiote, i Caçorla. Atrincheòse con gran quantidad de sacas de lana; porque faltava tierra, i sobrava lana de los lavaderos, que tenian en Guescar los Ginoveses que la compran para llevar a Italia; no poniendo las sacas por costado sino de punta, por hazer mâs ancha la trinchea: succediô con todo alguna vez penetrar una bala de escopeta turquesca la saca i matar

Reconoce dõ Iuã a Galera.

Sitio del lugar.

Atrincheasse cõ sacas de lana.

matar al soldado que estava detras, con seguridad a su parecer. Batiôse Galera con poco effecto, porque teniendo la muralla delgada, no hazian las balas ruina sino agujeros, passando de claro; los quales servian despues a los enemigos de troneras. Diôsele el assalto por dos partes, i fueron rebotados los nuestros con notable daño en la superior, por no se haver hecho buena bateria; i en la mâs baxa, por la eminencia de los terrados, de donde los offendian los Moros con gran ventaja, como tambien lo hizieron en algunas salidas; que costaron mucha sangre nuestra i suya; i en una degollaron quasi entera la compañia de Catalanes que trahia don Iuan Buil. Con estos successos pareciô que no se podia ganar la plaça por bateria, i començôsse aminar secretamente: perô no se les pudo esconder a los enemigos la mina; la qual reconocieron i la publicavan a vozes de la muralla: visto esto se ordenò que se hiziesse otra juntamente, por consejo (segun dizen) del capitan Iuan Despuche, con intento de hazer demostracion que se arremettia, moviendose los esquadrones hasta cierta señales, que estavan puestas; para que bolando la primera, se engañassen los Moros creyendo que era passado el peligro, i saliessen a la defensa. Succediô ni mâs ni menos, i diôse fuego a la segunda; la qual hizo tanta obra que los bolò hasta la plaça de armas, sin dexar hombre vivo de quantos estavan a la frente: subieron los nuestros con trabajo perô sin peligro, i plantaron las banderas en lo mâs alto que fuê la occasion de desconfiarlos del todo, i de rendirse sin resistencia: degollaronlos sin excepcion de sexo ni edad por espacio de dos horas. Cansôse el señor don Iuan, i mandò envainar la furia de los soldados, i que cessasse la sangre. Murieron sobre esta fuerça veinte i quatro capitanes, cosa on vista hasta entonces; despues, dizen los de Flandez, que compraron al mismo precio

Batese cõ poco effecto.

Assaltase sin daño de los cercados i con mucho nuestro.

Tratase de minarla.

Cõsigue se lo pretendido.

Rindese, i deguellan a todos.

Costò la vida de veinte i quatro ca

cio las Villas de Harlen, i Maſtrich, con que ſe confirma la opinion de los antigos, que llaman a nueſtra nacion prodiga de la vida i anticipadora de la muerte.

pitanes nueſtros.

3. De Galera, caminò el campo a Caniles la buelta de Seron. Paſsò Luis Quixada con la vanguardia a reconocerle; i hallandole deſamparado porque la gente ſe ſubiò a la montaña, ſe deſmandaron algunos de los nueſtros i entraron ſin orden a ſaquear la tierra; los Moros los vieron i baxaron de lo alto, dieron ſobre ellos, i puſieronlos en huida tomandolos de ſobre ſalto occupados en el ſaco. Llegò Luis Quixada a recogerlos, i amparandolos i metiendolos en eſquadron fuê herido deſde arriba de un arcabuzaço en el hombro, de que muriô en pocos dias. Era hijo de Gutierre Quixada ſeñor de Villa Garcia famoſo juſtador al modo Caſtellano antigo, ſirviô al Emperador de page ſubiendo por todos los grados de la caſa de Borgoña haſta ſer ſu mayordomo, i coronel de la infanteria Eſpañola que gano a Teruana, plaça mui nombrada en Picardia; i ſolo eſte cavallero eſcogiô quando dexò ſus reinos, para que le ſirvieſſe i acompañaſſe en el monaſteriò de Yuſte, haziendo el officio de mayordomo mayor, de pequeña caſa, i de gran principe. Dexòle encargado ſecretamente a don Iuan de Auſtria ſu hijo natural; criôle ſin dezirle que lo era haſta el tiempo en que quiſo el Rei ſu hermano que le deſcubrieſſe, ſiendo entonces Luis Quixada cavallerizo mayor del principe don Carlos, i deſpues del conſejo de eſtado, i preſidente de las Indias; la deſgracia ſubiô de punto por no dexar hijos: ſintiô i llorò ſu muerte el ſeñor don Iuan, como de perſona que le havia criado, i a quien tanto devia. Detuvoſe en aquel alojamiento algunos dias con muchas neceſsidades; los Moros ſe recogieron en Tijola i Purchena, i repreſentaronſe en eſte tiẽpo a nueſtro campo tres o quatro vezes con quatro mil peones, i quarenta, o cincuenta

Vaa Luis Quixada reconocer a Seron, adonde le hirieron mortalmẽte de un arcabuzaço.

Relaciõ de la perſona i partes de Luis Quixada.

Preſentanſe los rebeldes ſin pelear, mas no ſe les acepta el embite.

cincuenta cavallos, estendiendo las mangas hasta tiro de escopeta de los nuestros Ordenòse que sòpena de la vida ninguno travasse escaramuça con ellos, i assi tornaron siempre sin hazer ni recebir daño; i el campo se moviô para ir sobre Tijola, i ellos se retiraron a Purchena, dexando a Tijola bien guarnecida de gente i municionada. Sitiòse a la redonda; mas la tierra es tan aspera, que huvo gran difficuldad en subir la artilleria donde pudiesse hazer effecto: en fin se subiô con grande industria, i se les quitaron las defensas con ella; havíase de batir màs de proposito el dia siguiente, perô los Moros no lo esperaron, i salieronse a las diez de aquella noche por diversas partes, haviendo hurtado el nombre al exercito (cosa mui rara) i dandole todos a las primeras poestas a un mismo tiempo, rompieron por los cuerpos de guardia, i salieron a la campaña. Perdieronse tantos en esta salida, que los menos se salvaron. Por la mañana se siguiô el alcance a los desmandados hasta Purchena; que se rindiô sin resistencia, porque la gente estava ya fuera i no havia sinò mugeres, pocos hombres, i alguna ropa. Algunos de los nuestros quedaron dentro, los màs passaron siguiendo a los enemigos hasta el rio de Macael. Don Iuan passo de Tijola a Purchena, i guarneciôla; de alli fuê dexando presidios en Cantoria, Tavernas, Frexiliana i Almeria, i llegò a Andarax; donde se juntaron el Duque de Sessa i el Comendador maior. Venia el Duque de hazer su jornada, que concurriô con la misma de Galera que se ha referido en este sumario; tornando a atar el hilo de la historia de don Diego en el libro siguiente.

Sitiã los nuestros a Tijola.

Desamparanla los rebeldes.

Como Purchena.

Vaa don Iuan presidiando varios lugares.

DE

DE LA GVERRA DE GRANADA DE don Diego de Mendoça.

LIBRO QVARTO.

Vego que don Iuan saliô de Granada, fuê a posar el Duque en casa del presidente, conforme a la orden que tenia de don Iuan. Començòse a entender en la provision de vitualla en Guadix, Baça, i Carthagena, lugares de Andaluzia, i la comarca, para proveer el campo de don Iuan; i en Granada i su tierra el del Duque: perô de espacio, i con alguna confusion; por la poca platica, i desordenes de comissarios, i tenedores, inclinados todos a hazer ganancias, i extorsiones con el Rei, i particulares: i aunque Francisco Gutierrez fuê parte para atajar la corrupcion, no lo era el ni otro para remedialla del todo. Saliô el Duque de Granada a 21. de Hebrero de 1570. quedando por cabeça, i govierno de paz i guerra el presidente: i por ser eccleſiastico, quedò don Gabriel de Cordova para el de guerra, i executar lo que el presidentê mandasse; que dava el nombre, i hazia el oficio de General un consejo formado de tres oidores, auditor general, Francisco Gutierrez

Passase el Duque de Sesa a posar en el aposento de dñ Iuan.

Ruindades de comissarios.

Sale el Duq̃ de Granada i orden que dexa.

tierres de Cuellar, el Corregidor de Granada; quedaron a la guarda de la ciudad quatro mil infantes: haziase con la mesma diligencia cõ el Albaizin despoblado, Guejar en presidio nuestro, guardada la Vega, cõ las mismas centinelas, las postas, los cuerpos de guarda, los presidios en Cenes i Pinillos; q̃ quando la Vega estava sospechosa, el Albaizîn lleno de enemigos, Guejar en su poder: i durò esta costa i recato hasta la buelta de don Iuan; o fuesse por olvido, o por otras causas el guardar contra los de dẽtro, i los de fuera. Que cosa para los curiosos que vieron al señor Antonio de Leiva tiniendo sobre si el campo de la liga, quarenta mil infantes, nueve mil cavallos, i la ciudad enemiga: el con solos siete mil infantes enfrenalla, resistir los enemigos, sitiar el castillo, i al fin tomallo, echar i seguir los enemigos, fuertes, armados, vnidos, la flor de Italia soldados i capitanes! Vino al Padul el mismo dia que salia de Granada, donde en Acequia se detuvo muchos dias esperando gente i vituallas; i haziendo reducto en Acequia, ilas Albañuelas para assegurarse las espaldas, i assegurar a Granada en un caso contrario o furia de enemigos, i el passo a las escoltas, que partiessen de la ciudad a su campo: otro fuerte en las Guajaras, por assegurar aquella tierra i los Peñones, donde otra vez los echò el Marques de Mondejar: i por dar tiempo a don Iuan para q̃ juntos

Raro valor del señor Antonio de Leiva.

Detienese el Duque en Acequia.

jũtos entrassen en el rio de Almãçora i Alpuxarra. Alli le fuê a visitar el Presidente, i dar priessa a su salida: tomò el camino de Orgiba con ocho mil infantes i trezientos i cincuenta cavallos. Ivan con el muchos cavalleros de la Andaluzia, muchos de Granada, parte con cargos, i parte por voluntad. Llegò sin que los enemigos le diessen estorvo, aunque se mostraron pocos i desordenados al passo de Lanjaron, i de Cañar.

Parte para Orgiba.

1. Hallavase Abenabò en Andarax resoluto de dexar al Duque el passo de la Alpuxarra, cõbatille los alojamientos, atajarle las escoltas, cierto que la gente cansada, hambrienta, sin ganancia, le dexaria. Este dizen que fuê parecer de los Turcos, o que le tuviessen por mâs seguro, o que huviessen começado a tratar con don Iuan de su tornada a Berberia como lo hizieron, i no quisiessen despertar ocasiones con que se rompiesse el tratado. Però a quien considera la manera que en esta guerra se tuvo de proceder por su parte desde el principio hasta el fin, pareceránle hombres que procuravan detenerse sin hazer jornada, por falta de cabeças i gente diestra, o con esperança de ser socorridos para conservarse en la tierra, o de armada para irse a Berberia con sus mugeres, hijos, i haziendas: i assi teniendo muchas occasiones las dexaron perder, como ir resolutos i poco platicos. Partiô de Orgiba el Duque

Estado de Abenabò.

Discurso sobre la flaxedad de los rebeldes.

Sale el Duq̃ la buelta de Poqueira.

que despues de haverse detenido en fortificarla, i esperar la entrada de don Iuan treinta dias, la buelta de Poqueira: mas Abenabò tiniendo aviso que el Duque partia, i que de Granada passara vna gruessa escolta al cargo del Capitan Andres de Mesa, cõ quatrocientos soldados de guarda i algunos cavallos, pusose delante en el camino que vaa a Iubiles por dõde el Duque havia de passar, haziendo muestra de mucha gente, i tener occupadas las cũbres: travò una gruessa escaramuça cõ la arcabuzeria del Duque, haziẽdo espaldas con quasi seis mil hõbres en quatro batallas. Reforçò el Duque la escaramuça apartando los enemigos con la artilleria, i tomò el camino de Poqueira por el rodeo: los enemigos creyendo que el Duque les tomava las espaldas, desempararon el sitio: mas en el tiempo que durò la escaramuça, acòmetieron a la escolta de Andres de Mesa en la cuesta de Lanjaron Dali capitã Turco i el Macox con mil hombres, i rompieronla sin matar o captivar mâs de quinze: solo se occuparon en derramar vituallas, matar bagajes, escoger i llevar otros cargados: pelearon al principio, perô poco; mataron el cavallo a dõ Pedro de Velasco, que aquel dia fuè buen cavallero i salvòse a las ancas de otro. Embiavale el Rey a dar priessa en la salida del Duque, i llevar relacion del campo, i mandar lo que se havia de hazer. Supose de un moro a quien

Atravieſasele en el camino Abenabò.

I escaramuçan.

I en el interin nos desbaratan la escolta.

Matan el cavallo a don Pedro de Velasco.

capti-

captivaron tres soldados q̃ solos siguieron el campo de Abenabò, como su intento solo havia sido entretener al Duque: perô el luego que entendiô el caso de Andres de Mesa mâs por sospechas que por aviso, embiò cavalleria que le hiziesse espaldas, i llegaron a tiempo que hizierô provecho en salvar la gente ya rota, i parte de la escolta. Hecho esto se se siguiô el camino de los Algibes entre Ferreira i rio de Gadiar por el de Iubiles, i aquella noche tarde hizo alojamiẽto en ellos. Tenia la guardia Xoaibi con quinientos arcabuzeros, que viendo alojar los nuestros tarde i con cansancio i por esto con alguna desorden, diô en el campo, i tuvole en arma gran parte de la noche, llegando hâzia el cuerpo de guardia, i matando alguna gente desmandada: perô fuê resistido sin seguillo, por no dar occasiô a la gente que se desordenasse de noche. Dizen que si los enemigos aquella noche cargaran, q̃ se corria peligro; porq̃ la confusion fuê grande, i la palabra entre la gente comun, viles, que mostrava miedo: mas valiô el animo i la resolucion de la gente particular, i la provision del Duque endereçada a deshazer los enemigos sin avẽturar un dia de jornada: en q̃ pareciã cõformarse Abenabò i el; porq̃ cadauno pẽsava deshazer al otro i rõpelle, cõ el tiẽpo i falta de vitualla, i salierõ ambos cõ su pretẽsion: embiò Abenabò retirar al Xoaibi, siguiẽdo el parecer de los Turcos, i

Intento de Abenabò.

Buẽ juezio del Duque.

Xoaibi inquieta el campo.

Otra occasion perdida por los enemigos.

un mismo intento el del Duque i de Abenabò.

despues por bando publico mãdò, q̃ sin orden suya no se escaramuçasse, ni desasossegassen nuestro cãpo. Vino el Duque a Iubiles por el camino de Ferreira, adonde hallò el castillo desamparado, i comẽçado a reparar: embiò a don Luis de Cordova, i a don Luis de Cardona, con cada mil infantes, i ciento i cincuenta cavallos, que corriessen la tierra a una i otra parte, perô no hallaron sino algunas mugeres i niños: i llegò a Vxixar, sin dexar los Moros de mostrarse a la retaguardia, i de alli sin estorvo a Valor. Abenabò visto que el Duque estava en el coraçon de la Alpuxarra, repartiô su campo i la gente de vezinos que trahia consigo; puso ochocientos hombres entre el Duque i Orgiba, para estorvar las escoltas de Granada; embiò mil con Moxaxar a la sierra de Gador, i a lo de Andarax Adra i tierra de Almeria: seiscentos con Garral a la sierra de Bentomiz, de donde havia salido don Antonio de Luna, dexando proveído el fuerte de Competa, para correr tierra de Velez; embiò parte de su gente a la sierra Nevada i el puntal, que corriessen lo de Granada: quedò el con quatro mil arcabuzeros i ballesteros, i destos trahia los dos mil sobre el campo del Duque, que con la perdida de la escolta estava en necesidad de mantenimientos: perô entretuvo se con fruta seca, pescado, i azeite, i algun refresco que Pedro Verdugo le embiava de Malaga, hasta

El Duque llega a Iubiles.

A Vxixar i valor.

Ordenes de Abenabò.

Hambre en el campo del Duque.

sta que viendo por todas partes occupados los pas- sos, mando al Marques de la Favara, que con mil hõbres, i cien cavallos, i gran numero de bagajes a- traveſſaſſe el puerto dela Ravaha, i cargaſſe de vitua lla en la Calahorra; porque fueſſe dos vezes nom- brada con hambre, i hierro en daño nueſtro: adon- de havia hecha proviſion, i tan poco camino que en un dia ſe podia ir i venir. Dizen que el Marques rehuſò la gente que ſe le dava, por ſer la que vino de Sevilla; però no la jornada: i ſiendo aſſegurado que fueſſe qual convenia, partiô antes de amane- cer con las compañias de Sevilla, i ſeſenta cavallos de retaguardia, i el con trezientos infantes i quarẽ- ta cavallos de vanguardia, los embaraços de baga- jes, i bagajeros, enfermos, eſclavos en medio; la eſ- colta guarnecida de una i otra parte con arcabuze ria. Mas porque parece que en la gente de Sevilla ſe pone macula, ſiendo de las mâs calificadas ciuda des que ai en el mundo, haſe de entender que en ella como en todas las otras ſe juntan tres ſuertes de perſonas: unas naturales i eſtos quaſi aſsi la no- bleza como el pueblo ſon diſcretos, animoſos, ri- cos, attienden a vivir con ſus haziendas o de ſus ma nos, pocos ſalen a buſcar ſu vida fuera por eſtar en caſa bien acomodados: ai tambien eſtrangeros, a quien el trato de las Indias, la grandeza de la ciu- dad, la occaſion de ganãcia ha hecho naturales; bien occu-

Vaa el Mar ques de la Favara buſ car vitua- lla a la Ca labora.

De malaga na por no darſele gẽte de ſatisfaciõ

Acertado diſcurſo ſo- bre q̃ gente de Sevilla es poco apropo ſito para la milicia.

occupados en sus negocios, sin salir a otros: mas los hombres forasteros que de otras partes se juntan al nombre de las armadas, al concurso de las riquezas, gente ociosa, chorrillera, pendenciera, tahura, hazen de las mugeres publicas ganancia particular, movida por el humo de las viandas; estos como se mueve por el dinero que se daa de mano a mano, por el sonido de las caxas, listas de las banderas; assi facilmente las desamparan, con el temor dellas en qualquiera necesidad apretada, i a vezes por voluntad: tal era la gente que saliô en guardia de aquella escolta. El Marques sin noticia de los enemigos ni de la tierra, sin ocupar lugares ventajosos, i confiado q̃ la retaguardia haria lo mismo, como quien llevava en el animo la necesidad en que dexava el campo, i no que la diligencia fuera de tiempo es por la mayor parte dañosa; començò a caminar a priessa con la vanguardia: perô los ultimos que aun sin impedimento suelen de suyo detenerse i hazer cola, porque el delantero no espera, i estorva a los que le siguen, i el postrero es estorvado, i espera, abrieron mucho espacio entre si i la escolta hizo lo mismo entre si, i la vanguardia: Mas Abenabò incierto por donde caminaria tanto numero de gente, mandò al Alcaide Alarabi a cuyo cargo estava la tierra del Zenette, que siguiesse con quinientos hõtos hombres: Zenette llaman aquella Provincia, o

Demasiada confiança del Marques

Buena consideraciõ sobre las retaguardas.

Zenette por que se llama assi.

por

por ser aspera,o por haver sido poblada de los Zenettes,uno de cinco linajes Alarabes que conquistaron a Africa i passaron en España, que es lo mâs cierto:partiò el Alarabi su gẽte en tres partes,el cõ cien hombres quiso dar en la escolta : al Piceni de Guejar con duzientos ordenò que acometiesse la retaguardia por la frente : i al Martel del Zenette con otros duzientos la reçaga de la vanguardia: entrando entre la escolta i ella,al tiempo que el diesse en la escolta : i en caso que no le viessen cargar con toda la gente,que estuviessen quedos i emboscados,dexandola passar. Los nuestros parandose a robar pocas vacas i mugeres, que por ventura los enemigos havian soltado para dividirlos i desordenarlos , fueron acomettidos del Alarabi con solos quatro arcabuzeros por la escolta,cargados de otros treinta que les hazian espaldas i puestos en confusion; tras esto cargò el resto de la gente del Alarabi,que rompiò del todo la escolta,sin hazer resistencia los que ivan a la defensa. Diò el Piceni en la cavalleria q̃ era de retaguardia,la qual rompiò i ella la infanteria ; lo mismo hizo Martel con los ultimos de la vanguardia del Marques al arroyo de Vayarçal,lo uno i lo otro tan callando, q̃ no se sintiò voz ni palabra. Iva el Piceni executando la retaguardia de manera, que parecia a los nuestros q̃ lo vian,ir executando al Martel. Siguieron este al-

Forma con que el Alarabi acometiò la escolta i la vence.

cãce sin bolver la cavalleria, ni rehazerse la infanteria hasta cerca de la Calahorra, todos a una, matando el Alarabi enfermos i bagajeros, i desviando bagajes; llegò el alma con el silencio, i miedo de los nuestros al Marques tan tarde que no pudo remediar el inconveniente, aunque con veinte cavallos i algunos arcabuzeros procurò llegar: murierõ muchos enfermos que ivan en la escolta, muchos de los moros i bagajeros; entre estos i soldados quasi mil personas: quitaron setenta morisças captiuas, i llevaronse mâs de trezientas bestias sin las que mataron; captivaron quinze hõbres, no perdierõ uno: aconteciõ esta desgracia en 16. de Abril. Llevò el Marques las sobras de la gente rota, i lo demâs de lo que pudo salvar a la Calahorra, i reformandose de gente en Guadix saliõ adonde estava don Iuan. Los enemigos haviendo puesto la presa en cobro, quedaron seis dias en el passo i por la sierra.

Numero de los muertos i presos.

En todo es moderado el affecto de nuestro scriptor.

Acercase el Duque a la mar.

2. Mas el Duque entendiendo la desgracia i el poco aparejo de proveerse por la parte de Guadix, fiando poco de la gente, quiso acercarse mâs a la mar por haver vitualla de Malaga; i por ser el Abril entrado i dar el gasto a los panes, quitar a los enemigos el passo para Berberia, vino a Verja ya despues de haver talado la cogida en el Alpuxarra: i hizo lo mismo en el campo de Dalias; donde teniã sus esperãças de cevada i grano. Al alojar en Verja

I llega a Veria.

huvo

huvo una pequeña escaramuça, en que murieron de los nuestros algunos, de los Moros segun ellos quarenta. Mas la hambre i poca ganancia, i el trabajo de la guerra, i la costumbre de servir a su voluntad i no a la de quien los manda, pudo con los soldados tanto que sin respeto de que huviessen sido bien tratados de palabra, i ayudados de obra con dinero, con vitualla, quitando lo uno i lo otro a la gente de su casa, i a vezes a su persona, se desranchavan como havian hecho con el Marques de Velez: perô acostumbrado a ver i sufrir semejantes bueltas en los soldados, vino de Verja a Adra; donde tuvo mâs vitualla, aunque no mâs sossiego con la gente: pareciales desacato culparle i bolvian se contra don Iuan de Mendoça, i dezian palabras sin causa; acriminavanle la muerte de un soldado de quien hizo justicia como juez, porque devia ser loado; amenazavan, protestavan de no quedar a su govierno, escusavanse de don Iuan que ya andava entre ellos recatado: no dexavan de poner bolatines (llaman ellos bolatines, las cedulas que de noche esparzen con las quexas contra sus cabeças, quando andan en zelo para amotinarse en que declaran su animo, i mueven los no determinados con quexas i causas de sus cabeças) salieronse de Adra trezientos arcabuzeros, o fuesse segun ellos publicavan haziendo escolta a un correo: i dando en los enemi-

Soldados mal disciplinados a que no se atreven?

Bolatines q̃ son?

Matan los rebeldes a los amotinados que salieron de Adra.

gos fueron los duzientos i treinta muertos por el Alcaide Alarabi i el Moxaxar, i captivos setenta: no se supo mâs de lo que los Moros refieren, i que entendiendo de uno de los captivos como nuestro cãpo havia desalojado de Vxixar con perdida i desorden, i dexado municiones escondidas sacaron de un algibe cantidad de plomo, municiones, i embaraços. En el mismo tiempo mataron los Moros que Abenabò embiava la buelta de Bentomiz gente de sus casas que ivan a Salobreña, i entre ellos mercaderes Italianos i Españoles, tomandoles el dineto: i los que embiò hâzia Granada captivaron peleando con muchas heridas a don Diego Osorio, que venia con despachos del Rey para don Iuan i el Duque; en que se tratava la resoluciõ de la guerra, i concierto que se havia platicado cõ los Moros i Turcos por mano del Habaqui: mataronle veinte arcabuzeros de escolta, i el tuvo manera como soltarse; i aunque herido, vino sin las cartas a Adra.

A D Diego Osorio prẽdẽ i escapa, dexãdo 20. arcabuzeros suyos.

3. Ya don Iuan tratava con calor la reduccion de los Moros, i la ida de los Turcos a Berberia: mas algunos de los ministros (o que les pareciesse hazer su parte, i prevenir las gracias a dõ Iuan, o que mâs facilmente se podia acabar, quanto por mâs partes se tratasse con ellos) Metieronse a platicar de con ciertos (dizen que algunos sobresanadamente) i dexavan de condenar la manera del trato que don

D. Iuan trata vivamẽte la reduciõ de los rebeldes mal-judado de los ministros.

Iuan

Iuan trahia, holgando que se publicassen por concedidas las condiciones que los enemigos pedian, aunque exorbitantes. Por otra parte en Granada quanto a la guerra se procedia con toda seguridad en el govierno del presidente; perô quanto a la paz con licécia, en el tratamiento que se hazia a los Moriscos reduzidos i que venian a reduzirse: i poniendo algunos impedimentos, i mostrando zelos de don Alonso Venegas, embiavan Moriscos a toda Castilla: sacavan los ministros muchos para galeras, denostavan a los que se ivan a rendir, i por livianas causas los davan por captivos, su ropa perdida; tratavan del encierro como prejudicial, ayudavanse por vias indirectas del cabildo de la ciudad q̃ estava opprimido i sujeto a la voluntad de pocos, todo en occasion de estorvo: no dando cuenta particular a don Iuan paraque el la diesse al Rey, haziendo cabeça de si mismos, escriviendo primero por su parte con palabras sobresanadas, tocavan a vezes en su auctoridad, o fuesse (segun el pueblo) para que las armas no les salliessen de las manos, o ambiciones de su opinion, por excluir toda manera de medios, que no fuesse sangre; offendidos que passasse algo sin darles cuenta particular. Los effectos manifiestos davan licencia para que fuessen juzgados diversamente, i todos en daño del negocio; i aun añadian que estando el Rey en Cordova no faltava

Que hazen quãto mas pueden por impedir la reduccion.

tava atrevimiento para escrivir trocadamente, i hazer regociacion del estorvo, sospechando el alguna cosa: atrevimiento que suele acontecer a los que andan por las Indias, con los que desde España los goviernan; por donde ai mâs que maravillar de la disimulacion que los Reyes tienen quando siguen sus pretensiones, que passan por los estorvos sin dar a entender que son offendidos.

Disimulacion de los Reyes,

Emprende el Duque a Castil de ferro, i le toma.

4. Tenia el Duque avisos ansi por espias como por cartas tomadas, que los Turcos se armavan para socorrer a Abenabò, por la parte de Castil de ferro: aunque pequeño, a propósito para desembarcar gente, i por el aparejo de la Rambla juntarse seguramente con los enemigos: pareciale que si esto se hazia, deshaziendose por horas de su gente, podia ser offendido, o alomenos encerrado cõ poca reputacion nuestra, i mucha dellos: acordò combatir aquella plaça i los enemigos, si viniessen a socorrerla; i truxo por mar de Almeria pieças de batir, pusose sobre ella, repartiô los quarteles, vinieron las galeras en ayuda i para impedir el socorro de Argel, encomendò la bateria al Marques de la Favara, que puso diligencia en assentarla: llegòse i combatiô por mar con las galeras, i por tierra con tanta priessa, que abriô portillo para batalla; murieron dentro algunos con la artilleria, i entre los principales Leandro a cuyo cargo estava el castillo, sin otro

daño

daño nueſtro mâs del poco que ſus pieças hizieron en una galera: los ſoldados Turcos i Moros q̃ eſtavan a la defenſa que eran cincuenta i dos deſconfiados del ſocorro de Berberia, ſus armas en las manos i una muger conſigo, ſalieron por la bateria i nueſtras centinelas, con la eſcuridad de la noche i confuſion dela arma, guiandolos Mevaebal ſu capitan que dos dias antes havia entrado. Es fama (q̃ de los nueſtros procediô) que dellos murieron doze, perô no ſe vieron en nueſtro campo, i refieren los Moros que todos llegaron al de Abenabò, algunos dellos heridos: deſamparado Caſtil de ferro embiò por la mañana a don Iuan de Mendoça i al Marques de la Favara i otros, que ſe apoderaſſen del; hallaron dentro algunos viejos i Berberies i Turcos mercaderes haſta veinte hõbres, i diez i ſiete mugeres de Moriſcos que las tenian para embarcar; alguna ropa, veinte quintales de biſcocho, i la artilleria que antes eſtava en el caſtillo poca i ruin: entendiôſe por uno deſtos Moros que eſtandole batiendo llegaron catorze galeras de Turcos con ſocorro i ſe tornaron oyendo el ruido de la artilleria. Sonò la toma de Caſtil de ferro tanto por el aparejo i la importancia del ſitio, por haver ſido perdido i recuperado, por ſer en occaſion que los enemigos venian a darle ſocorro; quanto por la calidad del hecho.

Socorro intempeſtiuo.

5. En

D. Antonio de Luna embiado a Velez Malaga

5. En el mismo tiempo embiò don Iuan a don Antonio de Luna con mil i quinientos infantes de la tierra, las compañias del Duque de Sessa i Alcalâ, i la cavalleria de los Duques de Medina Sydonia i Arcos, paraque asseguràsse la tierra de Velez-Malaga contra los que en Frixiliana se havian recogido. Saliô de Antequera con esta gente; mas con poco trabajo, escaramuçando a vezes, unas con ventaja suya, otras de los Moros, començò un fuerte en Competa, legua i media de Frixiliana: lugar que fuê donde antiguamente se juntavan de la comarca en una feria, i por esto le llamavan los Romanos *Compita*, agora piedras i cimientos viejos, como quedaron muchos en el Reino de Granada: otro hizo en el Saliar; i con haver embiado mil hombres a correr el rio de Chillar, i tornado con poca presa i perdida igual, dexando en los fuertes cada dos compañias, bolviô la gente a Antequera, i el a su casa cõ licencia. Recogiôse el Duque con su campo en Adra esperando en que pararia la platica q̃ se trahia cõ el Habaqui: donde fuê proveído de Malaga por Pedro Verdugo bastantemẽte, i con algũ regalo: passavan seguras las escoltas de su campo al de don Iuan. Perô los soldados gente libre i dissoluta, a quiẽ por entonces la falta de pagas i vitualla havia dado mâs licencia, i quitado a los ministros el aparejo de castigarlos, estavan con igual descontentamiento en

Hizo un fuerte en Competa. Razon de llamarse assi.

Hizo otro fuerte en el Saliar.

Recogese a su casa. I el Duq̃ cõ su campo en Adra.

Soldados licenciosos se descõtentã sin tener de que.

la

la abundancia que en la hambre; huían como, i por donde, i siempre que podian; de tantas compañias quedaron solos mil i quinientos hombres, los mâs dellos particulares i cavalleros que seguian al Duque por amistad: con ellos mantenia i assegurava mar i tierra. Tornò el Rei a Cordova por Iaen i por Vbeda i Baeça, remittiendo la conclusion de las cortes para Madrid donde llegò.

Quedan cõ el Duq̃ solamente i los honrados.

Buelve el Rei a Madrid.

6. No era negocio de menos importancia i peligro lo de la sierra de Ronda, porque estava cubierto, i los animos de los Moriscos con la misma indignacion que los de la Alpuxarra, i rio de Almeria i Almançora: montaña aspera i difficil, de passos estrechos, rotos en muchas partes o atajados cõ piedras mal puestas, i arboles cortados i atravessados; aparejos de gente prevenida: el consejo mâs seguro pareciò al Rei, antes que se acabassen de declarar, assegurarse; sacandolos fuera de la tierra cõ sus familias como a los demâs: para esto mandò a don Iuan que embiasse a don Antonio de Luna con la gente que le parecie sse, i que por halagos i con palabras blandas sin hazerles fuerça ni agravio o dar les occasion de tomas las armas, los pusiesse en tierra de Castilla adentro, embiando con ellos guarda bastante. Recibida la orden de don Iuan partiô don Antonio de Antequera a 20. de Mayo, llevando consigo dos mil i quinientos infantes de guar-

Quiere el Rei prevenir el peligro de la sierra de Rõda mãdando q̃los pueblos della se passẽ a Castilla

Cometese la execucio a D. Antonio de Luna

1570.

Parte don Antonio de Antequera

da de aquella ciudad,i cincuenta cavallos. Era toda la gente que don Antonio sacò de Ronda quatro mil i quinientos infantes,i ciento i diez cavallos.El dia que partiô embiò a Pedro Bermudez,a quien el Rei havia embiado a la guardia de aquella ciudad, paraque con quinientos infantes en Xubrique pueblo de importancia i lugar a proposito, estuviesse haziendo espaldas a los que havian de sacar los Moriscos: juntamente repartiô las compañias por otros lugares de la tierra,dandoles orden que en una hora todos a un tiempo començassen a sacar los Moros de sus casas. Partieron el Sol levantado a las ocho horas de la mañana. Mas los Moros q̃ estavan sospechosos i recatados como descubrierõ nuestra gente,subieronse con sus armas a la montaña; desamparando casas mugeres hijos i ganados : començaron a robar los soldados (como es costũbre) cargarse de ropa,hazer esclavos toda manera de gẽte,hiriendo, matando sin differencia a quien dava alguna manera de estorvo. Vista por los Moros la desorden;baxavan por la sierra,matavan los soldados que codiciosos i embevidos con el robo desampararon la defensa de si mismos i de sus vanderas:iva esta desorden creciendo con la escuridad de la noche: mas Pedro Bermudez hombre usado en la guerra dexando alguna gente en la iglesia de Xubrique a la guarda de las mugeres niños i viejos, q̃ alli

Ordenes q̃ daa para lo que se ha de hazer.

Desamparã los Moros a Ronda,i vã se a la sierra

Viendo la desordẽ de los nuestros buelven cõtra ellos.

alli tenia recogidos, escogiô fuera del lugar sitio fuerte donde se recogiesse: entraron los Moros en en lugar, i combatiendo la iglesia sacaron los que en ella estavan encerrados, quemandola con los soldados sin que pudiessen ser socorridos: luego acometierô a Pedro Bermudez: q̃ perdiô quarenta hõbres en el combate, i huvo algunos heridos de una i otra parte: i con tanto se acogieron los enemigos a la sierra.

Ganã el lugar i quemã la iglesia.

7. Vista por don Antonio la desorden, i lo poco que se havia hecho, retirò las banderas con hasta mil i duzientas personas; perô con muchos esclavos i esclavas, ropa i ganado en poder de los soldados, sin ser parte para estorvarlo: recogiôse a Rõda, donde i en la comarca la gente publicamente vendia la presa, como si fuera ganada de enemigos. Deshizose todo aquel pequeño campo como suelẽ los hombres que han hecho ganancia, i temen por ello castigo; pues embiando la gente que sacò de Antequera a sus aposentos, i quasi las mil i duzientas personas a Castilla sin hazer mâs effecto, partiô para Sevilla a dar al Rei cuenta del successo. Cargavan a don Antonio los de Ronda i los Moros juntamente: los de Ronda, que haviendo de amanecer sobre los lugares, havia sacado la gente a las ocho del dia, i que la havia dividido en muchas partes, q̃ havia dado cõfusa la orden dexando libertad a los

Retirase dõ Antonio.

Riqueza mal ganada sirve solo de deshazer las fuerças.

Vaa a desculparse cõ el Rei de lo hecho, culpãdole unos i otros.

Razones de los Moriscos harto justificadas.

capitanes: Los Moros, que les havian quebrantado la seguridad i palabra del Rei que tenian como por religion o vinculo inviolable, que estando resueltos de obedecer a los mandamientos de su señor natural les havian por este acatamento i sacrificio que hazian de sus casas mugeres i hijos i de si mismos, robado i dexado por hazienda i libertad, las armas que tenian en las manos, i la aspereza i esterilidad de la montaña, donde por salvar las vidas se havian acogido; aparejados a dexarlo todo si les restituían las mugeres i hijos i viejos captivos, i ropa que con mediana diligencia pudiesse cobrarse. Havia tãtos interessados, que por solo esto fueron tenidos por enemigos; no embargante que se hallasse haverse movido provocados i en defension de sus vidas. Escusavase don Antonio con haver repartido la gente como convenia por tierra aspera i no conocida; poderse caminar mal de noche: q̃ repartida la gente, a ciegas, deshilada, facilmente pudiera ser saltea da i opprimida de enemigos avisados, platicos en los passos, i cubiertos con la escuridad de la noche: la gente libre, mal mandada, peor disciplinada, que no conoce capitanes ni officiales, que aun el sonido de la caxa no entendian; sin orden, sin señal de guerra, solamente attentos al regalo de sus casas, i al robo de las agenas: fueron admittidas las razones de don Antonio por ser cavallero de verdad i de

Ser muchos los culpados consigue a vezes la absolucion.

Miliciamal disciplinada más daña q̃ sirve.

credito

credito, i dada toda la culpa a la desorden de la gẽ te, confirmada ya con muchos successos en daño suyo. *D. Antonio se libra por su verdad i buẽ credito.*

8. Ido don Antonio, sáliô la gente de la comarca Christianos viejos a robar por los lugares mugeres, niños, ganados; sobras de la de don Antonio q̃ fuê como he dicho creído, por tenerse buen credito de su persona; i por no tenerse bueno por entonces de los soldados en comun. Mas los enemigos persuadidos de los que havian huído de la Alpuxarra, i libres de todos los embaraços, despojados de lo que se suele querer bien i dar cuidado, començaron a hazer la guerra descubiertamente, recoger las mugeres hijos i vitualla que les havia quedado, fortificarse en sierra Vermeja i sierra de Istan, tomar la mar a las espaldas para recebir socorro de Berberia i baxar hasta las puertas de Ronda, desassossegar la tierra, robar ganados, captivar, marar la bradores, no como salteadores sino como enemigos declarados. Estava como tengo dicho a la sazõ el Rei dõ Philippe en Sevilla, supplicado por la ciudad, que viniesse a recebir en ella servicio. *Nuestra codicia gran incẽtivo pa ra la rebelliõ* *Levãtanse los Moriscos viendose rotos* *Fortificãse en las sierras Vermeja i de Istã.* *Estava toda via el Rei en Sevilla.*

9. Sevilla es en nuestro tiempo de las celebres ricas i populosas ciudades del mundo: concurren a ella mercaderes de todo Poniente, especialmẽte del nuevo mundo que llamamos Indias; con oro, plata, piedras, esmeraldas; poco menores que las q̃ ma- *Grandezas de Sevilla.*

ravillava la antiguedad en tiempo de los Reyes de Egypto: perô en gran abundancia cueros i açucar, i la yerva que ſuccede en lugar de purpura, o (por uſar del vocablo Arabigo i comun) carmeſi; cochinilla la llaman los Indios dôde ella ſe cria: ſuê Sevilla la ſegunda eſcala que pobladores de Eſpaña hizieron, quando con el gran Rei i capitan Baccho (a quien llamavan Libero por otro nombre) vinieron a conquiſtar el mundo. La occaſion nos combida tratando de tan gran ciudad a declarar nueſtra opinion, como en coſa tan dubdoſa por ſu antiguedad, acerca de la fundaciô della, i del nombre de toda Eſpaña. Dee ſe la auctoridad a los eſcriptores, i el credito a las conjeturas. Marco Varron autor graviſsimo, i diligente en buſcar los principios de los pueblos dize (ſegun Plinio refiere) que en Eſpaña vinieron los Perſas, Iberos, i Phenices; todas naciones de Oriente con Baccho. Por eſte ſe entiende tambien haver ſido hecha la empreſa de la India ſegun los eſcritos de Nono Poeta Griego, que compuſo de los hechos de Baccho i llamô Dionyſiaca, porque ſe llamava, demâs del nombre de Baccho i Libero, Dionyſio. Dize tambien Saluſtio en ſus hiſtorias haver el miſmo paſſado en Berberia i dado principio a muchas naciones: cô eſte Baccho vinieron capitanes hombres ſeñalados: i mugeres que celebravan ſu nombre; uno de los quales

Su antigue dad i nombre i curioſamente inveſtigado, i aun el de Eſpaña.

Lib. 3. c. 1.

ſe

se llamo Luso; i una de las mugeres Lyssa, que dize el mismo Marco Varron haver dado el nombre a la parte de Portugal q̃ antiguamente llamavan Lusitania. Tuvo Baccho vn lugarteniente que dixerõ Pan; hombre aspero i rustico, a quien la antiguedad honrò por Dios de los pastores, o quiçâ eran conformes en el nombre; perô por intervenir en las processiones o fiestas de Baccho el Pan, se puede creer ser el mismo: este Pan dize Varron q̃ diô nombre a toda España, i lo mismo Appiano Alexandrino en sus historias, en el libro que llaman Español i en Griego Iberice. *Panios*, quiere dezir cosa de Pã; i el *Hi* que tiene delante dize el articulo, q̃ juntado con el *Panios*, dirâ la tierra o provincia de Pan: quedò a los Españoles el vocablo Griego, ni mâs ni menos que los Griegos lo pronuncian: ambiciosos de dar nombre en su lengua a las naciones Hispanicas i pronunciamoslo nosotros España: de aqui vino a dezirse que Hispan, o el Pan q̃ los Griegos llaman lugarteniente, fuê sobrino de Hercules i que diô el nombre a España. Lo cierto es que Baccho dexò por aquella comarca lugares del nombre de los que le seguian; i que dos vezes vino el que llamaron Hercules, o fuessen dos Hercules en aquella parte de Hespaña. El nombre pudo venir a Sevilla de haver sido poblada, quando la segunda vez Hercules o fuesse Baccho, o fuesse Hercules Thebano

Etymologia de España.

Sus dudas le quedan a los peritos en el Griego mas no es este el lugar de disputarlas.

Etymologia de Sevilla.

bano vino en Eſpaña; i ſi aſsi fuê, preſupueſto que en la lengua Griega *Palm* quiere dezir otra vez, i *hi* la: el nombre de Hiſpalis querrâ dezir la de otra vez, porque los Griegos ſon faciles en acabar en la letra *s*. Demâs del concurſo de mercaderes i eſtrangeros, moran en Sevilla tantos ſeñores i cavalleros principales, como ſuele haver en un gran reino: entre ellos ai dos caſas ambas venidas del Reino de Leon, ambas de grande auctoridad i grande nobleza, i en que unos o otros tiempos no faltaron grandes capitanes: una la caſa de Guzman Duques de Medina Sydonia; que en tiempo antigo fuê poblacion de los de Tyro, poco deſpues de poblada Cadiz, deſtruída por los Griegos i gente de la tierra, i reſtaurada por los Moros ſegun el nombre lo mueſtra, porque en ſu lengua *Medina* quiere dezir lo que en la nueſtra, puebla; çomo ſi dixeſſemos la puebla de Sydonia: eſte linage morò gran tiempo en las montañas de Leon, i vinieron con el Rei don Alonſo el VI. a la conquiſta de Toledo, i de alli con el Rei don Fernando el III. a la de Sevilla, déxando un lugar de ſu nombre de donde tomaron el nombre, con otros 38. lugares de que entonces eran ya ſeñores: el fundador de la caſa fuê el que guardando a Tarifa echò el cuchillo con que degollaron a ſu hijo que tenia por hoſtaje, por no rendir el la tierra a los Moros. La otra caſa es de los Ponces de

Que gente habita en Sevilla.

Medina Sydonia i ſus mudanças.

Linaje de Guzman i ſus hazañas.

Ponces de Leon i ſus glorias.

de Leon descendientes del Conde Hernan Ponce que muriô enel portillo de Leon, quando Almançor Rei de Cordova la tomò; dizen traer su origen de los Romanos que poblaron a Leon, i su nombre de la misma ciudad: Duques en otro tiempo de Cadiz hasta el que escalò a Alhama, i dió principio a la guerra de Granada, i despues que sus nietos fueron en tutorias despojados del estado por los Reyes D. Fernando i D. Isabel se llamaron Duques de Arcos, q̃ los antigos Españoles dezian Arcobrica, poblacion de las primeras de España, antes que viniessen los de Tyro a poblar Cadiz. Los señores de aquestas dos casas siempre fueron emulos en aquella ciudad, i aun cabeças a quien se arrimavan otras muchas de la Andaluzia, de la de Medina era señor don Alonso de Guzman moço de grandes esperanças; de la de Arcos dõ Luis Ponce de Leon, hõbre q̃ en la empresa de Durlan havia seguido sin sueldo las bãderas del Rei dõ Philippe, inclinado i attento a la arte de la guerra: a estos dos grandes encomendò el Rei el sossiego i pacificacion de la sierra de Ronda, por tener a ella vezinos sus estados. Grandes llaman en España los señores a quien el Rei manda cubrir la cabeça, sentar en actos i lugares publicos, i la Reina se levanta del estado a recebir a ellos i a sus mugeres, i les manda dar por hõra coxin en que se sienten; ceremonias que van i vienen

Impropria alabãça en tan grande señor: si ya no es satyra contra los q̃ siendolo llevan grãdes sueldos, estando la hazienda real tan necessitada.

Oxalâ nõ brara los doze grãdes d'Eſpañafir mes, como nõbrò ſolos eſtos dos: porq̃ hã crecido ya tanto los q̃ dize haverſeacretẽtado con el favor i la riq̃za, q̃ apenaslosdiſtinguimos de a q̃llos originarios.

nen con los tiempos i voluntades de los Principes, però firmes en Eſpaña en ſolas doze caſas, entre las quales eſtas dos ſon i fueron de grande auctoridad. Deſpues que creciò el favor i la riqueza; por merced de los Reyes han acrecentadoſe muchas: diò poder el Rei a eſtes dos Principes, paraque en ſu nombre concertaſſen i recogieſſen los Moriſcos i les bolvieſſẽ las mugeres hijos i muebles, i los embiaſſen por Eſpaña la tierra adentro; pues no haviã ſido participes en la rebelion, i lo ſuccedido havia ſido mâs por culpa de miniſtros que por la ſuya. Tenia el Duque de Arcos vna parte de ſu eſtado en la ſerrania de Ronda, que huvo ſu caſa por deſigual recõpenſa de Cadiz, en tiempo de tutorias; pareciôle por aprovechar llegarſe a Caſares lugar ſuyo, i dende mâs cerca tratar con los Moros: embiô una lengua que fuê i bolviô no ſin peligro; lo que traxo es, que a ellos les peſava de lo acontecido; q̃ por perſonas ſuyas vendrian a tratar con el Duque donde i como el mandaſſe; i ſe reduzirian i harian lo que ſe les ordenaſſe con ciertas condiciones. Eſto affirmaron en nombre de todos el Alarabique i el Ataifar, hombres de gran auctoridad i por quien ellos ſe governavan: baxò el Alarabique i el Ataifar a una hermita fuera de Caſares; i con ellos una perſona en nombre de cada pueblo de los levantados. Mas el Duque por eſcãdalizarlos menos, i moſtrar con-

Vaa el Duq̃ de Arcos a Caſares a reduzir pacificamente los Moriſcos

confiança vino con pocos, osadia de que suelen suceder inconvenientes a las personas de tanta calidad. Hablòles, persuadiôles con efficacia; i ellos respondieron lo mismo dando firmados sus capitulos; i con dezir que daria aviso al Rei se partiô dellos: mas antes que la respuesta del Rei bolviesse le vino mandamiento, que juntando la gente de las ciudades de la Andaluzia vezinas a Ronda, estuviesse a punto para hazer la guerra, en caso que los Moros no se quisiessen reduzir: mandò apercebir la gente de la Andaluzia i de los señores della, de a pie i de a cavallo con vitualla para quinze dias, que era lo que parecia que bastasse para dar fin a esta guerra: en el entretanto que la gente se juntava le vino voluntad de ver i reconocer el fuerte de Calalui en sierra Vermeja que los Moros llaman Gebal hamar, adonde en tiempos passados se perdieron don Alonso de Aguilar i el conde de Vreña; don Alonso señalado capitan, i ambos grandes Principes entre los Andaluzes: el de Vreña abuelo suyo de parte de su madre, i don Alonso bisabuelo de su muger. Saliô de Casares descubriendo i assegurando los passos de la montaña: provision necessaria por la poca seguridad en acontecimientos de guerra i poca certeza de la fortuna. Començaron a subir la sierra, donde se dezia que los cuerpos havia quedado sin sepultura; triste i aborrecible vista i memoria: havia

Es inconsideracio fiarse tal persona de tal gente.

Llega ordẽ del Rei que estè a pũto de guerra.

Calaluz le llama Zurita p. 5. l. 4 cap. 32.

Principes llama nuestro auctor attẽtissimo en materia de graduaciones, a tales grandes como estos.

Affectuosa i tragica narracio de las quales nuestro auctor es admirable artifice.

entre los que miravan nietos i descendientes de los muertos, o personas que por oídas conocian ya los lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte donde parò la vanguardia con su capitan por la escuridad de la noche, lugar harto estendido i sin más fortificacion que la natural, entre el piê de la montaña i el alojamiento de los Moros; blanqueavan calaveras de hombres i huessos de cavallos amontonados, desparzidos, segun como i donde havian parado; pedaços de armas, frenos, despojos de jaezes: vieron más adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecian pocas, i baxas, i aportilladas: ivan señalando los platicos de la tierra donde havian caído officiales, capitanes, i gente particular: referian como i donde se salvaron los que quedaron vivos, i entre ellos el conde de Vreña i don Pedro de Aguilar hijo mayor de don Alonso; en que lugar i donde se retraxo don Alonso i se defendia entre dos peñas, la herida que el Feri cabeça de los Moros le diô primero en la cabeça i despues en el pecho, con que cayô; las palabras que le dixo andando a braços: *Yo soy don Alonso*; las que el Feri le respondiô quando le heria: *Tu eres don Alonso; mas yo soi el Feri de Benastepar*, i que no fueron tan desdichadas las heridas que diô don Alonso, como las que recibiô. Lloraronle amigos i enemigos, i en aquel punto renovaron los soldados el sentimiento; gente

te desagradecida, sino en las lagrymas. Mandò el general hazer memoria por los muertos, i rogaron los soldados que estavan presentes q̃ reposassen en paz, inciertos si rogavan por deudos o por estraños; i esto les acrecentò la ira i el deseo de hallar gente, contra quien tomar vengança.

Soldados piadosos en medio de sus sequedades.

10. Vista la importancia del lugar si los enemigos la occupassen, embiò dende a poco el Duque una vandera de infanteria, que entrasse en el fuerte i lo guardasse. Vino en este tiempo resolucion del Rei que concedia a los Moros quasi todo lo que le pedian que tocava al provecho dellos: i començaron algunos a reduzirse, però con pocas armas, diziendo que los que en su campo quedavan no se las dexavan traer. Havia entre los Moros uno llamado el Melqui hombre atrevido i escandaloso, imputado de heregia i suelto de las carceles de la Inquisicion, ido i buelto a Tituan: este, o que le parecia que perdia el credito de hasta entonces, o que fuesse obligado al Principe de Tituan, juntò el pueblo que ya estava resoluto a reduzirse, dissuadiendole i affirmando lo que con ellos tratava el Alarabique ser engaño i falsedad, haver recebido del Duque nueve mil ducados, vendido por precio su tierra, su casta, i los hijos mugeres i personas de su lei. Venidas las galeras a Gibraltar, la gente levantada, las cuerdas en las manos a punto, con que los prin-

Previene el Duque, i ocupa el fuerte.

El Melqui dissuade a los Moriscos reduzirse.

cipales havian de ser ahorcados, i el pueblo atado i puesto perpetuamente al remo, para suffrir hambre frio i açotes, i seguir forçados la voluntad de sus enemigos, sin esperança de otra libertad sino la muerte: tuvieron estas palabras i la persona tanta fuerça, que se persuadiô el pueblo ignorante, i tomando las armas hizieron pedaços al Alarabique i a otro compañero suyo Berberi, que era de la misma opinion: con esto mudaron de proposito i quedaron mâs rebeldes que estavan: algunos que quisierã reduzirse, estorvados por el Melqui con guardas, i espantados con amenazas dexaron de hazello: los de Benahabiz lugar de importancia en aquella montaña, embiaron por el perdon del Rei con proposito de reduzirse; llevòlo vn Moro llamado el Barcoqui, juntamente con carta del Duque para Marbella i los que guardavan el fuerte de Montemayor, que tuviessen cuenta con el i sus compañeros, acompañandolos hasta dexarlos en lugar seguro: mas la gẽte o por codicia de algo (si lo llevavan) o por estorvar la reduccion con que cessaria la guerra, hizieronlo tan al contrario, que mataron a el Barcoqui: esta desorden mudò a los de Benahabiz, i confirmò la razon del Melqui de manera, que no fuê parte el castigo que el Duque hizo de ahorcar i echar en galeras los culpados, para estorvar el motin general. Apercebida la gente vino el Duque a Ronda

Rebelanse i matã al Alarabiq̃ su pacificador.

Los de Venahabiz se q̃rian reduzir

Nuestra todicia los haze rebeldes.

donde

donde hizo su massa, i saliô con quatro mil infantes i ciento i cincuenta cavallos, a ponerse algo mâs camino que dos leguas de la sierra de Istan, donde los enemigos le esperavan fortificados: lugar asperissimo i difficultoso de subir, las espaldas a la mar; dexando en Ronda a Lope Zapata hijo de dõ Luis Ponce, paraque en su nombre recogiesse i encaminasse los Moros que viniessen a reduzirse: vinierõ pocos o ningunos escãdalizados del caso de el Barcoqui, i espantados porque en Ronda i en Marbella el pueblo havia rompido la salvaguarda del Duque i fee del Rei; matando quasi cien Moros al salir de los lugares. No le pareciô al Duque detenerse a hazer el castigo, perô embiò por juez al Rei q̃ castigò los culpados como convenia; i el caminò a la Fuenfria: donde se encendiô fuego en el campo que puso en cuidado, o fuesse echado por los enemigos, o por descuido de alguno: el auctor i el fuego cessò por industria i diligencia del Duque.

Pueblo bestia de muchascabeças

Luziô mucho el grãvalor i prudẽcia del Duq̃ de Arcos en toda esta empresa.

11. El dia siguiente con mil infantes i alguna cavalleria reconociô el fuerte de los enemigos desde la sierra de Arboto puesta en frente del, juntamente con el alojamiento i lugar de la agua: i aunque se mostraron los enemigos algo mâs abaxo fuera de su fuerte, no fueron acomettidos; ansi por ser cerca de la noche, como por esperar a Arevalo de Suaço cõ la gente de Malaga. Entretanto puso su guardia

Gana el Duque la sierra de Arboto, i dende alli reconoce el fuerte de Istan.

UNIVERSITARIA DE GRANADA

dia en la sierra de Arboto con harta contradicion de los enemigos: porque juntamente acomettieron el alojamiento del Duque, i travaron una escaramuça tan larga que durò tres horas, no mui a priessa perô bien estendida: eran ochocientos hombres arcabuzeros i ballesteros, i algunos con armas enhastadas: mas visto que con dos vanderas de arcabuzeros les tomarian la cumbre, se retiraron a su fuerte con poco daño de los nuestros, i alguno de los suyos. Reforçòse la guardia de aquel sitio, por ser de importancia, con otras dos vanderas; i era ya llegado Arevalo de Suaço con dos mil infantes de Malaga i cien cavallos, con que se tomò resolucion de combatir los enemigos en su fuerte al otro dia; a la parte del norte que la subida era màs difficil embiò el Duque a Pedro Bermudez con ciento i cincuenta infantes, que tomasse las dos cumbres que suben al fuerte con dos bandas de arcabuzeros, haziendoles espaldas con el rostro a la mano derecha Pedro de Mendoça con otra tanta gente i la mesma orden; dexando entre si i Pedro Bermudez una parte de la montaña que los Moros havian quemado, porq̃ las piedras q̃ desde arriba se tirassen corriessen por màs descubierto, i con menos estorvo: Arevalo de Suaço con la gente de su cargo se seguia a la mano derecha, i con dos vanderas de arcabuzeria delante: màs a mano derecha de Arevalo

Resuelve el Duque combatir a los enemigos i como lo dispone.

de

de Suaço, Luis Ponce de Leon con seiscentos arcabuzeros por un pinar, camino menos embaraçado q̃ los otros. El Duque escogiô para si con el artilleria i cavalleria i mil i quinietos infantes, el lugar entre Pedro de Mendoça i Arevalo de Suaço; como mâs desembaraçado, assi mâs descubierto: mandò a Pedro de Mendoça con mil infantes i algũ numero de gastadores, que fuesse adelante adereçando los passos para la cavalleria, i q̃ todos al passar se cubriessen con la falda de la montaña i quebrada hâzia el arroyo, que a un tiempo començassen a subir igualmente i a pequeño passo, guardando el aliento para su tiempo: quedava con esta orden la montaña cercada, sino por la parte de Istan, que no podia con la aspereza recibir gente. Viansе unos a otros, i todos se podian quasi dar las manos: quedò resoluto combatir los enemigos otro dia a la mañana. Mas los Moros viendo que Pedro de Mendoça estava mâs desviado i en parte donde no podia con tanta diligencia ser socorrido, acomettieronle al caer de la tarde con poca gente i desmandada, travando una escaramuça de tiros perdidos. Pedro de Mendoça confiado de si mismo, soldado de no mucho tiempo i no tãta experiencia, pudiendo guardar la orden i contentarse con estar quedo i sin peligro, saltò a la escaramuça con demasiado calor. Deshizose la gente por la montaña arriba

Acometten los Moros a Pedro de Mendoça.

Excede Pedro de Mença la orden i peligro.

sin orden, sin aguardar unos a otros: i los Moros unas vezes retirandose otras reparandose, parecian ir cerrando a los nuestros: visto el peligro, i no pudiendolo ya estorvar Pedro de Mendoça (o fuesse recelo o desconfiança de su poca auctoridad con la gente, aunque la havia tenido para meterla adelante) embiò a avisar al Duque; però a tiempo que puesto que huviesse embiado a retirarla tres capitanes, fuê necesitado a tomar lo alto para reconocer el lugar: el Duque con los que con el se hallavan i los que pudo retirar, atravessò donde estavan los que subian, i valiô tanto su auctoridad que la gente desmandada se detuvo, i los Moros que ya havian començado a desemboscarse i se mostravan a los enemigos, vista la determinacion del Duque se recogieron a su fuerte; en occasion de que estava cerca la noche i la gente de Pedro de Mendoca cansada i desordenada, i se temian de algun desastre, especialmente los que trahian a la memoria el acontecimiento de don Alonso de Aguilar por los mismos terminos.

Avisa al Duq̃ perô fuera de Sazon.

El qual acude i ataja el daño.

Gran cabeça de capitan, q̃ hasta de las desordenes se aprovecha.

12. Hallòse el Duque tan adelante, que vistas las celadas descubiertas, i los Moros puestos en ordẽ de cargar a la gente que subia, i que era imposible retirallos todos, quiso aprovecharse de la desordẽ; i con la gente que trahia consigo i la que havia recogido todo a un tiempo acomettiô a los enemigos, i

pegóse

pegòse con el fuerte de manera, que fuê de los primeros al entrar. Mas los Moros que no osaron esperar el impeto de los nuestros, se descolgaron por lugares de la montaña, que era luenga i continuada; i de alli se repartieron, unos a Rio verde, otros a la buelta de Istan, otros a la de Monda, i otros a la de Sierra blanquilla; dexando de sus mugeres i hijos como quatrocientas personas: embaraço de guerra, i gente inutil que les comian los bastimentos, quedãdo más ahorrados para hazer la guerra por aquellas montañas: todavia embiò a seguir el alcance con poco fructo, por ser la noche i tierra tan cerrada: el passò en el fuerte de los enemigos sin ropa ni vitualla: i visto que todos se havian esparzido, i que la montaña quedava desamparada dexò el fuerte; i dando licencia a la gente de Malaga con orden de correr la tierra a una i otra parte, passò con la resta de su campo a Istan, i embiò quatro compañias sin banderas: el effecto que hizieron las tres, fuê quemar dos barcas grandes que tenian fabricadas para passar a Tituan: la quarta con su capitan Morillo a quien el Duque mandò qne corriesse rio Verde, no guardando la orden diô en los enemigos no lexos de Monda, en un cerro que los de la tierra llaman Alborno a vista de Istan; i seguido, i rota la gente se retirò: era el lugar tan cerca del campo que se oyeron los golpes de arcabuzes, i con sospe-

I grande el valor, en ser de los primeros que entraron el fuerte.

Desampararan los enemigos el fuerte dexando mugeres i hijos.

Passa el Duq̃ a Istan.

Deguellan los enemigos una cõpañia que si a la vista del campo.

cha de lo que podia ser, se ordenò al capitan Pedro de Mendoça socorriesse i recogiesse la gente. Mas llegando a vista de los enemigos contentòse con solo recoger algunos que huían i estuvo sin passar adelante, o fuesse temiendo alguna emboscada (aun que el lugar era gran trecho descubierto) o arrepentido de la demasiada diligencia del dia antes en la sierra de Istan: muriô la mayor parte de la compañia i su capitan peleando. El mismo dia, los Moros que andavan repartidos encontraron con el Alcaide de Ronda i capitan Ascanio q̃ con ciento i cincuenta soldados i otra gente havia salido sin orden i sabidoria del Duque, como hombres que no estavan a su cargo, mataronlos con la mayor parte de la compañia: el mismo acomettimiento hizieron contra un correo que partiô del campo para Granada con escolta de cien soldados, aunque con perdida de algunos se recogiô en Monda. Entendiendo pues el Duque que por la sierra andava quantidad de Moros, embiò orden a Arevalo de Suaco q̃ con la gente de Malaga tornasse a Monda, i a don Sancho de Leiva general de las galeras de España que embiasse ochocientos infantes de la gente que andava a su cargo, i a Pedro Bermudez que viniesse con la de Ronda, i el con la que havia quedado se vino a esperarlos a Monda: de donde junta la gente partiô ahorrado sin estorvos la buelta de Hojen, i alli

I despues la del capitan Ascanio.

I vltimamẽte acomettẽ una q̃ iva en guarda de un correo

Trata el Duque dejũtar sus fuerças i acomettelos en la sierra.

i alli le encontrò don Alonſo de Leiva hijo de dõ Sancho con ochocientos ſoldados de galera. Entendiaſe que los Moros eſperavan a una legua, i cõ eſte preſupueſto ordenò el Duque a Pedro Bermudez, que con mil arcabuzeros de los de ſu cargo tomaſſe la mano izquierda, i a don Alonſo con la gente que avia tenido fueſſe derecho a Hojen por un monte que dizen el Negral, el con lo demas del campo ſiguiò derecho el Corvachin tierra de grande aſpereza: con eſta orden ſe llegò a un tiempo al lugar donde los enemigos havian eſtado, i de alli baxando haſta llegar a viſta de la Fuengirola, ſin hallar otra coſa ſino raſtros de gente, i ſobras de comida (porque los Moros recelandoſe que ſerian deſcubiertos ſe havian eſparzido, como es ſu coſtumbre i eſtendido por todas las montañas) diô el Duque licẽcia a don Alonſo que tornaſſe a embarcarſe i a Arevalo de Suaço a Malaga corriendo primero la tierra: el bolviô a Monda i de alli a Marbella. Eſte lugar es el que los antigos llaman Barbeſola: mas el que agora llamamos Monda, pienſo que fuê poblado de los habitadores de Monda la vieja, tres leguas mâs acâ donde parecen ſeñas i mueſtras mâs claras de haver ſido la antigua Monda, ſiguiendo los Moros que conquiſtaron a Eſpaña ſu antigua coſtumbre, de paſſar los moradores de unos lugares a otros con el nombre del lugar que dexavan:

Llega al lugar donde eſtuvierõ i hallole desãparado i a ellos huidos

en Ronda i otras partes se veen estatuas i letreros trahidos de Monda la vieja;i en torno della,la campaña atolladeros i pantanos en el arroyo de que Hirtio haze memoria en sus Historias.

Estado de la guerra en aquel partido.

14. Havia ya complido la gente de las ciudades i señores el tiempo que eran obligados a servir por el llamamento ;i las aguas, hartado la tierra para sembrar: faltava el provecho de la guerra,por la diligencia que los Moros ponian en las guardas por todo, en alçar i esconder la ropa mugeres i niños, en esparzirse pocos a pocos en las montañas,i gran parte dellos passar a Berberia dõde con qualquier aparejo tenian la travieſſa corta i mâs segura no podian ser seguidos con exercito formado,i el que havia se iva poco a poco deshaziendo:pareciô con sejo de necesidad embiar la gente a sus casas, i el Duque bolver a Ronda, guarnecer los lugares de donde con mayor facilidad los enemigos pudiessen ser perseguidos i echados de la tierra, i andar tras dellos en quadrillas sin dexarlos reformar en alguna parte; mas detuvo la gente de su estado ya diestros i exercitados,que servian a su costa sin sueldo ni raciones,dexò gente en Hojen,Istan,Monda, Tollox,Guaro,Cartagima,Xubrique,i en Ronda cabeça de toda la sierra. Havia ya el Rei avisado al Duque como se determinava a un tiempo sacar los Moros de Granada a poblar Castilla,i que estuvies-

Despide el Duq̃ la gente, quedando solo con la de su estado i proveidos varios presidios.

se

se apercebido para quando le llegasse la orden de don Iuan de Austria. Quando esto passava, llegarō las cartas de don Iuan en que dezia como la salida de los Moros de todo el Reino seria el postrero dia de Otubre, encomendavale el secreto hasta el dia que el bando se publicasse, apercebiale para la execucion en tierra de Ronda, embiavale la patente en blanco para que el Duque hinchiesse la persona q̄ le pareciesse mâs a proposito.

Previenēle i llegale orden de don Iuan para sacar los Moriscos fuera del Reino.

13. Echando el bando, mandò recoger en el castillo de Ronda los Moros de pazes con su ropa hijos i mugeres, i en la patente hinchiô el nombre de Flores de Benavides corregidor de Gibraltar, ordenandole con seiscientos hombres de guarda llevar quasi mil i duzientas personas que serian los reduzidos, hasta dexallos en Illora; paraque juntos fuessen a Castilla con otros de la Vega de Granada. Era ya entrado el mes de Noviembre, con el frio i las aguas en mayor quantidad: los enemigos creyendo que por ir los rios mayores, i las avenidas en las mōtañas difficultar mâs los passos, ellos podian estenderse por la tierra, i nuestra gente occupada en labrar la suya se juntavan con difficultad: en todas partes i a todas horas desasossegavan la tierra de Ronda i Marbella, captivando labradores, llevando ganados, i salteando caminos hasta quasi las puertas de Ronda: acogianse en las vertientes de Rio verde

Executala por mano del corregidor de Gibraltar.

De nuevo desassossiegā los enemigos la tierra i la causa dello.

Verde a quien los antigos llamavan Barbesola, del nombre de la ciudad que agora llamamos Marbella: i de alli en las cũbres i contorno de Sierra Blanquilla. El Duque por el menudear de los avisos, i por escusar los daños que aunque no fuessen señalados eran continuos, por castigar los enemigos q̃ havian en Rio verde i en la sierra del Alborno muerto nuestra gente, porque de la Alpuxarra por una parte i por otra con la vezindad de Berberia no se criasse en aq̃lla montaña nido; determinò rematar la empresa, combatir los enemigos, i desarraigallos o acaballos del todo: saliô de Ronda con mil i quinientos arcabuzeros de la guardia della i gente de señores, i mil de sus vassallos, i con la cavalleria que pudo juntar improvisamente: mas antes que llegasse, entendiô por avisos de espias i algunos que se passaron de los enemigos, que el numero poco mâs o menos era de tres mil; los dos mil de llos arcabuzeros gouernados por el Melqui, hombre entre ellos diligente, animoso, i offendido, ido i venido a Tituan; que tenian atajados los passos con grandes piedras, arboles atravessados; que estavan resolutos de morir defendiendo la sierra: ordenò a Pedro de Mendoça que con seiscientos arcabuzeros caminasse derecho a la boca de Rio verde, por el pie de la sierra; i a Lope Zapata con otros seiscientos a Gaimon a la parte de las viñas de Monda

Determina el Duque acaballos.

Sale de Ronda contra ellos.

Numero de los enemigos

Ordenes del Duque.

da: ivan estos dos capitanes el uno del otro media legua, i entre ambos iva el Duque con el resto de la infanteria i cavalleria; ordenò a Pedro Bermudez, i a Carlos de Villegas que estava a la guarda de Istã i Hojen con dos compañias i sincoenta cavallos, q̃ se salviessen a un mismo tiempo i con dozientos arcabuzeros tomassen lo alto de la sierra, i las espaldas de los enemigos; que Arevalo de Suaço partiesse de Malaga, i con mil i duzientos soldados i cincuenta cavallos acudiesse a la parte de Monda. Todos a un tiempo partieron a la noche para hallarse a la mañana con los enemigos: mas ellos avisados por un golpe de arcabuz que havian oido entre la gente de Setenil, mudaronse del lugar, mejorandose a la parte de Pedro de Mendoça que era el postrero, por tener la salida mâs abierta: començò a subir el Duque; i Pedro de Mendoça que estava mâs cerca a pelear con igualdad; i ellos a mejorarse. El Duque aunque algo apartado, oyendo los golpes de arcabuz, i visto que se peleava por aquella parte de Pedro de Mendoça se mejorò; i por la ladera descubriendo la escaramuça, con la cavalleria i con lo que pudo de arcabuzeria, acomettiô los enemigos, llevando cerca de si a su hijo, moço quasi de treze años don Luis Ponce de Leon: cosa usada en otra edad en aquella casa de los Põces de Leon, criarse los muchachos peleando con los Moros, i tener

Leve accidẽte en la guerra impedimẽto de grãdes effectos.

Acomette el Duque con gran valor.

Excelẽte educacion de los moços en la familia Põce de Leõ

a sus padres por maestros: porfiaron algun tanto los enemigos; mas no pudiendo resistir, tomaron lo alto de la sierra; i de alli se repartieron a unas i otras partes. Murieron mâs de cien hombres i entre ellos el Melqui su capitan; i si Pedro Bermudez i Villegas salieran a la hora que se les ordenò, hiziera se mayor effecto. Havido este buen succesſo, repartiô el Duque la gente que pudo por quadrillas para seguir el alcance; captivaron a las mugeres i niños i ropa que les havia quedado; mataró en este seguimiento otros ochenta. Quedaron los Moros tan escarmentados, que ni por engaño ni por fuerça los pudieron hallar juntos en parte de la montaña, i buscaron tambien la sierra que llaman de Daidin, i el mismo Duque repartiô el campo en quadrillas, perô tampoco se hallaron personas juntas: con esto, el se tornò a Ronda, i aquella guerra quedo acabada la tierra libre de los enemigos; parte muertos i parte esparzidos o idos a Berberia.

Muerto el Melqui con ciẽto i ochẽta de los suyos.

Concluye se esta guerra ordenãdo el Duque quadrillas para acaballos del todo.

Galante discurso.

15. He querido tratar tan particularmente desta guerra de Ronda; lo uno porque fuê varia en su manera i hecha con gran suffrimiento del capitan general, i con gente concejil, sin la que los señores embiaron i la mayor parte del mismo duque de Arcos: i aunque en ella no huvo grandes recuentros, ni pueblos tomados por fuerça: no se tratò con menos menos cuidado i determinacion, q̃ la de otrâs

Que ojeriza tiene nuestro scriptor contra la milicia concejil.

partes

partes deſte Reino; ni huvo menos deſordenes que corregir quando el Duque la tomò a ſu cargo: guerra començada i ſuſpendida por falta de gente, de dineros, de vitualla; tornada a reſtaurar ſin lo uno i ſin lo otro: però ſola ella acabada del todo, i fuera de pretenſiones emulaciones o embidias. Lo otro por haverſe en tiempos antiguos recogido en aquellas partes las fuerças del mũdo, i competido Ceſar i los hijos de Pompeyo cabeças del, ſobre qual que daria con el ſeñorio de todo; haſta que la fortuna determinò por Ceſar, dos leguas de donde eſtâ agora Ronda i tres de la que llamamos Monda, en la gran batalla cerca de Monda la vieja: donde oi dia como tengo dicho, ſe veen impreſſas ſeñales de deſpojos, de armas i cavallos; i veen los moradores encontrarſe por el aire eſquadrones; oyenſe vozes como de perſonas que acometten: eſtantiguas llama el vulgo Eſpañol a ſemejantes apparencias o fantaſmas, que el baho de la tierra quando el ſol ſale o ſe pone forma en el aire baxo, como ſe veen en el alto las nubes formadas en varias figuras i ſemejanças.

I q̃ guſte en todo lo que huele a antiguedaden q̃ fuê eminẽtiſſimo.

Eſtãtiguae q̃ ſon? i ſu philoſophia

16. Eſtava don Iuan en Granada con el Duque i el Comendador mayor, acudiendo a lo que ſe ofrecia; i por dar remate a coſas, i fin de los enemigos que quedavan, ordenò que el Comendador mayor con la gente que ſe pudo juntar, parte de la

Eſte Duq̃ es neceſſaria-mente el de Seſſa, porq̃ el de Arcos no ſe viô cõ don Iuan,

propria ciudad i parte de los que se havian venido de su cãpo i del campo del Duq̃ q̃ por todos seriã siete mil personas, llevasse delante i ante todas las cosas bastimento i municiõ q̃ bastasse para dos meses;i q̃ esto se guardasse en Orgiba:i con esta prevẽcion partiò el cãpo la buelta de la Alpuxarra. Llegados a Lanjaron, por mãdado del general se diò un rebato falso, porq̃ la gẽte no estuviesse descuidada; otro dia llegaron a Orgiba, i en ella reposò el cãpo tres dias, tomando la orden q̃ se avia de tener para hallar los enemigos;porq̃ andavã esparzidos por la tierra. El quarto dia saliò la gẽte hechas dos mãgas de a mil hõbres cadauna,cõ ordẽ q̃ la una de la otra fuesse desviada quatro leguas, guiando la una a la mano derecha, i la otra a la siniestra, i el resto del campo por medio: desta suerte corrieron la tierra hasta llegar a Pitres de Ferreira,i dexando alli presidio de quinientos hombres,passaron adelante hasta Portugos,i alli dexarõ cien hõbres i en Cadiar trezientos con el capitã Berrio. Aqui tuvo nuevas el Comendador mayor que los Moros se havian retirado al Cehel costa de la mar, por ser tierra aspera i de muchos xarales:mandò a don Miguel de Moncada que con mil i dozientos hombres corriesse aquella tierra;hallò parte dellos,i matando siete Moros captivò dozientas personas entre Moras i muchachos i ropa i despojos: perdiò solo un soldado

Sale el Comendador mayor a la Alpuxarra i correla presidiando la.

Embia don Miguel de Mõcada al Cehel i lo q̃ alli haze.

que

que engañado de una Mora le hizo entender que en una choça tenia mucha riqueza, i al entrar en ella le diô con una almarada por debaxo del braço, i lo matò. Bolviô don Miguel con la cavalgada a Cadiar donde quedò el campo; de aqui embiò el Comendador mayor mil hombres a Vxixar de la Alpuxarra, para que en ella hiziessen presidio, i dexando en el trezientos soldados fuessen a Donduron, i dexassen alli una compañia de cien hombres con su capitan, i en Ayator otros ciento, i en Berja otros ciento, con orden que todos corriessen la tierra cada dia, dexando guarda en los presidios. Mandò a don Lope de Figueroa, que con mil i quinientos infantes i algunos cavallos corriesse el rio de Almeria i toda aquella sierra, con el Bolodui i tierra de Guenexa; i que juntando consigo la gente q̃ salia de Almeria, corriesse la tierra de Xerez a Fiñana i rio de Almançora: bolvieron sin hallar Moro ni Mora, i con esto el Comendador mayor se bolviô a Granada; dexando presidio en las Guajaras altas i baxas, i en Velez de Benaudalla, i en todos los presidios bastimento i municion para algunos dias.

Buelve el Comẽdador mayor a Granada.

17. Luego que llego a Granada, proveyô don Iuan otros capitanes de quadrillas, que fuerõ Iuan Carrillo Paniagua, Camacho, Reinaldos i otros; i hecho esto, don Iuan con el Duque i el Comendador mayor se partiô a Madrid; i de alli a la armada

Partese dõ Iuan a Madrid con el Duque de Sesa i Comendador mayor.

de la liga; dexando a dõ Pedro de Deça Presidẽte de Granada con titulo de capitan General, i en Almeria por general de la infanteria a don Francisco de Cordova descendiente de aquella cama de Leones del conde don Martin. Corrian la tierra a menudo las quadrillas, metian en Granada Moros i Moras, i no havia semana que no huviesse cavalgada. Al entrar en la puerta de las manos haziã salva subiendo por el Zacatin arriba hasta llegar a la Chancilleria; davan noticia al Presidente para que viesse lo que trahíã, i entregavan los Moros en la carcel, i de cada uno les davan veinte ducados como estâ dicho: atenazeavan i ahorcavan los capitanes i Moros señalados, i los demâs llevavan a galeras que sirviessen al remo esclavos del Rei.

Valentia conocida dela casa de Alcaudete.

Narracion de la muerte de Abenabò cõ todas sus circũstãcias hasta ser quemado.

18. Entre estos truxeron un Moro natural de Granada llamado Farax; este como supiesse la voluntad de Gonçalo el Xeniz Alcaide sobre los Alcaides i de sus sobrinos Alõso i Andres el Xeniz i otros muchos, que era de entregarse i reduzirse si se les concediesse perdon, llamò a Francisco Barredo, dandole parte de la voluntad i proposito que muchos Moros tenian, i aun de matar a su Rei sino se quisiesse reduzir con ellos; para lo qual convenia que procurasse verse con Gõçalo el Xeniz que era uno de los que mâs lo desseavan: sabido esto, Francisco Barredo se fuê a las Alpuxarras, i en llegando al presidio

fidio de Cadiar, sacò de una boveda del castillo un Moro que tenian preso, i le diô una carta para Gonçalo el Xeniz en que le hazia a saber la causa de su venida; que viesse la orden que havia de tener para verse con el: recibida la carta respondiô, q̃ otro dia al amanecer se viniesse a un cerro media legua de Cadiar, i que adonde viesse una cruz en lo alto le aguardasse soltando la escopeta tres vezes por contraseña: fuê, i hecha la seña llegò el Xeniz, sus sobrinos i otros Moros, mostrando mucha alegria de velle: lo que trataron fuê que si le trahía perdon del Rei para el i los que se quisiessen reduzir; que les entregaria a Abenabò su Rei muerto o vivo: con esto se despidiô, promettiendoles de hazello i ponello por obra, i avisallos de la voluntad del Rei: vino a Granada Francisco Barredo, diô cuenta al Presidente de lo que havia passado con Gonçalo el Xeniz, i lo que le havia promettido: diô el Presidente aviso al Rei: que visto lo que promettia el Xeniz le concediô perdon a el, i a todos los que con el viniessen: vino la cedula Real al Presidente, que visto que no havia quien con veras lo pudiesse hazer, hizo llamar a Barredo; i entregandole la cedula le pidiô con las veras i recato que en tal negocio convenia, lo hiziesse.

Zatabarile llama Marmol.

Que tortos poderos los del Presidẽte, pues siendo tã grãde el premio de perdonar a estos Moriscos fuè menester cõsultallo a riesgo de perderse la sazon con la dilacion.

19. Recibida la cedula se partiô, i llegò a Cadiar, con el Moro que antes havia llevado la carta, avi-

avisòle como tenia lo que pedia, que se viesse con el en el sitio i lugar que antes se havian visto: llegado el Xeniz, i vista la cedula i perdon la besò, i puso sobre su cabeça: lo mismo hizieron los que con el venian; i despidiendose del, fueron a poner en execucion lo concertado. Francisco Barredo se bolviô al castillo de Verchul, porque alli le dixo el Xeniz que le aguardasse; Gôçalo el Xeniz i los demas acordaron para hazello a su salvo, que seria bien q̃ uno dellos fuesse a Abdalâ Abenabò, i de su parte le dixesse que la noche siguiente se viesse con el en las cuevas de Verchul, porque tenia que platicar con el cosas que convenian a todos. Sabido por Abenabò vino aquella noche a las cuevas solo con un Moro de quien se fiava mâs que de ninguno; i antes que llegasse a las cuevas despidiô veinte tiradores que de ordinario le acompañavan, todo a fin que no supiessen adonde tenia la noche: saludòle Gonçalo el Xeniz diziendole: *Abdalâ Abenabò, lo que te quiero dezir es que mires estas cuevas, que estan llenas de gente desventurada, assi de enfermos como de biudas i huerfanos: i ser las cosas llegadas a tales terminos, que si todos no se davan a merced del Rei, serian muertos i destruidos: i haziendolo, quedarian libres de tan gran miseria.* Quando Abenabò oyô las palabras del Xeniz, diô un grito que pareciô se le havia arrancado el alma, i echando fuego por los ojos le dixo: *Como Xeniz, para esto*

me

me llamavas? tal traicion me tenias guardada en tu pecho? no me hables mâs, ni te vea yo: i diziendo esto se fuê para la boca de la cueva: mas un Moro que le dezia Cubayas le asiô los braços por detras, i uno de los sobrinos del Xeniz le diô con el mocho de la escopeta en la cabeça i le aturdiô; i el Xeniz le diô con una losa i le acabò de matar: tomaron el cuerpo, i embuelto en unos çarços de cañas le echarô la cueva abaxo, i essa noche le llevaron sobre un macho a Verchul; adonde hallaron a Francisco Barredo i a su hermano Andres Barredo: alli le abrieron i sacaron las tripas hinchiendo el cuerpo de paja. Hecho esto, Francisco Barredo requiriô a los soldados del presidio i a su capitan, que le diesse ayuda i favor para llevarle a Granada: visto el requerimiento le acompañaron, i en el camino encontraron con dozientos i cincuenta Moros de paz, que sabida la muerte de Abenabò, i el nuevo perdon que el Rei dava llegaron a reduzirse. Vinieron a Armilla lugar de la Vega, i alli le pusieron cavallero en un macho de albarda, i una tabla en las espaldas que sustentava el cuerpo que todos le viessen; los Moros de paz ivan delante, i los soldados i Francisco Barredo detras. Llegados a Granada al entrar de la plaça de Bibarrambla, hizieron salva; lo proprio, en llegando a la Chancilleria; alli a vista del Presidente le cortaron la cabeça, i el cuerpo entre-

garon a los muchachos; que despues de havello arraſtrado por la ciudad, lo quemaron: la cabeça puſieron encima de la puerta de la ciudad, la que dizen puerta del raſtro, colgada de una eſcarpia a la parte de dentro, i encima una jaula de palo i un retulo en ella que dezia:

ESTA ES LA CABEC,A DEL TRAIDOR DE ABENABO, NADIE LA QVITE SOPENA DE MVERTE.

Tal fin hizo eſte Moro, a quien ellos tuvieron por Rei despues de Abenhumeya: los Moros que quedavan unos ſe dieron de paz, i otros ſe paſſaron a Berberia; i a los demâs las quadrillas i la frialdad de la ſierra i mal paſſar los acabò, i feneciò la guerra i levantamiento.

19. Quedò la tierra deſpoblada i deſtruida: vino gente de toda Eſpaña a poblarla, i davanles las haziendas de los Moriſcos con un pequeno tributo, que pagan cadaun año: a Franciſco Barredo le hizo el Rei merced de ſeis mil ducados, i que eſtos ſe los dieſſen en bienes raizes de los Moriſcos, i una caſa en la calle de la Aguila, que era de un Mudejar echado del Reino: deſpues paſsò en Berberia algunas vezes a reſcatar captivos, i en un combite le mataron.

Merced hecha a Barredo.

Su muerte.

Fin de la Hiſtoria de don Diego de Mendoça.

LAVS DEO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA